

ANEXOS

Declaración de principios de la Federación Estudiantil Universitaria / 197

Contra las dictaduras de América / 200

Acusación a José Antonio Echeverría / 204

Carta de México / 206

Testamento político de José Antonio Echeverría

al pueblo de Cuba / 209

Vía-Cuba: el canal de la mancha / 211

Documento para dar a conocer oficialmente la presencia de la dirección de la FEU en la Sierra Maestra / 216 Manifiesto del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria al pueblo de Cuba / 220 Declaración de la Federación Estudiantil Universitaria / 225 Discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro en el Aula

Magna de la Universidad de La Habana, el 4 de septiembre de 1995 / 226

TESTIMONIO GRÁFICO / 253

Carta de México

La Carta de México: sus dos encuentros / 99

13 de marzo

Un día: 13; un mes: marzo; un año: 1957 / 105

TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

"iRevolución SÍ, golpe militar, NO!" / 113 Aquellos primeros 8 días de enero (fragmento) / 117 8 de enero de 1959 / 119

José Antonio

Proyectando futuro / 121 Más que caer, se sembró en la Historia / 124 Cátedra José Antonio Echeverría / 127 Cárdenas: aniversario 47 de las acciones del 13 de marzo / 132

Temas diversos

Lo que se recuerda, vive / 137 Prólogo del libro *Un viaje histórico con el Che* / 140

Personalidades (Evocaciones)

Presencia de Martí / 145 Felipe Poey, en su 206 aniversario / 151 Manuel Bisbé Alberni: Morir peleando / 154 Mariano Rodríguez Solveira / 157 Raúl Roa García: El rumor de la colmena / 159 Luis de la Puente Uceda / 166

ENTREVISTAS

José Antonio. Hilario Rosete Silva / 171 En su día, en el futuro. José León / 174 Con la FEU al frente. Margarita Barrio / 180 La FEU de José Antonio. Hilda Berdayes García / 184 Carta de México: unión frente a la maldad. Luis Hernández Serrano / 189 La Carta de México, un documento histórico. Matilde Salas Servando / 194

Índice

AGRADECIMIENTOS / IX
INTRODUCCIÓN / 1

El 10 de marzo en dos tiempos

El viaje / 3

El zarpazo / 11

La Universidad de La Habana

Acción y cultura: La Universidad de José Antonio / 19 Las elecciones estudiantiles en la década de 1950 / 31 La colina, bastión de combatividad / 35

27 DE NOVIEMBRE

Los pueblos viven de su levadura histórica / 41 27 de de noviembre, 135 años después / 44

30 de septiembre

30 de septiembre (1930-2004) / 51 Significación histórica del 30 de septiembre / 57

ACCIONES ESTUDIANTILES

Declara un exiliado que los Estados Unidos están enviando secretamente armas a Batista / 63 Los Estados Unidos niegan que Cuba obtenga nuestras

armas / 65 La Marcha de las Antorchas / 67

Desafío sin precedentes / 70

Dos aniversarios y un mismo recuerdo de luchas / 73

El 20 de abril en la historia / 77

Operación aérea FEU / 81

Cincuenta años en la memoria / 85

iSólo el amor construye! / 94





Al triunfo de la Revolución, Juan Nuiry junto al doctor Raúl Roa García.



El Comandante en Jefe Fidel Castro impone a Juan Nuiry Sánchez la Medalla José Antonio Echeverría, en el acto por el 45 aniversario del Asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj que tuvieron lugar el 13 de marzo de 1957.





Marzo de 1959: El comandante Juan Almeida Bosque, el capitán Juan Nuiry y el capitán Jesús Reyes (Chuchú), expedicionario del ${\it Granma}$.



Juicio de la Causa No. 50 de 1959. Consejo de Guerra del 22 de mayo de 1959 por los delitos de traición, rebelión, sedición, etc., cometidos por el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Preside el tribunal el capitán Juan Nuiry Sánchez, auditor general del Ejército Rebelde y como vocales, el comandante Carlos Iglesia (Nicaragua) y el abogado Ernesto Alanís Angulo.





Febrero de 1959: El auditor general del Ejército Rebelde, Juan Nuiry, informa al Comandante en Jefe Fidel Castro sobre los juicios revolucionarios.



En enero de 1959, en la Asociación de Estudiantes de Ciencias Sociales y Derecho Público Pablo de la Torriente, se develan los cuadros de José Antonio Echeverría, José Machado y Juan Pedro Carbó Serviá. En la foto, de izquierda a derecha, Faure Chomón, Roberto Menchaca, Omar Fernández, el doctor Clemente Inclán, el doctor Juan B. Argudín, José Venegas, Tony Castel, Lilia Figueroa y María Serviá, madre de Juan Pedro Carbó. Juan Nuiry se dirige a los presentes.





Acto en el Campamento Militar de Columbia, en La Habana, el 8 de enero de 1959. El capitán Juan Nuiry es el primer orador y habla en nombre del estudiantado cubano.



Triunfo de la Revolución el 1ro. de enero de 1959. Fidel Castro, Juan Nuiry y Felipe Guerra Matos.



Caravana de la Libertad. Acto el 6 de enero de 1959 en el Parque Leoncio Vidal de Santa Clara. En la tribuna, el Comandante en Jefe Fidel Castro y Juan Nuiry.



Noviembre de 1958, campamento La Rinconada, Comandancia de la Columna 1 José Martí: Juan Nuiry habla con la compañera Celia Sánchez Manduley (de espalda).

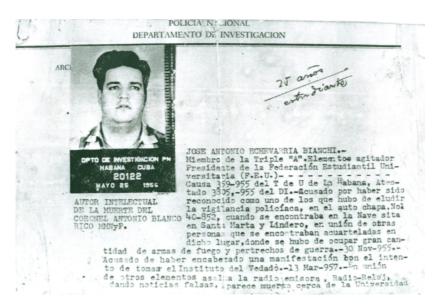


A las puertas de Santiago de Cuba, en diciembre de 1958, el Comandante en Jefe Fidel Castro imparte instrucciones. En la foto, Celia Sánchez, Calixto García, Antonio Enrique Lussón y de espalda, Omar Fernández y Juan Nuiry.





Noticia de *The Miami Herald*, publicada el domingo 11 de mayo de 1958: "Declara un exiliado que los Estados Unidos envía secretamente armas a Batista." Ver página 63.



Ficha de José Antonio Echeverría del Departamento de Investigación de la Policía Nacional.





Intercambio de opiniones en la Plaza Cadenas. José Antonio rodeado de los dirigentes de la FEU René Anillo, Luis Blanca, Luis Soto y Juan Nuiry.

A la izquierda, arriba, en la escalinata universitaria y como fondo el Alma Mater, cambian impresiones José Antonio Echeverría, Álvaro Barba, Manuel Carbonel y Juan Pedro Carbó; abajo, José Antonio Echeverría le explica a don Cosme de la Torriente la posición de la FEU.





-

•





José Antonio Echeverría en conversación con Fructuoso Rodríguez, Juan Nuiry y René Anillo.

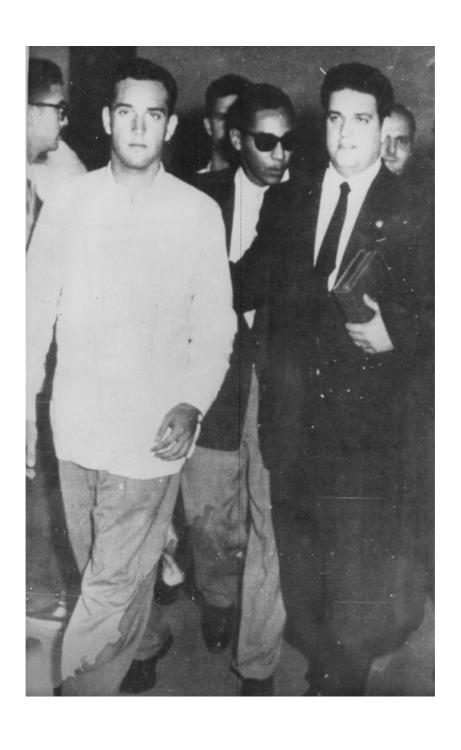


24 de octubre de 1956: recibimiento a José Antonio Echeverría en el aeropuerto de Rancho Boyeros. En la foto, Jesús Suárez Gayol, Andrés Silva, Tony Castell, Raúl Amado Blanco, Manuel Stolik y Juan Nuiry, entre otros.



Salen desde el aeropuerto de Miami José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez y Juan Nuiry hacia México, para celebrar la segunda reunión relacionada con la Carta de México, en octubre de 1956.





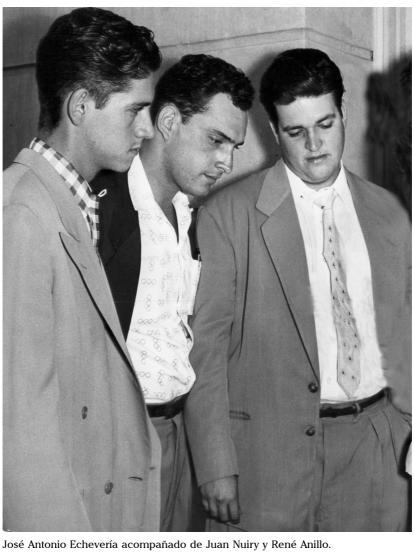








Juan Nuiry recibe a José Antonio a su llegada al aeropuerto después de su primer encuentro con Fidel Castro en México.





En el Salón de los Mártires, José Antonio Echeverría en el uso de la palabra. A su izquierda, Álvaro Barba, Juan Nuiry y Fructuoso Rodríguez.



Inauguración de la primera exposición de pintura en Cuba de la artista norteamericana Eugenia Schein, auspiciada por la FEU y presentada en la Galería de Arte y Cinema La Rampa, en febrero de 1956. En la foto, de izquierda a derecha, Marcelo Fernández Font, René Anillo, José Antonio Echeverría, Raúl Roa Kourí, la doctora Graziella Pogolotti, Luis de la Cuesta, Amparo Chaple, Juan Nuiry, Manolo Cruceiro y el crítico de arte y escritor Cossío del Pomar.







R●STR●S DE LA HIST●RI>







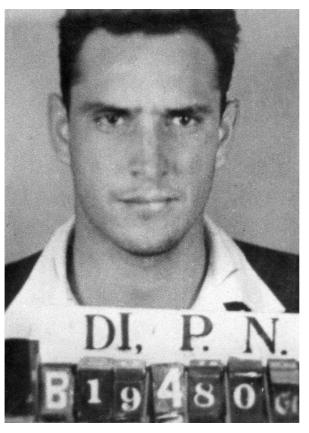
Acto efectuado por el Frente Cívico de Mujeres Martianas y la FEU, pro amnistía para los moncadistas y de ayuda a los presos políticos, efectuado en el Café Europa, de La Habana Vieja, el 16 de octubre de 1955. En la foto, Juan Nuiry y René Anillo, por la FEU; por el Frente Cívico de Mujeres Martianas, Aída Pelayo, Carmen Castro, Rosita Mier, Concha Cheda, Mercedes Valdés, Pilar García y Olga Román, entre otras.



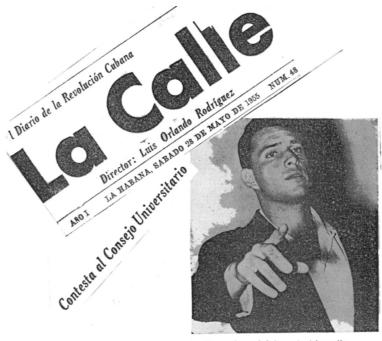








Ficha de Juan Nuiry Sánchez encontrada en el Departamento de Investigación de la Policía Nacional.



... seguiremos la lueba contra toda opresión...

Juan Nuíry Sánchez, Presidente por sustitución regla-mentaria de la Federación Estudiantil Universitaria, llega a la redacción de LA CALLE para hacer manifestaciones re-lacionadas con los últimos acontecimientos universitarios y nacionales.

y nacionales.

En sus primeras declaraciones públicas como presidente de la PEU, dice Juan Nuíry— puedo informar al estudiantado et la PEU, dice Juan Nuíry— puedo informar mel estudiantado et la presidente de curso seguirán normalmente, sin ninguna al teración. Se irá a la solución de todos los problemas interno: que se presenten en la Universidad, como ya se resolvió el de Ciencias Comerciales.

- Mantendre la misma illea de conducta resonanta que ha tenido siempre la FEU, en contra de cualquier tran sacción que vulnere nuestros principios. Observaremos una conducta intransigente, conforme a la concepción revolucio-naria, en contra de todo tipo de vejación. Seguiremos pues, en la lucha. Sobre el viaje al extranjero del Presidente titular de la

Sobre el viaje al extranjero del Presidente titular de la FEU, José A. Echeverria dijo:

—Desco aclarar de una vez por tedas, que el cempañere Echeverría fué a Norteamérica en compañía de su faradila, exclusivamente con la finalidad de asistir a la graduación de un hermano suyo. Muy pronto lo tendremos de nuevo al frente de nuestra querida FEU. Mientras tanto dirigiria al estudiantado, como su sutituto reglamentario, con los mimos principies de siempre, como fiscal de la vida pórtificado de la como de como de la como de la

Sigue el predominio del fusil sobre la idea







Presentación del Ballet de Alicia Alonso en el Estadio Universitario, en 1955. En la foto, Manolo Corrales, Amparo Chaple, Miguel Ángel Domínguez, Lenin Hernández y Juan Nuiry, entre otros.



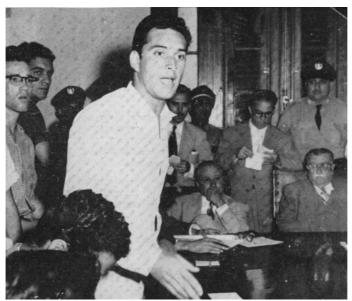
Presentación del Ballet de Alicia Alonso en el Estadio Universitario, en 1955. En el uso de la palabra el vicepresidente de la FEU, Juan Nuiry.





Homenaje de la FEU a Alicia Alonso en agosto de 1955. En la foto, entre otros, al centro, Alicia y Fernando Alonso, Enrique González Mántici, Amparo Chaple, Luis de la Cuesta, Manolo Corrales y Raúl Amado Blanco. Arriba, Osmel Francis, Rolando Beso, Gerardo Abréu (Fontán), Luis Soto y René Anillo. Abajo, José Venegas, Juan Nuiry y miembros del Ballet.





Juan Nuiry explica los motivos de no aceptar la oferta de llevarlo como candidato de transacción y mantiene su decisión de votar por José Antonio Echeverría.



El presidente de la FEU reelecto, José A. Echeverría, haciendo uso de la palabra después de la elección.



José A. Echeverría y Juan Nuiry, presidente y vicepresidente de la FEU, se reúnen con otros estudiantes universitarios en torno al cadáver de una paloma que aseguran fue muerta durante el tiroteo que se produjo alrededor de la Universidad en la noche del viernes 20 de mayo de 1955, al prohibir la Policía la celebración de un mitin en la escalinata. Los estudiantes realizaron un ceremonioso sepelio de la paloma al pie de la tarja que señala el árbol de la libertad.

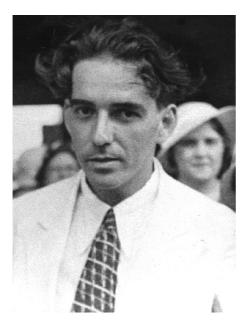


Acto en la escalinata universitaria el 20 de mayo de 1955. La FEU invita a Fidel Castro a hacer el resumen. La Policía rodea la Universidad y quita la luz. En la foto, el vicepresidente de la FEU, Juan Nuiry, en el uso de la palabra, alumbrado por un farol.



En la oficina de la FEU, en 1955; de izquierda a derecha, José Antonio Echeverría, René Anillo, Fructuoso Rodríguez y Juan Nuiry.





Pablo de la Torriente Brau, figura representativa de la juventud universitaria y escritor destacado, cuyo nombre llevaba la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público por acuerdo de su directiva.







Inauguración del local de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público. Estuvieron presentes la madre del mártir estudiantil Gustavo Adolfo Mejías Maderne, Juan Nuiry, Lilia Figueroa, Olga Miranda, Gudelia García, Reinaldo Corpión, y Orlando Hechavarría, entre otros.









-

•







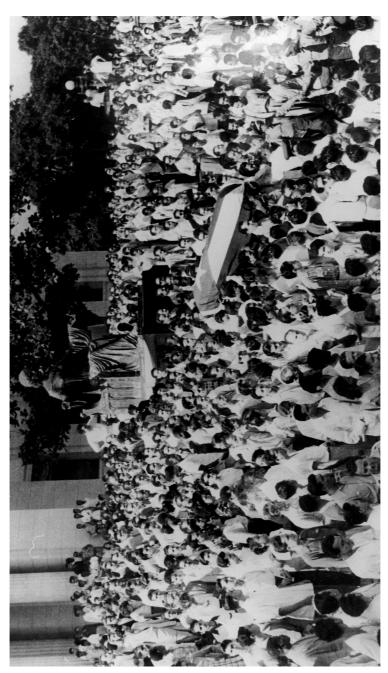
En el vestíbulo, bajo la égida de José Martí, acto inaugural del edificio de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público en 1956. En la actualidad, Facultad de Filosofía e Historia.

En la página siguiente, arriba, el rector doctor Clemente Inclán en el uso de la palabra; al centro, haciendo uso de la palabra, el decano doctor Raúl Roa García, y abajo, el presidente de los estudiantes, Juan Nuiry Sánchez, se dirige a los presentes.



Visitaron la redacción de *El Mundo* algunos de los nuevos miembros de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Sociales y Derecho Público, triunfantes en las últimas elecciones. Con el subdirector del periódico, doctor Jorge Luis Martí, aparecen Juan secretaria de relaciones exteriores; Olga Miranda, tesorera y Francisco Moreno Pla, delegado ante el Colegio de Graduados en Nuiry, presidente; Reinaldo Corpión, segundo vicepresidente; Raúl Roa Kourí, secretario de cultura; María del C. González, Ciencias Sociales.



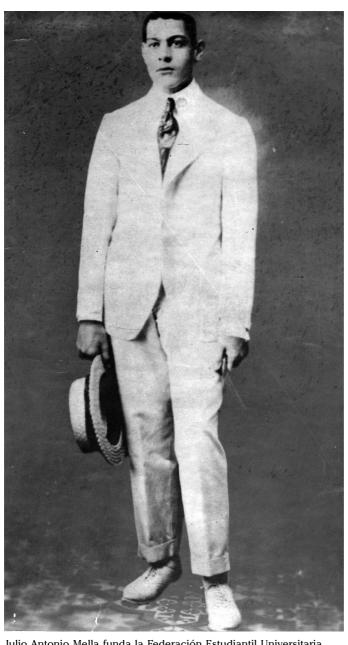


Peregrinación estudiantil que se efectuó el 6 de abril de 1952, en el más absoluto silencio, para trasladar desde la Universidad hasta la Fragua Martiana la Constitución de la República llevada en un féretro a fin de revivirla ante la estatua del Apóstol.





En la protesta frente al Capitolio Nacional días después del 10 de marzo de 1952. En la foto, Luis Orlando Rodríguez, Juan Nuiry y al fondo, Juan Pedro Carbó.



Julio Antonio Mella funda la Federación Estudiantil Universitaria el 20 de diciembre de 1922.

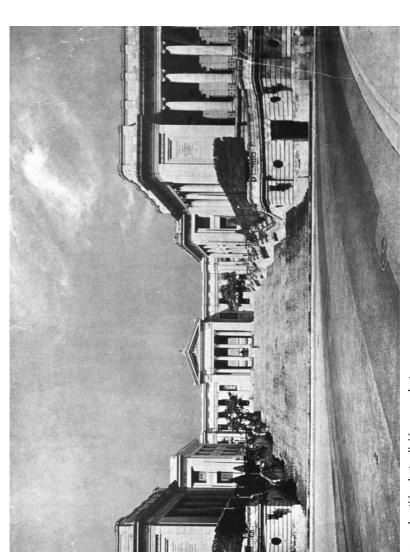




La dirección de la FEU marchaba al frente del estudiantado: de izquierda a derecha, Fructuoso, Ñico Guevara, José Antonio, Luis Blanca, Osmel Francis y Juan Nuiry.



José Antonio Echeverría, presidente eterno de la FEU.



La Universidad de La Habana, bastión de tradición y combate.





Testimonio gráfico

pitaban en Cuba y cambié de planes, dejé de seguir aquel proyecto y me dediqué por entero ya a la lucha revolucionaria.

No me tomen por modelo, yo acepto los honores que me han dado como un acto de generosidad, de amistad, de cariño de todos ustedes; no me considero modelo, y mucho menos modelo de buen estudiante. Sí he tratado de ser buen revolucionario, he tratado de ser un buen combatiente, y si a algunos se les ocurriera imitar un caso como el mío, les ruego que imiten mis pocos aciertos y se ahorren los muchos errores que pueda haber cometido.

Por tanto, con modestia absoluta, total y sincera, acepto este acto de cariño con que ustedes me han honrado esta noche y me han obligado a esa horrible tarea de tener que hablar de mí mismo.

Muchas gracias (OVACIÓN).

quedan batallas!; pero en qué condiciones excelentes están ustedes para ello: unidos, contando con el país, contando con el Partido, contando con el pueblo, contando con el gobierno.

Y esos vínculos entrañables desarrollados entre nosotros han hecho posible lo increíble de la participación y de la unión entre estudiantes y Revolución, y eso hay que cuidarlo mucho. Eso lo sabe el enemigo. Cuánto dieran ellos por poder separar a los estudiantes de la Revolución, cuánto dieran ellos por poder separar a los obreros de la Revolución, y planes tienen, variantes tienen. Y lo que nosotros podemos pedirles en un día como hoy es que ustedes sigan siendo, y lo sean cada vez más, baluartes inconmovibles de la Revolución, baluartes invencibles, baluartes que no se rinden ni claudican jamás.

Y en nombre de los héroes que hemos mencionado aquí hoy, desde Céspedes, Agramonte, Mella, Villena, José Antonio –para resumirlos todos–, los exhorto a eso, a que nuestra patria pueda decir: Hemos escrito la página nunca escrita y hemos logrado la compañía jamás lograda de los estudiantes, de todos, desde los pioneros hasta los estudiantes universitarios.

Es una satisfacción pensar que los sueños de todos aquellos que recordamos están en nuestras manos. Solo podemos hacerlos sólidos, indestructibles. Solo nosotros, ustedes, los trabajadores, los campesinos, el pueblo, podemos hacer este milagro que estamos haciendo, esta resistencia heroica que estamos escenificando, en este momento histórico que estamos viviendo, sin ningún mérito especial, sin ser ni en lo más mínimo modelo. Empecé diciéndoles lo mal estudiante que fui. Ahora, eso sí, nunca me regalaron una nota, nunca busqué preguntas importantes; me estudiaba las materias.

Tengo un pequeño récord académico por ahí –no sé si será mucho, habrá que buscar un poco los detalles– de las 47 asignaturas que examiné en año y tanto. Matriculé 20 ya por la libre –como se dice, estaba por la libre–, y me dediqué a estudiar, en medio de otras actividades, pero principalmente a estudiar, y en un año saqué 20 asignaturas; el otro matriculé 30. No era manía de matricular asignaturas, tenía necesidad, porque quería sacar los cuatro títulos: Derecho, Derecho Diplomático, Derecho Administrativo, y luego el de doctor en Ciencias Sociales y Derecho Público. Me faltaban para este último solo tres asignaturas que las sabía ya muy bien.

En aquel entonces estaba pensando disponer de una pausa para estudiar, y quería estudiar Economía Política; pero necesitaba una beca. Para ganarme la beca tenía que sacar aquellas 50 asignaturas, y lo había logrado; pero en ese momento los acontecimientos se preciHoy vemos a un pueblo haciendo milagros, cosas inconcebibles, en las condiciones más increíbles: ese curso que se inició hace dos o tres días, ese proceso electoral que tuvo lugar hace unas cuantas semanas, en estas condiciones tan difíciles como las que no ha pasado ningún país de América Latina, frente a un poder tan grande.

Lo que les contaba antes, al compararlo con lo de hoy, viene a significar una especie de destino o una especie de fatalismo que siempre nos haya tocado librar luchas muy difíciles, contra enemigos muy poderosos: las luchas aquí en la Universidad contra gente tan poderosas, las luchas contra Batista, las luchas contra el imperio, y la lucha contra el imperio en la época del hegemonismo, del dominio unilateral del mundo prácticamente por una gran potencia. Y ha habido el espíritu y la presencia de ánimo de luchar y de resistir; ese espíritu está presente en nuestro pueblo y ese espíritu es como una semilla que no puede morir.

Hoy lo vemos también en los demás pueblos, poco a poco se van sobreponiendo del golpe, van reaccionando, van ideando nuevas formas de lucha y cada vez se le hará más difícil al imperio gobernar al mundo.

Quizás se imaginaron que ya lo tenían todo resuelto y por mil años, quizás soñaron aquellas ideas hitlerianas del imperio del Reich de mil años, frente a un mundo que se hace cada vez más difícil de gobernar, donde surgen cada vez más problemas.

Hoy, 50 años después, estamos todos enfrascados en la misma lucha; pero hoy, 50 años después, podemos decir también que saldremos victoriosos.

¿Quién creía que podíamos resistir un mes, dos meses, tres meses, con el golpe terrible que sufrimos? ¿Quién podría creer que cinco años después de la desaparición del campo socialista aquí estaría Cuba, revolucionaria, socialista, luchando, resistiendo? ¿Quién podría decir que estaríamos haciendo las cosas que estamos haciendo ahora? ¿Quién podía imaginarlo? Y ya el mundo lo empieza a reconocer, no solo la capacidad de resistencia política, sino la capacidad de irnos recuperando económicamente. Es una realidad, pasaremos por esta prueba y por las pruebas que haya que pasar.

Si los fundamentalistas llegan a dominar no solo el Congreso, sino también la Casa Blanca, a lo mejor nos esperan ocho, nueve o diez años más de bloqueo; pero estoy seguro de que hoy son cada vez menos los que dudan de que el país pueda o no resistir. iResistiremos!

Hoy los veo a ustedes, sus caras juveniles, la edad que yo tenía cuando ingresé aquí. iComo les queda lucha por delante, como les cia revolucionaria; era el temperamento inquieto y rebelde de los jóvenes, las tradiciones heroicas de la Universidad, porque habría que decir aquí que nosotros al llegar a esta Universidad fuimos impregnados bastante rápidamente por las tradiciones universitarias, desde los actos del 27 de noviembre por el fusilamiento de los estudiantes en 1871 hasta la muerte de Trejo, la muerte de Mella, la historia de Mella, de Martínez Villena, la historia de aquellos que murieron, aunque no fueran comunistas como Mella y Villena, toda aquella historia, sin remontarnos ya a una etapa más lejana que fue recordada aquí hoy, como fue la presencia de Céspedes, la presencia de Ignacio Agramonte.

A la Universidad se entraba y eso sí, se respiraba un aire de tradición heroica, que en muchos hacía su efecto, y en nosotros hizo un especial efecto esa atmósfera de esta Universidad, que era lo que tenía, lo que nos encontramos nosotros, la materia prima con la que trabajamos.

Entonces resulta impresionante comparar, resaltar la diferencia entre la Universidad de hace 50 años y la Universidad de hoy. No voy a hablar ya de cifras, de datos, de cuántos estudiante tenemos, ni de cuántas facultades, ustedes lo saben de sobra. Había tres universidades en aquel tiempo –dos o tres, no sé si la de Santa Clara estaba–, en 1945 una sola, era esta.

Si comparamos lo que es hoy la enseñaza universitaria, baste decir que el número de profesores universitarios es superior al número total de maestros y profesores que había en Cuba antes del triunfo de la Revolución, para citar un dato. Pero sin remontarnos a cifras, todo lo que ha significado, los 530 mil graduados, el baluarte de la Revolución que ha sido la Universidad, sin mencionar eso, baste ver la calidad de los compañeros que hoy integran nuestra Escuela de Derecho y nuestra Universidad, la atmósfera, el espíritu.

Es inevitable sentirse feliz de pensar que ninguno de ustedes tendría que pasar por las pruebas que pasó un estudiante que entró hace 50 años. Por eso un día, después del triunfo, cuando vine a la Universidad, dije: Lo que sufrí en esta Universidad tiene más mérito que todo lo que sufrí en la Sierra Maestra, porque fue realmente así.

El que ustedes se hayan podido librar de todo eso, que tengan una Universidad como la que tienen, unos profesores como los que tienen, una conciencia como la que tienen, una tarea histórica como la que tienen, iqué diferencia tan abismal!, que ustedes puedan hacer sus programas, sus planes, participar en todo, hacerlo todo, decidirlo todo, tener el privilegio de vivir esta época, yo diría que la más gloriosa de la historia de Cuba. El período especial pasará a la historia como la época más gloriosa de la vida de nuestro país.

De esos solo pudimos emplear nosotros alrededor de 160 en el Moncada, pero por cada hombre que empleamos en el Moncada y en Bayamo, ocho no pudieron participar. Realmente pudimos hacer una buena selección de los grupos que avanzaron hasta allá, pero todo en la legalidad.

Eso tiene muchas historias y muchas anécdotas interesantes de cómo fue todo aquello, todos aquellos meses que transcurrieron desde el 10 de marzo de 1952 hasta el 26 de julio de 1953. Baste decirles un dato: yo recorrí 50 000 kilómetros en un carrito que tenía, un Chevrolet 50-315; lo había comprado a crédito, a cada rato me lo quitaban, se fundió dos días antes del Moncada. Pero en aquella época nosotros alquilábamos carros, ya trabajábamos de otra forma, desde luego, supondrán ustedes, ajustadas a las condiciones.

Hubo algo favorable: no nos prestaba mucha atención la Policía de Batista, porque estaba vigilando a los auténticos, a la Triple A y a toda aquella gente que tenían cientos y miles de armas, y sabían que nosotros no teníamos armas, que no teníamos recursos, parecía como un entretenimiento, no nos dieron mucha importancia, y eso nos ayudó a trabajar en la legalidad todo el tiempo ese, salvo algunos raros períodos en que había que mantenerse discreto.

Y si me falta algo por decir es que, aunque aquí hubo luchas y hubo conflictos –aquí en esta Universidad–, que yo he mencionado, unos cuantos de los que fueron enemigos aquí, y algunos de los que hasta quisieron matarme y estuvieron en planes para matarme, se unieron después a la Revolución con el Movimiento, sobre todo, en la Sierra Maestra, en la guerrilla. Así que muchos de los que fueron adversarios aquí, y fuertes adversarios, después se unieron al Movimiento 26 de Julio, lucharon y algunos murieron, para que ustedes vean las paradojas que tiene la vida y cómo unos tiempos son sustituidos por otros. Tuvieron confianza y se unieron.

Siempre tuve mucha admiración por los compañeros que hicieron eso, mucho respeto. Y quizás si de algo, un día como hoy, nosotros pudiéramos sentir una especial satisfacción, es del hecho de que, si cuando nosotros llegamos aquí hace 50 años nos encontramos una sociedad fragmentada, una Universidad fragmentada, donde el espíritu antimperialista se había olvidado, donde los pocos comunistas podían contarse casi con los dedos de la mano, tengamos hoy aquí, al cabo de 50 años, una Universidad tan diferente.

Ustedes son la antítesis de todo lo que vimos nosotros aquí. Y eran muchachos entusiastas, para una manifestación rápidamente se movilizaban, pero no era una conciencia política, no era una concien-

infundada idea sin sentido pero fuerte, y me encontré, por un lado, a aquellos con un odio tremendo, celos en la Universidad, debo decirlo. Y para que no le quede ninguna intranquilidad a nadie, jamás por parte de José Antonio, jamás, que fue siempre buen compañero y buen amigo; pero el problema es que había una revolución y parecía que había gente que quería arrebatarle a la Universidad la revolución. Esos fenómenos se dieron, y en esas condiciones fue que nosotros organizamos el 26 de julio. Solo cuando vimos los enormes errores de quienes por sus recursos podían impulsar la rebelión, las divisiones entre partidos y organizaciones, y la incapacidad para la acción, cuando no quedaba alternativa alguna, fue que decidimos iniciar la lucha con las fuerzas del 26 de julio.

Creo que he abusado bastante de la paciencia de ustedes; pero ya que me trajeron aquí, ya que los compañeros de la FEU cuando me invitaron hace unos días me hicieron un montón de preguntas, pensaba que les interesarían estas cosas y decidí contarlas. Es muy desagradable tener que contar cosas en que uno ha estado involucrado. He tratado de hacerlo de la forma más impersonal posible, aunque no me haya quedado otro remedio que transmitirles algunas de las experiencias que viví. Por eso guardé siempre aquel cariño por la Universidad, donde precisamente tuvieron lugar esas luchas.

Creo que en cualquier análisis que yo haga de mi propia vida, nada realmente tuvo más mérito en lo personal que el que tuvieron para mí aquellos años de lucha en la Universidad (APLAUSOS).

Seguimos unidos a la Universidad en todos los preparativos del 26 de julio, participamos en aquellas manifestaciones, porque nosotros teníamos una fuerza, se podría decir, tuvimos pruebas de eso. Había un montón de organizaciones y había mucha gente que estaba en esta, en otra, en otra, la misma gente. Nosotros logramos tener una organización de 1 200 gentes entrenadas. Usamos muchas cosas legales.

Olvidaba señalar que todo el 26 de julio fue organizado bajo absoluta legalidad. Usamos los locales de Prado 109 del Partido Ortodoxo, allí me reunía yo con cada una de las células, las enviábamos aquí a entrenarse en la Universidad y después a otros lugares. Fue un trabajo enorme, apoyándonos, fundamentalmente, en la Juventud del Partido Ortodoxo que, como decía, tenía mucha ascendencia entre las masas, mucha simpatía entre la gente joven, y el 90 por ciento de los compañeros escogidos salieron de las filas de la Juventud del Partido Ortodoxo sin la dirección de la Juventud. Desde luego, trabajando nosotros por abajo es que se logró hacer ese reclutamiento, así algunas regiones dieron mucha gente, muy buenas, como Artemisa y, en general, todas.

tros empezamos a prepararnos para ese momento, para luchar unidos con las demás fuerzas en lo que creíamos que era un hecho inevitable, imprescindible en nuestro país, y empezamos a preparar a la gente aquí en la Universidad. Fue una operación secreta. Por esa aula de los mártires universitarios pasaron 1 200 hombres del 26 de julio.

Toda la experiencia de lo que vi cuando Cayo Confites y todos aquellos problemas me enseñaron bastante. Algunas experiencias que tuvimos en los primeros meses de la lucha clandestina nos enseñaron bastante cómo trabajar, y llegamos a entrenar en esta Universidad a 1 200 antes del 26 de julio con la cooperación de varios compañeros de la FEU y de la Universidad.

Voy a decirles algo más –no lo he dicho nunca–, tuve que entrenar a la gente del 26 de julio clandestino también en la Universidad, porque entre los estudiantes cuando se produce el 10 de marzo surgen muchos celos. Hay gente que cree que se va a volver a repetir la historia del 33, que todo saldría de nuevo de la Universidad, y efectivamente salió de la Universidad, pero salió de otra forma, y entonces, debo decirlo con amargura, había celos entre algunos de los estudiantes. Yo tenía que trabajar clandestinamente.

¿Qué había ocurrido, entre otras cosas? Que al darse el golpe del 10 de marzo, los únicos que tenían dinero, millones, recursos de todo tipo era el gobierno derrocado, y empezaron a movilizar todos esos recursos para comprar armas y, por supuesto, aquella gente tenía contra mí un odio bastante fuerte. Ya para eso habría que buscar en el periódico *Alerta* las denuncias que hice las últimas semanas antes del golpe del 10 de marzo, y que recibieron los honores del cintillo de la primera plana del periódico de más circulación que había en el país. Eso fue ya en el mes de enero, febrero. Pretendían atribuirme la culpa del golpe de Estado, y eso que no salieron dos artículos más que estaba preparando, que eran peores todavía, desmoralizantes, bajo la consigna: "No hay que ir a Guatemala."

A partir del hecho aquel de que Chibás se suicida porque acusa a unos políticos de que tenían fincas en Guatemala y no pudo probarlo, lo presionaron extraordinariamente, se desesperó y se mató. Yo decía: "No hay que ir Guatemala", y empiezo a sacar todas las fincas que tenían aquí esta gente y todos los negocios sucios que hacían; me sirvió mi profesión novel de abogado para buscar en los registros de propiedad y dondequiera todas las escrituras, todos los papeles que se presentaron con pruebas irrefutables y que causaron un gran impacto.

De modo que incluso aquella gente pretendía atribuirme la culpa de la desmoralización que había dado lugar al golpe de Estado, una posible hacer una revolución desde las posiciones del Partido Socialista Popular, aunque el Partido Socialista quisiera hacerla. El imperialismo y la reacción habían aislado a este Partido lo suficiente como para impedirle, de manera absoluta, la realización de una revolución, y es cuando me pongo a pensar en las vías, los caminos y las posibilidades de una revolución y cómo hacerla.

A partir de la eferves cencia que se había producido en el país, de la fuerza que había tomado aquel movimiento de Chibás en las masas –partido que, en general, excepto en la capital de la república, ya estaba cayendo en manos de terratenientes, porque aquí cuando surgía un partido popular, no tardaban mucho tiempo en caer las direcciones provinciales en manos de terratenientes y de ricos; ya ese proceso se estaba planteando en la Ortodoxia—, me veo dentro de un partido que tiene una gran fuerza popular, unas concepciones atractivas en la lucha contra los vicios y la corrupción política, e ideas que en lo social no son ya totalmente revolucionarias. Y es a partir de esa contradicción y de la trágica muerte de su combativo y tenaz fundador, que elaboro la concepción de cómo había que hacer la revolución en las condiciones de nuestro país.

El suicidio de Chibás deja sin jefe aquel partido. Había que llegar a las elecciones, había que obtener el triunfo electoral en aquellas condiciones; pero en las elecciones aquellas, para el Partido del Pueblo Cubano, con el gran aval que le dejó la muerte del propio Chibás, era inevitable su victoria.

Ante la imposibilidad de la revolución por aquella vía y lo inevitable de una rápida frustración, elaboro una estrategia para el futuro: desde dentro del gobierno y desde dentro del propio Congreso lanzar un programa revolucionario y organizar un levantamiento popular. Ya a partir de aquel momento tengo toda la concepción, todas las ideas que están en *La historia me absolverá*, cuáles debían ser las medidas, cómo plantearlas, qué hacer. Esa fue la primera concepción revolucionaria, que la pude elaborar, digamos, apenas seis años después de haber ingresado en la Universidad aquel mes de septiembre. Se puede decir que tardé seis años en adquirir una conciencia revolucionaria y en elaborar una estrategia revolucionaria.

Todo aquello cambió cuando se produce el golpe del 10 de marzo, que interrumpe todo aquel proceso y establece un gobierno militar por la fuerza. Ese fue otro desafío, y no era nuestra línea la de hacer solos la revolución ni mucho menos. Pensábamos que por elemental sentido de interés nacional, por elemental sentido de honor patriótico, las fuerzas de oposición se reunirían para luchar contra Batista, y noso-

abril, una hora antes de reunirse con nosotros por segunda vez. Estábamos nosotros haciendo tiempo para llegar a él cuando se produce el estallido de Bogotá.

Esa es la historia de lo de Bogotá. También fue otra historia muy larga de contar. Creo que Alape, un escritor colombiano, reunió bastante información para todo eso.

Fueron los episodios fundamentales. Bueno, hay muchos más, muchas cosas, yo simplemente estoy haciendo el esquema, para que se tenga una idea del cuadro en que se trabaja.

Lo fundamental para mí fue mi propia formación y mi toma de conciencia revolucionaria. Yo tenía la vieja idea de la guerra de independencia, las cosas martianas, la gran simpatía por Martí y el pensamiento de Martí, las guerras de independencia, sobre las cuales he leído prácticamente todos los libros que se publicaron, hasta que entré en contacto, primero, con las ideas económicas, con los absurdos del capitalismo, y voy desarrollando una mentalidad utópica, de socialista utópico, no de socialista científico. Todo es un caos, todo está desorganizado; sobran por aquí las cosas, hay desempleo por acá; sobran los alimentos, hay hambre por allá. Voy tomando conciencia del caos que era la sociedad capitalista, empecé por ahí; llegar por mi propia cuenta a la idea de que aquella economía, de la cual se nos hablaba y se nos enseñaba, era absurda.

Es por ello que cuando por primera vez tengo oportunidad de encontrarme con el famoso *Manifiesto comunista* de Marx, me hace un gran impacto, y hubo algunos textos universitarios que ayudaron. La *Historia de la legislación obrera*, escrita por un personaje que después no fue consecuente con su historia, pero escribió un buen libro; también la obra de Roa y la *Historia de las ideas políticas*. Es decir que había algunos textos de algunos profesores que ayudaron a entrar en materia, hasta que en la biblioteca del Partido Socialista Popular –y fiado, porque no tenía con qué pagarlo– fui adquiriendo toda una biblioteca marxistaleninista. Ellos fueron los que me suministraron los materiales, con los cuales yo después, con una enorme fiebre, me dediqué a leer.

Ya para entonces el Partido Ortodoxo estaba fundado y yo era parte de él desde los inicios y antes de adquirir una conciencia socialista. Vine luego a convertirme en algo así como una izquierda del Partido Ortodoxo.

Ahora, ¿cuál fue una idea clave en todo lo que ocurrió después? Mi convicción de que el Partido Comunista estaba aislado y que en las condiciones que existían en el país y en medio de la guerra fría y la cantidad de prejuicios anticomunistas que había en este país, no era

Cuando regreso, que no caí preso, no me resigné a la idea de caer preso –también sería larga de contar esa historia– me escapé de caer preso, logré salvar algunas armas que después se perdieron por una delación. Y cuando en La Habana todo el mundo creía que a mí me habían devorado los tiburones de la bahía de Nipe, el muerto se aparece por la escalinata universitaria y todo el mundo tenía los ojos así de grandes, porque yo había estado una serie de días sin contacto hasta que llegué aquí a La Habana.

Hay un cambio en la situación porque se ha producido aquella batalla de Orfila, aquella intervención del Ejército, aquel desarme del grupo principal que dominaba la Universidad; es decir, una situación óptima, un apoyo por parte de los estudiantes total, les puedo decir así, con esas palabras.

Pero, entonces, tenía un problema, que era el siguiente: como la expedición esta fue por junio o julio y se prolonga más allá de septiembre, yo tenía que examinar en septiembre algunas asignaturas que no había examinado, y cuando llego ya no hay tiempo de examen, y tenía que escoger –otro dilema–: matriculaba como alumno oficial para seguir trabajando dentro de las instituciones oficiales de la FEU en segundo año –tenía que matricularlo otra vez–, o me hacía alumno por la libre. Y esa fue una decisión muy importante, porque una de las cosas que yo repudiaba era el hecho de estudiantes sempiternos y de líderes sempiternos, que se matriculaban una y otra vez y otra vez, y yo había hecho muchas críticas de todo eso y no podía incurrir en aquello, y dije: Por poderosas que sean la razones, sencillamente me voy a matricular por la libre.

Desde que matriculé por la libre se vio la contradicción de un apoyo muy grande de los estudiantes, imuy grande!, y mi condición de estudiante por la libre, que no me permitía aspirar a cargos oficiales de la organización. Pero no vacilé en hacer eso, y me alegro y me satisface el haber hecho eso que hice en aquel momento.

Cuando regresé, ya había, como decía, una situación mucho mejor, hasta de cierta garantía, de cierta tranquilidad. Entonces fue cuando me di a la tarea de tratar de organizar un congreso latinoamericano de estudiantes en Colombia, que coincidiera con la famosa reunión de la OEA, donde iban a tomar no se sabe cuántos acuerdos reaccionarios. Logramos reunir gente, visité a Venezuela, visité a Panamá, había bastante efervescencia en esos lugares. En Colombia, en contacto con los estudiantes, me pusieron en relación con Gaytán, que resultó ser un líder de condiciones excepcionales, con un gran apoyo de masas y al que, desafortunadamente, asesinan aquel 9 de

para aquella expedición, Trujillo compró a Genovevo Pérez, que era jefe del Ejército, y entonces es cuando las pugnas se desatan abiertamente entre varios de aquellos grupos que se calificaban de revolucionarios. Y muchos se lo creían, honradamente se lo creían, porque, ¿qué era una revolución?, no lo sabían. ¿Quiénes podían ser o eran los abanderados de una revolución o expresaban las ideas revolucionarias? Los comunistas, los que defendían a los trabajadores, los que tenían una ideología, los que tenían una teoría revolucionaria, fuera de eso, ¿cuál podía ser la teoría revolucionaria? Para muchos de ellos la revolución consistía en castigar a un esbirro de la época de Machado, o de la época de Batista, que había cometido crímenes contra la gente. En eso consistían muchas de sus concepciones de qué era ser revolucionario.

Pero todo eso fue degenerando, y es cuando se produce la matanza de Orfila. Este grupo que tenía todo el enorme poder de Policía y represión, de todo, cuando en una casa de familia se forma un tiroteo en un intento de capturar y matar a uno de los jefes adversarios, mata incluso a la señora de la casa, mata a aquella gente, y al Ejército lo envían allí a ponerle fin a aquella batalla que había durado cuatro horas –nosotros estábamos en Cayo Confites.

Se hace famoso un periodista porque logra tomar película de todo aquello y se publica, un escándalo colosal. Es el momento que aprovecha Genovevo, el jefe del Ejército, para liquidar la expedición de Santo Domingo, porque lógicamente, veía en aquella expedición un adversario también dentro de la política interna, gente que significaba un peligro para él, en caso de obtener éxito en aquel movimiento de lucha de Santo Domingo. Eso es lo que les permite aprovechar la ocasión y liquidan, meten presos a muchos de aquellos jefes, les quitan todos los mandos que tenían en la Motorizada, en el Buró de Actividades Enemigas, en la Secreta, en la Judicial, en la Policía Nacional; les quitan todos los mandos, perdieron todos esos mandos.

De modo que cuando se frustra la invasión de Santo Domingo –y ya nosotros nos íbamos para Santo Domingo con los que persistían– hubo deserciones, hubo de todo. Ya desde entonces yo tenía idea de la lucha guerrillera, ya me habían dado una compañía de soldados, aquello se veía que era caótico: falta de organización, falta de eficiencia, falta de todo. Yo dije: pero hay que ir. Y por poco yo comienzo la lucha guerrillera en Santo Domingo, porque ya a partir de las experiencias cubanas y de muchas cosas, que sería largo de contar, a partir de la convicción de que se podía luchar contra el Ejército ya desde entonces yo pensaba en la posibilidad de una lucha guerrillera en las montañas de Santo Domingo. Estoy hablando del año 1947.

do presidente del Comité Pro Democracia Dominicana, presidente del Comité Pro Liberación de Puerto Rico, había una gran conciencia antitrujillista en la Universidad, también cosas como la liberación de Puerto Rico, estaba Albizu Campos en aquella época, protagonizó algunos sus alzamientos, dio lugar a importantes manifestaciones.

No he mencionado dentro de todo esto, en la lucha contra el gobierno, la cantidad interminable de manifestaciones que se organizaron hasta Palacio. En algunas de esas fotografías que están por ahí yo estoy en el muro de Palacio, haciendo un discurso contra Grau, estaba allí frente a su oficina; entonces él quería recibir una representación, nosotros no quisimos tener ningún contacto. Era la crítica, la protesta por la muerte de un joven, no recuerdo exactamente las circunstancias, fueron varios casos como este.

Pero en medio de aquellas luchas que tenían altibajos, muy difíciles, aquella gente tenía cada vez más poder. Es la época de Alemán, el BAGA famoso, robo desmesurado; este tenía ambiciones políticas, todos esos grupos que dominaban la Universidad se unieron a Alemán, utilizaron la noble causa dominicana como una bandera de política revolucionaria.

Fue por la época en que se creían llegadas las condiciones para organizar la batalla final contra Trujillo y, realmente, los que organizaron la expedición de Cayo Confites, aparte de los dominicanos, era mucha de esta gente, y el que suministró los fondos, fundamentalmente, fue Alemán, ministro de Educación. Fue una de las cosas peor organizadas que he visto en mi vida: recogieron mucha gente por las calles de La Habana, sin atender a condiciones de cultura, a condiciones políticas, conocimientos, era organizar a toda velocidad un Ejército artificial; reunieron más de 1 200 hombres.

Yo, naturalmente, veo que se va a producir la lucha contra Trujillo, soy presidente del Comité Pro Democracia Dominicana, no lo pensé mucho, preparé las maletas y, sin decirle nada a nadie, me fui para Cayo Confites y me enrolé en aquella expedición.

Pero quizás lo más importante de todo eso es el hecho de que yo me enrolo allí donde está la inmensa mayoría de mis enemigos; cosa curiosa: me respetaron. Porque si algo pude aprender, como una lección, en todos esos años en que había que desafiar la muerte desarmado muchas veces y casi todos los días, es que el enemigo respeta a los que no le temen, el enemigo respeta a los que lo desafían, y aquel gesto de que yo me fuera a cumplir con mi deber que tenía como estudiante, inspiró respeto entre ellos, fue así.

Es estando allá, en Cayo Confites, en la etapa final, porque mientras Alemán era el zar del dinero, que suministraba todos los recursos

entran por el frente, tres de nosotros vamos a subir por una escalera desde allí, otros tres por aquí", y llegamos allí de repente, y aquella gente que eran como 15 o 20, se pusieron a temblar. No consideraban ni siquiera que se podía realizar semejante desafío, a semejante poderío y a semejante fuerza. Pero esa vez no pasó nada, lo que hicieron fue temblar. Yo vine a la Universidad y seguí viniendo a la Universidad, pero ya venía de nuevo solo. Eso fue un día, venía ahora otra vez solo.

Tenía arma, sí, a veces tenía; pero entonces surgía otro problema en aquel enfrentamiento: ellos tenían la Policía Universitaria, la Policía de la calle, todos los organismos represivos que mencioné antes, tenían los tribunales, tenían el Tribunal de Urgencia, y había una ley en virtud de la cual, si usted usaba un arma, iba preso. Entonces me encuentro con el tercer dilema: tengo que enfrentarme a aquella mafia armada y no puedo usar armas, porque si uso armas me sacan del juego y me meten preso. Aquellos tribunales eran muy rigurosos y a exhortación del gobierno sacaban a cualquiera de circulación; entonces tuve que seguir aquella lucha contra aquella banda armada, desarmado casi siempre, porque había solo ocasiones excepcionales en que conseguía un arma, iun arma, no tenía nada más!; pero la mayor parte del tiempo estaba desarmado.

Toda aquella batalla alrededor de la Universidad y de la posición de la Universidad frente al gobierno tuve que librarla, podemos decir, desarmado. Por eso digo que era una lucha armada en condiciones muy peculiares, en que yo muchas veces lo que tenía era solo la piel. Y se cansaron de hacer planes de un tipo o de otro; el azar, la suerte... Hubo una ocasión en que salió el aula entera de Antropología y fue conmigo hasta el lugar donde yo residía, rodeándome porque yo estaba desarmado, y ellos, los adversarios, organizados y armados allí.

Así eran las características que tuvo altibajos, porque por fin aquella gran batalla por la FEU ese año se resuelve. Era tan tensa la situación, que se resuelve en una especie de arreglo al final de una reunión en el local de la FEU donde estábamos mezclados amigos y enemigos y se buscó un candidato que no fuera ni de los que estaban en las posiciones nuestras, ni de los que estaban en las posiciones a favor del gobierno. Hubo un cierto período de reconciliación y de calma.

Les explico con esto brevemente por qué fueron tan difíciles las condiciones aquellas para mí, durante un período relativamente largo y con muchas vicisitudes y anécdotas, excepto una cierta calma, y en medio de todo eso el surgimiento de la expedición de Cayo Confites.

Ya esto es al final del segundo curso, la lucha está bastante intensa –sí, fue en 1945, 1946, y mediados de 1947–; ya me habían designa-

que me prohibieran venir a la Universidad, sino porque iba a venir de todas maneras a la Universidad. Ni se sabe cuánta gente era, una pandilla aquella, todas las autoridades, todo lo tenían, y decido volver, y volví armado. Se podía decir que era el comienzo de mi peculiar lucha armada, porque la lucha armada en aquella circunstancia era casi imposible. A un amigo de mayor edad y determinados antecedentes antimachadistas y antibatistianos le pedí que me consiguiera una pistola, me consiguió una Browning con 15 tiros. Yo me sentía superarmado con una Browning de 15 tiros, porque, en general, era buen tirador, eso se lo debía a haber estado en el campo y a haber utilizado muchas veces los fusiles de mi casa sin permiso de nadie, los revólveres y todas las armas posibles, y dio la casualidad que resulté un buen tirador.

Ahora, ¿por qué lloré? Lloré porque pensaba que me tenía que sacrificar de todas formas, porque cómo después de la lucha que yo venía librando en la Universidad con el apoyo de los estudiantes universitarios, con el apoyo de la escuela, con un apoyo grande, casi total—me refiero a los alumnos de mi curso y de los cursos que venían detrás, aunque también alumnos de otras escuelas—, iba a aceptar la prohibición de volver a la Universidad, y tomo la decisión, me consigo un arma—me dolía mucho pensar que tal vez nadie reconociera el mérito de aquella muerte, de que los propios enemigos serían los que escribirían la versión de lo que ocurriera aquí—; pero yo estaba decidido a venir y no solo a venir, sino a vender caro mi vida. No sabríamos cuántos serían los adversarios que tendrían que pagar junto conmigo aquel encuentro, y decido volver. Realmente no lo dudé nunca ni un segundo.

¿Qué es lo que impide que ese día yo muera? Realmente este amigo tenía otros amigos, y había distinta gente, distintas organizaciones y bastante gente armada por dondequiera, algunos eran muchachos jóvenes, valiosos, valientes, y él toma la iniciativa. Este era un amigo que tenía muy buenas relaciones con los estudiantes, y dice: "No te puedes sacrificar así." Y convenció a otros siete u ocho a que vinieran conmigo, gente que yo no conocía, la conocí por primera vez ese día. Digo que eran excelentes. He conocido hombres, he conocido combatientes, pero esos eran muchachos sanos, valientes. Entonces ya no vine solo.

Hoy preguntaba yo por las dos escaleritas, y es que nos reunimos allí, donde había una cafetería –y debía seguir habiéndola aunque fuera en otro lugar, ya no hay nada–; se habían concentrado los guapos y la mafia por allí, por los alrededores de la Escuela de Derecho y en la Escuela de Derecho, les dije a los demás: "Ustedes tres

frentado a toda la mafia aquella que dominaba la Universidad. Están decididos a impedir a toda costa la pérdida de la Universidad: controlaban, dije, el Rectorado, controlaban la Policía Universitaria, controlaban la Policía de la calle, lo controlaban todo, y deciden que la destitución aquella no era válida, con el argumento simplista de que en los estatutos no se hablaba de la destitución, a pesar de que existían antecedente importantes en sentido contrario aceptados por esas mismas autoridades; pues no, y deciden en el Rectorado que no era válida la destitución del presidente de la Escuela de Derecho, y, por lo tanto, ese era el voto que decidía si la Universidad seguía estando en manos de gente que apoyaba al gobierno o la Universidad estaba en manos de gente contra el gobierno. Esa es la historia.

Aquello se tradujo para mí en una infinidad de peligros, porque el ambiente que yo observaba en la Universidad, desde que llegué el primer año –aunque todavía era sostenible, nadie se ocupaba de nosotros–, era un ambiente de fuerza, de miedo, de pistolas, de armas; y el grupo este que dominaba la Universidad estaba estrechamente vinculado al gobierno, tenía todo el apoyo del gobierno, todos los recursos y armas del gobierno.

¿En qué sentido yo pienso que pude haberme precipitado un poco? Tal vez debía haber prolongado más aquella lucha o aquel enfrentamiento; sin embargo, no pude resistir los intentos de intimidación, de amenaza y entré en lucha abierta con todas aquellas fuerzas, en lucha abierta, solo. Hay que decir que solo, porque no tenía nada, no tenía organización para enfrentar aquello, no tenía un partido que me diera un apoyo, así que es la rebelión contra aquel intento de avasallar a la Universidad y de imponerse por la fuerza en la Universidad.

Por ahí se han escrito artículos con relación a aquellos años que pasé en la Universidad. Los compañeros han buscado materiales, fechas, todo. Yo no estoy muy satisfecho con los artículos, pero respeto su libertad de publicarlos, y están bastante bien, tienen bastantes cosas, pero hay muchas cosas omisas, en general, de aquella situación.

No voy a intentar ahora una historia pormenorizada sobre aquellos hechos; pero sí sé que ya las presiones físicas sobre uno eran muy fuertes, las amenazas eran muy fuertes, se acercaban las elecciones de la FEU y fue el momento en que aquella mafia me prohíbe ingresar en la Universidad, no puedo volver más a la Universidad.

Creo que Luisito Báez Delgado escribió un artículo por ahí que dice que yo me fui para una playa a pensar si volvía o no, que por fin volví-dice Luisito-, y si regresé o no armado, no lo he dicho.

Más de una vez lo he contado a los amigos. No sólo me fui a una playa a meditar, incluso lloré con mis 20 años, lloré, no por el hecho de

decir que en el segundo curso los adversarios no pudieron hacer candidatura, no encontraron gente para organizar candidatura, es la realidad. Y en el primer año, con un método de trabajo similar, se logró otra victoria arrolladora. Ya teníamos los dos cursos y los más numerosos de la Escuela de Derecho, y ahí es cuando ya los intereses del gobierno se empeñan en mantener la FEU de todas formas y a querer, primero, conquistarnos a nosotros y, después, intimidarnos.

En la Escuela de Derecho, en ese segundo año, en esa segunda elección, mis adversarios a nivel de escuela, que no todos eran progubernamentales, tienen una fuerza, y había por ello una cierta división de fuerza. Pudo haber sido otro el resultado; pero uno de los individuos, el de cuarto año, al existir cinco cursos y tener un voto, se vuelve decisivo, por lo que resultó electo presidente de la escuela, aunque de carácter débil, con el compromiso de votar en la FEU contra la candidatura del gobierno. Creo que yo estaba actuando un poco precipitadamente y con mucha pasión dentro de la lucha interna de la escuela, porque con un poco más de experiencia habría buscado alguna fórmula para la elección de alguien más capaz y leal dentro de los adversarios internos, que todavía no estaban muy definidos en una posición o en otra, pero que no eran necesariamente gubernamentales. Así que tuvimos los cursos inferiores y superiores divididos, y la división promovió un individuo que tenía el compromiso solemne de votar contra el candidato del gobierno en la FEU. Ese es el individuo que no cumple el compromiso de votar en la FEU por los que estaban en oposición al gobierno, y entonces nos vimos obligados a destituirlo, sencillamente reunimos una mayoría de cuatro y lo destituimos, porque los cuatro delegados de curso, primero, segundo, tercero y quinto, logramos coincidir en la cuestión de la candidatura de la FEU.

Se volvió así la Escuela de Derecho la manzana de la discordia y el voto decisivo en la Universidad.

Hay que decir que en aquella época, y como consecuencia de una revolución frustrada –como explicaba anteriormente–, en el país había una serie de facciones llamadas revolucionarias, exaltadas en extremo por todos los medios de divulgación y generalmente aceptadas por una parte importante de la opinión pública, todas por algún antecedente, porque habían estado en esto o en lo otro. Surgieron así una serie de grupos que empezaron siendo grupos revolucionarios; todos, desde luego, en relaciones con el gobierno, aunque con ciertas rivalidades entre ellos.

Yo estoy aquí solo en la Universidad, absolutamente solo, cuando, de repente, en aquel proceso electoral universitario, me veo en-

diantes que no venían a la Universidad, estaban matriculados pero no asistían, y también organizo la candidatura del primer curso. Naturalmente, ya había alumnos del segundo curso y del tercero que estaban tratando de captarnos para obtener la mayoría, porque, entonces, en las elecciones los delegados de las distintas asignaturas de un curso elegían al delegado del curso, y los delegados de curso elegían al presidente de la Escuela de Derecho. Así fue.

Empecé en esas actividades en el primer año; claro, tenía que compartir eso con el deporte. No había pasado mucho tiempo y se demostró que eran inconciliables el tiempo que tenía que dedicarle al deporte y el que tenía que dedicarles a las actividades políticas. Indiscutiblemente que me incliné de manera total por las actividades políticas, en organizar la candidatura, en apoyarla, en buscar apoyo entre los estudiantes; trabajábamos bien. Nos encontramos al frente algunos politiqueros que eran dueños de aquello, pero los métodos de trabajo nuestros dieron resultado.

Recuerdo que el día de las elecciones fueron a votar alrededor de doscientos y tantos alumnos. Yo saqué 181 votos y mi contrario sacó 33, y el partido nuestro ganó todas las asignaturas y todos los delegados del primer curso, completo –¿cómo fue en la última elección?—, fue el voto unido; ganó la mayoría y me eligieron a mí entonces delegado del curso. Por ahí aparece que me eligieron después tesorero de la escuela. Realmente, si me eligieron tesorero la Escuela de Derecho no tenía ni tuvo nunca un solo centavo, así que sería un cargo honorífico, el tesorero de la nada. Así empezó, ese fue el primer año.

Ya empezaba a destacarme relativamente, empezaban a fijarse en uno, y ya, al mismo tiempo, el proceso de descrédito del gobierno avanzaba aceleradamente y los estudiantes nos manifestábamos contra aquel gobierno.

Casi coincidiendo con esa etapa surge la rebelión de Chibás con los ortodoxos, que termina con un partido llamado Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), en respuesta a la frustración que había significado el gobierno de Grau; y nosotros ya nos manifestábamos contra el gobierno. Los dirigentes aquellos de la Universidad tenían puestos, botellas, cargos y todo en el gobierno, tenían todos los recursos del gobierno.

De manera que mi lucha se hace complicada en el segundo año, cuando la Escuela de Derecho se vuelve decisiva para la elección de la FEU; entonces hice el mismo trabajo en el segundo curso –el curso que vino detrás, el primer año de la carrera–, seguí trabajando en el segundo y en el primero, realizamos la misma política. Pero hay que

Cuando llego a la Universidad con mi ignorancia, para los comunistas era un personaje extraño, porque decían: "Este, hijo de un terrateniente y graduado del Colegio de Belén, debe ser la cosa más reaccionaria del mundo." Algo casi que asustaba era yo para los pocos compañeros comunistas que había en la Universidad. Había pocos, muy buenos, muy luchadores, muy activos; pero tenían que luchar en condiciones desfavorables.

Ya empezaba a volverse también contra ellos la represión porque unido a la guerra fría empieza la represión contra los comunistas, empiezan a marginarlos; toda la campaña, toda la propaganda, una campaña y una propaganda anticomunista feroces en todos los medios de divulgación masiva, radio, periódicos –no había televisión en esa época–, todo machacando contra el comunismo en todas direcciones. Muchos de sus capaces y abnegados dirigentes obreros fueron asesinados más tarde.

El sentimiento antimperialista se había debilitado mucho y en nuestra Universidad, que en tiempos fue baluarte del antimperialismo –desde la época de Mella y desde la época de Villena, desde la época del Directorio, en la etapa de la lucha contra Batista—, ya ese sentimiento antimperialista había desaparecido, fui testigo de ello. Miren que hablaba con gente de todas partes, de Derecho, de todas las facultades, y rara vez oía a alguien expresar un pensamiento antimperialista.

La Universidad se había convertido en un baluarte que estaba en manos del gobierno de Grau, las autoridades, todos los organismos nacionales de la Policía Judicial, Policía Secreta, Buró de Investigaciones de Actividades Enemigas –no recuerdo exactamente cómo se llamaba–, la Policía Nacional, todas esas instituciones estaban en manos del gobierno de Grau. El Ejército era cosa aparte, para represiones mayores, si acaso había una gran huelga, pero la que se ocupaba de esas actividades era la Policía. En la Universidad había una Policía que estaba controlada totalmente por ellos.

De modo que mis primeros meses en la Universidad los estoy compartiendo un poco con el deporte, porque quería seguirlo practicando, y me inicio ya en actividades políticas. Pero no era una política que transcendiera todavía hacia el exterior de la Universidad, sino que era política interna.

Entonces, me autopostulo candidato a delegado por la asignatura de Antropología. Esa era una asignatura especial porque era una materia en la cual se podía ayudar a los estudiantes de distintas formas, con informaciones sobre los días de las prácticas, con avisos sobre días de laboratorio y exámenes, porque había muchos estu-

Digo esto porque eso tiene consecuencias ulteriores y también, a mi juicio, en la política del país. Mientras el Ejército reprimía a campesinos, reprimía a obreros, reprimía a estudiantes, el Partido se veía obligado, por los compromisos de tipo internacional, a ser aliado de ese gobierno; aunque debe decirse que, realmente, fue incansable en la defensa de los intereses de los trabajadores. Todas las huelgas, las batallas fundamentales que se libraron en aquel período por el salario, por la mejoría de las condiciones de vida de la población, las llevó a cabo, realmente, el Partido Comunista y los dirigentes obreros comunistas con una gran lealtad, con una gran entrega total; pero una gran parte del pueblo era antibatistiano, una gran parte del pueblo repudiaba los abusos, los crímenes y la corrupción, y esa contradicción llevó, lógicamente, a que muchos jóvenes, gente con inclinación revolucionaria y gente de izquierda, dejaran de mirar con simpatías al partido marxista-leninista cubano. Esa es la realidad histórica objetiva.

Se acaba la guerra, y después de la guerra contra el fascismo empieza la guerra fría, la lucha contra el socialismo por parte del imperialismo, que había surgido con un enorme poder de aquella guerra, mucha más riqueza, casi todo el oro del mundo lo tenían atesorado ellos, y empieza la guerra fría.

Va coincidiendo con ese momento que hay un cambio de gobierno en Cuba: pierde Batista las elecciones de 1944 y gana Grau. Mucha gente se hizo ilusión de que al fin había vuelto un gobierno del pueblo, un gobierno honesto, un gobierno casi revolucionario, pudiera decirse; pero ya aquella fuerza había sido sometida a la erosión de la política, a la politiquería y a la corrupción.

Una de las más grandes frustraciones de nuestro país fue lo que empezó a ocurrir a los pocos meses del gobierno de Grau. Desde luego, entonces se llamaba revolucionario todo el mundo, todo el que había estado contra Machado, el que había estado en el 33, el que había estado en la huelga política tal, en la otra y en todas aquellas luchas durante muchos años; entonces se llamaba revolucionario y tenían el gobierno. Bueno, el gobierno lo tenían los políticos, pero había mucha gente que procedía de aquellas filas, cuyo título era revolucionario.

En ese momento ingreso en la Universidad, un año después del triunfo de Grau; ya empezaban las protestas por todas partes por los negocios sucios, las malversaciones. En la Universidad hay, desde luego, efervescencia, muchos de los que estaban con aquel gobierno habían sido del Directorio Revolucionario, eran ministros. Había una enorme confusión.

de los gobiernos, de Batista detrás del trono; es decir, quitaba y ponía gobiernos, mantuvo el poder durante once años hasta 1944.

Cometieron abusos de todas clases, crímenes de todas clases. ¡Ni se sabe cuánto robó aquella gente, saquearon al país! Era el hombre de los yanquis.

Luego aquella lucha se frustra. Después vinieron grandes luchas. Vino la huelga de marzo de 1935, un intento de derrocar al gobierno, que fue reprimido a sangre y fuego por el gobierno de Batista, por los militares; sembraron el terror en la ciudad y en todo el país y frustraron la revolución. No se sabe la secuela que tiene una revolución frustrada, aunque después siguió el proceso político.

Luego vino una situación internacional complicada: el auge del fascismo, Hitler adquiría poder en Europa tremendamente y se armaba hasta los dientes; la URSS seguía una política de purgas donde se cometieron todo género de abusos y de crímenes realmente. Claro, todas estas cosas se supieron después mucho mejor, a raíz de la denuncia que hizo Jruschov en el año cincuenta y tantos, después de la muerte de Stalin; pero prácticamente descabezaron el partido, descabezaron las fuerzas armadas, lo descabezaron todo y contribuyeron a crear las condiciones más adversas cuando llegó el momento de la guerra, si se exceptúa el gran esfuerzo de industrialización.

Pero en aquella época también funcionaba la Internacional Comunista, el Komintern, que era la que trazaba la política de todos los partidos comunistas en el mundo. Fue cuando lanzaron las consignas del frente amplio, ante el peligro del fascismo, política que siguieron todos los partidos comunistas con una gran disciplina, diríamos que con una ejemplar disciplina, lo cual creó una situación nueva.

Batista empezó a declararse también antifascista y estuvo de acuerdo en la creación de su frente amplio; el Partido Comunista participa en esa política de frente amplio cumpliendo disciplinadamente, y no estoy haciendo un juicio histórico, ni mucho menos. Quizás a investigadores e historiadores les competa analizar, en ese cuadro y esas circunstancias, si era posible otra variante, si era posible otra alternativa; pero aunque exteriormente resultaba una política incuestionablemente correcta, porque lo que permitió el acceso de Hitler al poder en Alemania fue la división entre la izquierda alemana, la socialdemocracia y el Partido Comunista alemán, que le abrieron las puertas de par en par a Hitler para hacer lo que hizo después. Es decir que una política antihitleriana quizás debió comenzarse antes, pero en Cuba le correspondió a un partido marxista-leninista estar aliado a un gobierno sangriento, represivo y corrupto como el de Batista.

relaciones que tenía con los demás, sin hacer política, ni mucho menos; pero cuando entro en la Universidad, ¿qué puedo conocer de política?

¿Qué había traído de la escuela, que había traído tal vez de mi casa, qué había traído? Un profundo sentido de la justicia, una ética determinada que se va adquiriendo. Debe tener preceptos cristianos esa ética, inevitablemente, la que uno aprendió de una forma o de otra, la que uno aprendió luchando contra injusticias desde muy temprano, luchando contra abusos desde muy temprano, con un sentido de igualdad en mi relación con todos los demás desde muy temprano y, además, indiscutiblemente, de un temperamento o de un carácter—como se quiera llamar—rebelde. Reaccionaba, no me resignaba jamás al abuso y a la imposición por la fuerza de las cosas.

Cuando llego a esta Universidad a finales del año 1945, estamos viviendo una de las peores épocas de la historia de nuestro país y una de las más decepcionantes. Estoy viviendo realmente los rezagos de una revolución frustrada, que fue la revolución del 33, donde tuvo lugar una revolución realmente, porque la lucha contra Machado derivó en una revolución.

Alguien mencionaba hoy el 4 de septiembre, como dice: fecha infausta porque nació el batistato. No, el 4 de septiembre no fue una fecha infausta, el 4 de septiembre fue una fecha revolucionaria. Hoy nosotros no tenemos por qué avergonzarnos de empezar el curso, porque los sargentos se sublevaron, sencillamente, contra todos los jefes aquellos que estaban comprometidos. Participaron muchos revolucionaros en aquel movimiento, y participaron los estudiantes, incluso, en aquel movimiento que desalojaba del poder a toda la vieja oficialidad del Ejército. Es decir que Batista empieza su vida en una actividad que era revolucionaria, los problemas vienen después cuando interfieren los yanguis, se introducen en la política interna de Cuba y convierten a Batista en un instrumento de sus intereses en este país. Hay un gobierno, primero una pentarquía, después fue presidido por Grau San Martín, profesor universitario de Fisiología, que había tenido muy buenas relaciones con los estudiantes, nombran un gabinete donde estaba Guiteras en un cargo muy importante, y se adoptan una serie de medidas revolucionarias en aquel gobierno que duró apenas tres meses, medidas de tipo obrero, medidas con relación, por ejemplo, a la empresa eléctrica. Se produce creo que la intervención de la compañía eléctrica, algo de lo cual se estuvo hablando mucho tiempo después, y realmente se forma un gobierno revolucionario que aplica una serie de leyes hasta que el imperialismo, utilizando su instrumento, desaloja a aquel gobierno del poder, y es cuando se inicia la etapa

cabo, ni una bahía, ni un río, pero siempre le añadía algo de mi cosecha al examen, o por alguna razón les gustó el examen y me dieron 90. Ese modo de ser sí que es algo que les recomiendo a ustedes que jamás sean: finalistas.

A mí no lograron inculcarme el hábito de estudiar todos los días, y, ya digo, me consentían todo por las medallas deportivas, me trataban mejor que al Equipo Cuba. Las críticas al final. No me enseñaron el hábito realmente de estudiar todos los días.

El colegio era de jesuitas, como decía, eran españoles. La República Española hacía dos o tres años había finalizado y uno de los profesores o de los responsables de los estudiantes, que era muy amigo mío, me contaba cómo eran los fusilamientos después de la guerra. Estaba como de sanitario y me hacía cuentos largos de la cantidad de prisioneros que fusilaron en España cuando se acabó la guerra civil. Realmente producían indignación. Él me lo contaba como la cosa más natural del mundo, no exponía criterio, pero sí era dramática la historia que hacía de todo lo que ocurrió, de todo aquello allí.

Lógicamente las posiciones eran conservadoras, eran de derecha, aunque la escuela técnicamente era en muchas cosas una buena escuela, pero con toda la enseñanza dogmática. No hay que olvidarse de que uno tuvo que ir a misa y tuvo que estudiar Historia Sagrada—casi casi sería lo único, Delio, en que yo podría competir contigo, en Historia Sagrada, porque todos los años nos ponían un curso del primer año, del segundo—, todo el tiempo realmente estuvimos en la enseñanza dogmática, la enseñanza era absolutamente dogmática. En general había algunos laboratorios, algunas investigaciones, algunas cosas; pero yo pienso que ese sistema de enseñanza había que revolucionarlo porque no enseñaba a pensar realmente. Las cosas había que creerlas aunque no se comprendieran; no creerlas era pecado digno del infierno.

Sin ánimo de hacer crítica, de verdad no tengo el menor ánimo de hacer críticas de aquella escuela, pero estoy explicando realmente qué tipo de enseñanza nos daban, es decir, muy alejada a lo que se concibe el ideal de la enseñanza para cualquier joven.

Por lo demás, la vida se desenvolvía en la escuela bien para mí por los deportes, las exploraciones, las excursiones, todas esas cosas. Tenía buenas relaciones con los demás muchachos, excelentes relaciones, de eso me pude dar cuenta el día que finalizó el curso, realmente por la forma en que recibieron el momento en que me entregaban el título de graduado de bachiller en la escuela. Yo mismo no podía imaginarme que tenía tantos amigos en la escuela. Creo que era resultado del tipo de

¿Era buen estudiante? No, no era buen estudiante, yo debo empezar a decirles a ustedes que no me puedo presentar ante esta generación como buen estudiante. Iba a clases, es cierto, y, como les contaba hoy el profesor Delio -no sin desagrado por su parte, porque él quisiera que vo hubiese sido un modelo en todo-, el profesor estaba en mi aula por aquí y yo con la mente estaba por allá. Se lo explicaba, que estaba yo sentado allí con los demás, el profesor explicaba una materia y yo estaba pensando quién sabe en cuántas cosas, o en montañas, o en el deporte, o en cualquier otra de las cosas que a veces piensan los muchachos, y las muchachas. Luego, me convertí en un estudiante finalista, que es la peor recomendación que se le podría dar a cualquiera; ahora, era un buen finalista. Creo que en eso tal vez podía competir con Ana Fidelia en esa última carrera en que ganó el campeonato mundial, porque los demás iban delante y yo, al final, dedicando todo el tiempo al estudio: recreo, almuerzo, comida, como autodidacto.

Le contaba al profesor que, incluso, Matemática, Física y asignaturas de Ciencias, las estudiaba por mi cuenta cuando llegaba el fin de curso, donde, por último, obtenía buenas notas, muchas veces por encima de los primeros expedientes del curso. Ese era mi esfuerzo final. Los profesores jesuitas me aplaudían mucho en época de campeonato, me lo perdonaban todo y me criticaban al final de curso, cuando escribían a mi casa y auguraban un fracaso seguro del curso.

No se me olvida un profesor de mucho carácter, era inspector, y ese fue el que me llamó una vez y llamó a un señor que era representante mío por acá, o representante de mi padre, y allí le dijo que yo perdía el curso. Ni me acuerdo, de los tres, si sería el segundo curso que tenía allí en la escuela. Dio las quejas. Yo estudié como hacía siempre, y recuerdo un día que saliendo del comedor el inspector aquel severo me dice: "¿Sabes cuánto sacaste en Física?", con un acento español. Yo me hago el bobo así y digo: "Algo hay aquí que él viene con esa pregunta", pero yo sabía que había hecho un buen examen, y le digo: "No." Dice: "¡Cien!" La primera excelencia había sacado 90, el hombre brillante de la escuela había sacado 90 cuando tenía que ir al Instituto a examinarse, o iban los profesores del Instituto allí a examinar.

También hubo una asignatura, Geografía de Cuba, que de todos los alumnos solo uno sacó 90 y me tocó a mí ese honor, todos los demás por debajo. Una gran polémica de la escuela con el Instituto, cómo era esto, no, que los libros, que los textos. Bueno, ¿y Castro por qué libro estudió? ¿Castro qué hizo? Yo estudié por los mismos libros que los demás, solo que le añadía cosas de la imaginación (RISAS). Ahora, no inventaba un

el recuerdo de todo lo que vi siendo niño. Quizás esas fueron por lo menos algunas imágenes, algunos recuerdos, algunas impresiones que pudieran haber ido creando un cierto sentido de simpatía y de solidaridad hacia aquella gente.

Durante mi vida las circunstancias especiales del lugar donde nací, la ocupación de mis padres, me llevaron a tener que tomar decisiones. No me lo creerían mis padres si les digo que la primera decisión la tomo cuando estaba en primer grado, y tuve que obligar a una familia que me atendía o me hospedaba allí, en Santiago de Cuba a llevarme interno en el primer grado al Colegio de La Salle, donde asistía como externo, de manera que llegué interno a la escuela en el primer grado.

En quinto grado tuve que tomar otra decisión e irme de aquella escuela, principalmente por cuestiones de abuso que cometían los profesores, sobre todo por haber hecho uso contra mí de la violencia física; me obligaron también a hacer uso de la violencia física contra aquel inspector –no quiero mencionar nombre, para qué, esas cosas pertenecen al pasado–, y tuve que rebelarme y luchar físicamente cuando estaba en quinto grado, primer trimestre del curso.

De ahí fuimos para el Colegio Dolores, allí pasé mi poco de trabajo. No es cuestión de hacer historia sobre todo eso. A pesar de que había llegado a una escuela de un nivel más alto, pude, más o menos, dar respuesta a las exigencias de ese centro, y otra vez me habían enviado externo y no interno, de modo que tuve que librar, un poco más adelante, una tercera batalla para que me pusieran interno.

Llego al quinto grado, estoy hasta el segundo año de preuniversitario –ya había aumentado a cinco años el bachillerato, que eran cuatro– y de ahí decidí irme sin conflictos para el Colegio de Belén, que era el mejor colegio que tenían los jesuitas en este país. Me atrajo la idea, me sentía más conforme con la disciplina de los jesuitas y su comportamiento en general.

Desde entonces hacía bastante deporte, me gustaba escalar montañas desde temprano, siempre que había salidas de esas que nos llevaban a El Cobre o a otro lugar, yo me perdía en el intento de escalar algunas de las montañas que veía en el horizonte; si había torrenciales aguaceros, a cruzar ríos crecidos. Todas aquellas aventurar me gustaban, era un deporte que practicaba. Eran tolerantes los profesores, a veces yo llegaba tarde, hacía retrasar dos horas el ómnibus y no me creaban gran problema por eso.

Ya después cuando pasé al otro colegio tuve mejores condiciones para poder practicar mucho deporte y también escalamiento de montañas, todo eso ya en el Colegio de Belén.

tarea aquella que estuve realizando hasta el día de las elecciones, y todo mi esfuerzo se vino abajo, llegó la Guardia Rural y no dejó votar a nadie.

Quizás yo tenga que hacer alguna rectificación histórica del año exacto –creo que fue antes–, tendría que recordar en qué elecciones fue. Posiblemente yo no tenía ni siquiera 14 años cuando hice aquella campaña política y Pedro Emilio quedó primer suplente entre los representantes que le tocaban a aquel partido. Ya hubiera sido cuestión de suerte, si por accidente fallecía alguno de los representantes aquellos y Pedro Emilio llegaba a la Cámara y cumplía su promesa del caballo. Se imaginarán ustedes –tal vez algunos no, pero sí los que son del campo, los que viven en el campo– lo que significa que le hagan una promesa de ese tipo que me hicieron a mí; creo que era árabe, no sé, él me prometió todo en aquella campaña. Era mi primera experiencia política.

Y las elecciones las resolvieron a planazos, porque allí realmente los auténticos tenían amplísima mayoría. Llegaron los soldados, pusieron dos filas, los electores a favor del gobierno de un lado y los que estaban contra el gobierno del otro; estos votaron y aquellos no votaron. Eso fue en todas las escuelas en aquella zona, sobre todo en el campo. Así hacían las elecciones y aquellas primeras que yo conocí.

Yo sí recuerdo una amargura muy grande cuando vi que allí golpearon a la gente, la maltrataron, la avasallaron, y así pude presenciar la primera gran farsa, las elecciones fraudulentas, que pude ver en mi vida.

Después en las elecciones presidenciales pasaba lo mismo, y así en el año 1940 Batista obtiene la presidencia de la República. Batista era realmente el hombre de plan de machete, de abuso de autoridad; los soldados eran reyes, estaban todos al servicio de las grandes compañías, de los grandes latifundios, de los grandes intereses, recibían privilegios, prebendas de todo tipo.

En el campo había un abuso tremendo, era increíble que se pudiera mantener durante tanto tiempo una situación como aquella, con unas parejas de guardias rurales de aquel Ejército que fue creado después de la disolución del Ejército mambí, con el uniforme norteamericano, con el machete norteamericano, el fusil norteamericano, los caballos venían de Texas, y con eso, realmente, imponían el terror en los campos de nuestro país, por lo cual se puede explicar aquella fatal situación de nuestros campesinos y de nuestros trabajadores agrícolas que vivían pasando hambre, vivían en el desempleo la mayor parte del tiempo.

Yo tuve la oportunidad, en aquellos tiempos de muchacho, de niño, de convivir con todas aquellas familias muy pobres, eran los muchachos con los que nosotros nos reuníamos, con los que jugábamos; sobre todo pude pensar mucho después. A lo largo de mi vida en

Es posible que los padres de muchos de ustedes no hubieran nacido todavía hace 50 años, de modo que estoy reunido –se puede decir– con los nietos de aquella generación que ingresó en la Universidad en el año 1945. Ni siquiera una imaginación fértil habría podido concebir algo así.

Fue un privilegio ingresar en esta Universidad también, sin duda, porque aquí aprendí mucho, y porque aquí aprendí quizás las mejores cosas de mi vida; porque aquí descubrí las mejores ideas de nuestra época y de nuestros tiempos, porque aquí me hice revolucionario, porque aquí me hice martiano y porque aquí me hice socialista, primero socialista utópico, gracias a las conferencias de aquel profesor que mencionábamos anteriormente, Delio, que daba clases de economía política, y de economía política capitalista, tan difícil de comprender y tan fácil de descubrir en su irracionalidad y en sus cosas absurdas. Por eso fui primero socialista utópico, aunque también gracias a mis contactos con la literatura política, aquí en la Universidad y en la Escuela de Derecho, me convertí al marxismo-leninismo.

En esta Universidad viví momentos difíciles, muy difíciles, tan difíciles que resulta un verdadero azar, incluso, el haber sobrevivido a aquellos años universitarios. Libré luchas muy duras, con toda la persistencia y toda la decisión necesarias, hasta que después se acercaron otros años y otras épocas.

Debo decir que cuando ingresé en la Universidad, de política sabía muy poco, muy poco. ¿Qué sabía yo de política en aquella época? Lo que más recuerdo es que tuve un hermano, o un medio hermano, postulado para representante por el Partido Auténtico, allá por la provincia de Oriente. Recuerdo que en aquel momento eran 42 representantes por Oriente, y que cada partido llevaba sus candidatos. Yo tendría tal vez unos 14 años, y andaba enseñando a votar, estaba con unas boletas por allá recorriendo los bohíos y las casas de Birán, enseñando a votar por Pedro Emilio Castro. No recuerdo el número exacto en que estaba en la boleta, pero yo tenía que darle la explicación a aquella gente, que era analfabeta casi toda, el lugarcito, el partido y todo, donde tenían que marcar la cruz.

Pero no se vayan a pensar ustedes que yo era revolucionario a los 14 años, o que yo era político a los 14 años y había hecho una opción política determinada, sino que el otro era mi hermano y me había ofrecido un caballo si ganaba las elecciones (RISAS). En realidad fue una campaña –sí, sí, fue en el año 1939– muy poco desinteresada la que hice. Pero él me hablaba, él tenía aquella amabilidad de tratarme; siempre a los muchachos les gusta que los traten, que los tomen en cuenta, y me dio la

Discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 4 de septiembre de 1995

Queridos y entrañables amigos:

Primero que todo les debo pedir excusas por el calor olímpico que tenemos esta noche en esta Aula Magna. En 35 años de Revolución no consiguieron ni para ventiladores, ni para aire acondicionado, ni para nada (RISAS). No sé si es falta de arquitectos o falta de recursos, si es que la arquitectura no lo permite, pero algo tienen que inventar ustedes, porque si es verdad que la atmósfera se está calentando, y parece que es verdad, no sé cómo van a seguir celebrando actos en esta Aula Magna de la Universidad.

Quiso la generosidad de ustedes vincular el inicio de este curso con la circunstancia casual de que aproximadamente por esta fecha, quizás unos días más tarde, se cumplen 50 años –¿ustedes están seguros de que no se han equivocado?— (RISAS) de mi ingreso a esta Universidad.

Un día como hoy, debo ver que constituye un privilegio especial para mí, aunque sea duro el día, aunque hayamos tenido la Asamblea Nacional todo el tiempo, aunque me hicieran recorrer el infierno de la Escuela de Derecho, muy bien remozada, sin una sola ventana abierta, Delio –tú no tienes nada que ver con eso, lo tuyo es la historia—, y las luces de todos los que nos acompañaban, sin duda que tiene que experimentar uno la sensación de energía necesaria para cumplir esta delicada tarea que ustedes me han dado de dirigirles la palabra en la noche de hoy.

Decía privilegio porque cómo no considerar esto un privilegio. Es de esas cosas que no se pueden pensar nunca, que un día, 50 años después, en medio de una Revolución, incluso de un momento difícil de la Revolución, en medio de un período especial, se iba a producir este encuentro.

Declaración de la Federación Estudiantil Universitaria*

Al estudiantado y al pueblo de Cuba. Desde las puertas de Santiago de Cuba.

La Federación Estudiantil Universitaria, que ha venido luchando junto al pueblo de Cuba, para lograr su redención al saludar las instrucciones de la Comandancia General, al Ejército Rebelde y al pueblo, exhorta a todos los estudiantes cubanos a que en estos momentos más que nunca, mantengan la disciplina necesaria y solo acepten orientaciones del alto Comando Rebelde. Todavía con el polvo de las batallas de Oriente nos dirigimos en estos momentos trascendentales a ese valiente estudiantado cubano que tanta muestra de heroísmo ha brindado desde el funesto 10 de marzo. Al estudiantado de José Antonio Echeverría, para recabar su máximo apovo a nuestras orientaciones.

La revolución no ha terminado. El golpe de Estado es una traición a la revolución.

Tal como advertimos en nuestra reciente alocución del 30 de diciembre, no aceptamos ningún golpe militar que le escamotee al pueblo su victoria. El estudiantado cubano debe seguir únicamente nuestras orientaciones.

Los estudiantes y el pueblo más unidos que nunca junto al Ejército Rebelde hasta lograr la victoria definitiva de la Revolución Cubana.

Ya casi hemos ganado la guerra, ahora vamos a ganar la paz.

Fuente: Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

 $^{^{\}ast}$ Leído por Radio Rebelde por el capitán Juan Nuiry Sánchez, presidente de la FEU, el 1
ro. de enero de 1959.

reservar al cuerpo armado ese triste privilegio, desde ahora mismo deben irse preparando sus promotores a seguir afrontando la guerra; porque en Cuba lo que está teniendo lugar no es un rejuego de partidos e intereses sino una revolución verdadera. La revolución admite en sus filas a todos los militares honorables que quieran luchar junto a nosotros por estos principios; pero tiene desde ahora sus fusiles apuntados contra los oportunistas que a última hora quisieran escamotearle al pueblo sus grandes esperanzas. Esta vez, no será como en el 68, el 95 o el 33; esta vez sí que nadie impedirá su triunfo.

La juventud y el pueblo de Cuba, representados genuinamente en el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y en la Federación Estudiantil Universitaria ratifican hoy el compromiso que hicieron en México y se abrazan en el campo de batalla. ¡Ya el Ejército Rebelde tiene una montaña más: la colina universitaria!

Al pueblo le podemos asegurar hoy que la lucha será intensificada más que nunca y que no cesará hasta no ver a la república enteramente libre.

Por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio Fidel Castro Ruz

Por la Federación Estudiantil Universitaria Juan Nuiry Sánchez

Campamento de La Plata, Sierra Maestra, 30 de octubre de 1958.

Fuente: Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

una vez en silencio y en un rincón de su hogar y que lo hizo como tan solo los pueblos dignos saben votar cuando les son conculcadas sus libertades y derechos. Dirá la historia también cómo un pueblo heroico no quiso ser humillado en la farsa electoral de un déspota.

Rumores dignos de ser tomados en consideración admiten como posible que la dictadura, ante una situación tan desesperada, vierta los votos fraudulentos a favor de Márquez Sterling, cuya campaña ha sostenido económicamente el propio régimen, y hacer creer que hubo unas elecciones y triunfó la oposición. Semejante triquiñuela carecería absolutamente de resultado alguno. Márquez Sterling y Grau como Rivero Agüero son traidores a la patria y servidores a la tiranía, solo que los de la falsa oposición cometen un crimen mayor porque se disfrazan de enemigos de la opresión mientras la están sirviendo consciente y deliberadamente. Saben que la revolución es el final de toda la podredumbre en que han vivido y medrado, por eso le temen y tratan de obstaculizar, aunque inútilmente. Esos candidatos recibirán el justo castigo a su infamante traición a la patria. La revolución, a reserva de juzgarle por otras causas, los sancionará con la pena de interdicción por treinta años sin poder participar en proceso electivo alguno. Todo el peso de las leyes revolucionarias caerá inflexible sobre ellos, y sus nombres serán recordados como ejemplos de abyección y cobardía. Hay también la posibilidad de un golpe militar. Es lo que hacen siempre los militares en todos los países cuando el régimen que han estado defendiendo se encuentra perdido, para tratar de salvar sus intereses y prerrogativas; pero eso no quiere decir el triunfo de la revolución. Revolución es algo más que quitar y poner gobiernos; algo más que engañar a la ciudadanía con soluciones falsas que sirvan solo para aplacar al pueblo embravecido en espera de la oportunidad de volver a traicionarlo. Revolución es un cambio de raíces. Revolución es un estudio profundo y una cura radical de los males que dieron origen a la tiranía. Revolución es una revisión total de la conducta de los institutos armados en nuestra etapa republicana, de la mentalidad del soldado que ha puesto su fusil más de una vez contra su propio pueblo, cuando su única razón de ser es la defensa de su patria y sus instituciones democráticas. El Ejército implantó la dictadura, pero solo la revolución y únicamente la revolución implantará la libertad.

Los militares también pueden hacer un esfuerzo, pero como revolucionarios, no como casta o grupo que se reserva en la república el derecho de quitar y poner presidentes.

La tiranía esta vez la suprime el pueblo y para que nunca más se vuelva a implantar otra. Si el golpe militar solo envuelve el propósito de es territorio libre. Numerosas columnas han penetrado asimismo en las provincias de Camagüey y Las Villas, extendiendo con ello el frente de batalla y llevando en sus fusiles el deseo libertario de nuestro pueblo. Mientras la dictadura escenifica su farsa, numerosos soldados del Ejército de la República están llegando al territorio libre, con sus armas y equipos, a luchar junto a los que defienden y honran la libertad de la Patria. Ya comienzan los soldados del tirano a ver en toda su desnudez a la dictadura que defienden.

Aquellos politiqueros oportunistas, que desoyendo el clamor de su pueblo se presten a servir de comparsa en la mascarada electoral, la revolución les tendrá en cuenta. ¡Torpes los que acudan a la farsa! Si a la tiranía le espera un ejemplar castigo por sus fechorías y crímenes, a los que, por oportunismo y cobardía, fueron sus cómplices también serán castigados. ¡Juntos recibirán el anatema de la Historia!

En medio del avance constante y victorioso del Ejército Rebelde; en medio de la asfixiante represión, que la dictadura, en su cobardía e impotencia realiza; en medio del llanto y dolor de Cuba, la dictadura, insensible a todo, trata de efectuar su mascarada. ¿Es que no ha demostrado el pueblo su apoyo entusiasta y decidido a la revolución, su total repudio a esa farsa? ¿Cree engañar a alguien el tirano respecto a unas elecciones que tiene que realizar suspendidas las garantías y censurada la prensa? ¿Es que cree posible la dictadura que puedan realizarse elecciones en medio del terror y del crimen de sus esbirros? A nadie engañan; ni el tirano, ni los políticos pseudo oposicionistas, que con su macabro oportunismo son tan culpables como el propio déspota de la sangre derramada. Si las anteriores elecciones de 1954 fueron una burla infame; si el pueblo no mostró interés en ellas, no concurriendo a las mismas, si aquellas elecciones se efectuaron en medio de un clima coactivo y desconocedor del respeto a los derechos del ciudadano, ¿cómo serán las elecciones convocadas para el 3 de noviembre? ¿Pueden celebrarse elecciones sin electores? Nuestro pueblo está demostrando al mundo que merece ser libre. El no acudir al llamado electorero de la dictadura demostrará su dignidad y patriotismo. iQue contemple el mundo el vergonzoso proceso y aplauda nuestro gesto!

Por lo pronto, ya nuestros mártires han votado; ya han votado las madres que sus hijos le arrebatara el déspota; han votado todos los hombres de dignidad y decoro. ¡Toda Cuba ha votado contra la dictadura y a favor de la Revolución!

La historia recogerá el sentimiento de nuestro pueblo en el día de hoy, y dirá a las futuras generaciones que el pueblo de Cuba votó iAsí se iba gestando, con mártires como base y la libertad como meta, la revolución necesaria y justa!

Desde la cárcel, la clandestinidad y el exilio, nos dimos a la honrosa tarea de preparar a nuestro pueblo para la lucha efectiva contra la tiranía y las causas que la produjeron. El Movimiento Revolucionario 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria fueron faro y bandera de la juventud cubana. Esa misma juventud, que el déspota quería esclavizar y corromper, se erguía valerosa y le mostraba sus puños en señal de rebeldía. Cuando las libertades de un pueblo eran conculcadas; cuando los derechos de los hombres se desconocían y burlaban, no podía esperarse otra cosa.

Al aumento creciente de las torturas y muertes de patriotas, la Patria oponía el crecimiento progresivo del deseo libertario y de las fuerzas del pueblo. iLa república preparaba a sus hijos para la guerra oportuna y necesaria!

Frente a la vacilación y cobardía de los distintos partidos políticos, en los momentos de mayor confusión y escepticismo público, hubimos de prometer solemnemente al pueblo que "seríamos libres o mártires". Con esa seguridad que produce en los hombres la conciencia de su responsabilidad histórica, hubimos de desembarcar en playas cubanas. En el *Granma* arribaba a Cuba el sentimiento vivo de nuestro pueblo. Al mismo tiempo que el tirano contemplaba su impotencia para exterminarnos, veía surgir, espantado, nuevos y fogosos combatientes y nuevas esperanzas.

Por cada torturado, por cada patriota asesinado, veía el déspota levantarse cien combatientes más que ocupaban el puesto del que él asesinara. En las montañas de Oriente veía el tirano su inminente y cercano fin; el pueblo veía a su vez, en esas mismas montañas, la dignidad y el civismo de Cuba y el nacimiento de una república nueva.

Otra montaña también había estado levantada en armas contra la tiranía desde la madrugada infausta del 10 de marzo: la colina universitaria; numerosos mártires hicieron más sagrados sus recintos y mancharon aún más las manos del tirano. Dos presidentes de la FEU, José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez, fueron asesinados en el término de un mes.

Pero "la sangre de los mártires no se derrama en vano".

Las constantes victorias del Ejército Rebelde, que hacen cada día mayor territorio liberado, han demostrado al mundo que no existe fuerza capaz de resistir el empuje valeroso de un pueblo hacia su liberación. Hoy las columnas triunfantes del Ejército Rebelde dominan completamente toda zona rural de la provincia de Oriente, que ya

Manifiesto del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria al pueblo de Cuba

En los momentos en que nuestro pueblo va a ser objeto de una nueva burla a sus libertades y derechos, creemos oportuno llevar hasta él un aliento revolucionario, un mensaje de esperanza y de confianza en las reservas morales que nuestra patria posee.

No puede, en modo alguno, la nueva generación cubana, dejar de señalar los hechos históricos que han sido raíz y fundamento mayor de nuestra rebeldía de hoy.

A ochenta días apenas de unas elecciones generales en las que, con efectivas garantías iba nuestro pueblo a designar democráticamente al nuevo presidente de la República, efectuó Fulgencio Batista un artero cuartelazo, demoliendo a golpes de incivilidad y oportunismo, las instituciones democráticas del país, pisoteando y escarneciendo los principios fundamentales de nuestra Constitución republicana.

Frente al crimen y al oprobio se levantó vibrante nuestro pueblo y en diversas ocasiones le demostró al déspota su resolución firmísima de ser libres o perecer. Cuando el ataque al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, nuestro pueblo habló por boca de la juventud allí inmolada; las torturas y asesinatos allí perpetrados dieron una conciencia de la necesidad imperiosa de una lucha general y debidamente organizada si quería nuestro pueblo volver a disfrutar las libertades perdidas.

En medio del luto y dolor de Cuba, la dictadura escenificó el primero de noviembre de 1954 una farsa electoral sobre la cual hasta numerosos políticos gubernamentales hubieron de lanzarle su repudio y condenación.

Nuestro pueblo seguía a su vez contribuyendo con una legión de mártires y con su sangre generosa a la lucha desigual y encarnizada.

campos. Unidos codo con codo a los verdaderos intérpretes de la revolución, gritando libertad y justicia, devolviéndole al pueblo la soberanía y el decoro nacional. Consecuentes con la tradición que nos legaran nuestros héroes y nuestros mártires, combatiendo arbitrariedades procedan de donde procedan, estamos y estaremos en nuestro puesto de siempre.

Y ya sea en la colina universitaria, o en esta colina de la Sierra Maestra seguiremos siendo bastión y esperanza de la dignidad cubana; "y el estudiantado, su ejército más firme".

Capitán Juan Nuiry Sánchez Sierra Maestra, 26 de octubre de 1958

Fuente: Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

civiles del régimen que requieren para el resguardo de sus intereses económicos, bien un Fulgencio Batista o bien un gobierno títere que se subordina a dicha oligarquía económica en contra de los intereses de las grandes mayorías. Es por eso, que la farsa electoral, convocada por la dictadura en todos sus caminos conduce al continuismo marcista. Con inmorales políticos pseudo oposicionistas tan culpables como los propios Chavianos y Ventura, que ante su grave traición de "lesa patria" amén del repudio moral tendrán toda la sanción penal dictada por el Ejército Rebelde. Por lo demás, el proceso revolucionario no lo podrá detener nadie. Hoy como primer paso podemos informar llenos de la natural satisfacción patriótica, que de las ciudades y del extranjero, pasamos con las armas en la mano a los campos de Cuba Libre; siendo creadas por el Ejército Rebelde de la revolución una fuerte columna que lleva el nombre inmortal de José Antonio Echeverría; rindiéndole al que fuera nuestro hermano e inolvidable presidente el reconocimiento póstumo a su ejemplar conducta revolucionaria. La Columna José Antonio Echeverría, capitaneada por nuestros máximos dirigentes bajo la comandancia del compañero Delio Gómez Ochoa, salió de estas montañas el 23 de octubre de 1958 ante las palabras emocionadas y firmes de nuestro compañero Fidel Castro, con los líderes de nuestra organización Omar Fernández y José Fontanills, reintegrándome dentro de poco a sus filas, tan pronto ultime importantes asuntos que me retienen en esta comandancia.

Es por eso, que hoy más que nunca el esfuerzo tiene que ser doble; a nuestros compañeros de las universidades de Oriente y Las Villas, de la Federación de Estudiantes Secundarios, de la Federación de Escuelas Privadas, unidos en un mismo ideal y en una misma bandera: el estudiantado cubano; y desde aquí organizaremos, llamaremos y aglutinaremos a esa aguerrida clase estudiantil en esta etapa crucial a la que hacemos llegar un mensaje de fe en nuestros postulados, a todos los estudiantes que combaten a lo largo de la isla; reiterándole que juntos estamos a todo un pueblo: la masa proletaria, el campesinado, los profesionales en fin todas las capas que integran la vasta y compleja gama de nuestra sociedad; que no pueden más, ante un régimen que usurpando los poderes del Estado por la fuerza, mata y roba, ultraja y viola mujeres, asesina prisioneros de guerra, bombardea indefensas poblaciones campesinas; y sigue sin importarle el hipotecar más la república en compra de aviones ingleses para seguir su obra destructora, solo para sostén de un grupo que se enriquece sin importarle la tragedia de la patria.

Ya no saldremos en manifestaciones memorables de la escalinata histórica, las manifestaciones serán el rifle en la mano a través de los razones no solo revolucionarias sino históricas que han mantenido en lazos indestructibles de ideales, acción y proyección; acto que quedó definitivamente plasmado en la Carta de México "que unió a la juventud en una conducta y una actuación". Firmada por nuestro inolvidable guía y presidente José Antonio Echeverría y por la personalidad más recia de esta lucha revolucionaria, Fidel Castro Ruz.

Nunca ha tenido variación ni zigzagueo la trayectoria de nuestra Federación Estudiantil Universitaria. Hemos mantenido siempre desde el golpe traidor del 10 de marzo de 1952, que la única forma de derrocar la dictadura, era y es la línea insurreccional, siendo el único medio de hacer llegar los postulados revolucionarios sin intervención de intereses creados por la politiquería y la reacción; nuestro sacrificio mantuvo vivo su espíritu. No tenemos que mencionar nuestras luchas. Estas están identificadas con el pueblo, que son el pueblo mismo; nunca hemos dado reposo a nuestros ideales de lucha. Nunca nos hemos puesto a medir magnitudes ni consecuencias, cuando por medio ha estado la libertad de Cuba y los postulados revolucionarios por los que han muerto nuestros hermanos.

Si desde febrero de 1953, Rubén Batista Rubio dio su vida iniciando así una nueva generación de mártires que aún no se ha cerrado en el libro de la historia, ni que cerraremos hasta no ver de nuevo brillar el sol de la libertad de nuestra sufrida patria; libertad que se conquistará a jalones de heroísmo y de sangre; es por lo que la nueva generación fundida en un mismo ideal tiene que cuidar que los verdaderos postulados revolucionarios no se mixtifiquen, siendo vanguardia y fiscal de aquellos que murieron de "cara al sol" llenos de fe patriótica. El recuerdo de José Antonio Echeverría, Pepito Tey, Frank País, Fructuoso Rodríguez y tantos y tantos harían interminable la lista de estos seis años de oprobio y crímenes.

Hoy, desde estas montañas orientales en una fusión generacional del estudiantado con el Movimiento 26 de Julio, mantendremos la misma posición programática y de acción que ha unido a toda juventud en busca de las conquistas revolucionarias; de erradicación total de una política viciada desde la colonia buscando un cambio total en la estructura económica, política, social, agraria y educacional.

La victoria está cerca, el único sostén nacional de la dictadura es el desmoralizado Ejército, que basado en un falso espíritu de cuerpo, se está dando ya cuenta de su pobre rol en este proceso. La realidad que se le ha presentado siempre ha sido la ambición de una minoría que rodea la dictadura, en un círculo de grandes concesiones y monopolios, que disfrutan los jefes militares y los principales políticos

Documento para dar a conocer oficialmente la presencia de la dirección de la FEU en la Sierra Maestra*

En nombre del estudiantado cubano hablamos hoy desde esta empinada Sierra Maestra –un pedazo de Cuba libre en lo más alto de nuestras montañas– en una cita con nuestro rol histórico; para como otrora nuestros mambises, discutir y planear en plena manigua redentora, donde los hombres conquistan palmo a palmo su libertad: la reafirmación de bases programáticas con pleno contenido ideológico; y nuestra cooperación bélica con el Movimiento 26 de Julio.

Es la fusión de dos colinas históricas en "pensamiento y acción". La colina universitaria escenario de las mejores demostraciones de rebeldía de nuestra juventud en la era republicana; y la colina oriental de esta Sierra Maestra donde la decisión de unos hombres que llegaron a ser doce mantienen hoy victoria tras victoria –con la inspiración de su guía y Comandante en Jefe Fidel Castro– el Ejército más firme de la revolución.

Fue acuerdo de nuestro aparato central, actuando clandestinamente en La Habana, y los delegados en el exterior, que cuando los esfuerzos de coordinación humana y bélica, fuera posible en planes generales nos trasladáramos los compañeros José Fontanills Castillo, vicepresidente de la FEU de Oriente, Omar Fernández Cañizares, presidente de la Asociación de Alumnos de la Facultad de Medicina y Juan Nuiry Sánchez, presidente de la Asociación de Alumnos de Ciencias Sociales y Derecho Público, ambos de la bicentenaria Universidad de La Habana, a la región oriental de Cuba, que era la que llevaba el peso de la revolución. Y en histórico encuentro con nuestro antiguo compañero de luchas estudiantiles, Fidel Castro, hacer llegar nuestro propósito de concebir una unidad en la acción y la cooperación. Y al mismo tiempo en que la FEU, y el 26 de Julio reafirmaran en unión generacional las

^{*} Leído por el capitán Juan Nuiry por Radio Rebelde.

vancia del mitin contribuyeron la presencia e intervenciones de los jóvenes José Smith Comas y José Antonio Echeverría.

La licenciada Ángela Guerra, trabajadora del Museo Casa Natal que recuerda al eterno presidente de la FEU, y autora de una investigación sobre el Canal Vía-Cuba, opina que en los meses de lucha contra su construcción, José Antonio demostró su proyección antimperialista y demostró sus condiciones de dirigente.

Aborto a tiempo

Los hechos relacionados con el proyecto de construcción del Canal Vía-Cuba evidenciaron la poca simpatía social que generaba el gobierno. No era extraño. Desde el golpe de Estado del 4 de septiembre de 1933, gracias al cual Batista asumió la jefatura del Ejército, el futuro usurpador de la presidencia del país no reparó en medios y métodos para ganar aprobación y poder.

La idea de cercenar la isla en 1954 era un guiño de complacencia hacia Estados Unidos. Solo que el dictador erró al medir cuánto laceraba el sentimiento nacional una división como la que se proponía.

Desde mucho antes había quedado establecido en la Constitución de 1940 que los derechos que se pretendía otorgar a la empresa que tendría la concesión de la administración del Canal eran "facultades indelegables del Estado cubano". Así el Canal se constituía en un Estado dentro de otro Estado.

Por supuesto, hubo quienes simpatizaron con la concebida obra, y quienes la defendieron por creerse compelidos moralmente a hacerlo.

La historia del Canal Vía-Cuba es, en fin, una historia de intereses opuestos, la historia de un proyecto que en contraste con su nombre, no ayudaba al destino de la nación.

Fuente: Periódico *Juventud Rebelde*, La Habana, 25 de enero de 2005. que en vísperas del 17 de enero de 1955, primera de las dos jornadas previstas para el fórum de la FEU, el Buró de Investigaciones de la tiranía detuvo a José Antonio Echeverría y a Álvaro Barba, creyendo que así se evitaría la celebración del evento.

"La detención de Echeverría y Barba no ensombreció el éxito de la reunión, de la cual estuvieron ausentes los proyectistas e inversionistas del Canal. Allí se acordó mantener e incrementar la lucha contra el proyecto de construcción, así como crear una comisión para movilizar al pueblo."

Casi coincidiendo con el fórum, varios ciudadanos presentaron un recurso de inconstitucionalidad sobre el mismo tema ante el Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales, donde denunciaban quince violaciones de la lev.

Otro recurso similar fue declarado "sin lugar" por el propio Tribunal, en noviembre del año anterior, tras once meses de espera. Los hechos desacreditaron al gobierno, que gradualmente perdía la batalla.

En el lugar del sueño frustrado

"Aquello fue del c... En la ciudad y en toda Cuba no se habló más de otra cosa durante tres o cuatro meses", dice el hoy periodista de la emisora de Cárdenas, Radio Ciudad Bandera (RCB), José Norniella, cuando evoca la repercusión en el pueblo del anuncio de la construcción de la vía interoceánica. Él, con 22 años y recién graduado del Instituto de Segunda Enseñanza de Cárdenas, se unió al rechazo contra el proyecto.

Contemporáneos con Norniella, los también cardenenses Arnaldo Pérez Mirabal y Argilio Rodríguez, más vinculados a aquella oposición, intervinieron en un radio mitin que se hizo en la RCB, donde trabajaban como locutor y operador de radio, respectivamente.

Arnaldo habló en nombre de la Juventud Ortodoxa, de cuya dirección municipal era miembro. Ahora recuerda los sucesos como "la comidilla del día", y el rechazo a la ejecución de la obra como "una campaña pública sonada".

"Fíjate si era reprobable aquella intención de Batista, que en esos años en Matanzas nunca cristalizó el anuncio de construir algo muchísimo más barato llamado Boulevard, una carretera que bordearía la costa desde Cárdenas hasta Varadero", dice.

En la alocución radial participaron organizaciones civiles y políticas como el Colegio de Abogados, el Colegio Médico, los Rotarios, los Leones, la Juventud Ortodoxa y el Partido Socialista Popular. A la rele-

La empresa concesionaria, pomposamente llamada Compañía del Canal del Atlántico al Mar Caribe de Cuba, Sociedad Anónima, dispondría de seis millas en la bahía de Cárdenas, para construir espigones de atraque, y según estadísticas de la época, pasarían por el Canal 10 o 12 buques diarios. La situación provocaría pérdida de tráfico para los puertos de Cienfuegos, Sagua la Grande, Caibarién y otras terminales marítimas, con el consiguiente desempleo y previsibles implicaciones socioeconómicas.

El beneficio personal de los propietarios llegaría a través de contrabando, casinos de juego disfrazados de "instalaciones de recreación social", y, con seguridad, de la inevitable prostitución. Un gran perdedor sería el Estado, que solo recibiría el uno por ciento de los ingresos por concepto de tráfico.

Por otra parte, los ingenieros agrónomos y técnicos demostraron que el Canal Vía-Cuba provocaría irreparables daños al manto hidráulico de la provincia de Matanzas, al tocar el horizonte subterráneo de agua de la región. Los efectos de la salinidad dejarían improductivas miles de caballerías de tierra.

Reacción en cadena

La creciente inconformidad popular respecto al Canal Vía-Cuba inquietaba a Batista. En diciembre de 1954 había 35 agrupaciones en la denominada Comisión Organizadora de la Lucha contra el Canal. Ese mismo mes, el tirano, reticente, planifica reunirse con sus consejeros económicos.

Luego declaró en nota de prensa que la resistencia al proyecto de construcción de la vía interoceánica era inconsistente, y negó que mermara en absoluto la soberanía cubana y cortara a la Isla en dos. Enfático, agregó que las críticas eran "exageradas y negativas", y calificó de "sectarios e ignorantes" a los enemigos del plan.

Mientras, la preparación del fórum estudiantil avanzaba. Estaban convocados para el Aula Magna de la colina todos los sindicatos obreros, instituciones, asociaciones profesionales, industriales, comerciales y religiosas, y Rotarios y Leones, asociaciones de carácter internacional dedicadas a promover la comunicación y la ayuda entre personas.

Los proyectistas e inversionistas del Canal eran invitados especiales. Los presidentes de honor serían el rector Clemente Inclán y el doctor Cosme de la Torriente.

Juan Nuiry, en ese momento presidente de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público, y vicepresidente de la FEU, recuerda

testa contra el proyecto de dividir la Isla y anunció una conferencia de la FEU para realizar, a modo de consulta, en enero del nuevo año, un fórum nacional sin matiz político, para que los asistentes opinaran a favor o en contra del proyecto.

Doce días después, el propio Echeverría escribió en la revista *Prensa*, de la Universidad y repitió la invitación "en pro de la soberanía e integridad nacional", pues "es Cuba la que peligra y nuestro esfuerzo sólo puede estar al servicio de la Patria".

En enero de 1955, el líder de la FEU afirmó, en entrevista para *Bohemia*, que la concesión del Canal afectaría a todos los sectores del país, y la calificó como agresión, maniobra, negocio y estafa.

Según Echeverría, no existían razones históricas, económicas o morales que justificaran la construcción del Canal. "Por más de 30 años, el pueblo de Cuba luchó por liberarse de la Enmienda Platt, y ahora el régimen del 10 de marzo, pretende imponernos esa nueva Enmienda Platt", expresó.

Pero aún fue más enérgico: "Han pretendido hacer creer que el Canal es una empresa nacionalista y que la empresa concesionaria es cubana por el solo hecho de estar establecida aquí. Nadie puede ser tan ingenuo como para tomar en serio esos argumentos. No es un secreto que esa fantástica inversión de 500 millones de pesos solo puede ser afrontada por el capital extranjero. Si no ha sido posible que el capital cubano aporte 30 millones para el famoso Túnel de la Bahía, ¿cómo ha de pensarse que inviertan quince veces esa cantidad en la construcción del Canal?"

Los actos de protesta universitaria en la capital continuaron el 28 de enero con un desfile desde la escalinata de la colina universitaria hasta el Parque Central, para homenajear a Martí en ocasión de otro aniversario de su natalicio. La agitación de los estudiantes universitarios llegó a otros lugares del país, con la organización de protestas.

El "rompe-isla" por dentro

Con el Canal Vía-Cuba se quiso repetir la experiencia del tratado Hay-Bunau-Varilla, de 1903, firmado por funcionarios del gobierno panameño para construir en ese país el canal interoceánico del istmo.

La obra abarcaría desde la ensenada de Cochinos hasta la bahía de Cárdenas. Tendría una longitud de 95 kilómetros, 40 metros de ancho y 15 de profundidad, además de ocupar un total de 443 caballerías de tierra.

Territorialmente, Cuba quedaría dividida: $34\,000$ kilómetros cuadrados hacia el Oeste y $80\,000$ hacia el Este.

Vía-Cuba: el canal de la mancha

Richard López Castellanos

El intento de dividir a Cuba en dos, para servir a las apetencias norteamericanas, recibió por esta fecha de 1954 el rechazo de nuestro pueblo, y muy especialmente del estudiantado y del liderazgo universitario.

A Cuba quisieron partirla en dos, dividir su territorio. La intención existía desde 1912, pero sólo el gobierno del golpista Fulgencio Batista insistió en el proyecto que prometía hacerla realidad. Y probó fuerza.

A fin de cuentas, Batista había llegado al poder por la fuerza, y así se mantenía, tras el fracaso del asalto al cuartel Moncada, la batida sangrienta a muchos sobrevivientes de esa acción y la euforia personal derivada de esos hechos.

Bajo esa aparente calma, el gobierno anuncia en 1954 la decisión de construir el llamado Canal Vía-Cuba, una inversión que posibilitaría atravesar en línea recta, de costa a costa, una parte del occidente del país. Sería fuente de negocios, y tendría una finalidad primordialmente estratégica, según la Ley Decreto 1618, ya que "acortaría la distancia de navegación entre Cayo Hueso, La Florida, donde existe un enorme complejo aeronaval norteamericano, y el Canal de Panamá". Es decir, también estaría al servicio de Estados Unidos en caso de conflictos bélicos, como una tercera guerra mundial.

La juventud empina la voz

Apenas anunciada la construcción del canal, el pueblo mostró descontento. Toda Cuba alzó la voz, pero se oyó más la de la FEU, liderada por José Antonio Echeverría, entonces estudiante de Arquitectura en la Universidad de La Habana y presidente de la organización juvenil.

Los pronunciamientos universitarios llegaron a la prensa nacional. El 18 de diciembre de 1954 el periódico *El Mundo* publicó la pro-

A nuestros compañeros, los estudiantes de toda Cuba, les pedimos que se organicen, ya que ellos constituyen la vanguardia de nuestra lucha, y a las Fuerzas Armadas que recuerden que su misión es defender a la patria, no someter a hermanos, y que su puesto es el del Ejército Mambí, que peleaba POR LA LIBERTAD DE CUBA, como terminan todos sus escritos.

IVIVA CUBA LIBRE!

José Antonio Echeverría La Habana, 13 de marzo de 1957.

Fuente: Archivo del autor.

Testamento político de José Antonio Echeverría al pueblo de Cuba

Hoy 13 de marzo de 1957, día en que se honra a los que han consagrado sus vidas a la digna profesión de arquitecto para la que me preparo, a las tres y veinte minutos de la tarde, participaré en una acción en la que el Directorio Revolucionario ha empeñado todo su esfuerzo junto con otros grupos que también luchan por la libertad.

Esta acción envuelve grandes riesgos para todos nosotros y lo sabemos. No desconozco el peligro. No lo busco. Pero tampoco lo rehúyo. Trato sencillamente de cumplir con mi deber.

Nuestro compromiso con el pueblo de Cuba quedó fijado en la Carta de México, que unió a la juventud en una conducta y una actuación. Pero las circunstancias necesarias para que la parte estudiantil realizara el papel a ella asignado no se dieron oportunamente, obligándonos a aplazar el cumplimiento de nuestro compromiso. Creemos que ha llegado el momento de cumplirlo. Confiamos en que la pureza de nuestra intención nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria.

Si caemos, que nuestra sangre señale el camino de la libertad. Porque, tenga o no, nuestra acción el éxito que esperamos, la conmoción que originará nos hará adelantar en la senda del triunfo.

Pero es la acción del pueblo la que será decisiva para alcanzarlo. Por eso este manifiesto que pudiera llegar a ser un testamento, exhorta al pueblo de Cuba a la resistencia cívica, al retraimiento de cuanto pudiera significar un apoyo a la dictadura que nos oprime, y a la ayuda eficaz de los que están sobre las armas para libertarlo. Para ello es preciso mantener viva la fe en la lucha revolucionaria, aunque perezcamos, todos sus líderes, ya que nunca faltarán hombres decididos, y capaces que ocupen nuestros puestos, pues, como dijera el Apóstol, "cuando no hubiera hombres se levantarían las piedras para luchar por la libertad de nuestra Patria".

triótica, pero que después de cuatro años de rechazo, desprecio y negativa, puede ser infame.

- 18. Que enfrentada ya la Revolución en una lucha a muerte contra la tiranía, la victoria será de los que luchamos asistidos por la historia.
- 19. Que la Revolución llegará al poder libre de compromisos e intereses para servir a Cuba, en un programa de justicia social, de libertad y democracia, de respeto a las leyes justas y de reconocimiento a la dignidad plena de todos los cubanos, sin odios mezquinos para nadie, y los que dirigimos, dispuestos a poner por delante el sacrificio de nuestras vidas en prenda de nuestras limpias intenciones.

Fidel Castro Movimiento 26 de Julio José Antonio Echeverría Federación Estudiantil Universitaria

Fuente: Periódico *El Mundo*, La Habana, domingo 2 de septiembre de 1956.

- 7. Que el dictador Batista, en la conferencia de Panamá, no tuvo el valor de denunciar esa agresión al honor y a la integridad nacional, dándose un abrazo con el hermano del chacal dominicano.
- 8. Que muy por el contrario, al regresar a Cuba, ocultando al país la verdad, se dio a la innoble tarea de acusar de trujillistas a los más limpios revolucionarios cubanos, cuyas firmes convicciones democráticas hacen imposible toda relación con un tirano igual a Batista.
- 9. Que en respuesta a la cobarde maniobra, emplazamos a Batista que entregue a la FEU y a los combatientes del 26 de Julio las armas de la República, que no ha sabido usar con dignidad, para demostrar que nosotros nos atrevemos a ajustar cuentas con el dictador dominicano y salvar el honor de la patria.
- 10. Que Cuba debe responder con dignidad a la ofensa sufrida y en consecuencia somos partidarios de una acción armada contra el tirano Trujillo, que dé paso libre a los dominicanos de una opresión que dura ya más de 25 años. Retamos a Batista a que diga la palabra definitiva o se ponga en evidencia ante el pueblo cubano.
- 11. Que la actitud débil, oportunista y cobarde del régimen frente a Trujillo, ha sido una traición a la patria.
- 12. Que tanto Trujillo como Batista son dictadores que hieren el sentimiento democrático de América y perturban la paz, la amistad y la felicidad de los cubanos y dominicanos.
- 13. Que mientras los militares trujillistas permanecen en sus cargos, la flor y nata de las fuerzas armadas, los oficiales más capacitados para defender la Patria que peligra, están presos e inhumanamente tratados en la Isla de Pinos.
- 14. Que la FEU y el 26 de Julio consideran al coronel Barquín y al comandante Borbonet y demás oficiales presos y destituidos, la más digna representación de nuestro Ejército, y los hombres que hoy cuentan con más simpatías en las fuerzas armadas.
- 15. Que el Ejército, dirigido por esos oficiales prestigiosos y honorables, al servicio de la Constitución y del pueblo, tendrán el respeto y las simpatías de la Revolución Cubana.
- 16. Que la FEU y el 26 de Julio hacen suyas las consignas de unir las fuerzas revolucionarias, morales y cívicas del país, a los estudiantes, los obreros y las organizaciones juveniles, y a todos los hombres dignos de Cuba, para que nos secunden en esta lucha, que está firmada con la decisión de morir o triunfar.
- 17. Que es hora de que los partidos políticos y la Sociedad de Amigos de la República cesen ya el inútil esfuerzo de implorar soluciones amigables en una actitud que en otros momentos pudo ser pa-

Carta de México

La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, los dos núcleos que agrupan en sus filas la nueva generación y que se han ganado en el sacrificio y el combate las simpatías del pueblo cubano, acuerdan dirigir al país la siguiente declaración conjunta:

- 1. Que ambas organizaciones han decidido unir sólidamente su esfuerzo en el propósito de derrocar la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana.
- 2. Que asistir a unas elecciones parciales después de estar clamando durante más de cuatro años unas elecciones generales y libres, constituye una actitud entreguista y traidora que no alcanzará sus fines ambiciosos porque la Revolución cortará de un tajo todas las posibilidades.
- 3. Que si la Revolución Cubana, que ya cuenta con la simpatía de la opinión democrática de América, es vencida en una lucha que resulta ya inevitable, la dictadura no brindará siquiera esa mísera concesión que hoy otorga por miedo a los revolucionarios, y sobre la cabeza de los electoralistas ambiciosos caerá la sangre de los que se inmolen.
- 4. Que consideramos propicias las condiciones sociales y políticas del país, y los preparativos revolucionarios suficientemente adelantados, para ofrecer al pueblo su liberación en 1956. La insurrección, secundada por la huelga general en todo el país, será invencible.
- 5. Que un tirano extranjero, Rafael Leonidas Trujillo, interviniendo abiertamente en la política interna de nuestro país, fraguó una conspiración contra Cuba con la complicidad de un grupo de oficiales del 10 de marzo: Alberto del Río Chaviano, Martín Díaz Tamayo, Leopoldo Pérez Cougil, Manuel Ugalde Carrillo, Manuel Larrubia, Juan Rojas y Rego Rubido, y una pandilla de pistoleros encabezados por Policarpo Soler, que salió de Cuba a raíz del golpe de Estado por la protección del propio Batista, a pesar de estar reclamado por los tribunales de justicia.
- 6. Que las armas trujillistas fueron introducidas en Cuba con la complicidad probada de esos militares.

Jacobo Árbenz, en Guatemala; AMPARO CHAPLE, Pdte. de la Ass. de Alumnos de la Escuela de Filosofía y Letras de la propia Universidad y activista de la (Juventud Socialista), RENÉ ANILLO CAPOTE, miembro de la FEU, de origen (comunista); MIGUEL ÁNGEL DOMÍNGUEZ CARLÉS, miembro de la (Juventud Socialista) acusado como uno de los atacantes de la Embajada Venezolana en días recientes y JULIO CASTELLÓ DUMÁS, conocido elemento comunista Internacional, colaborador del Gobierno de Jacobo Árbenz, en Guatemala, razón por la que tuvo que asilarse en la Embajada de Costa Rica, en ese País, al ser derrocado el mismo en el año 1954.

En este acto hicieron uso de la palabra los siguientes oradores: MIGUEL ÁNGEL VELÁZQUEZ, por el Partido Revolucionario Dominicano; SIMÓN ALBERTO CONSALBI, por el Partido Acción Democrática de Venezuela; PABLO MARTÍNEZ, del Movimiento Popular Dominicano; PEDRO BONILLA, del Frente Unido de Exiliados Dominicanos; Profesor LUIS DÍAZ, exiliado guatemalteco, JOSÉ LUIS VARCÁRCEL, estudiante de Guatemala y JOSÉ A. ECHEVERRÍA, Pdte. de la FEU, que hizo el resumen.

Como dato curioso puede advertirse que todos los oradores, con excepción del Pdte. de la FEU, son conocidos comunistas internacionales, especialmente los dos últimos, de nacionalidad guatemalteca, que por sus actividades políticas tuvieron que exiliarse de su país a la caída del Gobierno del Ex-Presidente Árbenz.

Y por último lo que corrobora la proyección comunista de los citados oradores, es que en sus discursos, preferentemente el pronunciado por el Pdte. de la FEU, aparte de hacer inculpaciones a otros países de Latinoamérica, se destacan por el ataque al Gobierno democrático de los Estados Unidos de América, que no es más que una consigna muy utilizada demagógicamente por el Partido Comunista.

Fuente: Archivo del autor.

Acusación a José Antonio Echeverría

Con motivo de haber participado el 9 de marzo de 1956 en un acto organizado por la FEU contra las dictaduras de América en el Aula Magna de nuestra Universidad, José Antonio Echeverría fue acusado por sus ataques al gobierno de los Estados Unidos, por el esbirro Orlando Piedra, que entonces era jefe del Departamento de Investigación de la Policía Nacional.

A continuación reproducimos textualmente la citada acusación de Orlando Piedra contra el inolvidable presidente de la FEU.

NEGOCIADO "A" GRUPO C-DOS.

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN La Habana, 13 de marzo de 1956

Al Sr. Presidente de la Sala Quinta de lo Criminal de la Audiencia de la Habana.

TRIBUNAL DE URGENCIA. CUIDAD.

Señor:

Cúmpleme informar a usted, en relación con el acto celebrado el pasado día 9 de los corrientes, en el Aula Magna de la Universidad Nacional, organizado por la Federación Estudiantil Universitaria, con el lema "CONTRA LAS DICTADURAS DE AMÉRICA" que no obstante pretender sus organizadores el darle matiz democrático, no fue más que un acto de proyección ideológica comunista, extremo este que se demuestra por la condición política de sus organizadores, entre los que se encontraban, además de JOSÉ A. ECHEVERRÍA, Pdte. las siguientes personas: RAÚL ROA, Decano de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de la Habana (Pro–Comunista) y lo demuestra su estrecha vinculación y colaboración con el Gobierno comunista de

A pesar de la dura realidad vemos que los pueblos se alzan, y en la convulsión de nuestras repúblicas los hombres se unen y se dan a la tarea de la obra grande contra las dictaduras de América y contra los enemigos de nuestros pueblos.

iAceptemos la invitación de nuestro Apóstol: "Andemos del lomo del cóndor para regar por las Naciones del Continente y por las Islas dolorosas del mar la semilla de la América Nueva"!

José Antonio Echeverría

Fuente: Tomado de la copia del documento original que obra en el archivo del doctor René Anillo Capote.

Enmienda Platt, se secuestra la independencia del pueblo puertorriqueño, se interviene en Nicaragua y cae asesinado Sandino, se interviene en Santo Domingo y como estela terrible se deja ese azote de la libertad que se llama Rafael Leónidas Trujillo; se alientan las fuerzas represivas guatemaltecas y brota de los volcanes de ese pueblo: Castillo de Armas. Y a la política de intervención sucede la creación de la zona de influencia fielmente defendida por los nuevos gendarmes, defensores de las empresas extranjeras que explotan y destruyen las riquezas nacionales.

La democracia en América es accidente, es cosa esporádica; lo real y lo natural es el sistema dictatorial. Pero no con las características que dichas instituciones tenían en los tiempos de la República Romana, en que buscaba al hombre más apto y al ciudadano mejor para que en el momento de peligro mayor y de guerra defendiera y salvaguardara a las instituciones creadas por la República. El dictador, el César tropical, tiene otras razones, además de asesinar la libertad y a los hombres libres: la de entregar los valores nacionales e impedir que los pueblos que yugulan se desarrollen en la economía nacional y democrática, sirviendo a los peores intereses propios y foráneos.

No tienen estas dictaduras el espíritu reaccionario del Estado absoluto que predicara la filosofía hegeliana, no son los defensores de ningún estado nacional sino las secuelas de las causas peores y contradictorias a ese propio Estado y esa Nación; los que el poeta Neruda llamó: moscas Carías, moscas Trujillo, moscas Batista, moscas Tacho Somoza, moscas Odría, moscas Castillo de Armas, moscas todas entendidas en la tiranía.

Sobre el escenario americano, panorama sombrío, geografía siniestra, se debate la lucha de siempre entre el vientre y el ala.

iAquí estamos los hijos de Ariel: la lucha de América es una e indisoluble! Quien pelea en Cuba por la libertad está peleando contra cualquier dictadura de América, y a la vez si es genuino revolucionario lo está haciendo también contra el coloniaje y demás vicios estereotipados en el suelo americano.

Por ello no cabe la unión con uno de los vicios de América para finalizar otro. Yo señalo el criterio de que tan maldito es quien sirve a una tiranía como el que se une a otra con el pretexto de derrocar la existente en su patria. Las revoluciones no se exportan. Ellas nacen de la propia realidad social, son las respuestas a la injusticia de los que la batallan contra los amos y señores.

Tengamos fe, hombres de América, en el destino de nuestro Continente. A las fuerzas represivas y dictaduras opongámonos; la razón es nuestra causa y la razón es nuestro sentimiento. tampoco somos indiferentes, no lo podemos ser, con la situación despótica que coarta y yugula la libertad y soberanía de los cubanos.

No son las conferencias interamericanas ni el falso panamericanismo las soluciones y los esfuerzos que demanda nuestra América. Son actos como estos, en que lo mejor de cada pueblo, y representantes de cada causa, se reúnen para acusar los males endémicos y seculares comunes en nuestros pueblos: dictaduras, miseria, coloniaje, politiquería, oscurantismo y otros males fecundados en el pasto silvestre de los voraces detentadores del poder político y económico de nuestros pueblos.

Nadie como el americano ha luchado tanto por su destino y por su libertad. Si como dijera el pensador italiano Benedetto Croce: "La historia es la lucha del hombre por la libertad", a ningún continente le está tan justificado su suceder en el tiempo como lo está a los americanos. Lo mejor del siglo XIX está escrito en las cimas inmaculadas de los Andes.

Pero a nadie se le ha negado tanto su derecho a la libertad como a los pueblos y a los hombres de América.

La noble raza india, abierta a la civilización europea con el descubrimiento, representa no el aporte de la cultura de una parte más adelantada del universo, sino el producto de la ambición y el ansia de oro. Tiramos como bestias de las monarquías imperialistas de Europa. Después, la colonización: sangre y dolor, miseria y sombras. Con el dolor y la sangre de nuestros indios se alimentaron imperios, y se embriagaron las cortes y se edificaron palacios.

Se sucede la lucha independentista. Jamás conglomerado de pueblos sienten tan en su seno, en un momento determinado, la necesidad de sacrificio como en nuestros pueblos. La epopeya de América, por su importancia, alcanza y vence cualquier acción común de pueblo.

Pero América, con su independencia, no alcanza la genuina libertad. Se continúa la lucha entre el caudillismo, producto del real estado social de la economía de las regiones americanas, y así, de las luchas intestinas se fue estableciendo en cada pueblo americano un caudillo superior, y nace el tirano, victorioso de la lucha caudillista y montanera; así los nombres de Rosas, de Francia, de Porfirio Díaz, de Guzmán Blanco y de otros.

Sus nombres encaminan, en relación a nuestros pueblos, el absolutismo que representaron en Europa Luis XVI, Enrique VIII y otras castas dinásticas anteriores a la revolución de 1789. Y al tiempo americano rompe abruptamente el expansionismo norteamericano; le son robadas las tierras del norte mexicano, se interviene en Cuba mediante la

Contra las dictaduras de América*

Me es dable la honrosa encomienda de resumir este acto de genuina y verdadera reafirmación americana, y al honor uno la satisfacción extraordinaria de ver y sentir que los hombres de nuestra América se reúnen; más que por el dolor de desterrados, lo hacen por la unión íntima e igual en la esperanza libertadora y en el aliento bravo de conquistar para nuestra América un destino digno para el hombre americano.

Nuestro José Martí proclamó en su ardiente base americanista: "Pueblo, y no pueblos, decimos de intento, por no parecernos que hay más que uno del Bravo a la Patagonia." Uno ha de ser, que lo es América.

Sintiendo el parecer meridiano, y en afirmación de sus ideales, que señalamos como esencial de su obra revolucionaria, hablo en esta mañana; siguiendo nuestra posición solidaria a la causa de los pueblos latinoamericanos y señalando los males que corroen la existencia y la estructura de estos pueblos, los desterrados de América se juntan en el Alma Máter de nuestra patria, bien llamada por el poeta venezolano Andrés Eloy Blanco como el aprisco generoso ante toda idea justa, y albergue noble a los perseguidos que llevan en su destierro el amor a la libertad.

Los estudiantes cubanos deseamos cumplir con nuestro deber al ofrecerles a ustedes, desterrados de la causa libertadora de sus pueblos, esta tribuna para decir la verdad de vuestra causa, y franco apoyo a los principios democráticos y antidictatoriales por ustedes mantenidos.

Para nosotros es pauta insoslayable las palabras del esclarecido escritor ecuatoriano Juan Montalvo, cuando afirmaba: "iAy de los pueblos en que los jóvenes son humildes con el tirano, en que los estudiantes no son capaces de mover al mundo!" Nosotros, hombres de América, los jóvenes y estudiantes de Cuba, no somos ni debemos ser cómplices de los tiranos que se enseñorean sobre las espaldas de vuestros pueblos ni

^{*} Discurso pronunciado por José Antonio Echeverría el 9 de marzo de 1956, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

exclusivo de la república. Exhortamos a todos los estudiantes, obreros, campesinos, intelectuales y profesionales a que alcen su voz fundida con la nuestra, que es la voz del pueblo y por ello la voz de Dios. Los convocamos a todos para discutir la situación y organizar un plan de lucha que conduzca al restablecimiento de la estructura democrática de la república y a la soberana vigencia de la Constitución de 1940.

11. Pueblo cubano: esta voz incontaminada y viril es el eco de la propia tuya. Celebra dignamente el cincuentenario de la fundación de la república luchando por la libertad, el derecho y la justicia. Ten fe absoluta en nosotros. La Federación Estudiantil Universitaria ni se rinde ni se vende.

Universidad de La Habana, Año del Cincuentenario, a los cuatro días del cuartelazo traidor.

Fuente: Archivo del autor.

- 4. No podemos restituirnos a las labores académicas mientras no estén efectivamente garantizados los derechos de la ciudadanía. La libre y sosegada vida de la cultura es incompatible con la violencia característica de un régimen castrense. No nos pidan respeto a las leyes quienes las han conculcado sin miramientos de ninguna clase.
- 5. Combatimos el golpe militar del 10 de marzo por haber derribado lo que constituye la esencia y razón de ser de la república en esta etapa de su desarrollo. La estructura democrática establecida en la Constitución que el pueblo se diera en 1940 por propia determinación consagrada en las urnas. Veinte años de sacrificios, desvelos y esfuerzos han sido cercenados de un solo tajo.
- 6. Advertimos a los dirigentes y legisladores de los partidos políticos que la historia juzgaría severamente a quienes pretendieran en estas circunstancias legalizar una situación ilegal, traicionando la memoria de lo fundadores, la majestad de la Constitución, la confianza del pueblo y la causa de la democracia.
- 7. Llamamos la atención al pueblo todo para que no se deje arrastrar por los provocadores de siempre a una masacre inútil, que solo serviría para justificar desafueros so pretexto de pacificación.
- 8. El estudiante cubano mantendrá su acatamiento y reverencia solamente a los símbolos que los mambises nos trajeron ensangrentados del campo de batalla por la libertad: nuestro himno, nuestro escudo, nuestra bandera de la estrella solitaria. Nunca, como en esta contingencia, cobran categoría histórica esos símbolos. Queremos una república libre de mediatizaciones extrañas y de mixtificaciones internas.
- 9. En estas horas de prueba, en que fementidos apóstoles y falsos pregoneros abjuran de cuanto predicaron largos años, anunciamos nuestra inquebrantable línea de oposición al régimen cuartelario de Fulgencio Batista. Nuestras madres engendraron hijos libres y no esclavos. Nadie como ellas sufre, en lo más hondo de sus entrañas desgarradas, en días como estos en que sobre cada uno pende la espada de Damocles. Pero estamos seguros que nos incitarán valerosamente a combatir por la libertad de Cuba a fin de que podamos vivir sin sonrojo mañana. Saben, como sabemos nosotros, que es preferible morir de pie que vivir de rodillas.
- 10. Juntarse es de nuevo la palabra de orden. No es esta hora de vacilaciones, ni de cabildeos, ni de componendas. La patria está en peligro y hay que honrar la patria peleando por ella. Desde la colina irreductible –ni vencida, ni convencida– llamamos a todos los partidos, organizaciones y grupos genuinamente democráticos a que estrechen filas junto a nosotros en esta hermosa cruzada en beneficio

Anexos

Declaración de principios de la Federación Estudiantil Universitaria

El estudiantado es el baluarte de la libertad y su ejército más firme. José Martí

La Federación Estudiantil Universitaria, con plena conciencia y responsabilidad de su misión histórica en estos críticos momentos da a conocer a la opinión pública los puntos fundamentales en que se sustenta su postura actual y su actuación futura:

- 1. Nuestra limpia y vertical actitud en horas aciagas para Cuba nos permite hoy levantar la voz en nombre del pueblo. Somos –otra vez– los abanderados de la conciencia nacional. Las dramáticas circunstancias que atraviesa la patria nos imponen duros y riesgosos deberes. No nos hemos puesto a medir la magnitud de las consecuencias. Estamos prestos a cumplir serena, responsable y firmemente. La colina universitaria sigue siendo bastión y esperanza de la dignidad cubana.
- 2. Conviene precisarlo desde ahora y para siempre. Somos una fuerza pura. No defendemos los intereses de ningún partido político ni de ningún grupo en particular. Defendemos solamente el imperio de la Constitución, de la soberanía popular, del decoro ciudadano. Consecuentes con la tradición que nos legaron nuestros héroes y mártires, combatimos las arbitrariedades y desorbitaciones procedan de donde procedan. Estamos en nuestro puesto de siempre.
- 3. No cederemos ni ante la fuerza ni ante la dádiva. Lucharemos incansablemente por el restablecimiento del régimen constitucional. Cuba había sido hasta ahora orgullo y bandera de los pueblos de nuestra lengua y espíritu por la estabilidad de sus instituciones democráticas y su progreso social, económico y cultural. Sin el soberano funcionamiento de los poderes públicos y la plena vigencia de las libertades políticas y civiles, la república es una farsa. El cuartelazo militar del 10 de marzo ha situado a nuestra patria detrás de la cortina de hierro de América.



importante que el acuerdo firmado se conociera de inmediato en la prensa cubana. La Carta fue publicada el lunes dos de septiembre y tuvo un efecto detonador, pues salió íntegramente en importantes diarios de la época, entre ellos *El Mundo*, que señaló en un titular: "Alianza de Fidel Castro con la FEU en México".

En esta conversación el ex dirigente estudiantil mostró unas notas que conserva, "escritas de puño y letra" por René Anillo Capote y aunque estos papeles están gastados y amarillos, por la lejanía en el tiempo, mantienen su vigencia por la importancia histórica que representan.

Nuiry destaca que transcurridos 40 días del histórico encuentro de Fidel Castro con José Antonio Echeverría, de nuevo la casa de la calle Pachuca esquina a Márquez, acogió a los jóvenes revolucionarios de entonces y esta vez fue más amplia la reunión, porque participaron además Fructuoso Rodríguez, Anillo y él, entre otros miembros del Directorio Revolucionario y la FEU, con el objetivo de estructurar la estrategia de lucha que seguirían en lo adelante.

A medio siglo del encuentro entre el líder Fidel Castro y José Antonio Echeverría, el doctor Nuiry señala además que "la Carta de México no fue un documento más, sino que cada palabra fue rubricada con la sangre, valentía y heroísmo de los jóvenes de entonces".

A punto de terminar la entrevista para *Somos Jóvenes* (digital), el presidente de la Cátedra José Antonio Echeverría, de la Universidad de La Habana, se refirió a sus recuerdos de aquellos momentos que vienen al presente y destacó que "cuando se ve cómo crece la significación de aquel hecho en nuestros días, por su concepción unitaria y la trascendencia de sus dos protagonistas, enseguida se piensa que la Carta de México es un compromiso permanente del estudiantado con Fidel y la Revolución".

Cuando por estos días se cumplen 50 años de la firma de la Carta de México, puede decirse, sin lugar a dudas, que este hecho, junto al desembarco del yate *Granma* por playa Las Coloradas, 95 días después, constituyen los dos momentos más importantes de la lucha insurreccional, ocurridos en 1956, cuando los revolucionarios juraron que ese año serían ilibres o mártires!

La Carta de México, un documento histórico*

Por Matilde Salas Servando

La Historia de Cuba está llena de grandes momentos, entre los que se destaca el 16 de mayo de 1955, cuando al salir del Presidio Modelo de Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud) llegan a La Habana Fidel Castro y los moncadistas.

En la terminal de ferrocarril capitalina los esperaban José Antonio Echeverría, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), con todos los miembros del ejecutivo.

En un ameno diálogo con el doctor Juan Nuiry Sánchez, entonces vicepresidente de la organización estudiantil, brinda detalles sobre los acontecimientos de esos días, para los lectores de *Somos Jóvenes* (digital) y destaca que "ambos líderes tuvieron frecuentes encuentros y hubo entre ellos una sincera comunicación de respeto y afecto".

Luego añade que José Antonio asistió al Segundo Congreso de Estudiantes efectuado en Chile (1956) y después de recorrer varios países latinoamericanos se reunió durante dos días con Fidel en México y como resultado de esas conversaciones se redactó un documento, que ambos firmaron en representación del Movimiento 26 de Julio y la FEU, que se conoce en nuestros días como la Carta de México.

Sobre el singular encuentro, Nuiry contó una anécdota cargada de veracidad, y dijo que "luego de firmarse la Carta de México, el 29 de agosto de 1956, el pliego llegó a Cuba escondido en los zapatos de René Anillo Capote,¹ participante en aquella reunión, pues era muy

^{*} Revista Somos Jóvenes (digital), La Habana, agosto de 2006.

¹René Anillo Capote (1932-2005). Doctor en Derecho. Luchador de amplia trayectoria en el movimiento estudiantil cubano. Participante, junto a Fidel Castro y José Antonio Echeverría, en la reunión efectuada en agosto de 1956, para firmar la Carta de México. Tras el triunfo de la Revolución, en enero de 1959, desempeñó diversas tareas, entre ellas: fue secretario general de la Organización de Solidaridad con los Países de Asia, África y América Latina (OSPAAAL), embajador y viceministro de Relaciones Exteriores.

der, sobre todo la del 13 de marzo de 1957. No puedo soslayar que René Anillo dejó escrito detalles muy esclarecedores sobre la firma de la Carta de México en la casa de la calle Sierra Nevada y a 50 años merece él también un reconocimiento, como aquellos participantes que ya no están con nosotros."

Juan Nuiry pone énfasis en que tanto Fidel como José Antonio tenían moral y prestigio suficientes para dirigirse a los jóvenes.

"Recuerdo que Julio Antonio Mella, al impugnar el recibimiento en el Aula Magna de la Universidad de La Habana a un escritor reaccionario de Europa, argumentó: 'Los hombres que dirigen o les hablan a los estudiantes, tienen que ser, como decía Salvador Díaz Mirón, firmeza y luz, como el cristal de roca.' Y así era José Antonio y así es Fidel."

De inmediato José Antonio salió de México para participar en la VI Conferencia Internacional de Estudiantes, que tuvo lugar en Ceilán, hoy Sri Lanka. A su regreso, según se había acordado durante el encuentro en tierra mexicana, se efectuó en esa misma ciudad una reunión más amplia entre ambas organizaciones.

Al salir de Ceilán, Echeverría hizo escala en Miami, donde solicitó que partieran a su encuentro Fructuoso Rodríguez y Juan Nuiry. Pasaron unos días intercambiando información, el líder de la FEU, sobre sus dos conferencias; ellos, sobre la situación vivida después de la publicación de la Carta de México, no solo enfrentando la reacción policiaca, sino saliéndoles al paso a posiciones divisionistas y oportunistas.

El sitio de más riesgo

"Junto a José Antonio partimos rumbo a México a un nuevo encuentro con Fidel. Otros compañeros lo hicieron desde Cuba. Para esta ronda viajaron a México Fructuoso Rodríguez, Faure Chomón y Joe Westbrook, del ejecutivo del Directorio Revolucionario, así como sus cuadros de acción Juan Pedro Carbó Serviá y José Machado (Machadito).

"Al arribar al aeropuerto mexicano, que yo veía por primera vez, recordé a Martí y a Mella. Ya nos esperaba Jesús Reyes (Chuchú), quien nos llevó al encuentro con Fidel, en el reparto de Pedregal de San Ángel. Allí también pudimos saludar y hablar con Raúl Castro, Juan Manuel Márquez, Ñico López, Pedro Miret, Cándido González, Faustino Pérez y Jesús Montané, compañeros con amplios expedientes revolucionarios."

Recalca Nuiry: "Aún resuenan las palabras de aquellos diálogos cargados de fervor patriótico, bajo el principio de la unidad, el desinterés y los objetivos, donde cada uno solicitaba para sí el sitio de más riesgo."

Firmeza y luz como cristal de roca

"Nos despedimos el 16 de octubre en el aeropuerto mexicano. Fue la última vez que Fidel vio con vida a José Antonio y a Fructuoso. Después yo me encontré con Fidel en la Sierra Maestra, precisamente ratificando la Carta de México, en el mismo escenario de la guerra.

"Quiero dejar claro, que tal como hemos señalado, fueron dos los encuentros entre Fidel y Echeverría: el primero, durante los días 28 y 29 de agosto de 1956, y el segundo, 40 días más tarde, con un grupo de compañeros, para estructurar las acciones que debíamos empren"En los históricos 53 días que permaneció Fidel en Cuba, desde su salida de prisión, mantuvo frecuentes e importantes encuentros con José Antonio. Cuando el tren de Batabanó hizo su parada final en la Terminal de La Habana, el 16 de mayo de 1955, el ejecutivo de la FEU, con Echeverría al frente, se encontraba esperando a Fidel.

"Recuerdo a José Antonio con un yeso en el brazo izquierdo, secuela del enfrentamiento con la Policía de Matanzas, durante el aniversario 20 de la caída en combate de Antonio Guiteras, en El Morrillo. Hasta el momento de su salida hacia México, el 7 de julio, Fidel mantuvo siempre con José Antonio una sincera comunicación de respeto y afecto, de la que fuimos testigos."

Cuando al finalizar el mes de agosto de 1956 se abrazaron en la capital mexicana, existía entre ambos una plena identificación. Solo había que comenzar la redacción del documento, en el cual también participó René Anillo, que había arribado a ese país unos días antes.

"La Carta señalaba que: 'La FEU y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, los dos núcleos que agrupan en sus filas a la nueva generación (...) han decidido unir sólidamente sus esfuerzos para derrocar a la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana'."

Tenía 19 párrafos y dejaba claramente establecido que agotada cualquier otra posibilidad, la única solución era la Revolución, y consideraba propicias las condiciones para ofrecer al pueblo su liberación a través de la insurrección armada, secundada por la huelga general de todo el país.

En el párrafo 16 planteaba: "(...) la FEU y el 26 de Julio hacen suyas las consignas de unir las fuerzas revolucionarias, morales y cívicas del país, a los estudiantes, los obreros y las organizaciones juveniles, y a todos los hombres dignos de Cuba, para que nos secunden en esta lucha, que está firmada con la decisión de morir o triunfar."

Reafirma Nuiry que aquel "no era un documento más, pues cada palabra fue rubricada con sangre, valentía y heroísmo; así como definió y deslindó los campos y proyectó, con el aval de las trayectorias de Fidel y José Antonio, una unión de acciones e ideales, reafirmando que la revolución llegaría al poder libre de compromisos e intereses".

Hubo necesidad de algunos párrafos para desenmascarar la maniobra batistiana que intentó confundir a la opinión pública sobre una supuesta conjura de aquellos jóvenes con la sanguinaria tiranía trujillista.

"René Anillo partió a La Habana trayendo el texto del documento dentro de sus zapatos. La Carta de México fue publicada íntegramente por la prensa cubana con el título 'Alianza de Fidel Castro con la FEU en México', el 2 de septiembre de 1956 y tuvo un efecto detonador."

Unidad como estrategia

Argumenta Nuiry que cuando comenzó a gestarse la unidad generacional expresada mediante ese texto, ello respondió a un proceso. El 10 de marzo de 1952 fue la gota que llenó la copa, lo que no se puede desconocer pues está ahí la génesis de todo el accionar revolucionario de la juventud, sintetizada magistralmente en José Antonio y Fidel.

"La Carta de México no es solo un documento contra la dictadura de Batista, sino contra la politiquería y lo más vergonzoso de pasado del país. Por eso creo y digo que es el punto de partida de la unidad generacional que planeó con plena claridad la línea insurreccional trazada por Fidel el 26 de julio de 1953."

Aclara también que se le llamó Carta y no Pacto, pues este último término fue desprestigiado por los politiqueros y partidos tradicionales burgueses, oportunistas y publicistas demagogos incapaces del combate a muerte por la libertad.

Explica que cuando el 23 de julio de 1956 José Antonio viajó a Chile para participar en el II Congreso de Estudiantes, su estrategia estaba bien definida.

"El día 13 había sido reelegido presidente de la FEU por amplia mayoría, y el día 15 apareció un artículo en la revista *Bohemia* que precisó su pensamiento: 'La única salida a los tremendos y crecientes males de Cuba no puede ser bochornosa, ni la claudicación cobarde a componenda alguna, sino la gran revolución renovadora del sistema'."

Comenta Nuiry que quien así se manifestó aún llevaba las cicatrices de aquella movilización estudiantil sin precedentes que había dirigido en 1955.

"Al terminar el evento latinoamericano en Chile, hizo escala en algunos países centroamericanos y llegó a México el 28 de agosto de 1956, donde se encontró con Fidel, quien tenía entonces 14 meses en el exilio preparando 'la guerra necesaria'. Había definido en la heroica gesta del Moncada la línea insurreccional; era el líder de la fuerza más importante del movimiento revolucionario, el 26 de Julio, y había anunciado que en 1956 seríamos libres o mártires."

Expresa el combatiente del 13 de marzo de 1957 y auditor general del Ejército Rebelde, nacido el 2 de mayo de 1932 en Santiago de Cuba, que el 1ro. de enero de 1956 *Bohemia* publicó una entrevista a Echeverría donde declaró que el año siguiente sería el de la total liberación de Cuba. Entonces expresó: "Al decir ello ni imito ni declamo, tal vez coincida." Y precisa Nuiry que esa afirmación constituyó un antecedente público de las idénticas proyecciones de ambos líderes.

Carta de México: Unión frente a la maldad*

Por Luis Hernández Serrano

Hace medio siglo, Fidel y José Antonio Echeverría fueron los artífices del histórico documento, que constituye un compromiso permanente del estudiantado con la Revolución.

"El jueves 29 de agosto de 1956 quedó finalmente redactado y firmado por los jóvenes Fidel Castro, a nombre del Movimiento 26 de Julio, y José Antonio Echeverría, en representación de la FEU, un documento trascendental que a cinco décadas lo observo con plena vigencia."

Lo declara a *Juventud Rebelde* Juan Nuiry, uno de los dos representantes vivos del movimiento estudiantil cubano –el otro es el comandante Faure Chomón Mediavilla– que acompañaron entonces a José Antonio a México para participar en ese acontecimiento histórico.

"Sigo sintiendo ese documento, a pesar del tiempo transcurrido, como el compromiso permanente de la juventud estudiantil con la Revolución y con Fidel", afirma nuestro entrevistado.

"Hoy sirve aquel mensaje contra los personeros de la dictadura, contra la vieja lacra politiquera, los mismos anexionistas y otros sumados, y frente a la injerencia imperialista de la derecha y de la mafia miamense."

Refiere Nuiry que es significativo que los firmantes principales fueron y son dirigentes universitarios. Y sentencia: "Fidel en su época manifestó, y lo ha reafirmado siempre, que en la Universidad se hizo revolucionario. El combativo estudiante de Derecho fue presidente del Comité Pro Democracia Dominicana y presidente del Comité Pro Liberación de Puerto Rico, y tuvo una amplia participación como dirigente estudiantil. Y José Antonio Echeverría fue el líder indiscutible de la FEU y hoy es su eterno presidente."

^{*} Periódico Juventud Rebelde, La Habana, 29 de agosto de 2006.

"A principios del año siguiente, José Antonio va a las elecciones por la presidencia. Se producen varias votaciones y no había acuerdo por empate entre los candidatos, por lo que se trata de buscar un arreglo. Entonces Leonel Alonso, el candidato oponente, me manda un recado de que me cede sus votos, para que yo votara por mí y obtuviera la presidencia de la FEU.

-Una forma de tentar la vanidad...

–Eso parecía. Entonces, cuando llegamos frente al rector, Alonso plantea que para fortalecer la FEU y que el presidente saliera por unanimidad, él me proponía y pedía que los seis votos para Echeverría se transfirieran también para mí. Yo le digo que no estoy de acuerdo, porque había ido allí para votar por José Antonio y la solución que se estaba buscando no era la más correcta. De todas maneras, Alonso persistió en cederme sus votos, pero como yo elegí a José Antonio este obtuvo la mayoría de siete votos y yo seis... (Se ríe.) Hasta última hora estuvo Alonso votando por mí. Esto fortaleció a la FEU y demostró que no había problemas de protagonismo.

–José Antonio ocupó la presidencia por casi dos años, ya que accede al alto cargo en abril de 1955 y muere en las acciones del 13 de marzo de 1957. No obstante, su impacto en la Universidad fue tremendo. ¿Qué opina usted de esa breve, pero fecunda trayectoria?

-Ya desde los inicios José Antonio demostró que era el líder indiscutible del estudiantado. Cuando sale electo era un líder en desarrollo. Su consolidación ocurre hacia finales del 55 y durante el 56, que se destaca por su arrojo, su valentía y también por sus ideas. Porque José Antonio era un hombre de pensamiento, que nunca descuidó el arte y la cultura en todas sus manifestaciones, a través de la Dirección de Cultura de la FEU, así como también se preocupó por el deporte. Fue, como decimos hoy, un dirigente integral, que no descuidó ninguno de los aspectos de sus funciones. Fue un hombre de un pensamiento muy profundo.

puertas abiertas, excepto en algunos casos por razones de seguridad, los alumnos podían participar con voz, pero no tenían voto... Y el presidente de la Asociación de Alumnos que alcanzara siete, de los trece votos, tenía mayoría y salía electo presidente del alto centro docente.

"¿Qué quiero decir con esto? Para ser presidente de la FEU tenías que ser presidente de una escuela y cumplir con el reglamento establecido. ¿Cuáles eran los requisitos? Primero, ser alumno oficial, que asistiera diariamente a clases. Los estudiantes 'por la libre', que solo concurrían a exámenes y a algunas clases como oyentes, no tenían derecho a ser electos. Segundo, sacar el máximo de las asignaturas el año anterior. No se podía repetir el curso. Y como tercera condición, cuando el alumno se graduaba dejaba de ser dirigente. ¿Por qué? Para evitar que se eternizara en la presidencia. Había que ser alumno en activo.

-¿Y no había reelección?

-Sí, podían reelegirlo, pero mientras estuviera estudiando... Por ejemplo, si un alumno salía electo en el segundo año y su carrera era de cinco, lo podían reelegir hasta tres veces. Pero al graduarse concluía su responsabilidad. Y este requisito era de estricto cumplimiento.

"Como te explicaba, la presidencia de la FEU en las escuelas se elegía por el voto secreto y directo de los alumnos. Los estudiantes de primer año no podían ser presidentes, porque las clases comenzaban en septiembre y las elecciones se hacían entre enero y febrero, y tenían muy poco tiempo en el curso para familiarizarse con la Universidad, conocer bien a los alumnos de los restantes años y darse ellos a conocer. Una vez elegidos los presidentes de las trece facultades se hacía la elección del presidente de la FEU, su ejecutivo y el secretariado, con la presencia del rector y su secretario general.

"Déjame decirte que la elección del presidente de la FEU era muy notoria, una noticia de primera plana en todos los medios de comunicación, seguida por el estudiantado y todo el país. El presidente de la FEU era un personaje a nivel nacional, por la fuerza y la hegemonía que tenía la Universidad de La Habana.

-Sé que el acceso de Echeverría a la presidencia de la FEU fue reñido y usted jugó un papel decisivo en esas elecciones. ¿Cómo sucedieron los hechos?

-En el año 1954 asume la presidencia Germán Moré, que era presidente de la Escuela de Pedagogía, pero renuncia poco después y lo sustituye su vicepresidente Benigno Arbezú. Benigno se gradúa dos meses más tarde y entonces, por sustitución, le corresponde la presidencia a José Antonio Echeverría, que figuraba en ese ejecutivo. Esto ocurre el 30 de septiembre de 1954.

revolucionario. Como FEU éramos una institución que no tenía complicidad con el pasado, solamente abrirnos al futuro con el mandato que nos habían dado los estudiantes. Esto es muy importante.

"En el escenario cubano después del golpe del 10 de marzo, la juventud universitaria representaba una fuerza progresista y radical, inconforme con la situación imperante en el país y con arraigado antimperialismo. Con el arribo de José Antonio a la presidencia de la FEU, se traza una línea ascendente dentro del movimiento estudiantil y se inicia un período de radicalización. Cada vez que el gobierno de Batista tomaba alguna medida o dictaba una ley que afectara a obreros, a campesinos, al pueblo o al país, allá salían los universitarios con la FEU a protestar, dar mítines, hacer marchas o huelgas...

-Había una rápida respuesta del estudiantado...

–Sí, la respuesta era inmediata, un continuo hostigamiento contra los desmanes de la dictadura batistiana, teniendo siempre como guía la lucha armada en el plano nacional, pero sin desligarse tampoco el respaldo de la FEU y los estudiantes con el Puerto Rico de Albizu Campos o la Guatemala de Jacobo Árbenz y el repudio a sátrapas latinoamericanos como Trujillo, en la República Dominicana, y Stroessner, del Paraguay...

-Hablemos ahora de las elecciones.

–Sí, pero espérate. Primero déjame explicarte algunas características de la Universidad. Existían, antes de 1959, trece escuelas o facultades. Cada una tenía un decano, elegido por el claustro de profesores del centro. Por tanto, había trece decanos que representaban a sus respectivas facultades en el Consejo Universitario, el más alto organismo de dirección de la Universidad, integrado también por el rector, un vicerrector y el secretario general. La elección del rector, el vice y el secretario se hacía a partir de los trece decanos. Es decir, entre esos profesores se elegían los tres más altos cargos de la dirección universitaria. De igual manera, las asociaciones de alumnos de las facultades elegían cada año un presidente y un vicepresidente, quienes eran miembros oficiales de la FEU.

-¿Los alumnos no eran miembros?

-No, los alumnos, a partir del segundo año de la carrera, tenían derecho a ser electos, pero solo figuraban como miembros de la FEU los trece presidentes y vicepresidentes elegidos en las correspondientes escuelas. Ellos representaban a los alumnos y entre esos trece presidentes de la FEU se elegía después al presidente, vicepresidente, al secretario general y los restantes miembros de las secretarías que conformaban la dirección de la FEU en la Universidad. En estas reuniones que eran a

-¿Cómo era la Universidad en el contexto histórico y político del país, previo a la llegada de José Antonio a la presidencia de la FEU?

–La Universidad de La Habana siempre se caracterizó por su rebeldía ante los desmanes políticos y la situación social, y por defender su autonomía. Ahora bien, la lucha del estudiantado cubano en la década del 50 se enmarca en un proceso ascendente, luego del golpe de Estado perpetrado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952. A partir de ahí se hace más fuerte, pero la lucha se radicaliza más con la llegada de José Antonio Echeverría a la presidencia de la FEU, en abril de 1955. Déjame aclararte que ya antes, en el 54, José Antonio figuraba como presidente, pero por sustitución reglamentaria, no por voto secreto... Después explicaré esto.

"Como te decía, cuando ocurre el golpe del 10 de marzo, el único centro de altos estudios en Cuba era la Universidad de La Habana. La de Oriente estaba en sus inicios. Allí era más fuerte el movimiento revolucionario estudiantil en los institutos de segunda enseñanza o preuniversitarios, como se llaman ahora. Por eso, los jóvenes de las provincias tenían que venir a La Habana. Eran los estudiantes más radicales y la mayoría vivían en casas de huéspedes. Esto también implicaba una táctica de lucha por parte de la FEU a la hora de promover huelgas estudiantiles. Tenían que ser breves. Si se alargaban mucho, los estudiantes del interior debían regresar a sus pueblos, no podían quedarse aquí sin hacer nada... Además, siempre se trató de mantener abierta la Universidad, porque era un centro de conspiración. Si nosotros cerrábamos la Universidad se perdía una parte del estudiantado, fundamental en la lucha...

"Sobre el compromiso de lucha y la autonomía, resulta interesante leer la Declaración de Principios de la Federación Estudiantil Universitaria emitida a raíz del golpe del 10 de marzo del 52. Quiero hacer referencia al párrafo ocho: 'El estudiantado cubano mantendrá su acatamiento y reverencia solamente a los símbolos que los mambises nos trajeron ensangrentados del campo de batalla por la libertad: nuestro himno, nuestro escudo, nuestra bandera de la estrella solitaria. Nunca como en esta contingencia cobran categorías históricas estos símbolos. Queremos una república libre de mediatizaciones extrañas y de mixtificaciones internas.'

"O sea, que antes de 1959 el movimiento estudiantil liderado por la FEU no estaba ligado a nadie ni pertenecía a ningún partido político. Esto se ve a través del proceso. Luchábamos, no solo por derrocar a Batista, sino para que una generación nueva llegara al poder, sin complicidad con los viejos partidos que estaban desprestigiados y sin ningún sostén

La FEU de José Antonio*

Por Hilda Berdayes García

Juan Nuiry Sánchez vive en el último piso de su edificio. La primera vez que lo visité había apagón. Él, atento y preocupado, ya me lo había advertido con una temprana llamada a mi casa. Fue una subida de ocho pisos por oscuros y desconocidos vericuetos. Pero valía la pena. Porque además del reconfortante paisaje del malecón habanero que se divisa desde su hogar, la carismática personalidad del anfitrión promueve el diálogo abierto, sin protocolos.

Protagonista de importantes sucesos de la década del 50, ocupó responsabilidades desde 1955 en la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) como secretario general, vicepresidente y presidente de la organización. Junto a José Antonio Echeverría participó en la en la segunda reunión relacionada con la famosa Carta de México, en 1956, y en la toma de Radio Reloj el 13 de marzo de 1957. Más tarde, luchó en la Sierra Maestra en la Columna 1, al mando de Fidel Castro, y culminó la guerra de liberación como capitán del Ejército Rebelde. Diplomático en Alemania e Italia durante largos años, actualmente Juan Nuiry es profesor titular de la Universidad de La Habana, subdirector de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, y desde el 2005, presidente de la Cátedra José Antonio Echeverría en la Universidad.

Ameno y de fácil palabra, presto a la carcajada cuando narra algo jocoso y con una envidiable vitalidad a sus 70 años, Nuiry representa un caudal de interesantes anécdotas, por ser testigo excepcional de parte de nuestra historia.

Acudimos a él con motivo de celebrarse este año el aniversario 50 de la elección de José Antonio Echeverría como presidente de la FEU. Nadie mejor para documentarnos de quien fuera su compañero de lucha y el vicepresidente de aquel secretariado electo en 1955.

^{*} Revista Alma Mater, La Habana, octubre de 2005, p. 8.

"En aquella sala había seis camas a cada lado. En ellas estaban mis compañeros heridos. Habían congelado a muchos policías, pero también entraban y salían del salón los estudiantes de Medicina, que actuaban como fuerza protectora, y compañeros de la FEU y del Frente Cívico de Mujeres Martianas, porque Ventura nos estaba acechando.

"Luego vino el 7 de diciembre. Mis compañeros convocaron a una manifestación que salió del Parque Maceo hacia la escalinata universitaria, a la inversa de lo que había sido siempre. Entre los muchos heridos de ese día están Camilo Cienfuegos y Juan Pedro Carbó.

-El final de 1955, fecha en que se desarrollan aquellos acontecimientos, puede calificarse como el período más combativo del movimiento estudiantil cubano.

-Sin dudas. Y te puedo decir sin temor a equivocarme, que cada año de nuestras luchas independentistas está marcado por una tendencia específica, y el año de 1955 se caracteriza por la ofensiva del estudiantado, con la FEU al frente.

-Sí, me toca por sustitución reglamentaria. Y me dispongo a prepararle inmediatamente otro duro golpe a la tiranía.

"Reuní al ejecutivo el sábado tres, en el domicilio de Luis Blanca. Allí se aprobó continuar con igual intensidad el ritmo de la lucha, y trazamos el plan para la próxima acción. Esa noche se efectuaría un mitin relámpago en el parque de diversiones Coney Island, y al día siguiente nos tiraríamos en el Estadio del Cerro.

Cuando llegó el domingo

"Nos reunimos en el sótano de la Facultad de Derecho, en la colina universitaria. Éramos, entre otros, Blas Arrechea, Luis Blanca, Orlando Echeverría, Pepe y July Fernández Cossío, también Marcelo Fernández y José Smith, que eran los encargados de llevar la tela.

"Yo les di dinero justo para la entrada y el pasaje de ida. Sabíamos que no iba a haber manera de salir de allí, así que el regreso sería gratis.

"Las instrucciones eran no saludarse, y estar cerca del lugar indicado para saltar en el momento preciso. Pero las fuerzas del régimen habían reforzado su presencia en el Estadio. Cuando yo salté, detrás lo hizo un policía.

"Logramos llegar al jardín central y abrir la tela, pero cuando íbamos por segunda nos cayó arriba la Policía. Nos agarraron y nos llevaron por el jardín izquierdo a un sótano del estadio, y nos siguieron dando palos.

"A July Fernández le rajan la cabeza con un ladrillo y está bañado en sangre. Entonces Pepe me dice: 'me mataron a mi hermano', y yo, en medio de aquello, le contesto: 'pero, si nos están matando a todos'.

"Luego nos llevan a la Estación de Policía del Cerro, donde se turnaban para golpearnos. Llegué a perder la noción del tiempo. Prácticamente sin sentido nos sacaron a un grupo para una Casa de Socorros, y los que estábamos peor fuimos conducidos al Hospital de Emergencias."

-Usted tenía 22 años. ¿Cómo asumió su familia aquel acto?

-Ese fue un lío grande. Yo vivía entonces con mis padres y mi hermana. El 13 de marzo, después de la acción de Radio Reloj, yo iba con Faure herido, sin tener dónde escondernos, cogí un teléfono público, llamé a mi casa y dije 'estoy vivo', y colgué. Pero esta vez en el Estadio no hizo falta, pues lo vieron por televisión.

Al día siguiente

"Al despertarme en el hospital, traté de moverme pero no podía. Me dolían todos los huesos y una venda me cubría la cabeza. Cuando pude abrir los ojos, vi de un lado de la cama a mi madre y del otro a un policía. preguntan en voz baja: ¿Viste lo de la Policía? ¡Qué barbaridad!... Y no había más comentarios."

La ofensiva estudiantil

Nuiry me recibe en su casa, la tarde del sábado –única libre pues está ingresado en el hospital Julio Díaz, recuperándose de un accidente. Allí en su cuarto de trabajo están las fotos que recuerdan momentos importantes de su vida. Junto a José Antonio Echeverría, con Fidel en la Sierra, donde alcanzó los grados de capitán, o con Celia después del triunfo de 1959. También guarda con meticulosidad su archivo personal.

A cada momento busca una foto, un documento o un libro para acompañar su explicación, que sabe debe ser detallada, pues su interlocutora no vivió aquellos años.

"Después del asalto al cuartel Moncada, la lucha contra la dictadura se divide en dos vertientes. La insurreccional, protagonizada fundamentalmente por los estudiantes –Fidel se encontraba en el exilioy la constitucional, pues después de cuatro años en el poder, la dictadura de Batista se esforzaba por mostrar al mundo una fachada de democracia y aparente tranquilidad. Las viejas figuras políticas trataban de encontrar fórmulas mediatizadas."

-¿Qué papel juega el estudiantado en esos momentos?

-En los últimos días de 1955 se desarrolló una actividad estudiantil increíble, que mantenía en jaque a la dictadura. La Habana no estuvo un minuto quieta, estaba latente la efervescencia revolucionaria.

"Salió un entierro simbólico de la Universidad de La Habana, se desarrolló un paro nacional de cinco minutos y en el Coney Island se hizo un mitin relámpago.

"Yo era entonces un estudiante de Derecho. Éramos muchos los que no estábamos dispuestos a dejarnos vencer.

-El dos de diciembre marca un hito en esa lucha.

-Indudablemente. Ese día una compacta manifestación baja la escalinata universitaria hacia la casa de don Cosme de la Torriente, para entregarle un documento contentivo de la repulsa estudiantil a cualquier componenda electoral y a reafirmar nuestra inclaudicable posición.

"Ese momento fue aprovechado por la Policía batistiana para arremeter contra los manifestantes en la esquina de Infanta y San Lázaro. En esa acción son heridos de gravedad José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez.

-Usted asume entonces la presidencia de la FEU.

Con la FEU al frente*

Por Margarita Barrio

En el año 1955 un grupo de jóvenes de la FEU irrumpe en un juego de béisbol para demostrar que el estudiantado estaba en pie de lucha. A 48 años de aquellos acontecimientos, Juan Nuiry, uno de los protagonistas, narra sus vivencias para JR.

"Era el domingo cuatro de diciembre de 1955. En el Estadio del Cerro jugaban los equipos de béisbol Habana y Almendares que eran favoritos, por lo cual había un lleno completo. Al llegar al último out del tercer inning, y ante los ojos atónitos de la concurrencia, 20 jóvenes nos tirábamos al terreno.

"Un grupo se lanzó por primera, y el otro por tercera. La idea era reunimos en el jardín central y regresar hacia las gradas, donde íbamos a desplegar una tela pidiendo libertad para nuestros compañeros presos. Pero la Policía nos alcanzó antes de terminar el recorrido por el terreno."

Así recuerda Juan Nuiry, su principal organizador, aquella estampida contra el régimen, ocurrida hace 48 años.

"El mayor éxito de esta acción de la FEU fue que, no solo las personas presentes en el Estadio, sino los televidentes pudieron ver la golpiza que nos propinaba la Policía. Y los locutores de la radio –según me contaron– lo narraron como si fuera un juego de béisbol. 'Y ahora viene un policía que le está rompiendo la cabeza a un estudiante, y el otro joven está corriendo y se le fue... no, lo agarró y lo está golpeando.' Fue dramáticamente simpático.

"La repercusión fue grande, y eso era lo que nosotros queríamos. Esta vez no solo nos vieron los vecinos de la calle San Lázaro, sino todo el pueblo."

Los periódicos de la época recogieron el sentir de los cubanos. Al día siguiente, el diario *Prensa Libre* dijo: "La Habana está triste: La calle tiene un gesto de contrariedad y sufrimiento. Los ciudadanos se

^{*} Periódico Juventud Rebelde, La Habana, 4 de diciembre de 2003.

la presidencia de la FEU por primera vez, hasta el 13 de marzo de 1957, día de su desaparición física, logró desarrollar impresionantes y múltiples tareas y a todas les imprimió un sello característico, tanto en sus objetivos nacionales como en el ámbito internacional, gracias a sus pronunciamientos y presencia en congresos estudiantiles. Ese fue el camino que comenzó a recorrer aquel joven y que no ha detenido el tiempo, porque vivió siempre "con un pie en su día y otro en el futuro".

En su día, y a Juan nunca se le va a olvidar ese día en la calle 19, cargando de armas los tres carros que iban a participar en la toma de Radio Reloj. Y lo hacían a la vista de todos, pasaban ómnibus, transeúntes, el único disimulo para los fardos era hacer creer que se trataba de implementos deportivos. Quizás una de las puertas de la historia estaba allí, en la calle 19, pero Juan no lo sabía. El Gordo le guiña un ojo, le sonríe, luego no lo ve más. Lo que sí ha visto después son muchos retratos encartonados que olvidan al José Antonio que fue capaz de extasiarse ante una obra de Lam, de darse un trago y bailar con una muchacha en una fiesta. Capaz de interrumpir esos placeres y entregarse a la lucha.

Juan Nuiry, sin perder su humor, me comenta, mientras se esfuerza por acompañarme, otra vez ayudado por el andador, hasta la puerta de su casa, que está averiguando en qué caldero lo han echado, pues después del accidente del Focsa se ha caído otra vez. Yo quería despedirme con un "compadre, cuídese. Y cuide esa memoria suya"; pero Juan se adelantó:

-¿Sabes cómo se despedía José Antonio?: "Cuídate, mulato, que de los buenos, quedamos pocos."

manifestaciones del tradicional espíritu de cultura y de la preocupación del proceso artístico que siempre ha animado a los estudiantes universitarios. Ni en los momentos de más aguda crisis nacional, en la denuncia y la lucha, el estudiantado universitario se ha ausentado del cumplimiento de sus obligaciones de fomento del arte.'

"No se debe olvidar que precisamente 1955 y 1956 fueron años de dura confrontación contra a dictadura imperante.

-En lo personal, ¿qué recuerdos guarda del interés de José Antonio por el arte y la cultura?

-En nuestro viaje a México para analizar con Fidel la estrategia a seguir, cuyo resultado fue la firma de la Carta de México, comprobé su amplio dominio de la historia mexicana y su conocimiento de la pintura de ese país, que se expresaba en su interés por los murales de Diego Rivera y de Siqueiros, y la visita que hicimos a Bellas Artes. Nos responsabilizó al compañero René Anillo y a mí para preparar encuentros con profesores de las facultades de Derecho, Ciencias Sociales y Filosofía y Letras, con el propósito de impartir, analizar y debatir temas relacionados con lo social, lo económico y lo político, así como sobre el ámbito internacional y la literatura universal. Él mismo preparó las condiciones en la Asociación de Estudiantes de Arquitectura.

"Fue, además, un apasionado martiano. Sus lecturas del Apóstol eran constantes y están presentes en sus discursos. En su importante y radical intervención del 9 de marzo de 1956 en el Aula Magna, terminó con una frase de Martí: 'Andemos a lomo del cóndor, para regar por las naciones del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva.' Imposible olvidar que el pensamiento martiano lo llevó hasta su testamento político: 'Cuando no hubiera hombres se levantarían las piedras para luchar por la libertad de nuestra Patria.'

"Baste decir que con la misma decisión que encabezaba una manifestación, al otro día inauguraba una exposición de pintura o un concierto. Su indiscutible valor personal y su pensamiento se aunaban en armónico complemento, siendo lo uno reflejo de lo otro. Pienso que un propósito inaplazable sería profundizar y ampliar estos estudios históricos de manera integral.

-¿Cree usted que esta combinación, lucha política e impulso en la cultura, característica de José Antonio, ha trascendido o perdura de alguna manera?

-Cómo no. Y no lo digo solo por lo que vemos hoy en la llamada Batalla de Ideas; ha sido algo presente en mayor o menor medida a lo largo de todos estos años de Revolución. José Antonio, en el corto período comprendido desde el 30 de septiembre de 1954, cuando asumió profesor y decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público, Raúl Roa García, es imborrable. Pasábamos horas, bien en la Plaza Cadenas o en su casa de Miramar, junto a Ada Kourí y Raulito Roa, escuchando al doctor Roa hablar de Pablo de la Torriente Brau, del Ala Izquierda Estudiantil, o preparando el recibimiento al chelista Pablo Casals, en la Universidad de La Habana. También al doctor Clemente Inclán y Costa, rector de la Universidad, le profesaba cariño y respeto.

"Se le veía asistir asiduamente al Anfiteatro de la Facultad de Pedagogía para ver o alentar al profesor José M. Valdés Rodríguez en sus empeños con el Cine Universitario. Sentimos su preocupación por el Coro Universitario. Siempre que podía, José Antonio participaba en todas esas actividades culturales porque las disfrutaba realmente. Ten en cuenta que era arquitecto, le gustaba pintar, y no se perdía ninguna exposición importante.

"A lo anterior, añádele que, como dirigente, él sabía encaminar a la gente a su alrededor, designarlas para las funciones en que podían ser más útiles, y esto revela cultura, una concepción ideológica. Incluso en los momentos más álgidos de la lucha, en medio de un período tan agitado, se preocupaba por la superación cultural de todos nosotros. Y también por el deporte, porque era un joven alegre y ansioso de vida. Por eso digo que es necesario estudiarlo integralmente, no reducirlo solo a un hombre de acción.

Y para confirmar lo anterior, no le cuesta mucho encontrar entre sus papeles una amplia información aparecida, por coincidencia histórica, con fecha 13 de marzo de 1956, en un viejo ejemplar de *El País*:

-Esto es una entrevista a varios dirigentes estudiantiles bajo el título "Valiosa ayuda de los estudiantes al mundo musical de nuestro país", y refleja nuestras iniciativas culturales y artísticas. Primero, recuerda la Segunda Semana Sinfónica Universitaria, el éxito de la conferencia ofrecida por Fernando Ortiz sobre africanía de la música cubana, presentada musicalmente por el Cuarteto de la Sociedad de Música Cubana, así como la Exposición sobre la Historia del Típico Danzón Cubano, a cargo el maestro Urfé, y que contara con la ilustración musical de la Orquesta de Belisario López y la interpretación de Merceditas Valdés. Se refiere también a la Tercera Semana Sinfónica, que acababa de celebrarse; al Cine de Arte, inaugurado por el profesor Valdés Rodríguez; al concierto de música cubana, bajo la dirección del maestro Gonzalo Roig; al concierto de la Coral Universitaria, a recitales de piano; al Grupo Madrigalista de La Habana; a Esther Borja interpretando a Lecuona; y una exposición de Girona y Lam, entre otros: Y me voy a permitir citarme a mí mismo: 'La Semana Sinfónica es una de las más importantes hacer posible la Ciudad Universitaria; c) Una de las ideas que acariciamos es la proyección hacia el pueblo, creando la Universidad Popular Rafael Trejo y la Cruzada de Alfabetización Rubén Batista Rubio". Y vale la pena recordar algunas de aquellas actividades: concierto de la Orquesta Filarmónica de La Habana, bajo la dirección del maestro Manuel Duchesne Cuzán, en la Plaza Cadenas el 22 de febrero de 1955; presentaciones del Ballet de Alicia Alonso en el Estadio Universitario, que incluyó una Exposición de Pintura, Escultura y Cerámica, en contraposición a la Bienal que Franco y Batista organizaron en aquellos momentos.

-¿Hasta qué punto participó en ellas José Antonio?

-Como presidente de la FEU fue promotor y presidió, ante una concurrencia de veinte mil personas, la presentación del Ballet Nacional de Cuba con Alicia Alonso, en su creación de Giselle, el 2 de julio de 1955, en el Estadio Universitario, como brillante apertura al II Festival de Arte Universitario. A través de su amistad con el compañero Manolo Corrales estableció los contactos con Alicia y Fernando Alonso para propiciar la presencia en la Universidad de la gran bailarina y su ballet. Por cierto, años después, al triunfo de la Revolución, nos comentaba Fernando Alonso que su última actuación como bailarín la ejecutó precisamente en aquella presentación del ballet en el Estadio Universitario a lleno completo y con gran asombro y expectación de la Policía.

"En cuanto a la exposición, fue una antibienal en la que participaron pintores, músicos y artistas cubanos de primer orden, que rechazaban la utilización mezquina del arte por parte de la dictadura. La organizó la Dirección de Cultura de la FEU, que encabezaba Raúl Amado Blanco, con la participación de Raulito Roa y Manolo Corrales. Por supuesto, contaron con el apoyo decidido de José Antonio.

En la biblioteca, además de lo que se supone que allí se acumule, está lo que cuelga de las paredes, varias fotos: Juan junto a Fidel en Santiago el primero de enero; en Columbia, cuando habló poco antes de que lo hiciera el líder de la Revolución; un acto en la Universidad a la luz de mecheros porque la Policía interrumpió el fluido eléctrico; o una de José Antonio hecha por el "peor fotógrafo del mundo", el propio Juan. Junto a las imágenes, todavía guarda la escarapela que usó en la Sierra con el distintivo de la organización estudiantil.

-¿Qué inquietudes intelectuales caracterizaban a José Antonio Echeverría?

-En el ámbito intelectual -continúa Juan- El Gordo, como le decíamos, cultivó los verdaderos exponentes del pensamiento político y social: escritores, pintores, periodistas, músicos, poetas, escultores, profesores universitarios. La amistad y el cariño que le profesó siempre al momento de su arribo la posición más alta de la FEU, como su presidente." En la tapa de ese mismo libro puede leerse que en 1960, tras el triunfo revolucionario, pudo concluir sus estudios y graduarse en Ciencias Sociales y Derecho Público.

Después se desempeñó en sectores tan disímiles como el transporte, la agricultura, relaciones exteriores... han pasado los años y "lo que quiero es escribir, crear un centro de estudios sobre el movimiento estudiantil en Cuba. Es muy importante para nuestra historia y ya somos pocos los que quedamos de nuestra generación para poder contarlo, por lo que se corre el riesgo de que un caudal de hechos y anécdotas se pierda". Precisamente en esos trajines, crear el centro, estaba cuando cayó en el parqueo del Focsa.

Luego, en su biblioteca, adonde llegó auxiliado por un complicado andador, nos aguardaba el café.

-A más de medio siglo de que José Antonio, usted y toda una generación de jóvenes tomaran las calles, qué lo motiva a hablarnos de esta faceta, la cultura, no muy conocida de la lucha estudiantil.

-Quizás la necesidad de que se comprenda la verdadera dimensión histórica de José Antonio Echeverría, una personalidad que es preciso estudiar integralmente. Es cierto que su valor fue indiscutible, que siempre predicó con el ejemplo, lo cual le ganó cicatrices y autoridad como dirigente estudiantil. Esto constituye su cualidad más destacada, pero es necesario conocer que, si radical y audaz fue José Antonio en su acción personal, lo fue también en su amplia proyección política y social.

"Su arribo a la presidencia de la FEU significó un período de radicalización en la lucha y un proceso renovador en el movimiento universitario, al que imprimió una dinámica distinta y amplia en otras esferas, entre las que se destacan los empeños en la cultura y el arte. Escalonadamente, fue ganando posiciones desde delegado de asignatura en la Facultad de Arquitectura, hasta ocupar los cargos más importantes en la dirección del máximo organismo estudiantil. Fue un proceso que, similar al ocurrido en tiempos de Mella, desbordó el marco universitario y constituye referencia obligada en todo aquel complejo panorama político-social.

-¿Estuvo siempre entre sus intenciones revitalizar la cultura universitaria?

-Después de su elección como presidente de la FEU, José Antonio, en entrevista publicada en la prensa nacional el 20 de abril de 1955, trazó a grandes rasgos su programa: "a) La cultura universitaria como el gran resorte del progreso de los pueblos, la queremos expandir tanto en lo interno como en lo externo; b) Lucharemos con denuedo por

En su día, en el futuro*

Por José León

Me cuentan que Juan Nuiry sobrevivió sin rasguño alguno a balas, golpes y demás intercambios de pareceres con las fuerzas represivas batistianas. No hace mucho, sin embargo, en el parqueo subterráneo del edificio FOCSA—que se encuentra en medio de una reparación capital— la oscuridad lo hizo caer de un nivel a otro y se fracturó varias piezas de su esqueleto. Este doloroso percance, una pausa en sus agitados días, le permitió (iba a decir sentarse; pero no, estaba en cama) escribir unas cuartillas que hizo llegar a *Revolución y Cultura*.

El asunto que abordaba era inusual: la relación de José Antonio y la cultura en medio de la lucha revolucionaria. Decidí pues, ampliar y perfilar algunos puntos de los que contaba Nuiry, testigo y partícipe excepcional de aquellos años. En mi decisión no estaba incluido sorprenderlo en medio de una sesión de ejercicios terapéuticos para rehabilitarlo de sus fracturas, y Juan, para llenarme el tiempo, me pasó algunos libros y apuntes, de los cuales anoté sin que se percatara líneas como estas: Elegido vicepresidente en las primeras elecciones en las que José Antonio resultó presidente, en las últimas, las de 1955, lo acompañó como secretario general. Después de la muerte de José Antonio y Fructuoso asumió la dirección de la FEU en el exilio mexicano, y como representante de esta organización se incorporó a la lucha en la Sierra Maestra luego de un azaroso viaje en avión con un alijo de armas.

De su libro, *iPresente!*, extraigo del prólogo estas palabras de Carlos Rafael Rodríguez: "Cuando Nuiry llega a la Sierra Maestra tiene tras sí una juvenil pero intensa trayectoria. Ha acompañado, desde la dirección de los estudiantes universitarios, a José Antonio Echeverría en la lucha contra Batista. Está con él el 13 de marzo de 1957, cuando el ataque a Radio Reloj. Conoce el exilio revolucionario y ostenta en el

^{*} Revista Revolución y Cultura, No. 3, La Habana, julio-agosto-septiembre, 2003.

Militar de Columbia. En ese sentido hubo otro hecho revelador: cuando la Caravana rebasó el pueblo de Perico, el Comandante la desvió hacia el Norte, en dirección al central España y luego la encaminó hacia Cárdenas para saludar a los familiares de José Antonio en su casa natal y visitar su tumba en el cementerio. Una vez Celia Sánchez me comentó que muchos compañeros me atribuían la idea, mas eso ni fue planificado ni sugerido por mí, se debió a la increíble y acostumbrada sensibilidad política del líder de la Revolución, y a la gran simpatía personal, recíproca, entre él y José Antonio. Sí, yo fui el primer combatiente del 13 de marzo llegado a la Sierra Maestra, y al subir a La Plata, no se me olvida nunca, enseguida Fidel quiso que le detallara cómo había muerto el presidente de la FEU: esto debí relatárselo en más de una ocasión."

gencia por el coronel Cantillo, era uno de los nueve estudiantes más buscados por la Policía de la capital. Juan Nuiry nos citó sin remilgos "para mañana martes, a la una de la tarde" en su casa de El Vedado: a 18 cuadras del lugar donde 45 años atrás, el mismo día y hora, esperaba escondido y ansioso, junto a Fructuoso, el Chino Figueredo y otros jóvenes, la orden de asalto que al final trajo Julio García Olivera.

"El 13 de marzo de 1957 también fue miércoles. Yo estaba con los compañeros en un apartamento de la calle 6 entre 19 y 21, a un costado del ahora hospital gineco-obstétrico Ramón González Coro..." El relato del ataque a Radio Reloj contado por Juan Nuiry se inició con el traslado de las armas desde los lugares donde estas se escondían hasta los automóviles, pasó por la reunión de los tres autos partícipes en la acción frente al sótano donde se refugiaba José Antonio, recordó el estacionamiento del carro guiado por Nuiry en medio de M y 21 para resguardar el trabajo de El Gordo, evocó la entrada de este y de sus compañeros en el edificio Radiocentro, la sintonía de la emisora para escuchar la proclama radial en la voz inconfundible del presidente de la FEU y la interrupción de la arenga, y finalizó con la súbita salida de los asaltantes del edificio, su subida a la máquina casi en marcha, y la partida del auto de José Antonio al encuentro con la muerte cuando dejando M subió hacia la Universidad por la calle Jovellar (los otros carros tomaron, uno, por San Lázaro, y otro, el de Nuiry, por 25).

Al cruzar L, la máquina fue interceptada por una perseguidora: "Sin preocuparse por su seguridad, en un arranque de valor, José Antonio abrió fuego sobre el patrullero, mas en breves minutos su cuerpo cayó acribillado a balazos. En verdad, no rehuyó el peligro."

Un año y siete meses después. El 13 de octubre de 1958 arribaron a la Sierra Maestra, como representantes de la FEU integrados al Movimiento 26 de julio, Juan Nuiry y Omar Fernández, de la Universidad de La Habana, y José Fontanills, delegado de los universitarios orientales. Para ese momento Nuiry ha conocido el exilio y preside la Federación. Tres meses más, al terminar la guerra, ostenta el grado de capitán y experimenta uno de los grandes gozos de su vida: como combatiente de la Columna 1 José Martí, participa junto a Fidel en la Caravana de la Libertad: "Fidel nunca se desvinculó del estudiantado, y estando en Palma Soriano me pidió que en cada uno de los lugares y actos donde los rebeldes, a lo largo de la ruta, hicieran uso de la palabra, yo fuera siempre, en nombre de los estudiantes cubanos, el primer orador. Este es un detalle interesante, reflejo de los lazos de Fidel con la Universidad de La Habana, y explica por qué fui el primero en subir a la tribuna el 8 de enero de 1959 en el antiguo Campamento

Entrevistas

José Antonio*

Por Hilario Rosete Silva

Los delegados al Consejo Nacional Ampliado desbordaron este lunes la CUJAE –así siguen llamando los jóvenes al ISPJAE. El ajetreo confirmó a la obra –ciudad universitaria nacida en 1964– como un monumento vivo a José Antonio. "Intercambiamos impresiones con dirigentes de la UJC y del país", comentaron los muchachos, "y asistimos a las presentaciones de *Hasta que llegue el tiempo*, de Adys Cupull y Froilán González, y *iPresente!*, de Juan Nuiry Sánchez". A propósito del segundo título, apenas 19 horas antes una nave de Cubana de Aviación había traído al autor de regreso a la Patria. Graduado de Ciencias Sociales y Derecho Público en la Universidad de La Habana (1960), de la cual luego fue profesor, compañero de José Antonio Echeverría, y uno de los cinco protagonistas vivos de la toma de Radio Reloj, en la medianoche del domingo Nuiry llegó a la Isla, procedente de Roma, donde representó a Cuba durante 14 años ante la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

No había aterrizado el embajador, y ya Alma Mater contactaba telefónicamente con la también investigadora y profesora universitaria Nuria Nuiry. ¿Nos abriría el camino para entrevistar a su hermano? Sin pensarlo dos veces Nuria se declaró cómplice: "Pero deberían ir adelantando. El lunes y el martes él estará muy ocupado." Precisamente para ganar tiempo, "¿por qué Juan escribe en la dedicatoria de ¡Presente!: 'A mis padres que me han dado la vida varias veces'?" "Porque en más de una ocasión lo salvaron de la Policía. En una de esas los esbirros irrumpieron en la casa llamándolo por su nombre, y mi padre dijo, 'iSoy yo!', a fin de cuentas él también era Juan Nuiry, así cargaron con mi papá y no con mi hermano..."

Así, a menos de 24 horas de su arribo a La Habana, oímos la voz de quien ya en febrero de 1957, según informe elevado al Tribunal de Ur-

^{*} Revista Alma Mater, La Habana, marzo de 2002, p. 2.

ria. Si en el orden personal, esa tesis de grado fue de gran importancia para él, ahora es de un valor extraordinario, como documento histórico y por qué no, para mí también sentimental.

Consideramos que la tesis de grado de Luis de la Puente, –un verdadero texto histórico– deben conservarla nuestros hermanos de Perú y queremos, en nombre de la Universidad de La Habana, hacerle entrega de la tesis de Luis a la compañera Hilda Gadea, para que esté en manos peruanas.

Luis de la Puente poseía desde su época estudiantil una condición natural que se fortaleció como impulsor de comunidades norteñas, endurecida en cárceles y destierros, que le situaron en la categoría de dirigente. De este modo va tomando progresivamente posiciones de avanzada, hasta que surge bajo su inspiración y guía el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), y de ahí, a comandante guerrillero, jefe del Frente Pachacútec, expresión definitiva del movimiento revolucionario peruano.

Fue una vida consecuente, firme, limpia, ejemplar hasta su caída en combate, como símbolo imperecedero, el 23 de octubre de 1965 en la provincia de Convención, en el Cuzco.

La misma tierra peruana que lo vio nacer lo sembraría como semilla germinadora de ideales y hoy, junto a miles de mártires caídos en nuestra patria, contamos con uno más, en el recuerdo imborrable, permanente y militante, pues aunque lejos murió por una causa justa.

Luis de la Puente Uceda, héroe de Amaybamba, Lucho para sus amigos, el Comandante José, para los guerrilleros...

Para nosotros fue el compañero y el amigo, el hombre que supo cumplir con su deber y morir por él; aquel que supo erguirse como Los Andes; el héroe que no solamente en el Perú, sino en cada región de América donde se piense en él, se pensará en Perú y en las luchas de América Latina, pues el que no sabe despreciar la vida no la merece.

ción contra el imperialismo, bastión de la reacción y con su intervención directa impide el paso al progreso, la libertad y la soberanía de los pueblos.

Su conversación se hacía anecdótica al narrar sus luchas universitarias, pues acababa de salir de la cárcel tras una huelga de hambre, y de las luchas junto al estudiantado peruano, de su combatividad y sus grandes movilizaciones.

Por nuestra parte, le hablamos a Lucho del proceso revolucionario cubano, de las luchas universitarias, desde el mismo día del golpe militar del 10 de marzo de 1952, las manifestaciones, las acciones de José Antonio. Se trató además de que solo existía como vía posible la lucha armada, sin compromisos con el pasado ni el descrédito de la política tradicional.

Le hablamos de Fidel, del Moncada, del *Granma*, de la Sierra Maestra, y que Fidel representaba con mano segura la Revolución firme y genuina y lo que nuestra lucha representaría para América Latina.

De inmediato le confiamos nuestros planes de incorporarnos a la guerrilla en la Sierra Maestra y allí fundir en unidad de ideales y acción al movimiento estudiantil, en lo que constituía el centro y guía de la Revolución.

Nuestra amistad tuvo nuevos ángulos, pues no se limitó a los días de la conferencia. Al terminar el cónclave recorrimos juntos varios países europeos, invitados por los organismos estudiantiles de la conferencia, lo que fue otra faceta muy interesante.

Así, tuve la oportunidad de conocer mejor a Luis de la Puente y a Melgar, durante la salida de África y el recorrido por parte del territorio europeo. Al despedirnos, Lucho conocía nuestros planes y ambos nuestras ideas. No hubo tiempo ni deseo de palabras, solo un fuerte abrazo y luego no supe más de él, hasta los primeros tiempos del triunfo de la Revolución.

Un día oí una voz a través del hilo telefónico, con un dejo inconfundible, que me decía: "Capitán, le habla su amigo Lucho." Sin perder un minuto acudí a verlo.

Luis de la Puente era un profesional de sólida cultura, en constante desarrollo intelectual.

Fue un estudioso de la Reforma Agraria y nos habló tanto de ese tema en el Perú que, tiempo después de nuestro encuentro, me envió la tesis de grado presentada por él en 1957, al graduarse de doctor en Leyes, la que tituló: "La Reforma Agraria en Perú".

En ella realizó un profundo y brillante estudio, que guardamos siempre entre nuestros libros, pues además tiene una linda dedicato-

Tal como se acordó, se realizó el viaje a Nigeria, tras un complicado itinerario. La reunión no fue en Lagos, la capital, sino en la provincia de Ibadán, lo que señalo como un dato de interés, pues aunque en aquellos momentos Nigeria estaba en vías de obtener su independencia, aún era colonia inglesa y después de todo aquel recorrido se pudo apreciar una terrible miseria.

Todo eso nos causó una tremenda impresión, al llegar al lugar de la reunión, pues en sorprendente contraste con el resto del país, estábamos ante espléndidos edificios. Estas eran las contradicciones del colonialismo.

Por razones de idioma y costumbres, hicimos contactos y amistad más rápidamente con las delegaciones latinoamericanas en general, pero en particular con los dirigentes estudiantiles peruanos Luis de la Puente y Carlos Enrique Melgar.

Resultaría prácticamente imposible poder abordar en una intervención todas las aristas de una personalidad tan descollante como la de Luis de la Puente, por lo que solo trazaré algunas características, pues su biografía aún está por hacer.

¿Cómo recordamos a Lucho? (Así le decían cariñosamente sus amigos a Luis de la Puente.) Al conocerlo, el primer impacto era curioso. Su aspecto físico de tez blanca, pelo rojizo, con cierto aire intelectual, que contrastaba con el fuego de sus palabras y su firme criterio en todo lo que expresaba, eran algunos de sus rasgos principales, además de su timidez, que lo hacían parecer más serio, junto a sus invariables espejuelos, que no ocultaban su penetrante mirada.

No se pasaba mucho tiempo a su lado sin que abordara el tópico de su patria. Al oírlo hablar se le podía definir como uno de esos hombres que Martí describiera al decir "que parecen tallados en roca fulgurante, a cuyo resplandor se ve lo cierto y en cuya superficie resbalan las saetas."

Aún acuden a nuestros recuerdos las palabras de Luis de la Puente, cuando nos habló de la gran miseria en la que vivían los indios y los campesinos peruanos. Ya él dominaba el quechua, lengua indígena que habla el 53 por ciento de la población del país andino y se refería además al dolor infinito que sentía al contemplar un país como Perú, con grandes riquezas naturales, en contraste con el hambre más espantosa.

En total, se refería a un pueblo muy atrasado, con una estructura económicamente deformada por minorías privilegiadas, que detentaban el poder y se observaba que aún prevalecían las relaciones semifeudales.

Su palabra era de fuego, cuando hablaba de los cambios sustanciales que había que emprender en Perú y de su clara y diáfana posi-

Aunque no es fácil por el tiempo transcurrido, voy a tratar de reconstruir la intervención de aquel momento, como homenaje de recordación al pueblo peruano y a Luis de la Puente.

Este acto que tiene lugar en la Universidad de La Habana, demuestra la solidaridad militante que transpiran estos muros bicentenarios y heroicos de nuestra casa de estudios, al rendirle homenaje al heroico pueblo peruano.

Nunca este tributo pudiera tener más significación si se le brinda a través de uno de sus mejores hijos, Luis de la Puente Uceda, exponente de la rebeldía americana.

Sólidos vínculos unen al desaparecido héroe guerrillero con el ámbito universitario, pues fue un genuino líder, presidente de la Federación Estudiantil de la Universidad de Trujillo, que supo representar a su país en muchos congresos del sector. Dirigente que unía el pensamiento a la acción, del que cabe decir que vivió como murió, luchando sin vacilaciones.

En este acto, que habla de él y de las luchas del Perú, que son la misma cosa, creo necesario retrotraerme en el tiempo y recordar cómo un peruano quiso y comprendió más a Cuba, y cómo un cubano amó y comprendió más al Perú.

Esto ocurrió al conocer a Luis de la Puente, en un momento en que se estableció entre nosotros una gran amistad y nexos imborrables, que hoy trataremos de recordar.

Luego de participar en los sucesos del 13 de marzo de 1957 en que cayó heroicamente el máximo dirigente del estudiantado cubano, José Antonio Echeverría, debido a la crítica situación en que estábamos, la estrategia a seguir aconsejaba un repliegue transitorio. Como casi todos los participantes de la acción, tuvimos que vivir otra experiencia, al salir como exiliado hacia la siempre hospitalaria patria de Juárez.

Mientras estaba en la capital mexicana, recibí una invitación para participar en la VII Conferencia Internacional de Estudiantes, que se efectuaría del 11 al 21 de septiembre de 1957 en la University College de Ibadán, en Nigeria.

Después de consultas con los compañeros, que ya nos agrupábamos y organizábamos en el exilio, se decidió que estuviéramos presentes en esa conferencia internacional, ante la importancia de poder contar con una tribuna mundial de denuncia y combate.

A la reunión anterior, realizada en Sri Lanka (antigua Ceilán) asistió José Antonio Echeverría. Fue de gran importancia esa conferencia internacional, en la que participaron delegados de unos noventa países.

Luis de la Puente Uceda*

El 13 de enero de 1966 se efectuó un acto en la Escuela de Economía⁴ de la Universidad de La Habana, con motivo de develarse un mural que representaba a Pachacútec y las luchas de Túpac Amaru, del pintor peruano Francisco Espinosa Dueñas, que dedicó al jefe guerrillero peruano Luis de la Puente Uceda, quien cayó combatiendo el 23 de octubre de 1965.

El acto, que de por sí estuvo cargado de emociones, también contó –coincidencia histórica– con la presencia de un joven guatemalteco que pasaría asimismo, junto a Luis de la Puente, a convertirse en otro jefe guerrillero y bandera continental: Luis Augusto Turcios Lima, quien estaba en La Habana como delegado de su país a la Primera Conferencia Tricontinental, que se efectuaba en Cuba.

En aquella oportunidad, como profesor universitario y miembro de la vicerrectoría universitaria, fui designado para hacer uso de la palabra, pues se tuvo en cuenta la amistad que me unía con Luis de la Puente.

Precisamente, eso fue lo que recordé en esa oportunidad: las circunstancias, anécdotas e impresiones recibidas allá por el año 1957, cuando nos conocimos en tierras lejanas para ambos, en el momento en que Luis era un estudiante y dirigente universitario.

Había nacido en 1929, en la ciudad de Trujillo, capital del departamento de La Libertad y durante la dictadura fue elegido presidente de la Federación Estudiantil de la Universidad Nacional de Trujillo.

Por su vertical posición fue detenido varias veces y deportado a México. En 1955 regresó a su patria para continuar la trayectoria de lucha y principios que siempre mantuvo.

Dos años después fue designado para representar a Perú, junto al dirigente limeño Carlos Enrique Melgar, ante un congreso estudiantil efectuado en Nigeria. Precisamente en ese cónclave nos encontramos.

^{*} Discurso pronunciado el 13 de enero de 1966, en la Escuela de Economía de la Universidad de La Habana, en el acto de homenaje al doctor Luis de la Puente Uceda.

⁴ Antigua Escuela de Economía, en la colina universitaria.

ñanza. Aún más, si se tiene en cuenta el tiempo transcurrido desde su desaparición física, aquel martes 6 de julio de 1982, su presencia me parece más cercana, diría mejor, más actual. Porque de Roa se podría decir lo mismo que él expresó el 19 de noviembre de 1933, al despedir el duelo, emocionado, ante la tumba del insigne maestro Enrique José Varona: "Quien fue leal a su tiempo, quien lo vivió y lo sintió entrañablemente, será de todos los tiempos."

Finalmente, ante la trayectoria y obra, presente en este advenimiento y adiós a la vida de Raúl Roa, recordemos los versos del poeta Antonio Machado:

> iMurió!... Solo sabemos que se nos fue por una senda clara, diciéndonos: Hacedme un duelo de labores y esperanzas.

tuado en su investidura como Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana, el 23 de abril de 1977, cuando se refirió con emocionado afecto a "mi Universidad de estudiante y mi Universidad de profesor".

A continuación citaré fragmentos de dos trabajos periodísticos, en los cuales se pone de manifiesto su afilado ingenio. El primero, realizado por Ambrosio Fornet, para la revista *Cuba* en octubre de 1968, con el título: "Tiene la palabra el camarada Roa" y el segundo, "Escritor revolucionario sin final previsible", publicado por Samuel Feijóo el 18 de abril de 1972, en ocasión de los 70 años de Roa.

En la entrevista, Fornet pregunta: "¿Cuándo descubrió que era un intelectual revolucionario o simplemente un revolucionario?", a lo que Roa respondió: "Descubrí que era revolucionario el día que me sentí disconforme con el mundo estante y anhelé uno más justo y bello. Mella contribuyó decisivamente y acaso también el sedimento inconsciente de mi progenie mambí. A la sombra iluminada de mi abuelo, Ramón Roa, hice yo mi primera vela de armas." Luego añade: "Leí El hombre mediocre, de José Ingenieros, antes de sentirme o ser marxista. Y, asimismo, sus demás libros (...) Estimo que se puede ser marxista y admirar a un escritor no marxista. ¿No admiraba Marx a Aristóteles, Epicuro, Demócrito, Heráclito, Heine, Schiller, Shakespeare, Diderot, y Balzac? ¿Y Lenin no se deleitaba con Tolstoi? Si Marx propugnó la transformación del mundo, este no empieza ni acaba con él. Nadie tuvo más clara conciencia de eso que el genial tudesco."

En un momento de esa larga entrevista a Roa, Fornet le pide que caracterice brevemente a varias personalidades contemporáneas con él, lo cual hace con maestría y genialidad, y le pregunta por el tipo más simpático de su generación, a lo que jocosamente responde: "No me queda otra alternativa que reconocerlo, el tipo más simpático soy yo."

De la entrevista de Samuel Feijóo a Raúl Roa extraigo este pasaje: "Y de tu cumpleaños, ¿qué?" A lo que Roa respondió: "Cumplo los 70 abriles sin darme por enterado (...) La raíz de esa juventud que todavía cabalgo a despecho de los años es una, clara y obvia: la revolución cubana fuente inagotable de proteínas, vitaminas y hormonas para el espíritu. Por eso, puedo decir que el 18 de abril, vísperas de la histórica victoria de Playa Girón, entro en la segunda juventud. Eso significa que el ropón morado y el capuchino con una estrella roja que me mandé a hacer para encasquetármelo el día en que sintiera el primer síntoma de vejez, permanecerá guardado un siglo más por lo menos. Ahora enarbolaré dos oriflamas: iPatria o Muerte, Venceremos! y iHasta la Juventud Siempre!"

Mientras escribía este trabajo, confieso que en cada palabra me asaltaban los recuerdos y en cada cita encontraba una nueva enseA su llegada, Raúl Roa asume de nuevo su cargo.

Interminables serían las vivencias de aquel vínculo nuestro como presidente de la Asociación de Estudiantes y Roa como decano. Raúl Roa Kourí formaba parte de nuestra candidatura en la Agrupación Manicatos, en la Asociación de Estudiantes y también en la Dirección de Cultura de la FEU, lo que hace que se estrechen aún más los lazos con la familia Roa-Kourí.

Aquí es necesario hacer un alto, pues no se puede hablar de Raúl Roa sin destacar la personalidad de la doctora Ada Kourí. Ella no solo fue su compañera en la vida, sino también una destacada combatiente y distinguida profesional, que con su hijo Raúl hacían una familia revolucionaria de formación y acción. Luego del 13 de marzo de 1957, ellos eran de las pocas personas que conocían dónde me encontraba. Fue precisamente la doctora Kourí quien, sola, me trasladó hacia la Embajada de México, en medio de aquellos difíciles momentos.

En el campamento de La Rinconada, entonces Comandancia de la Columna 1 José Martí, en Charco Redondo, donde nos encontrábamos en los primeros días de diciembre de 1958, el compañero Marcelo Fernández me habló sobre Raúl Roa, de su posición de siempre y participación en el proceso. Días después conversé largamente sobre el particular, con el Comandante Fidel Castro.

Pero volvamos al presente. La amplia y rica proyección de Roa es imposible abordarla en un trabajo. En esta conmemoración se oirá hablar de él, como señalaba Alarcón: "Como ensayista y cronista; de su pensamiento político, social y cultural; historiador; diplomático; diputado; periodista -ganó en dos oportunidades el galardón periodístico Justo de Lara- y también de su afición beisbolera, pues en la céntrica esquina de las calles 12 y 23, en El Vedado, hay 'una peña de pelota llamada Raúl Roa García'." También se hablará de cómo podía utilizar tanto la jerga popular como palabras que debían buscarse en el diccionario; de su amplia gama de vocablos, pero comprensible y directa en su certera y combativa artillería, pues su cultura era tan amplia como el conocimiento que poseía de la actualidad cotidiana y de las ocurrencias populares. Pero dejemos que lo diga Roa en sus propias palabras: "Soy criollo de cepa y, por eso, escribo tan espontáneamente como hablo, saliéndoseme las expresiones populares y las 'palabrotas' sin que intervenga mi sistema nervioso central. Mi 'estilo' se parece a mí como yo a él."

Para conocer a Roa es necesario leer su vasta obra, pero para acercarnos al personaje, a su agilidad mental, a su permanente juventud y a su penetrante óptica, yo recomendaría sus palabras durante el acto efecFidel Castro dirigía el heroico asalto al cuartel Moncada, segunda fortaleza del país, en Santiago de Cuba.

El 27 de noviembre de 1953 es asesinado el honesto y valiente Mario Fortuny, vinculado estrechamente a Roa, del cual escribiría: "Ningún crimen después de la horrenda masacre subsiguiente al asalto al Cuartel Moncada, había sacudido a la opinión pública cubana, como el vil asesinato de Mario Fortuny." La vida de Roa, pendía de un hilo.

El 11 de diciembre, el rector Clemente Inclán, leía ante el Consejo Universitario de La Habana, al que Roa pertenecía, una carta que este envió para explicar a sus compañeros la razón de su asilo, cuando dijo: "Me veo forzado a abandonar temporalmente mi Patria, por encontrarme desde el vil asesinato de Mario Fortuny en inminente peligro de muerte."

En México trabaja y combate. El 19 de mayo de 1954, al cumplirse el 59no. aniversario de la muerte de José Martí en Dos Ríos, junto a la efigie del Apóstol esculpida en el bosque de Chapultepec expresó en improvisada intervención: "Compromiso es nuestra palabra y acto nuestra conducta. No somos martianos de letra, sino martianos del espíritu. Martianos como lo fue Julio Antonio Mella y lo son hoy la legión de titanes que asaltó el Cuartel Moncada y los jóvenes que están dando ejemplo con su coraje y sacrificio. No podía ser de otro modo tratándose de quienes somos: desterrados, combatientes, revolucionarios."

En febrero de 1955 fui electo presidente de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Sociales y Derecho Público y por esos días recibí un telegrama de Roa, siempre atento al acontecer nacional, en el que expresaba: "Felicítole exaltación presidencia escuela renovando fe juventud universitaria y destino de Cuba. Saludos. Raúl Roa." Este telegrama lo guardo con emocionado recuerdo.

En enero de 1955, la opinión pública era sorprendida por el *affaire* del Canal Vía-Cuba, que fue declarado "de utilidad pública". Pero la presión popular gana dos importantes batallas: impedir este criminal engendro de dividir a Cuba en dos y la de arrancar la formulación de una amnistía política a la dictadura, que permitió la salida de las cárceles de los presos políticos y el regreso de los exiliados. Fidel y los moncadistas salen de la prisión de Isla de Pinos el 15 de mayo de ese año y Raúl Roa arriba nueve días después de la promulgación de la ley. "Me fui de pie y retorno de pie", declaró Roa al bajar del avión que lo traía de nuevo a la Patria.

³ Enrique de la Osa. Visión y pasión de Raúl Roa, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987, p. 277.

Brau, Rubén Martínez Villena, Rafael Trejo y Gabriel Barceló, así como a Sanguily, a Enrique José Varona, al venezolano Andrés Eloy Blanco y al peruano José Carlos Mariátegui; destripar la Enmienda Platt y crucificar a tránsfugas, farsantes y politiqueros. También hay que destacar su inclaudicable posición frente al "bonche" universitario.

No era un hombre de pose, era ameno y sencillo, lo mismo que sucedía en su Cátedra. Cuando impartía clases no solo estaban sus alumnos, sino también acudían los de otras facultades para oír sus lecciones, entre ellos, José Antonio Echeverría, quien le profesó siempre estimación, admiración y respeto. Tal como lo describe Raúl Roa Kourí, en su Liminar, en la última edición de *Historia de las doctrinas sociales*, publicado por el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, en el año 2001: "Su Cátedra era ventana abierta para otear con mirada crítica el entorno político y social", donde el profesor Roa hacía gala de su formación cultural, de sus conocimientos y de su afilado ingenio."

Para acercarnos al estilo pedagógico del profesor Roa es importante citar unos párrafos de su libro de texto *Historia de las doctrinas sociales*, el cual definía claramente de esta manera: "(...) Sí creo sobremanera provechoso, en cambio, que la enseñanza se administre con la activa participación del estudiante. Hacer útil, vivaz, coloquial y alegre la tarea de aprender ha sido mi céntrica preocupación. Ni vacuas solemnidades, ni distanciamientos filisteos. Jamás, afortunadamente, he sentido proclividad alguna por los obsoletos rituales de la pedantería académica. El profesor debe producirse en su oficio por la propia naturalidad del pez en el agua. La mayoría de los que suelen asumir aires lejanos y ademán de perdonavidas, pertenecen, por derecho propio, a la flatulenta dinastía de los Pachecos. He tratado de infundir a mi clase el rumor de la colmena."

De alumno del profesor Raúl Roa, pasé a ser su amigo y compañero de lucha. Al producirse el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, Roa declaró: "En el año del cincuentenario de la fundación de la República y en víspera de los comicios generales, un golpe militar nos ha retrotraído a tiempos que parecían tramontados. No puede ser más dramático el cuadro (...) La bicentenaria institución –reservorio de la alta cultura y baluarte irreductible de la dignidad nacional– ha estado siempre en su puesto de combate en la coyuntura crítica de la Patria. No podría dejar de ocuparlo en estas difíciles circunstancias."

El año 1953 es de gran significación histórica. Se conmemoraba un siglo del natalicio de José Martí; cae bajo las balas de la dictadura, en el mes de enero, Rubén Batista Rubio, primer mártir estudiantil de esa generación; Roa recordaba a Rafael Trejo en valiente denuncia; interesante la imagen que Roa guardaba de su último encuentro con Mella, el 26 de noviembre de ese año.

Esta ocasión fue precisamente la última en que Mella estuvo en la Universidad. El lugar fue el Patio de los Laureles donde con su magnetismo característico se subió en un banco. Roa lo recuerda de este modo: "Su mirada resuelta y brillante se encogió un momento en sí mismo y luego con gesto dominador y activo, la melena flamante, el brazo poderoso rubricando el aire, rompió a hablar."

Gerardo Machado sucede a Alfredo Zayas en la presidencia de la República. En la víspera del 30 de septiembre de 1930, Roa es manifestante y redactor del Manifiesto. Fecha imborrable en el decursar de su vida. Se incorpora al Directorio Estudiantil Universitario; después funda con Pablo de la Torriente Brau el Ala Izquierda Estudiantil. Su prédica, participación y combate contra el "asno con garras" lo lanzan una y otra vez a la cárcel. De ahí nace una conducta, una posición inclaudicable que mantiene hasta el final de su vida.

Se gradúa como doctor en Derecho Civil y Derecho Público en 1934. Otra vez se frustra la revolución. En el año 1935 fracasa la huelga de marzo; dos meses después, Antonio Guiteras caía combatiendo en El Morrillo. Fue una pérdida irreparable.

Ante un cuadro sombrío en la vida nacional, Roa marcha al exilio. Se inicia un triste período donde impera la figura siniestra de Batista. Regresa de Estados Unidos a Cuba y prosigue su lucha y posición revolucionaria.

En 1940 ganó por oposición la Cátedra de Historia de las Doctrinas Sociales, en la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana.

Con estos apuntes iniciales nos aventuramos a describir nuestro encuentro y vinculación con Raúl Roa García, llenos de vivencias inolvidables. Yo había matriculado en el curso 1951-1952 en la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público, de la cual el doctor Raúl Roa García era decano.

Entre un montón de recuerdos, observo la imagen de aquel profesor, flaco y nervioso, con un montón de libros bajo el brazo –del sobaco, como él decía–, resuelto y ágil, bien caminando o sentado en un banco de la Plaza Cadenas, hablando con elocuente verbo, gesticulando, "arañando el aire con sus manos", contando anécdotas, rodeado siempre de estudiantes, que lo escuchaban con entusiasmo, sin más protocolo que su prestigio.

Recuerdo haberlo oído hablar por primera vez del mentor argentino José Ingenieros, también de la epopeya de Augusto César Sandino, el *General de Hombres Libres*; referirse con pasión a Pablo de la Torriente

Raúl Roa García: El rumor de la colmena¹

Recién elegido Ricardo Alarcón para presidir la Comisión de Homenaje por el Centenario del Natalicio de Raúl Roa García² le escuche hacer la siguiente pregunta: "¿Como debemos hacer esta conmemoración? Hay que hacerlo al estilo de Roa, sin empaque ni protocolo, ameno y alejado de todo formalismo como fue su existencia. No podría ser de otro modo."

Mientras oía atentamente las palabras del compañero de tantos años señalar en su medular intervención el tránsito de Roa como profesor y decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, teniendo en cuenta lo planteado por Alarcón, pensaba: los que conocimos a Roa en esa etapa, ¿cómo podríamos trasladar a la nueva generación la imagen que conservamos, que fuera consecuente con su peculiar manera de ser, pues el hombre es su estilo?

Sin lugar a dudas, cuando en esta conmemoración se destaquen sus múltiples facetas, tan llenas de matices, pero imposibles de conocer en su correcta dimensión sin hurgar en su raíz, este origen, sin lugar a dudas está en la Universidad de La Habana.

Julio Antonio Mella había matriculado en la Facultad de Derecho en 1921. La colina estaba impregnada de su prédica. Por entonces Raúl Roa aún era alumno de Bachillerato cuando lo conoció en la Universidad y admiró su porte altivo, su acento valiente y vigoroso, su palabra encendida. Roa ingresa en la misma escuela en 1925. Resulta

¹ Para este trabajo se consultó la extensa obra de Raúl Roa, archivos del autor y los señalados en el texto, así como *Visión y pasión de Raúl Roa*, de Enrique de la Osa. Fue publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional* dedicada a homenajear a Roa en el centenario de su natalicio, en el presente año 2007.

² Raúl Roa García nació en La Habana el 18 de abril de 1907 y murió el 6 de julio de 1982, en la misma ciudad. Este año de 2007, arribaría a 100 años de su natalicio y 25 de su desaparición física.

to cubano, Luz y Caballero, Varela y Martí, con un amplio dominio de la filosofía, demostrado cuando dirigía el departamento correspondiente en la Academia de Ciencias de Cuba.

No olvidamos la improvisada despedida de duelo que hizo de quien fuera rector de la Universidad de La Habana, el doctor Clemente Inclán, de imborrable recuerdo para nuestra generación.

Mariano era una persona de contagiosa alegría. Su franca y sonora carcajada era acompañada de un efusivo abrazo, pues abría sus brazos junto a su corazón. Así lo recordamos y lo recordaremos siempre.

Al escribir estas sentidas líneas, lo asociamos primero con Raúl Roa, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, luego como embajador y en la cátedra y dirección universitaria en La Habana, junto al doctor Juan Mier y luego en la Academia de Ciencias, al lado de su gran amigo, el doctor Antonio Núñez Jiménez.

Más de una vez le oímos en casa de Adita Primelles, donde habitualmente se reunían los amigos para hablar de temas filosóficos, de poesía, pintura, arte, contar anécdotas, fijar posiciones, en fin, proyectarse en toda su consecuente personalidad.

Mariano era un militante revolucionario, con una formación teórica que conjugó con la práctica y el ejemplo. Toda su vida está llena de aristas relevantes y de un verdadero contenido que, sin dudas, son un ejemplo para imitar.

Al evocar estos sentidos recuerdos, pienso que tal vez nuestra juventud, por la que tanto se preocupó y a la cual dedicó parte de su vida, pueda recoger este llamado para investigar esta vida plena y valiosa, profundizar y hurgar en la obra dispersa de este pensador comprometido y propiciar tal vez el nacimiento de aquel libro que quería Feijóo.

Aquí lanzo como propuesta esta semilla al fértil suelo de nuestra preocupada juventud. De ese modo se podría unir el recuerdo al homenaje.

Mariano Rodríguez Solveira*

En un rápido y breve viaje de trabajo que realicé a La Habana conocí la noticia del fallecimiento del profesor Mariano Rodríguez Solveira.

De regreso a Roma y ante el impacto de la noticia, comencé a escribir estas líneas bajo el criterio de que el doctor Rodríguez Solveira es un ejemplo que debe ser destacado, y de esta forma, rendirle homenaje póstumo a este amigo sincero, de desbordante cubanía.

Los datos que poseo se agolpan, pues están basados en el recuerdo y trato de ordenarlos ante la inesperada noticia, pues no resulta fácil agrupar su diversa trayectoria como jurista, profesor y diplomático, campos en los que brilló por su sólida formación intelectual.

De palabra fácil y amena, podía tratar cualquier tema, pues "nada humano le era ajeno", pero ante todo era un criollo de fino humor, lo que unido a su gran calidad humana, caracterizaban a aquel hombre que tenía un culto por la amistad y la dignidad.

Lo conocí en el año 1964, cuando era vicerrector docente de la Universidad de La Habana y llegaba de Santa Clara. Allí se había destacado como abogado y rector de la universidad local. Bajo su rectoría le había sido otorgado el título de Doctor Honoris Causa al Comandante Ernesto Guevara, acontecimiento del que hablaba siempre emocionado.

Lo recuerdo en la enorme biblioteca de su casa de Miramar, donde nos veíamos frecuentemente, acompañados de estimulantes tazas de café preparado por su esposa Marta, y con el ajetreo de sus pequeños hijos, como telón de fondo, conocí a Samuel Feijóo, quien a menudo le decía:

-Hombre, Mariano, un hombre de tu talento tiene que escribir más. Hace falta comenzar un libro, tienes que parir un gran libro.

A su formación intelectual se le unía su clara exposición. Le oímos disertaciones inolvidables sobre los precursores del pensamien-

^{*} Roma, marzo de 1996.

de ideas contra los enemigos de los pueblos y defendía los postulados por los que vivió y luchó, para así morir peleando el 20 de marzo de 1961 a los 55 años de edad.

Es mi propósito al escribir estas líneas sobre el embajador Manuel Bisbé, nacido en Santiago de Cuba el 28 de diciembre de 1906, destacar que en el 2006 se cumple el centenario de su natalicio y los 45 años de su desaparición física.

Tengo presentes las inolvidables palabras del Comandante en Jefe Fidel Castro aquel día de marzo de 1961, cuando expresó ante su tumba en la despedida del duelo: "Su muerte es la muerte de un gran soldado" y añadió: "Como intelectual fue ejemplo de revolucionario."

Al recordar hoy aquellas palabras, en fechas tan destacadas de la vida y de la muerte del embajador Bisbé, sin lugar a dudas un protagonista de nuestra historia, retomamos también lo expresado por Fidel cuando señaló que "los ejemplos nunca mueren".

de su personalidad. Su austeridad y sencillez solo se comparaba con su fina sensibilidad humana y sus sólidos principios.

Recuerdo la ocasión en que le comuniqué al doctor Bisbé que su hijo Miguel había sido detenido por el FBI, cuando transportaba un importante cargamento bélico, mientras preparábamos nuestra partida hacia la Sierra Maestra. Le mostré el periódico en el que aparecía la foto de este y el texto con grandes acusaciones. Leyó detenidamente la noticia y serenamente me preguntó: "¿Qué debemos hacer?" Más adelante, después de la exitosa Operación Aérea FEU, que junto a otros destacados compañeros del movimiento estudiantil dirigí hacia las montañas orientales, Miguel fue apresado en una segunda acción, en idéntica circunstancia que la nuestra, cuando la nave aérea se disponía a partir hacia el mismo lugar donde nos encontrábamos, en las estribaciones del macizo montañoso oriental, para combatir por la libertad de Cuba. Los hijos del doctor Bisbé murieron recientemente: Miguel, en 1988, después de regresar de una importante misión en Angola y José Manuel, en 1993. Ambos eran coroneles en activo del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Al triunfo de la Revolución tuve una gran satisfacción: dos de los más prestigiosos profesores universitarios fueron designados por la dirección de la Revolución, para ocupar las más importantes posiciones del país en la esfera internacional. Me refiero a Manuel Bisbé Alberni, como embajador de Cuba ante Naciones Unidas y Raúl Roa García, en la Organización de Estados Americanos (OEA).

El doctor Bisbé, como diplomático e intelectual de amplia cultura, escribió páginas de dignidad y firmeza en aquellos predios de Naciones Unidas, mientras libró importantes batallas en momentos muy difíciles para el país, en los cuales la confrontación con el enemigo era tarea cotidiana. Solo hay que recordar que su período como representante de Cuba coincidió con la fecha del 4 de marzo de 1960, cuando ocurrió el criminal sabotaje al barco francés *La Coubre*, que ocasionó centenares de muertos y heridos en el puerto de La Habana, y también en la difícil etapa anterior a la invasión mercenaria por Playa Girón, auspiciada por Estados Unidos, donde se escuchó la denuncia vigorosa y patriótica del embajador Bisbé.

Como colofón de su vida, murió precisamente en la trinchera que le asignó la Revolución, mientras defendía el culto martiano de "la dignidad plena de hombre" durante una de las sesiones de la ONU, que se celebraba en la Sala Plenaria. Cayó herido de muerte Manuel Bisbé con su arma de siempre: la palabra, mientras disparaba ráfagas

Manuel Bisbé Alberni: Morir peleando

Antes de conocer personalmente al doctor Manuel Bisbé Alberni, ya admiraba al escritor y orador vigoroso. Tiempo después, como dirigente estudiantil, aprecié al profesor respetado y digno, respaldado por su amplia y limpia trayectoria, junto a otros educadores, como los profesores Elías Entralgo, Vicentina Antuña, Raimundo Lazo y Salvador Massip. Bisbé fue catedrático por oposición de la asignatura de Lengua y Literatura Griegas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana.

Un episodio que lo enalteció fue su valiente y vertical posición frente al "bonche" universitario, a las pandillas de pistoleros, cuya rivalidad se resolvía con sangrientos atentados con plena impunidad, en aquella etapa sombría que conmocionó la vida de la casa de altos estudios en particular, y en general, a la nación cubana.

Sus palabras al despedir el duelo del también profesor universitario Ramiro Valdés Daussá, asesinado en agosto de 1940, miembro destacado del Directorio Estudiantil Universitario del año 1930 y paladín de aquel proceso reivindicador que constituyó, sin lugar a dudas, el acontecimiento de mayor conmoción en aquel lamentable proceso, sintetizaron la vida y conducta de Valdés Daussá al destacar: "Sus dos grandes cultos eran la Revolución y la Universidad. Por la primera expuso su vida, por la Universidad la dio."

Ante el artero golpe militar del 10 de marzo de 1952, el profesor Bisbé sostuvo una posición de rechazo total y después, de enfrentamiento a la dictadura de Batista, desde las filas el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) del cual fue fundador junto a su adalid, Eduardo Chibás, regido por el lema: "iVergüenza contra dinero!" En el transcurso de la lucha en el país, cuando se le hizo imposible vivir en Cuba, marchó al exilio, donde mantuvo su invariable combatividad.

Con su hijo Miguel, estudiante de Medicina, compartí una estrecha hermandad de lucha e ideales, pues coincidimos en el exilio y en aquellos difíciles momentos fui parte de la familia Bisté-Suárez, junto a su otro hijo José Manuel y Graciela, la esposa. Su hogar era un reflejo

Consideramos que el mejor reconocimiento a su obra será verla multiplicada en los alumnos de hoy, para que avancen por los mismos senderos del estudio y la investigación que Poey desbrozó, y así, al pensar en este eminente precursor, científico y esclarecido humanista, tener siempre presente la leyenda, inspirada en su recuerdo, de que el genio es inmortal.

Muchas gracias.

Hay que tomar en cuenta la importancia del acto, en el que está presente el temor de pensar en la responsabilidad que se contrae, lo que se trata de suplir con la pasión que despertó la admiración por Felipe Poey, desde la etapa estudiantil, y por último, el compromiso que tenemos los cubanos de preservar su recuerdo, que es el objetivo central de este homenaje por el aniversario 206 de su natalicio, ante la presencia de autoridades universitarias, académicas, profesores, estudiantes y biólogos, en este bello recinto.

Un país que no hurga en sus raíces, no puede conocer de manera cabal el presente y proyectarse hacia el futuro, y Felipe Poey es un exponente importante de nuestra historia, un verdadero ejemplo de intelectual. De él no se puede desconocer su condición de orador de recio verbo, que desde muy joven se pronunciara a favor de la libertad plena, tanto de los individuos, como de los pueblos.

Adelantado en sus ideas abolicionistas, tal como destacó nuestro compañero René Anillo en este mismo lugar el pasado año cuando citó la expresión de Poey que indica: "Cuba no será feliz hasta que todos los hombres sean libres."

Su larga existencia de 92 años, le sirvió para llevar una vida plena, fresca y lúcida hasta su muerte. Poey no conoció el ocio, solo el trabajo febril; hizo versos y amenos artículos que mostraban su amplia cultura, algunos de ellos recogidos en el libro titulado: *Obras literarias*.

El rasgo más sobresaliente de su vida personal, que lo llevó a la fama, fue el estudio de la Naturaleza y se dedicó con verdadera pasión al estudio de las Ciencias Naturales. Reunió una amplia colección de peces cubanos, que el famoso científico francés Cuvier incluyó en la obra *Historia de los peces*.

Para orgullo de los cubanos, Felipe Poey realizó sus estudios en nuestro país cuyos mares son poseedores de una incalculable riqueza. Al morir, el destacado investigador era profesor de la Cátedra de Historia Natural de la Universidad de La Habana, donde fue un alto exponente de la docencia, cuya fama se extendió más allá de nuestro país.

Por si todo esto fuera poco, vale destacar que Felipe Poey fue un cubano ejemplar, de gran sencillez y honda sensibilidad humana. El homenaje que hoy se hace al insigne científico con reconocimiento internacional, maestro de maestros, no sería posible enmarcarlo en el recuerdo de un día, sin profundizar en su vida, en su obra, en su legado, con el firme propósito de que esto constituya un compromiso tanto de la Universidad de La Habana, como de la Sociedad Económica de Amigos del País, que lo tuvo entre sus miembros más prestigiosos.

Felipe Poey, en su 206 aniversario*

Coinciden en esta importante y sencilla actividad, símbolos sobre símbolos. La Universidad de La Habana, punto de partida de la educación superior en Cuba y bastión de dignidad, recuerda a uno de sus más preclaros precursores: Felipe Poey Aloy.

Frente a su busto, a poca distancia de donde reposan sus sagradas cenizas, se escucharon encendidos discursos de Julio Antonio Mella, aquel joven que Aníbal Ponce definiera como "una fuerza de la Naturaleza". Precisamente donde nos encontramos fue en aquel tiempo el histórico Patio de los Laureles.

Aquellas palabras esclarecedoras del líder estudiantil no pudimos escucharlas por razones obvias, pero sí supimos, en diversas oportunidades, de las pronunciadas por José Antonio Echeverría, el eterno presidente de la FEU, cuando desde un pequeño muro, al lado de la escalinata de entrada a la otrora Facultad de Ciencias, frente a la Plaza Cadenas se dirigía a cientos de estudiantes, que lo escuchaban con respeto, cariño y admiración.

En este entorno emblemático, donde se escucha el rumor de la Historia, se efectúa esta peregrinación y concentración, para rendir homenaje a la destacada personalidad del eminente científico Felipe Poey y sugerimos que este acto llegue a convertirse también en una tradición.

Permítanme algunas breves consideraciones sobre este acto, que con tanto esmero han preparado sus organizadores.

Resulta muy difícil rehuir la responsabilidad ante una invitación para hacer uso de la palabra, cuando esa proviene de dos personas íntimamente ligadas a mí por años, en una relación que el tiempo consolida: una es la profesora María Elena Ibarra, cuya autoridad intelectual nadie discute, pues tiene una vida consagrada al estudio de la Biología, y la otra, el licenciado José Cuza, compañero de luchas revolucionarias y amigo de toda la vida.

^{*} Intervención en la Universidad de La Habana, el 26 de mayo de 2005.

No hay duda de que Martí es promotor y guía. Es nuestra historia la que nos lleva de la mano hacia aquella semilla que germinó en indestructible roble, bajo el impulso de sus fuertes y profundas raíces. En 1868, con Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramante; en 1895, con José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez. En los albores del siglo pasado, con Julio Antonio Mella, Rafael Trejo y Antonio Guiteras, para continuar con Fidel y constituir el frondoso árbol, firme e invencible de la Revolución Cubana.

Finalmente, una última reflexión, en que la imagen se convierte en realidad, para recordar lo referido al inicio: José Martí, a quien al principio de la República se le cantaba en la añoranza popular que "no debió de morir", hoy, producto de sus postulados, renace y vive, con una fuerte presencia, junto a su pueblo. Se nos convoca a nuevos retos que requieren los principios por los que él luchó.

Ese es nuestro José Martí, el que en el memorable discurso del 10 de octubre de 1968, Fidel Castro calificara como "el más genial y universal de los políticos cubanos".

unos metros del monumento que recuerda a los alumnos de Medicina fusilados en 1871 por el colonialismo español. Su entierro fue presidido por el lema: "La sangre de los buenos no se derrama en vano." Martí es inspiración a la lucha.

- Cuando el 26 de julio de 1953, fecha cimera de nuestra verdadera independencia, su principal protagonista, el joven abogado Fidel Castro, convirtió su histórica autodefensa no solo en denuncia, sino en el programa de la Revolución, al afirmar que el autor intelectual de aquella gesta era José Martí.
- Cuando horas antes de partir para las acciones del 13 de marzo de 1957, el presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, deja escrito en su testamento político: "es preciso mantener viva la fe en la lucha revolucionaria, aunque perezcamos todos los líderes, ya que nunca faltarán hombres decididos y capaces que ocupen nuestros puestos, pues como dijera el Apóstol: 'cuando no hubiera hombres, se levantarían las piedras para luchar por la libertad de nuestra patria'." El recuerdo y las doctrinas martianas las llevó José Antonio hasta su desenlace final, junto a su querida Alma Mater. Martí es tradición en la lucha.
- En esos hechos en que el Apóstol es inspiración y ejemplo, se formó una juventud que fue la Generación del Centenario del natalicio de José Martí, quienes a lo largo del proceso revolucionario derrocharon valor y heroísmo en ciudades y montañas. Estaban impregnados del mismo espíritu de lucha que trajo la Columna 1 José Martí, al mando de su Comandante en Jefe, cuando al bajar de la Sierra Maestra, sus hombres entraron el primer día de enero de 1959 en Santiago de Cuba y el 8, en la capital, proclamando el triunfo de la verdadera Revolución. José Martí hacía su entrada en Santiago y en La Habana.

Hagamos ahora un salto en el tiempo para llegar al momento actual. A la "guerra fría" le ha sucedido un injusto orden internacional, caracterizado por un mundo unilateral en el que predomina una carrera armamentista, bajo el signo incontrolable de confrontaciones bélicas, sin el debido control de la Organización de Naciones Unidas.

Viejos modelos se derrumban, el neoliberalismo agoniza y continúan, como una constante, las enormes desigualdades. Ahí están las cifras escalofriantes del flagelo del hambre en los países en desarrollo, que no pueden esconder ni los propios medios de difusión masiva, que están en manos de poderosos consorcios, ni tampoco los más locuaces ideólogos, que tratan de aplicar su diseño al mundo. Si esto sucede en el mundo exterior, ¿qué ocurre en la isla de Martí, dentro de un proceso en que internamente y de acuerdo con los tiempos, se organiza un país con sus propios modelos?

milla! Martí se convirtió en el principal personaje de nuestro febril patriotismo. Su retrato presidía. Su vida nos apasionaba. Sentíamos una avidez constante por la lectura de sus páginas. Eran tiempos controvertidos, en que imperaba el robo a las arcas públicas y la dependencia económica y política.

La juventud de entonces convertía su rebeldía en rechazo y condenaba con los medios disponibles aquella lacerante situación.

Pronto llegaría para nuestra generación no solo conocer a Martí, sino convertir en acciones sus ideas.

En 1952, la República acababa de cumplir formalmente 50 años de constituida y en 1953, se conmemoraba el centenario del natalicio del Maestro. Es necesario tener presentes estas dos fechas, pues si importantes fueron para nuestra generación, también lo fueron para el futuro histórico de nuestro país.

Transcurría mi primer año como estudiante de la Universidad de La Habana, cuando las hojas del almanaque anunciaban el lunes 10 de marzo de 1952. Ese día, mediante un artero golpe militar, Fulgencio Batista se adueñó del país, al derribar al gobierno y la Constitución. Bajo el poder castrense se instauró la ley de las bayonetas y la represión, ante el repudio del pueblo y la falta de visión e incapacidad de los dirigentes de los partidos políticos tradicionales en aquel momento. Es cuando a la juventud le tocó cumplir su papel, y entonces se yergue en la más alta expresión martiana. El símbolo se convierte en escudo; su ejemplo, en llama, y su pensamiento, en el camino a seguir. Estos constituyen el inicio de un cruento y largo proceso.

Observemos algunos significativos hitos de aquel período:

- Cuando en la madrugada del 10 de marzo, la colina universitaria se convierte en el más alto símbolo de rebeldía nacional, la FEU emite su primer documento, en el que expresa: "el estudiantado es el baluarte de la libertad y su ejército más firme". Martí traza el camino.
- Cuando en 1952 comienzan las luchas estudiantiles, con la bandera cubana como escudo y en los labios el Himno Nacional, los jóvenes bajan la escalinata universitaria en manifestación a pecho descubierto, en una lucha desigual, donde a veces se dirigían hacia la estatua del Apóstol, en el Parque Central y otras, como en la Marcha de las Antorchas, hacia las canteras de San Lázaro, donde fueron laceradas las carnes adolescentes del joven Martí. Entonces el Maestro es su más firme estandarte.
- Cuando el 15 de enero de 1953, ante el ultraje al busto de Mella, se produjo un enfrentamiento con la fuerza pública, donde fue herido el primer mártir estudiantil de esta generación, Rubén Batista Rubio, a

hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida."

• Utilizó la Pedagogía como medio eficaz para unir al hombre en armonía con la naturaleza. Para Martí, la naturaleza no es solo soporte de la vida y medio de producción, sino también goce espiritual y por tanto, mejoramiento humano.

En Martí, abundar en adjetivos no choca, pues siempre se considera que están o por debajo de la realidad o incompleta, al dejar de señalar otros aspectos importantes.

Pero Martí fue, ante todo, un político. Un verdadero político revolucionario. Un extraordinario organizador de la guerra necesaria y justa. Supo unir voluntades, en un río revuelto de contradicciones.

Especial atención merece la creación del Partido Revolucionario Cubano. Su objetivo más logrado fue darle en sus bases un contenido ideológico y unitario a la lucha por la libertad de Cuba. Esta concepción de un partido revolucionario, es decir, con un programa político-insurreccional, lo sitúa como un precursor, por ser este un concepto creador en la historia de las guerras de independencia en el Nuevo Mundo.

Imaginamos sus últimos momentos junto a Máximo Gómez, primero, redactando el Manifiesto de Montecristi, para luego observarlos en aquel pequeño y frágil bote con proa a Playitas de Cajobabo, en la zona oriental del país. Después, junto a Gómez y Maceo, solo con el título de delegado, pero al que todos llamaban presidente, en la espléndida campiña, rodeado de palmas y montañas, en el propio escenario de la guerra que había hecho realidad. No es posible dejar de recordarlo en todo su esplendor y significación histórica.

Al partir hacia Cuba, desde Montecristi, el 25 de marzo de 1895, escribe una carta a Federico Henríquez y Carvajal, en la que expresó: "Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber. Ya arde la sangre. Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable al sacrificio..."

iAhí, en esa conducta, consecuente con su trayectoria, está su inmortalidad! Martí es un hombre de su tiempo y de todos los tiempos.

Permítanme ante lo expresado un recuerdo personal: Nosotros, los escolares adolescentes que asistíamos a las aulas, ávidos de saber, conocimos temprano a José Martí. Recordamos los actos conmemorativos y los desfiles en su aniversario, cuando lucíamos una rosa blanca, que cultivábamos "para el amigo sincero". iAhí estaba la se-

de prisionero y el grillete de la cintura al pie, en cuya dedicatoria le dice:

Mírame, madre, y por tu amor no llores. Si esclavo de mi edad y mis doctrinas, Tu mártir corazón llené de espinas, Piensa que nacen entre espinas flores.

En esos momentos Martí tenía solo 17 años. Luego fue enviado a Isla de Pinos y después lo deportaron de su querida patria para Europa, donde encontró un camino de incomprensiones. Como siempre, las pudo vencer con el amor y la sujeción a los principios que hicieron inigualable aquella acerada sensibilidad.

En sus 42 años de existencia:

- Como maestro de periodismo, nos legó Patria.
- Con palabras exquisitas, escribió La Edad de Oro para los niños.
- Como tribuno, nos dejó discursos tan señeros como: "Los pinos nuevos" y "Nuestra América", en los que con la elocuencia de su oratoria y sus ideas, nos transmitió su ideario convertido en fuerza material e instrumento de lucha, más que en ejercicio retórico.
- Con sus *Versos sencillos* nos dio de las páginas más representativas de la poética en nuestra lengua, y a la par, su prosa clásica, con estilo distinto e incomparable.
- Dejó en sus cartas familiares –reflejos de su ternura viril–, y políticas, su proyección de futuro, que tiene su más alto exponente en la carta inconclusa a su amigo mexicano Manuel Mercado.
- Profético, cuando señaló: "Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos."
- De especial interés para ayer, hoy y siempre, son sus hermosas páginas dedicadas al ideario latinoamericano: "De América soy hijo y a ella me debo" y "La América del Río Bravo a la Tierra del Fuego".
- Fue un esclarecido educador, como lo demostró cuando expresó: "...una ciudad es culpable mientras no es toda ella una escuela", para dejar a la posteridad que: "Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender." En ese sentido, su pensamiento visionario le confiere actualidad cuando escribe en noviembre de 1883: "Al mundo nuevo corresponde la universidad nueva. A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y minan, nuevas cátedras. Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época. Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente,

Personalidades (Evocaciones)

Presencia de Martí*

En Cuba, una isla envidiada por su posición geográfica, la fertilidad de su tierra y la belleza de sus paisajes, cuando nacía la República mediatizada en mayo de 1902, se escuchaba una canción con voz de añoranza que decía: "Martí no debió de morir, ay, de morir."

&Cuál era el sentimiento de aquella melodía y letra de pueblo? &Qué mensajes transmitían esas estrofas?

Como siempre, lo popular, sencillo, profundo, centraba y situaba en anhelo todo su significado. La frustración buscaba la presencia del principal protagonista de su historia, pues José Martí representaba la luz entre las tinieblas y su bastión más significativo.

Con un marcado interés clasista, se trató de adulterar su personalidad, buscando apartarla de su cabal rigor histórico, y se desarrolló alrededor de su figura un fuerte combate ideológico. El enfrentamiento lo fortaleció y Martí se mantuvo indestructible, con más fuerza y luz propia.

Su más legítimo argumento fue su existencia y como colofón, me atrevería a afirmar, que su más completa obra, la cual supo rubricar utilizando el machete como pluma y su propia sangre como tinta, escribiéndola en un brioso corcel, sobre la verde campiña de Dos Ríos, tal como lo había deseado, "de cara al sol".

Tarea difícil, casi imposible, sería tratar de abarcar o enmarcar a José Martí en toda su polifacética existencia. Resultaría infinita desde que nació aquel José Julián en la humilde casa habanera de la calle Paula, el 28 de enero de 1853, hasta su caída en combate el 19 de mayo de 1895.

No resultó fácil la vida para aquel que de niño sufrió privaciones, y de adolescente conoció los horrores del presidio político. Impresiona aquella foto que le envió a su madre, Leonor, donde está con ropa

^{*} Discurso ofrecido en el acto central de la jornada por el 150 aniversario del natalicio de José Martí y el centenario de Julio Antonio Mella, efectuado en el Parque San Carlos de la capital azteca, el 25 de marzo de 2003.

Aquí, en estas páginas, con el título *Un viaje histórico con el Che* están recogidos los pormenores de lo acontecido. Tal vez la distancia que da el tiempo transcurrido nos brinda la oportunidad de poder reflexionar, con la objetividad requerida, de la lectura del primer viaje del comandante Ernesto Guevara como representante de la Revolución Cubana, que tanto espacio ocupó en la prensa internacional como noticia de primera plana. Su personalidad despertaba interés y curiosidad.

La gran sorpresa de Omar fue precisamente tener la oportunidad como revolucionario de haber sido segundo jefe de la delegación encabezada por una personalidad como la del Che y compartir sus enseñanzas. Solo tenía como deuda dejar escrito para la historia este acontecimiento, que ahora pone a disposición de los lectores, compromiso que ha cumplido de forma clara, directa, con un estilo ameno, sin ínfulas de escritor, de manera detallada, describiendo los países visitados, sus apuntes geográficos, señalando las personalidades conocidas y narrando cronológicamente el viaje, tal como fue sucediendo. Este libro-documento tiene un valor historiográfico, de interés indiscutible para investigadores, estudiantes y público en general.

He tratado por medio de este prólogo, que con tanta satisfacción escribo al recordar al Che, hacerlo en el proceso anterior a su salida hacia los países afroasiáticos el 12 de junio de 1959; pero, finalizando estas líneas salta a mi memoria una definición del comandante Ernesto Guevara que este hace después de ese período y que siempre me quedó grabada, pues brinda una idea cabal en su proyección como combatiente internacionalista, cuando en memorable discurso, en junio de 1964 en la ONU, al definirse su lugar de nacimiento expresó: "He nacido en Argentina, no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las Ilustrísimas Señorías Latinoamericanas, me siento tan patriota de cualquier país latinoamericano como el que más... y en el momento que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquier país de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, ni explotar a nadie."

Y así fue.

do una panadería, un periódico o la emisora Radio Rebelde. Se contaba de la forma como se acercaba al campesino y le hablaba con su inconfundible dejo, bien para curarlo, darle una medicina, o alfabetizarlo. Así definió horizontes. Muy pronto comprendió que más que médico, sería guerrillero. Cruzó montes y ríos y se enfrentó a un Ejército superior, llevando sobre el hombro el rifle y en la mochila su aparato para el asma. Sobre todo escribe su rica experiencia en su diario, lo cual constituyó la cantera de sus libros *Guerra de guerrillas* y *Pasajes de la guerra revolucionaria*.

Ese fue el Che que sentimos, al escuchar acerca de su paso por aquellas montañas. Un hombre que combatió y vivió junto a sus soldados. Su ejemplo: la exigencia comenzaba por él. Rechazó privilegios y a los adulones. Tras ese recuerdo, que iba conformando, nos quedó un Che cálido y cercano.

Al comandante Ernesto Guevara lo conocí personalmente después del triunfo de la Revolución, cuando yo ocupaba el cargo de auditor general del Ejército Rebelde. Teníamos reuniones periódicas con él, relacionadas con los juicios revolucionarios en la fortaleza de La Cabaña, donde él era jefe.

Muy a principio del triunfo de la Revolución, nos encontrábamos junto a los capitanes Omar Fernández y Felipe Guerra Matos, en el estudio de televisión mientras escuchábamos una intervención del Comandante en Jefe Fidel Castro, cuando el máximo líder de la Revolución presentó ante las cámaras a una delegación que visitaría a los países afroasiáticos, presidida por el comandante Ernesto Guevara e integrada por el capitán Omar Fernández, entre otros. Recuerdo cómo los tres, ante la sorpresa, por poco nos caemos de las sillas donde estábamos sentados. iCuánta alegría, cuánto honor!

A la llegada de Omar de aquel largo viaje ocupó distintas responsabilidades: director de la Aduana General, viceministro de Industrias y ministro de Transporte, entre otros importantes cargos.

Entre los "varios amigos y compañeros que me han insistido para que escriba sobre ese viaje" que apunta Omar en la Introducción de este libro... estoy yo. Entendía que Omar, como segundo jefe de aquella delegación, que había estado permanentemente junto al Che en todo aquel recorrido, disponía de todos los elementos para emprender este trabajo y escribir sobre aquel acontecimiento cuya importancia a nadie escapa; viaje del que solo se comenta cuando la televisión pasa rápidas imágenes de algún país visitado y se observan, junto a Che, con su conocida boina negra y traje de guerrillero, las barbas espesas del capitán Omar Fernández.

bíamos caminado juntos un largo trecho. Cuando Omar llegó a la Universidad había sido dirigente en el Instituto de Segunda Enseñanza de su ciudad natal, Santiago de Cuba; pronto se distinguió en la Escuela de Medicina, donde estudiaba esa carrera. En el año 1956, últimas elecciones universitarias que tuvieron lugar durante la dictadura de Batista, salió electo presidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina. La lucha lo llevó al exilio, donde nos encontramos y compartimos el rigor y los sinsabores de la lejanía y el trabajo. Se creó la FEU en el exilio, junto a otros dirigentes estudiantiles; se publicó nuestro órgano de difusión *Alma Mater*, en inglés y español, y tuvo lugar una transmisión radial.

Fueron creadas filiales en distintas ciudades y países, se establecieron coordinaciones y vínculos de trabajo con varias organizaciones internacionales y federaciones estudiantiles de otros países, fundamentalmente con los latinoamericanos, aprovechando los recientes contactos que realicé a raíz de mi participación en la VII Conferencia Internacional de Ibadán, Nigeria, en septiembre de 1957. (José Antonio había participado en la anterior, la VI, en Ceilán, en 1956.)

Esto había sido hecho sin perder nuestro objetivo central de regresar a Cuba, por lo que se comenzó de inmediato a buscar los recursos financieros para tal empeño, como tarea priorizada. Ese, a grandes rasgos, era Omar Fernández Cañizares en aquella época, protagonista y autor de estas páginas.

El otro gran protagonista es Ernesto Guevara de la Serna. El joven Ernesto estudia y se gradúa de Medicina en Argentina. Pronto busca nuevos horizontes. Viaja por países latinoamericanos. En México se encuentra con Antonio (Ñico) López, combatiente del Moncada al que conoció en Costa Rica, y le presenta a Raúl Castro. De ahí a la casa de María Antonia... a Fidel. Aquí nace con proa al futuro el expedicionario del *Granma*. El 2 de diciembre de 1956 desembarca en Las Coloradas en la costa sur de Oriente junto a Fidel. Comienza la leyenda que hoy llega a todos los rincones del mundo.

Anteriormente señalé que no había coincidido con el Che en la Sierra Maestra. En aquellos tiempos, luego de su partida, quien caminara por aquellas montañas orientales tenía que disponer de tiempo para oír, con la gracia insuperable del guajiro cubano, contar algunas anécdotas de Fidel, Camilo y el Che. Este fue el Che que sentimos y recordamos, por donde había estado o pasado se hablaba de su presencia. Así me sucedió en Las Vegas de Jibacoa, Bueycito, Estrada Palma, Hombrito, La Mesa, en muchos lugares. Oía decir: "Aquí estuvo o pasó el Che." Y otra vez, algún comentario, bien porque había crea-

de Fidel. También, de forma no pública, aceleró su trabajo interno, unificando objetivos de coordinación con el Movimiento 26 de Julio, sobre los preparativos de la Operación FEU, para garantizar nuestra salida a la Sierra Maestra.

En aquel encuentro con Fidel no hubo un debate entre dos organizaciones, aunque estas estuvieron avaladas por tradiciones y prestigios. Solo se escuchó un lenguaje de reafirmación revolucionaria y de lucha. Teníamos el fusil; solo faltaba señalarnos nuestra trinchera.

Con verdadero interés escuchamos al líder de la Revolución hablar sobre el desarrollo de la guerra; el fracaso de la huelga del 9 de abril; la reunión de mayo en Altos de Mompié; la ofensiva de la dictadura; el reagrupamiento guerrillero; cómo se defendió el baluarte de la Sierra Maestra; de cómo las hazañas realizadas y el heroísmo se hicieron cotidianos; los combates victoriosos; la consolidación del frente guerrillero, tras el rechazo de la ofensiva, que hizo posible su desplazamiento hacia el llano; la creación del Segundo Frente Oriental Frank País y del Tercer Frente Mario Muñoz, y de la salida de las columnas invasoras hacia el occidente del país.

Aquellos encuentros se sucedían y, como siempre, nos sorprendía la luz del día. Eran inolvidables diálogos en aquel rústico e intrincado escenario del campamento de La Plata. En uno de aquellos encuentros, Fidel nos planteó que, con las armas traídas en nuestro avión, se constituiría una columna que partiría hacia el norte de Oriente, al mando del comandante Delio Gómez Ochoa, nuestro compañero de estudios y de lucha en la Universidad de La Habana. Se creó el Cuarto Frente Oriental Simón Bolívar y teniendo en cuenta la presencia de la FEU, se formaría la Columna 32 José Antonio Echeverría, en homenaje a nuestro inolvidable compañero y presidente de la FEU. La propuesta de Fidel fue aprobada por aclamación. Esta nueva Columna estaría integrada por Omar Fernández, presidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina de la Universidad de La Habana y por José Fontanills, vicepresidente de la FEU en Oriente.

Yo, como presidente de la FEU, formaría parte de la Columna 1 José Martí al mando del Comandante Fidel Castro; días después, el 30 de octubre, se suscribiría el "Manifiesto entre el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria al pueblo de Cuba", por el cual ambas organizaciones "...ratifican hoy el compromiso que hicieron en México y se abrazan en el campo de batalla. iYa el Ejército Rebelde tiene una montaña más, la colina universitaria!"

La partida de Omar Fernández del campamento de La Plata fue emocionante y sentimental. Desde nuestro encuentro en el exilio ha-

Prólogo del libro *Un viaje histórico* con el Che¹

Cuando el avión Douglas, al aterrizar y apagar los dos motores aquel 13 de octubre de 1958, en un improvisado aeropuerto cercano a Cienaguillas, territorio rebelde al mando del capitán Felipe Guerra Matos, y bajar a suelo cubano los dirigentes estudiantiles Omar Fernández, José Fontanills y Juan Nuiry, para hacer realidad la Operación FEU (Federación Estudiantil Universitaria), luego de un largo y arduo proceso, ya habían salido de la Sierra Maestra la Columna invasora No. 2 Antonio Maceo, hacia occidente, y la No. 8 Ciro Redondo, hacia Las Villas, al mando de los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara, respectivamente.

Días después de aquel arribo, tras incansables jornadas bordeando o pasando ríos, ascendiendo empinadas estribaciones montañosas, llegamos al campamento de La Plata, histórica Comandancia del Ejército Rebelde donde tiene lugar el encuentro con el Jefe de la Revolución, Fidel Castro, acontecimiento imborrable en nuestra memoria. No se hizo esperar el diálogo sincero y franco. Nuestra presencia hizo rememorar a Fidel su vida estudiantil. José Antonio Echeverría fue tema permanente: la última vez que lo vio fue en México. ¿Cómo murió?, indaga Fidel. Una y otra vez le detallé todo lo sucedido desde nuestra llegada a Cuba hasta los sucesos del 13 de marzo de 1957. Pensativo, escucha y repite que fue una gran pérdida, expresando todo el cariño y la admiración que le profesaba a José Antonio.

El propio lugar del encuentro, en el mismo escenario de la guerra, constituía una confirmación de las posiciones sostenidas por ambas organizaciones. Solo se escuchó un lenguaje unitario. Luego de lo ocurrido, tras disolverse el pacto oposicionista llamado "Junta de Liberación", en el cual formaba parte la FEU, nuestra organización de inmediato fijó, públicamente, su posición de respaldo a los planteamientos

¹ Omar Fernández Cañizares. *Un viaje histórico con el Che.* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

ponsabilidades de Comandante de Milicias. Murió mientras desempeñaba esa función.

Estos combatientes son estandartes eternos de la Patria. Héroes presentes en el recuerdo, como presentes están en cada obra de la Revolución, en la Batalla de Ideas, en la tradición de lucha, en el esfuerzo, en la intransigencia y en la unidad, forjadora de nuestra soberanía, bajo la certera guía de Fidel, que ha hecho invencible nuestra Revolución.

Compañeros, no podemos terminar nuestras palabras en este patriótico y emotivo acto, ante el Panteón de los Veteranos, semillero de héroes y mártires en su reposo final, junto a la bandera de la estrella solitaria y la llama eterna de la Patria, y convencidos de que lo que se recuerda, vive, sin citar una frase que más bien es un mensaje pronunciado por José Martí, el más preclaro de nuestros fundadores, en recordación del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina, el 27 de noviembre de 1871, cuando dijo: "Cantemos hoy, ante la tumba inolvidable, el himno de la vida."

res cubanos al Panteón de los Veteranos, que atesora el recuerdo de tantos patriotas, bajo el cuidado y amor infinito de su pueblo, con la seguridad de que ellos no estarán "ni olvidados, ni muertos".

Estos mártires de la Revolución son:

Rubén Batista Rubio. Estudiante de Arquitectura. Primer mártir estudiantil de la década de los años 50. En la manifestación de la FEU para protestar por la profanación al busto de Julio Antonio Mella fue herido de bala. Conducido a la Clínica del Estudiante, en el Hospital Calixto García, murió el 13 de febrero de 1953. Durante los 29 días de agonía, en debate entre la vida y la muerte, se mantuvo una guardia permanente de estudiantes, trabajadores y pueblo, frente a la Clínica. En esos días Fidel Castro, asiduo al lugar, conoció a Renato Guitart Rosell, quien cinco meses después perdió la vida en el asalto al Moncada. Por entonces también surgió la idea de realizar la Marcha de las Antorchas, con motivo del centenario del natalicio de José Martí. El velorio de Rubén se efectuó en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, de donde salió el cortejo fúnebre el 14 de febrero, en un largo desfile por la calle 23, hasta el Cementerio de Colón, en lo que constituyó una de las demostraciones de duelo más grandes que se recuerdan en la capital. En ella se destacaba una enorme tela llevada por las valientes compañeras del Frente Cívico de Mujeres Martianas. que decía: "La sangre de los buenos, no se derrama en vano." En abril de 1956 José Antonio Echeverría propuso crear una Cruzada de Alfabetización que llevó el nombre de Rubén Batista Rubio.

REINALDO CASTRO FERNÁNDEZ. Participó en el asalto al Cuartel Moncada y luego en la lucha clandestina. En la acción del Moncada, en julio de 1953, logró evadir el acoso del Ejército de Batista y llegar a La Habana, donde continuó luchando, fundamentalmente en la barriada del Cerro. Fue asesinado por las fuerzas represivas el 8 de agosto de 1957 y su cadáver apareció en la carretera de Capdevila y la Calzada de Vento.

Roberto de la Rosa Valdés. Tomó parte en la lucha clandestina. Sindicalista y trabajador de Autobuses Modernos. Combatiente del 26 de Julio. Fue detenido por los acontecimientos del 9 de abril y remitido al Castillo del Príncipe donde fue asesinado el 1ro. de agosto de 1958.

Reinaldo Gutiérrez Otaño. Joven trabajador, de condición muy humilde. Chofer-mecánico. Participó en la lucha clandestina. Estaba preso en el Castillo del Príncipe, por sus actividades revolucionarias, donde fue asesinado el 1ro. de agosto de 1958, con solo 19 años de edad.

Antonio López Camero. Trabajador. Desarrolló una intensa labor revolucionaria, sindical y en la lucha clandestina. Fue detenido y torturado en diversas ocasiones. Al triunfo de la Revolución ocupaba res-

Temas diversos

Lo que se recuerda, vive*

El 16 de octubre de 1953, el joven abogado Fidel Castro ejercía su profesión. Esta vez lo hacía en su autodefensa, desde un pequeño local de un hospital de Santiago de Cuba, en la penúltima vista del juicio, al que asistía en calidad de acusado, por haber participado y dirigido los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, que tuvieron lugar el 26 de julio de ese año.

En su intervención, convertida en documento raigal de nuestro programa y del pensamiento revolucionario de América Latina, manifestó: "Que hable por mí el Apóstol: 'Hay un límite al llanto sobre las sepulturas de los muertos, y es el amor infinito a la patria y a la gloria que se jura sobre sus cuerpos, y que no teme, ni se abate ni se debilita jamás; porque los cuerpos de los mártires son el altar más hermoso de la honra'."

Es precisamente el pensamiento del Maestro, citado por su más sobresaliente alumno en *La Historia me absolverá*, el espíritu que preside esta ceremonia, organizada por la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana en ciudad de La Habana. Aquí se reúnen hoy familiares de los mártires, luchadores de ayer, de hoy y de siempre, en este sagrado lugar abonado "por los cuerpos de los mártires", patriotas que dieron sus vidas en aras de una verdadera Revolución, bajo el principio unitario y generacional. Como cada 30 de julio, conmemoramos el Día de los Mártires de la Revolución, bajo el recuerdo de la caída en combate del inolvidable Frank País García.

Hoy la convocatoria tiene otro significado. Surgidos de las capas más representativas del pueblo: jóvenes, estudiantes y trabajadores, luego de una sostenida y ardua labor realizada por la dirección de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana en ciudad de La Habana ha hecho realidad el traslado de los restos de cinco márti-

^{*} Palabras pronunciadas en el Cementerio de Colón, en la ciudad de La Habana, el 30 de julio de 2006, Día de los Mártires de la Revolución, en el acto convocado por la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.



so articulado, como resultado de una correcta estrategia de profunda raíz popular.

En la acción se perdió la cabeza más importante de aquella precisa operación, al caer José Antonio junto a la escalinata de la colina universitaria que tanto amó y por la que tanto luchó; aquel joven estudiante de Arquitectura, que aún no había cumplido los 25 años de edad, quien vivió su breve y fecunda existencia montado en un relámpago, con un pie en su día y otro en el futuro.

En esto radica su vigencia. ¿A cuál de sus compañeros de lucha no le ha parecido haberlo visto en Girón, o estar inmerso en la Batalla de Ideas? Y sin lugar a dudas, hoy estaría junto a su pueblo, reclamando la libertad de nuestros cinco compañeros injustamente prisioneros del imperio.

Su presencia se consolida y se agiganta en el tiempo. Al igual que Mella, rompe el marco docente del cual procede y se reafirma en el recuerdo de su pueblo, sin perder el cargo que ostenta que, por acuerdo unánime de la Dirección Nacional, es la de presidente eterno de la FEU.

La personalidad de José Antonio como dirigente traspasó las fronteras nacionales. Al conocerse su caída, la indignación y las protestas se extendieron a todos los países desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego.

Los estudiantes de hoy, bajo la dirección de la FEU y la FEEM, herederas legítimas de las más puras tradiciones históricas, y bajo el principio de Montecristi y la intransigencia de Baraguá, enfrentan grandes retos y nuevos desafíos, tanto en la defensa de la Patria como en su superación en todos los sectores del saber y las ciencias, con más firmeza en su espíritu internacionalista y de solidaridad, inherente a su formación, lo que les permite fortalecer el presente y mirar hacia el futuro, a sabiendas de que un mundo mejor es posible.

de México, firmada por ellos en agosto de 1956, en la patria de Juárez. Ambos representaron la unidad dentro de los principios, la unidad generacional contra la vieja politiquería y el pasado, unidad que se reafirmó en hechos y se rubricó con sangre.

Reviste especial significación ver cómo a través del tiempo la Carta de México no solo mantiene su vigencia, sino que rompe el marco inmediato que la hizo necesaria, e irrumpe con inusitada fuerza en nuestro tiempo.

Constituye un compromiso permanente del estudiantado de hoy, con la Revolución y con Fidel y puede observarse en cada aniversario su reafirmación unitaria.

Recordamos las palabras de nuestro Comandante en Jefe, ante la escalinata del Consejo de Estado, en ocasión del aniversario 40 de las acciones del 13 de marzo y el 45, efectuado en el teatro Karl Marx, de honda significación, cuando el propio Fidel condecoró a los catorce sobrevivientes de ese histórico hecho con la Medalla José Antonio Echeverría. Vale recordar cuánto simbolismo se puso de manifiesto en un ambiente de profunda firmeza unitaria.

Si en una etapa José Antonio dirigió, luego con su recuerdo el estudiantado luchó en ciudades y montañas. Bajo la inspiración de José Antonio se reafirmó la Carta de México en la Sierra Maestra, el 30 de octubre de 1958, con la firma de un documento por el líder de la Revolución, Fidel Castro, en representación del Movimiento 26 de Julio en el campamento de La Plata, en plena Sierra Maestra y por Juan Nuiry, por la Federación Estudiantil Universitaria.

Siguiendo el pensamiento de José Antonio se luchó y peleó en la Sierra del Escambray por el Directorio Revolucionario y se firmó el Pacto de El Pedrero el primero de diciembre de 1958, por el Comandante Ernesto Che Guevara y el Directorio Revolucionario.

El esfuerzo mancomunado posibilitó que a partir de la llegada de Fidel a Santiago de Cuba el primer día de enero de 1959, hace 45 años, en su recorrido hacia la capital, encontrara en cada provincia, a todo lo largo y ancho del país, la presencia del estudiantado cubano en sus puestos de combate, dispuestos a luchar.

Hoy conmemoramos el aniversario 47 de aquellas acciones, del ataque a la "madriguera del tirano" y el asalto a la emisora Radio Reloj. Por entonces, la capital sintió por primera vez el tableteo de ametralladoras en pleno corazón de la ciudad y escuchó por Radio Reloj la voz de José Antonio, pues aunque fue desafortunadamente interrumpida, logró sacudir los cimientos de un sistema espurio, sostenido por la fuerza de las bayonetas, en una acción realizada dentro de un proce-

Para aquellos jóvenes inexpertos, la propia lucha constituyó su escuela y las lecciones fueron aprendidas sobre la marcha. Tuvieron su inicio en protestas y manifestaciones; llenaron las cárceles y sintieron en carne propia la más cruenta represión. Se enfrentaban en recta y viril conducta a un enemigo cruel y poderoso. Fue una lucha que transitó por la clandestinidad y el exilio, y a lo largo del camino dejó cicatrices y mártires.

Este año se conmemoran acontecimientos muy importantes en la vida de José Antonio.

Próximamente, el 8 de mayo, aniversario de la caída del combatiente antimperialista Antonio Guiteras en el Morrillo, se cumple también el aniversario 50 del Tercer Congreso de Estudiantes Secundarios, que tuvo lugar en el Salón de los Mártires de la FEU en 1954, bajo la inspiración de José Antonio y la presencia de José Tey, que en aquel entonces era presidente de la FEU de Oriente.

En ese evento fue electo vicepresidente un querido hijo de Cárdenas, José Smith Comas, quien luego fue capitán del pelotón de vanguardia, durante el desembarco del *Granma*. Esa reunión marcó el primer paso de organización y unidad en el movimiento estudiantil nacional, entre las universidades de La Habana, Las Villas y Oriente, como en todos los centros secundarios, escuelas Normales, de Artes y Oficios y de Comercio en todo el país.

También arribaremos al aniversario 50 de la fecha en que José Antonio asumió por primera vez la presidencia de la FEU, el 30 de septiembre de 1954, hecho dado a conocer por Fructuoso Rodríguez, al usar de la palabra en el lugar donde cayó mortalmente herido Rafael Trejo, el primer mártir estudiantil de la generación del 30. Sin lugar a dudas, el arribo de José Antonio a la más alta dirección del organismo estudiantil significó una radicalización en la lucha.

En el 2004 se cumplirán 45 años de la ocasión en que el Comandante en Jefe Fidel Castro estuvo presente dos veces en este lugar. La primera fue cuando venía en la histórica Caravana de la Libertad, que salió desde Santiago de Cuba y llegó hasta aquí, antes de entrar en la capital. Basta recordar este gesto pues ante su grandeza sobran las palabras. También acompañamos a Fidel hasta este cementerio, en la primera conmemoración del 13 de marzo, tras el triunfo de la Revolución, en 1959, en un acto de tributo y recordación, que constituyó una peregrinación inolvidable.

Estos históricos acontecimientos nos hacen recordar –pues somos testigos– el cariño, confianza y admiración que siempre se profesaron Fidel y José Antonio, lo que tuvo como colofón la histórica Carta

Cárdenas: aniversario 47 de las acciones del 13 de marzo*

En el lugar que lo vio nacer se encuentra la tumba de José Antonio Echeverría y Bianchi, Héroe de la Patria, símbolo y ejemplo de la juventud y los estudiantes, estandarte permanente de rebeldía y decoro.

Esta es la razón por la que el pueblo de Cárdenas, sus mujeres, sus hombres, sus estudiantes, sus obreros y campesinos, que lo vieron nacer y crecer, se funden serenos y unidos al Partido, la UJC, a la Federación Estudiantil Universitaria, a los compañeros de lucha de José Antonio, cada 13 de marzo, para, con toque de corneta, hacer el pase de lista del martirologio estudiantil, bajo el ondear de la bandera de la estrella solitaria, enarbolada por primera vez en esta ciudad.

Es otra razón para rendirle justo homenaje a quien fuera el más alto exponente del estudiantado cubano en la lucha contra la dictadura de Batista y manifestarle que su recuerdo es y será permanente, así como los ideales por los cuales luchó y murió, que ahora están en manos vigorosas, firmes y seguras.

Ha querido el destino que, como en aquella inolvidable manifestación estudiantil del 2 de diciembre de 1955, cuando cayeron abrazados e inconscientes en el pavimento de la calle San Lázaro e Infanta, salvajemente golpeados, los hermanos José Antonio y Alfredo, también reposen en el mismo lugar, porque juntos estuvieron en la lucha y en los ideales, juntos en la muerte y en el recuerdo, vivos en la memoria, como todos los que ofrendaron su vida en aquella audaz acción del 13 de marzo de 1957.

iCuántas evocaciones! Todo un proceso. iCuánto camino recorrido antes de aquella acción! Fue una inolvidable etapa, en que compañeros de rostros firmes y contagiosa alegría nos cobijamos bajo la sombra del Alma Mater en la colina universitaria, para combatir el golpe de Estado de marzo de 1952.

^{*} Intervención en el cementerio de Cárdenas, Matanzas, el 13 de marzo de 2004.

todo un ejemplo, que es orgullo de nuestra generación, que se gestó aquí como líder, no solo estudiantil, sino como líder revolucionario de todo el pueblo en la Universidad de La Habana".

Finalmente, también es necesario rendir tributo de admiración al doctor Raúl Roa García, un gran combatiente que se inició como dirigente estudiantil en la década de 1920. Años después, en 1956, cuando era decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público, dejó inaugurado el edificio José Martí con una memorable intervención, en el momento en que se enfrentaba a un desafío como ahora el nuestro.

En aquella ocasión Roa dijo unas palabras que hoy repito y asumo como mías: "Hagámosle, como dijera el poeta 'un duelo de labores y esperanzas'. Y con el poeta digo, y que sea nuestra divisa: ¡Yunque, sonad; enmudeced, campanas."

No fue hasta 1952 que comenzó otra etapa definitoria y heroica. La concepción y puesta en práctica de la lucha armada hizo posible la victoria frente al segundo período de Batista en el poder. En esa época el heroísmo se hizo cotidiano, la vinculación del estudiantado al proceso revolucionario y a Fidel, permitió que al triunfo de la Revolución, en enero de 1959, los universitarios cubanos y sus dirigentes estuvieran vinculados a la lucha insurreccional, tanto en las batallas libradas en el llano como en las estribaciones montañosas de occidente, el Escambray y la Sierra Maestra, o en sus puestos de combate en cada lugar del país.

De este último período, cuyo estudio no se ha profundizado de manera suficiente, se deben analizar los distintos factores que hicieron posible el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y la participación de la Universidad de La Habana, como bastión de rebeldía y dignidad.

A solo cuatro días de aquel zarpazo, la FEU hizo público un manifiesto en el cual precisó su posición de principios, encabezados por el pensamiento que expresa: "el estudiantado es el baluarte de la libertad y su ejército más firme", y entre los párrafos fundamentales en que basa su postura, manifiesta: "Somos, otra vez, los abanderados de la conciencia nacional; no cederemos ni ante la fuerza ni ante la dádiva; consecuente con la tradición que nos dejaran nuestros héroes y mártires; acatamiento y reverencia a los símbolos que los mambises nos trajeron ensangrentados del campo de batalla por la libertad: nuestro himno, nuestro escudo, nuestra bandera de la estrella solitaria. Nunca como en esta contingencia cobran categoría histórica estos símbolos. Queremos una república libre de mediatizaciones extrañas y mixtificaciones internas."

Se precisa un estudio exhaustivo de la FEU, en el período de 1952 al 1958, que incluya el proceso del movimiento estudiantil en los distintos centros de estudios del país; su desarrollo continuo y ascendente; su radicalización; la Carta de México y la concepción unitaria del proceso en el que sobresale la destacada personalidad del eterno presidente de la FEU, José Antonio Echeverría, porque si radical y audaz fue su acción personal, radical y profunda fue su proyección política. José Antonio cayó en combate en las históricas acciones del 13 de marzo de 1957. Su testamento político es todo un legado.

Desde la escalinata universitaria, el 13 de marzo de 1960, Fidel expresó en una síntesis formidable: "José Antonio, el más alto exponente del estudiantado universitario y el joven más brillante de la Universidad en los últimos años, para no hacer comparaciones, y sobre

No creo necesario repetir los objetivos y consideraciones recogidos en la Resolución Rectoral, cuidadosamente elaborada, que luego se publicará en el Boletín de la Cátedra José Antonio Echeverría. Sí reiterar que lo precisado en estos textos será una guía para la acción y constituirá una pauta de consulta permanente. Para ese propósito, el colectivo de profesores y estudiantes que darán su apoyo al trabajo de esta Cátedra se ha seleccionado debidamente, por su nivel académico, perfil y consagración al estudio de esta materia, con el fin de que se cumplan los objetivos propuestos. La Cátedra no podría existir sin su proyección hacia los estudiantes, que son la razón de ser de su creación.

Es importante destacar la vinculación de trabajo existente entre esta Cátedra y la Casa Natal José Antonio Echeverría, de la ciudad matancera de Cárdenas y su directora la profesora Rosaida Mendoza González, además de la Cátedra José Martí con esta casa de estudios; también la Cátedra José Antonio Echeverría de la CUJAE, la Asociación de Combatientes, además de la cooperación y asesoría siempre apreciada del historiador de la Universidad de la Habana, el doctor Delio Carreras.

Esta Cátedra nació como una necesidad, en un momento crucial de nuestro proceso revolucionario. El tiempo transcurrido es quizá nuestro mejor aliado para poder analizar los acontecimientos, su proceso en su conjunto, mientras se observa la lucha estudiantil como un hilo conductor, desde la etapa del colonialismo, su desarrollo a principios del siglo xx, período del que Julio Antonio Mella fue su figura principal, a quien el escritor argentino Aníbal Ponce calificara como "una fuerza de la Naturaleza".

El 20 de diciembre de 1922 Mella fundó la Federación Estudiantil Universitaria, considerada como un punto de partida en su lucha y reforma, tanto en lo educacional, como en lo social. También rescató a José Martí de interpretaciones burguesas, de ahí que la raíz de la FEU sea profundamente martiana y antimperialista. El líder estudiantil fue asesinado por orden del tirano Gerardo Machado, en la capital mexicana, el 10 de enero de 1929. Por su parte, el estudiante Rafael Trejo, cayó mortalmente herido en una histórica manifestación el 30 de septiembre del año siguiente.

Tras el derrocamiento del gobierno del dictador Gerardo Machado, en agosto de 1933, transcurrió un período sombrío y negativo en los planteles de la segunda enseñanza y en la Universidad de La Habana. La dirección de la organización estudiantil en aquellos tiempos fue un reflejo de la realidad nacional, tanto en la primera etapa gubernamental de Fulgencio Batista, como en los posteriores gobiernos de Ramón Grau San Martín y Carlos Prío, ambos procedentes del Partido Auténtico.

La colina rebelde de Mella, Trejo, Rubén y Guiteras, la de José Antonio y Fructuoso; la Universidad de Fidel Castro, el eterno estudiante, quien destacó en un discurso pronunciado en esta Aula Magna el 4 de septiembre de 1995: "en esta Universidad me hice revolucionario".

Esta casa de estudios a través de esta Cátedra se abre hoy al análisis de su propio proceso, de su rebeldía y de su historia; que la convirtió en bastión por sus luchas, que le dieron vida y eternidad a todos sus lugares.

No es posible escribir la historia de Cuba, ni la de América Latina, sin reflejar la destacada lucha estudiantil. Su estudio constituye un reto, y nos obliga a algunas reflexiones:

- El estudiantado cubano ha ocupado un lugar trascendente en el proceso histórico, político y social de la nación, tanto en el pasado como en el presente, y está llamado a seguir desempeñando esa función en el devenir de la Revolución Cubana. Si se tiene en cuenta ese profundo y ascendente proceso, no es posible desconocer que cada etapa exige sus propios métodos de lucha. En lo fundamental, Cuba es su historia. Si conocemos sus raíces, observaremos en su desarrollo cómo rompe esquemas, mientras derriba dogmas y moldes establecidos.
- En su libro Siete ensayos de la realidad peruana, el ideólogo José Carlos Mariátegui, plantea cuestiones tan importantes como: "El estudiante es parte del pueblo, de un pueblo social y nacionalmente oprimido, siendo natural que rebasen las fronteras mentales de su clase para elevarse ideológicamente a capas más avanzadas y radicales, siendo la juventud estudiantil la avanzada intelectual de la alianza obrero-campesina."
- El estudio sistemático de las luchas del movimiento estudiantil cubano y su divulgación resultan verdaderamente imprescindibles para la formación de las jóvenes generaciones y su más eficaz inserción en la actual Batalla de Ideas que libra nuestro pueblo. Esa investigación demanda de una labor permanente, multidisciplinaria e institucionalizada, por lo que se hace necesario el análisis y la investigación, dentro de un debate amplio y objetivo, que urge de nuevos y mayores espacios.
- Conocemos que la producción historiográfica cubana referida al movimiento estudiantil aún es insuficiente, aunque existen monografías o ensayos dedicados al tema en algunos períodos. Pero a partir de la alta significación de ese movimiento es necesario llenar ese vacío, con el objetivo de preservar la memoria histórica como símbolo y ejemplo, nacional y latinoamericano.

Cátedra José Antonio Echeverría*

No resulta casual que la Resolución Rectoral 927/04 que crea la Cátedra José Antonio Echeverría haya sido firmada por el rector doctor Juan Vela Valdés, un 27 de noviembre y la constitución oficial de la Cátedra, se efectúe un 24 de febrero.

Fechas muy vinculadas a nuestra historia, como a la lucha del movimiento estudiantil, con los primeros mártires universitarios, alumnos de Medicina, fusilados por el colonialismo español en 1871 y el Grito de Independencia en 1895, cuando comenzó la guerra "necesaria y justa", organizada por el más universal de los cubanos, el Maestro y guía, José Martí.

Son efemérides que se entrelazan en compromiso y propósito dentro de la Cátedra que hoy se oficializa. Resulta significativo también que el acto tenga lugar en el Aula Magna, un lugar de gran relevancia, muy vinculado al recuerdo de Julio Antonio Mella y José Antonio Echeverría.

Este histórico sitio fue precisamente donde sesionó el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, dirigido por Mella, del 15 al 25 de octubre de 1923, en una reunión donde se aprobó, entre otros acuerdos, la creación de la Universidad Popular José Martí.

Cincuenta años después, otro 24 de febrero, pero de 1956, se dio a conocer oficialmente por José Antonio Echeverría, la fundación del Directorio Revolucionario, brazo armado de la FEU. En aquella ocasión José Antonio destacó: "es por ese fin, por lo que esta lucha no cesará, sino con la conquista de la libertad y la justicia social".

Considero que no puede existir fecha y lugar más adecuados y simbólicos para dar inicio a esta Cátedra, pues la tradición en la Universidad de La Habana se refuerza a través de su historia, dentro de una estructura que el tiempo cimenta y convierte cada rincón de esta casa de estudios en una fragua de ideas, que hablan y brillan con luz propia, en un centro promotor de historia, de ciencia y conciencia, como la definió Enrique José Varona.

^{*} Intervención en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 24 de febrero de 2005.

la crítica; humano, justo, desinteresado, modesto; amigo y compañero; unitario dentro de los principios.

La histórica Carta firmada en México junto a Fidel es un legado de permanente vigencia y eterno compromiso del estudiantado.

¿Quién duda que el Alma Mater que bajo su sombra lo cobijó y que tan cerca vio su cuerpo acribillado, lloró de dolor aquella tarde del miércoles 13 de marzo de 1957, ante la pérdida de tan extraordinario y querido hijo? iMás que caer, se sembró en la Historia!

En este significativo cumpleaños, no puede haber mejor homenaje para aquel que se caracterizó, entre sus aspectos más sobresalientes, por el principio de la unidad, que la reciente recordación del aniversario 45 del 13 de Marzo, cuando el máximo líder de la Revolución, el Comandante en Jefe Fidel Castro, en emotiva ceremonia condecoró con la medalla que lleva precisamente el nombre de José Antonio a los sobrevivientes de aquellas heroicas acciones.

Allí, una vez más, escuchamos a Fidel valorar la importancia de la unidad de todos los revolucionarios, esa unidad que tanto necesitaron los patriotas cubanos desde las guerras independentistas hasta el machadato, y que solo pudo conseguirse plenamente por la generación que logró el triunfo revolucionario del 1ro. de enero.

Esas afirmaciones convierten la Medalla José Antonio Echeverría en una expresión de la unidad revolucionaria; es el mejor presente que la Revolución y sus compañeros de lucha pueden ofrecer a José Antonio en su 70 cumpleaños.

ta era la frontal contra Batista, había que combatir simultáneamente en el campo de las ideas. José Antonio era uno en su pensamiento y su acción.

No es posible olvidar que dentro de la compleja situación existente había que enfrentarse también a una seudo oposición electoralista con "soluciones" mediatizadas. Ante este cuadro, caracterizado por el descrédito, había que predicar con el ejemplo. Eso hizo. Y ganó confianza, admiración y respeto.

Si radical y audaz fue la acción personal de José Antonio, acertada y profunda fue su correcta estrategia como dirigente revolucionario. Recordamos como ejemplo, entre otros, su posición contra el Canal Vía-Cuba y su lucha porque no podía existir amnistía política sin incluir a los combatientes del Moncada, así como su clara posición en el ámbito internacional.

Es importante observar cómo en los momentos cruciales, al fragor del combate, no olvidó nunca el arte en todas sus manifestaciones, ni su prédica constante por el desarrollo y superación cultural. Su preocupación por la cultura se evidencia cuando funda en la Escuela de Arquitectura la Revista *Espacio*. Sin tener presentes estos detalles no sería posible conocer su personalidad en toda su verdadera proyección histórica. José Antonio, al igual que Mella, desbordó los muros docentes.

Precisamente en este año 2002, concurren importantes conmemoraciones en la trayectoria del movimiento estudiantil en nuestro país que invitan a la evocación. El aniversario 45 de las acciones del 13 de marzo coinciden con los 80 años de la fundación de la FEU por Julio Antonio Mella, cuya celebración impulsa con vigorosa y combativa pujanza la dirección de la Federación Estudiantil Universitaria actual, heredera de esa tradición.

Este 70 cumpleaños de José Antonio nos traslada al recuerdo de aquel que precisamente dejamos de ver hace 45 años, cuando en marcha para la acción, subía al auto delante del nuestro, despidiéndose de mí con una amplia sonrisa cargada de responsabilidad.

Ante esta celebración se agolpan en la memoria inolvidables acontecimientos, así como surge la obligada pregunta que nos formulan siempre en cada oportunidad que hablamos de nuestro amigo y compañero: "¿Cómo recuerdas a José Antonio?" También nosotros, cuando nos reuníamos con Raúl Roa en la Plaza Cadenas, le abordábamos ávidos por conocer cómo era Pablo. A pesar del tiempo y la distancia, su presencia es imborrable.

A José Antonio lo recordamos en la pureza de sus ideales; alegre y firme; fiero en la lucha; carismático; afable en el trato; orientador en la tribuna; promotor de ideas y claras proyecciones; constructivo en

Más que caer, se sembró en la Historia*

Nacido en Cárdenas el 16 de julio de 1932, José Antonio Echeverría cumpliría 70 años de edad.

Se gradúa de Bachiller en Ciencias en el Instituto de Segunda Enseñanza de su ciudad natal. En sus ratos libres pinta. El asma no le impide, debido a su recia voluntad, hacer deportes. En 1950 ingresa en la Universidad de La Habana, en la Facultad de Arquitectura.

Año de 1952, mes de marzo. Fin de semana familiar. El lunes, día 10, conoce del golpe militar en el Campamento de Columbia. Solo tarda el tiempo del trayecto del viaje hacia La Habana. Se dirige a la Universidad. Los próximos cinco años los viviría de prisa. No existió un minuto de reposo. Su vida fue siempre un reto. Aún no había cumplido 25 años aquel 13 de marzo de 1957 y cuánto se puede escribir sobre su destacada y fugaz existencia.

No sería posible hablar de aquella etapa sin referirnos a la Universidad de La Habana que, fiel a su tradición histórica fue, desde el principio, centro y bastión de la rebeldía nacional.

Precisamente de las filas del estudiantado de aquella casa de estudios surgió José Antonio, quien constituye una referencia en el proceso revolucionario cubano que el tiempo consolida.

Fue dirigente estudiantil porque ante todo fue estudiante. Su expediente académico va aparejado a su trayectoria como dirigente.

&Quién no recuerda aquel joven resuelto, al frente de las manifestaciones estudiantiles bajando la escalinata por la calle San Lázaro, con solo la bandera como escudo?

Enfrentó a esbirros, fustas y balas. Cuanto más golpeado, con más fuerza se levantaba, decisión que lo caracterizó hasta en su desenlace final.

Pero este no es tan solo el José Antonio que debemos conocer. Si su valor se multiplicaba era producto de la formación y solidez de sus ideales. Así lo dejó plasmado para la historia: si la lucha inmedia-

^{*} Periódico Granma, La Habana, 16 de julio de 2002.

nosotros con su obra y sus ideas, indicándonos el camino de rebeldía, sacrificio y de fe en la victoria".

En los últimos documentos de José Antonio se recoge lo que pudiera considerarse como su testamento político, pues se aprecia lo mucho que pensó en lo que luego fue el 13 de marzo cuando dijo que se honraba "a los que han consagrado su vida a la digna profesión de arquitectos, para la que me preparo (...) ya que ellos constituyeron la vanguardia de nuestra lucha".

Poco después, al regresar a Roma para continuar las tareas habituales, cuando recordaba aquella tarde plena de emociones en el teatro Karl Marx, me quedaba la presencia de una imagen que refleja la continuidad de la lucha, de José Antonio, que estuvo presente en esa graduación—su graduación—, en el aniversario 60 de su natalicio.

Su imagen permanecía viva en el recuerdo, no solo al evocarlo, sino también al medir su significación. Aquella tarde la Historia lo había graduado en el proyecto de su obra: el futuro.

tectura habiendo vencido con resultados destacados los requisitos académicos precedentes".

iSe hacía realidad un justo reconocimiento! Con profunda emoción y solemnidad, el rector del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), ingeniero Antonio Romillo Tarke, entregó a Carmen Rosa Báez, presidenta de la FEU, el título *post mortem* de Arquitecto a José Antonio Echeverría Bianchi. El diploma fue depositado en el Museo Casa Natal José Antonio Echeverría, en la ciudad de Cárdenas.

Al escribir estas líneas, no encuentro las palabras exactas para definir qué fue lo más emotivo de ese histórico acto, aunque no cabe la menor duda de que, para todos los compañeros de lucha de José Antonio, que habíamos sido invitados especialmente por el rector y la dirección estudiantil del ISPJAE, constituyó un gran conjunto de emociones.

Con múltiples anécdotas recordábamos en esa ocasión distintas facetas de la existencia de El Gordo, en las que se destacaba la velocidad con que pasaron estos 35 años, caracterizados principalmente por la profundidad del proceso revolucionario. Aunque transcurrió el tiempo sin sentirlo, para sus amigos y compañeros de lucha su recuerdo ha sido algo permanente y su presencia, constante.

Es necesario reconocer en estas reflexiones que, a causa de la emoción, más de una vez, sentí que mis ojos se humedecían con sentido orgullo al recordar a José Antonio, pues me parecía ver entre aquella multitud de jóvenes que colmaba el teatro de alegría, su rostro sonriente y carismático, satisfecho de apretar el diploma entre sus manos.

Se traía al presente el propósito de aquel muchacho, jovial y sonriente, cargado de autoridad, que aspiraba a ser arquitecto, que fue dirigente estudiantil, como resultado de haber sido un verdadero estudiante.

Mella, en su tiempo, también desbordó el marco docente y se proyectó hacia el pueblo. Se formó bajo la sombra de los árboles frondosos de la Plaza Cadenas y su ámbito fue la gloriosa colina universitaria y su emblemática escalinata. En ambos se entrelazó la proyección por una profunda reforma universitaria, docente y cultural, con un abarcador pensamiento social e internacionalista.

La lucha llevada a cabo por José Antonio tenía como concepción fundamental servir de puente entre las generaciones de 1871 y de 1930 con las que hoy, en la promoción del curso escolar 1991-1992, con continuadores de esa cantera inagotable de héroes y mártires, cobijados bajo la serena imagen del Alma Mater.

Así lo reafirmó en sus palabras aquella tarde el rector, al referirse a aquel joven que aunque "pereció en la lucha, continúa vivo entre

José Antonio

Proyectando futuro

Mi período vacacional, en julio de 1992, 1 coincidió con la invitación para participar en un acto, que tuvo una honda significación histórica y humana. A mi entender, reafirmaba en el tiempo la continuidad ascendente en la lucha, iniciada décadas atrás y, en lo particular, confirmaba lo que significó José Antonio Echeverría, considerado el más alto representante del movimiento estudiantil cubano, frente a la dictadura de Fulgencio Batista.

En el libro *iPresente!*, al hacer referencia al líder estudiantil, se dice: "Después de batallar sin tregua contra la dictadura durante cinco años, dejando inconclusa su carrera en cuarto año de Arquitectura y aún sin haber cumplido 25 años, aquel 13 de marzo de 1957, más que caer se sembró en su tierra natal."

La fecha del acto, el 16 de julio, coincidía con aquella de 1932, en la que nació José Antonio en la ciudad matancera de Cárdenas. Los estudiantes del Instituto Superior Politécnico que lleva su nombre no olvidaron que en esa ocasión se cumplían 60 años del nacimiento del presidente de la FEU, quien vivió con un pie en su día y otro en el futuro.

El encuentro no pudo estar más cargado de significación, pues en aquella jornada inolvidable, además de recordar el natalicio del indiscutible líder estudiantil, concluían sus estudios 1 745 arquitectos e ingenieros, en el curso escolar 1991-1992. Vale destacar que esta fue la mayor graduación de ambas especialidades durante el último cuarto de siglo.

Pero esa tarde hubo otra significativa graduación. Mediante la Resolución Rectoral No. 160/92 se otorgó el título a "quien con su sacrificio y ejemplo pasó a la historia como eterno presidente de la gloriosa Federación Estudiantil Universitaria (...) matriculado en la carrera de Arqui-

¹ Cuando el autor redactó estas líneas era embajador de Cuba ante los Organismos de Naciones Unidas, con sede en Roma.

² Juan Nuiry. iPresente! Apuntes para la historia del movimiento estudiantil cubano. Editora Política, La Habana, 2000, p. 140.

Emocionado, se refirió a los martirios sufridos por los estudiantes durante su lucha contra la tiranía. "El Ejército Rebelde, dijo, es el Ejército del pueblo, del campesino, del estudiante. Me siento orgulloso de pertenecer a él, porque es el Ejército de los humildes, de los sufridos, de los verdaderos estudiantes y no de los que partieron hacia el extranjero a terminar sus estudios, sino de los que aquí se quedaron para reconquistar las libertades perdidas. Esta revolución no se hizo para que un hombre supla a otro. No, porque esta será la revolución del campesino, del obrero, porque el cubano merece desde hace décadas un mejor destino."

Terminó Nuiry su vibrante discurso dejando fijada la postura del estudiantado cubano y del Ejército Rebelde, que es, repitió, el pueblo. "En cierta ocasión un periodista extranjero llegó al campamento del Mayor General Ignacio Agramonte y observó el estado deplorable en que se encontraba aquel Ejército mambí y como primera pregunta le dijo al destacado guerrero: 'General, ¿con qué cuenta usted para ganar esta guerra a la potencia española?' A lo que enérgicamente respondió el Mayor: 'iCon la vergüenza de los cubanos!' Esa misma vergüenza es con la que contamos hoy, para hacer la Revolución."

8 de enero de 1959

La noche del 8 de enero de 1959 culminó con un encuentro de Fidel con el pueblo capitalino, que se concentró en el polígono del Campamento de Columbia, hoy Ciudad Escolar Libertad, en el municipio de Marianao. Un diario de la época³ recogió lo ocurrido en el acto y señaló:

El primer orador

Inició el acto, ya entrada la noche, el líder estudiantil Juan Nuiry Sánchez.

Discurso de Nuiry Sánchez

Uno de los más connotados líderes estudiantiles de la Universidad de La Habana, combatiente de la Revolución, escaló la tribuna en el Campamento de Columbia, bajo fuertes aplausos. Comenzó diciendo: "Ya la República es territorio libre de Cuba, por la voluntad de sus hombres, de sus mujeres, de los niños, que prefirieron vivir de pie y morir por la libertad. Desde que salimos de Santiago de Cuba en compañía de nuestro gran jefe Fidel Castro, las muestras de simpatía y de júbilo de la ciudadanía y de los pueblos, nos hizo sentir más orgullosos de pertenecer al Ejército Rebelde. El día de hoy es una fecha memorable para la Federación Estudiantil Universitaria. Fuimos hoy al cementerio, para rendir homenaje póstumo a la memoria de nuestro gran presidente José Antonio Echeverría. Allí estaba Fidel Castro y allí le rendimos una guardia de honor."

Se refirió a los recuerdos que tenía de sus luchas universitarias, desde el 10 de marzo de 1952, y de las luchas de los estudiantes para combatir a Batista. "Siempre estimamos que la lucha insurreccional era la que daría fin al dictador. La FEU firmó la Carta de México, con una sola conducta, con una sola línea política: llegar a la Revolución."

³ Periódico El Mundo, La Habana, 9 de enero de 1959.

Con la expectación no solo nacional, sino internacional, la presencia de Fidel fue anunciada por la voz femenina de Radio Rebelde, Violeta Casal. Era la primera vez que el pueblo pudo contemplar a través de la televisión la figura legendaria, el rostro del líder de la Revolución y escuchar su voz, en un lenguaje distinto y directo, en rápida comunicación con las masas.

Y sobre aquella multitud fue escuchándose la voz de Fidel: "El pueblo había ganado la guerra, tenía que prepararse para ganar la paz y conquistar el porvenir", para luego reafirmar: "El destino de la Patria no puede ser nuevamente escamoteado."

Cuba, América y el mundo pudieron escuchar y apreciar al líder de la Revolución Cubana, hasta pasada la media noche. Así transcurrió aquel día 8 de enero de 1959, "Año de la Liberación".

Aquellos primeros 8 días de enero*

(fragmento)

iCuántos recuerdos nos traen aquellos días inolvidables! A veces pienso: ¿cómo pudiéramos transmitirles a las nuevas generaciones las imágenes de aquella jornada en la que atravesábamos ciudades y pueblos, en medio de una masa enardecida y jubilosa? Hombres, mujeres, ancianos y niños, se agrupaban a ambos lados de la carretera, colmaban las plazas donde se efectuaban los actos. El grito de "iFidel!", "iFidel!" se repetía. Era constante. Donde nos sorprendiera la noche, allí dormíamos. La historia de Cuba no recuerda nada igual.

El 2 de enero, la Caravana de la Libertad sale de Santiago de Cuba rumbo al occidente del país. Bayamo, Holguín, Victoria de las Tunas. El día 5 entramos en la provincia de Camagüey. Recuerdo que Fidel, para tener algunas reuniones importantes de consultas, tuvo que hacerlo dentro de un avión en el aeropuerto de la capital agramontina. Seguimos hacia Sancti Spíritus, Santa Clara, luego Cienfuegos. El día 7 entramos en la provincia de Matanzas. El día 8, al amanecer, hacia la capital.

Actos, discursos, reuniones, decisiones, abrazos, apretones de manos, besos, horas sin dormir y sin descansar se mezclaban con el júbilo, el llanto y las sonrisas. En los rostros del pueblo, la alegría de ver la realidad de un sueño.

En este imborrable trayecto del 2 al 8 de enero, solamente Fidel se desvía de la Carretera Central en dos ocasiones: una, para dirigirse a Cienfuegos, la otra, hacia Cárdenas, al cementerio, a rendirle tributo de cariño y respeto a José Antonio Echeverría ante su tumba. iCuánto simbolismo! Sobran las palabras.

La entrada en La Habana es indescriptible.

Al final del trayecto, entre aquella multitud, llegamos al Campamento de Columbia. Más que caminar, fuimos empujados hacia aquella pequeña tribuna en el polígono de Columbia.

^{*} Periódico Granma, La Habana, 9 de enero de 2006.

na encabezada por el Comandante en Jefe desde el Central América, por la Carretera Central, hacia Palma Soriano. Nos dirigimos directamente hacia Radio Rebelde, desde donde se transmitiría la histórica alocución. A continuación de esta di a conocer el respaldo del estudiantado, de pleno apoyo a las orientaciones transmitidas, en nombre de la Federación Estudiantil Universitaria: "Los estudiantes y el pueblo, más unidos que nunca al Ejército Rebelde hasta lograr la victoria definitiva de la Revolución Cubana (...) La Revolución no ha terminado. El golpe de Estado es una traición a la Revolución."

Todo ocurre como una sucesión de imágenes. Fidel se multiplica. El cerco del Ejército Rebelde se estrecha aún más sobre Santiago. Pronto aparecen señales de negociaciones. En un espectacular encuentro en las lomas de El Escandel, se confunden los uniformes verde olivo con los caquis amarillos: oficiales y soldados del Ejército de Batista que llevaban en sus brazos el brazalete negro y rojo del 26 de Julio, y en medio de una gran expectación, el coronel Rego Rubido rinde la plaza.

Aquel victorioso Ejército Rebelde no tenía uniformidad en su raída vestimenta; los más dispares sombreros cubrían las cabezas de los rebeldes. No existían ni entorchados ni oropeles. Pero había algo que los identificaba: sus ideales y sus barbas: ieran los barbudos de Fidel! Traían sus armas bien apretadas en sus manos. También distintas, pues la mayoría habían sido arrebatadas al enemigo. iAhora eran las armas del pueblo, del obrero, del campesino, del estudiante! Hombres y mujeres que, rompiendo esquemas, habían ganado la guerra contra un poderoso Ejército profesional, equipado y asesorado por los Estados Unidos.

Cuando comenzamos a bajar aquellas lomas en larga fila hacia Santiago de Cuba junto al líder de la Revolución, se me agolpan los recuerdos: pensábamos en los caídos. El hacer realidad nuestras aspiraciones de lucha, el legado martiano, sin dependencias ni ataduras, y al acercarnos, ya al oscurecer, a las cien veces heroica tierra de los Maceo, cuna de las revoluciones y del Moncada, veíamos renacer de entre la sombra una luz: era la luz de la esperanza.

Entraba el Ejército Rebelde y su Comandante en Jefe a la legendaria e indómita ciudad de Santiago de Cuba. Allí, desde los balcones del Ayuntamiento, Fidel anunciaría su marcha hacia La Habana. ¡Habíamos terminado una etapa, había triunfado la Revolución, una verdadera revolución! Era el 1ro. de enero de 1959.

Aquel yipi, más que correr, volaba para acortar la distancia que nos separaba del Jefe de la Revolución.

Al llegar al batey del Central América todo era agitación. Aparecen nuevas noticias. Se anuncia que el general Cantillo asume la jefatura del Ejército; un desconocido magistrado del Tribunal Supremo, doctor Carlos M. Piedra, la presidencia de la República porque Batista había huido a Santo Domingo.

Todos en el batey esperábamos las instrucciones del Comandante en Jefe. De pronto sale de una de las casas y desde el portal expresa en voz alta: "Es una cobarde traición; una traición; pretenden escamotearle el triunfo a la Revolución."

Entonces ordenó: "Hay que atacar Santiago. Que Pedrito Miret saque el tanque de Maffo y salga para Santiago. Que la tropa que está en Palma y Contramaestre se sitúe en El Cobre. Que llamen a los comandantes de Santiago." Finalmente expresó: "Que alguien se adelante a Palma y llegue a la planta móvil de Radio Rebelde para que la tengan dispuesta."

Recuerdo aquel momento con emoción. Al terminar de impartir estas instrucciones, Fidel se apoyó en una mesita y tomando una pequeña libreta de notas comienza a escribir, tal vez diez o quince minutos, no más. De este modo termina aquel documento de importancia decisiva que con su gran visión política logra fijar la verdadera posición de la Revolución en ese momento crucial, "Instrucciones a todos los comandantes del Ejército Rebelde y al pueblo".

"iRevolución, SÍ; golpe militar, NO!

"El pueblo y muy especialmente los trabajadores de toda la república deben estar atentos a Radio Rebelde, y prepararse urgentemente en todos los centros de trabajo para contrarrestar cualquier intento de golpe contrarrevolucionario.

"iMás unidos y firmes que nunca deben estar el pueblo y el Ejército Rebelde para no dejarse arrebatar la victoria que ha costado tanta sangre!"

Este documento lo leyó Fidel a los compañeros reunidos en el batey del Central América con voz firme y vibrante, tal como lo escucharía después el pueblo de Cuba.

A todos se nos hizo un nudo en la garganta. La inolvidable Celia Sánchez nos indicó a un grupo de compañeros, entre los que recuerdo a lo comandantes Paco Cabrera, Calixto García, Luis Crespo, Aldo Santamaría y Luis Borges, acercarnos hacia donde estaba el líder de la Revolución, expresándonos: "No se debe hacer alto al fuego. Vamos todos hacia Palma." Salimos ordenadamente en una pequeña carava-

zando por primera vez los camiones y yipis abandonados por el Ejército batistiano, nos dirigimos a las Minas de Charco Redondo, lugar que se convertiría en especie de capital rebelde. A menos de dos leguas de distancia, Fidel instalaría su puesto de mando en un sitio llamado La Rinconada, donde se produjo el encuentro del Comandante en Jefe con el Comandante Raúl Castro, luego de la salida de este para crear el Segundo Frente Oriental. Desde este puesto de mando se dirigió el posterior desarrollo de la ofensiva arrolladora sobre Jiguaní, Santa Rita, Baire, Contramaestre (aunque se continuaba peleando en el edificio del BANFAIC de Maffo); todas esas zonas liberadas por el Ejército Rebelde a lo largo de la Carretera Central constituían territorio libre de Cuba. Días después Palma Soriano se rendía a las armas rebeldes.

Solo faltaba avanzar sobre Santiago de Cuba, cercado por un anillo constituido por el Primero, Segundo y Tercer Frentes. El día 30 de diciembre, junto al Comandante Fidel Castro, llevamos a cabo un recorrido, y al anochecer, en el Central Palma, el Jefe de la Revolución partió para el Central América, cerca de Contramaestre, donde hacía unos días había instalado la Comandancia General.

Cumpliendo sus orientaciones, continuamos hacia Palma Soriano. El 31 de diciembre, luego de un día de duro bregar, decidimos dormir junto a un grupo de compañeros en un lugar llamado La Cuchilla, a la salida de Palma Soriano, en las inmediaciones del río Cauto.

Al amanecer del día 1ro. de enero, me despertó el teniente auditor Apeles Méndez para comunicarme que se había escuchado a través de algunas estaciones de radio que Batista había abandonado el país y, entre un gran número de noticias, se anunciaba una importante reunión en el Campamento Militar de Columbia, para la cual se había convocado a los periodistas.

Al ponerme de pie, aún soñoliento, sentí que todos en aquella casa hablaban al mismo tiempo; alguien sugirió, por la cercanía al lugar, ir adonde se encontraba el presidente Manuel Urrutia para conocer si tenía algunas noticias.

Sin pensarlo dos veces manifesté: "iLo que hay que hacer es no perder un instante y partir para el Central América, donde está Fidel!" Todos compartieron ese criterio. Con los capitanes Felipe Guerra Matos y Omar Fernández,¹ así como las compañeras Acacia y Griselda Sánchez, hermanas de Celia, monté en un yipi Toyota que traíamos de Charco Redondo. Al timón, el entonces teniente Roberto Paradela.²

¹ Este último, recién llegado del IV Frente, de la Columna 32 José A. Echeverría.

² Coronel retirado de las FAR.

Triunfo de la Revolución

"¡Revolución, SÍ; golpe militar, NO!"*

En los primeros días del mes de noviembre de 1958 –hace 45 años– el Comandante en Jefe Fidel Castro ordena la movilización de la Columna 1 José Martí, en ese momento en el campamento de La Plata, situado estratégicamente dentro del macizo montañoso de la Sierra Maestra, lugar donde se libró la primera acción victoriosa de la incipiente guerrilla en enero de 1957, y en el cual radicó luego la Comandancia General de Ejército Rebelde.

Este importante desplazamiento militar de la Columna 1, bajo la dirección personal de Fidel, constituyó un hecho de significación histórica en la trayectoria del Ejército Rebelde contra la dictadura batistiana. De todo aquel recorrido, que hoy recuerdo, apoyado por notas que fueron tomadas en esos momentos, por razones comprensibles solo haremos el señalamiento del lugar o alguna referencia necesaria, pues cada uno constituye, por su importancia, un lugar destacado de especial estudio del paso de aquel importante contingente guerrillero por el campamento de Providencia, La Estrella, Macanacú, las Minas de Bueycito, San Pablo de Yao, Las Peñas, hasta llegar a las Cuevas de Santa Bárbara, en las inmediaciones de Guisa.

Guisa me envuelve en un tropel de recuerdos: la voladura del puente en el camino de El Corojo; los intensos y continuos bombardeos; las Mariana Grajales; los incontables refuerzos enviados de La Granja de Bayamo; la tanqueta; Braulio Coroneaux y su ametralladora, que hacía cantar, pero sobre todo, Fidel, su genio militar, su estrategia y su ejemplo.

La batalla de Guisa constituyó una de las victorias más relevantes del Ejército Rebelde, tanto desde el punto de vista militar como político. El enfrentamiento contra un Ejército superior numéricamente en hombres, artillería, tanques y aviones, a las puertas de la segunda fortaleza de Oriente, transcurre desde el 20 hasta el 30 de noviembre. Luego de aquella importante victoria no se detiene la marcha arrolladora, y utili-

^{*} Periódico Granma, La Habana, 1ro. de enero de 2004.



la lucha y convocaba a ir hacia la Universidad de La Habana, donde les entregarían armas para combatir, no posibilitó que acudiera la población.

En un lapso que no pude definir se produjo un intercambio de impresiones en el vestíbulo del Rectorado, tras la llegada a la Universidad de Faure Chomón, que venía herido de Palacio. Ante estas realidades, después de algunas variantes, se decidió que tratáramos de salir de la colina los compañeros que permanecíamos allí y continuar la lucha por nuevos derroteros.

Quienes participamos en aquel intercambio de opiniones en el que se valoró nuestra precaria situación y decidimos la retirada estratégica fuimos consecuentes con este compromiso. Unos, como Fructuoso y Joe, junto a los valerosos combatientes Juan Pedro Carbó y José Machado, fueron delatados y ametrallados con crueldad, a escasas semanas, el 20 de abril de 1957, en un edificio de la calle Humboldt No. 7. Otros, como Mario Reguera, Héctor Rosales y Pedro Martínez Brito, también cayeron luchando meses más tarde frente a un enemigo muy superior en fuerzas y armamento. Los que a lo largo de las luchas lograron quedar con vida, el 31 de diciembre de 1958 estaban en sus puestos de combate, bien en la lucha clandestina, o en las montañas.

Mi partida de la Universidad fue bajo un fuerte tiroteo, en el mismo auto utilizado en la acción, mientras llevaba herido a Faure Chomón. Como nunca la retirada se contempló en nuestros planes, no existía esta cobertura. Pero esto puede ser tema para otra historia.

Hoy, a la distancia de medio siglo, recordamos las palabras pronunciadas por Fidel Castro en la escalinata universitaria el 13 de marzo de 1960, cuando en una bella imagen al referirse a José Antonio expresó: "...(fue) el más alto exponente del estudiantado universitario y el joven más brillante de la Universidad en los últimos años (...) y sobre todo un ejemplo que es orgullo de nuestra generación, que se gestó aquí como líder, no solo estudiantil, sino como líder revolucionario de todo el pueblo en la Universidad de La Habana."

Al recordar como homenaje esta emotiva síntesis del líder de la Revolución, ahora reitero lo que he dicho en otras ocasiones: Cuando José Antonio, abatido por las balas, simbólicamente cae junto a su querida Alma Mater, más que caer, se sembró en la historia.

Como colofón a todo lo manifestado anteriormente, se puede afirmar que cuando de manera sincronizada llegaban tres autos a la calle M entre 21 y 23, en El Vedado, y otros dos, junto a un camión con el rótulo comercial Fast Delivery irrumpían ante el Palacio Presidencial, en la calle Refugio No. 1, la Carta de México tenía respuesta.

Desde nuestra salida habíamos sintonizado Radio Reloj en el automóvil. Al llegar a My 21 abrimos las puertas del auto en zafarrancho de combate, listos para repeler cualquier arribo. De pronto, nos sorprende que se dejó de oír la transmisión y tan solo se escuchaba el sonido del tic-tac. Todos entramos al carro, que se puso en marcha muy despacio, para acercarnos a la segunda máquina. Los minutos se hacían largos y no veíamos bajar a nadie del edificio, hasta que de pronto se vio descender a nuestros compañeros pistola en mano. José Antonio fue el último en subir al vehículo, que estaba casi en marcha. De pronto, unos tiros salieron desde un lugar en la calle 23, junto a la antigua funeraria Caballero³ y me dirigí hacia ese objetivo, con el propósito de proteger la máguina donde iba José Antonio. Este incidente se unió a otro obstáculo. En ese momento se edificaba el Hotel Havana Hilton (hoy Habana Libre) y precisamente había camiones, grúas y materiales depositados en la calle M entre 23 y 25, lo que dificultó el tránsito. Ambas circunstancias motivaron la dispersión de los autos.

Algunos acontecimientos presentan situaciones insuperables, donde a veces lo no previsto deviene un factor determinante. Los participantes en la acción de Radio Reloj tenían muy claro el desarrollo del plan hasta su objetivo, que se cumplió fielmente. También teníamos instrucciones precisas de que una vez terminada la alocución de José Antonio, debíamos partir hacia la colina, pero los tres vehículos llegaron a la Universidad por lugares distintos. El primero, continuó por toda la calle M, hasta San Lázaro, donde dobló a la derecha y llegó frente a la escalinata. Como es conocido, el segundo siguió por M y dobló por Jovellar hacia la Universidad y el tercero, continuó por M hasta 25, tomó a la izquierda en J y llegó a la colina, para ser el único auto de la acción que entró al recinto universitario y siguió hasta la Plaza Cadenas, frente a la Biblioteca Central.

Cuando me encontraba emplazando la ametralladora calibre 30 en el Rectorado, pues desde ese lugar se dominaba la entrada por la calle San Lázaro, observé que subían por la escalinata Fructuoso y Joe, con una inolvidable expresión de dolor reflejada en sus rostros, y con una gran conmoción nos comunicaron el enfrentamiento de los compañeros de la segunda máquina con la Policía y la caída en combate de José Antonio Echeverría pues, tal como antes he dicho, "no rehuyó el peligro", con lo que se perdió la cabeza más alta e importante de la acción.

El hecho de no salir al aire parte de la alocución leída por el presidente de la FEU, en la que se llamaba al pueblo a incorporarse a

³ En la esquina de 23 y M. (N. de la E.)

tos que introducíamos en el auto. Salimos, y llegamos a las tres y cinco frente al sótano en la calle 19, entre B y C. Ahí esperaban otros dos autos.

El primero era un Oldsmobile negro, de 1953, conducido por Humberto Castelló; el segundo, un Ford color crema, motor V-8, de 1957, lo guiaba Carlos Figueredo y el tercero era un Chevrolet gris claro, de 1952, manejado por mí. El cuarto carro lo llevaría Armando Hernández, directamente hacia la Universidad de La Habana, con el grueso de las armas.

El traslado del armamento a los vehículos se hacía más complicado, pues la calle 19 era de mucho tráfico y ruta de ómnibus. Para nuestra operación se disponía de una calibre 30, unas 50 armas largas y otras cortas, personales de cada uno.

La distribución de los participantes en la acción de Radio Reloj, era la siguiente:

Primer carro: Humberto Castelló, José Assef, Enrique Rodríguez Loeches, Pedro Martínez Brito y Aestor Bombino.

Segundo carro: José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Joe Westbrook, Otto Hernández y Carlos Figueredo.

Tercer carro: Juan Nuiry Sánchez, Julio García Olivera, Mario Reguera, Antonio Guevara y Héctor Rosales.

Al llegar frente al sótano de la calle 19, permanecí al timón, sin apagar el motor y observé cómo José Antonio entraba en el automóvil ubicado delante del nuestro.

Cualquier imprudencia podría echar por tierra todo el trabajo realizado. José Antonio, con su traje azul marino, pasó frente a nuestro auto y, como saludo, hizo un guiño, gesto muy característico en él, seguido de una amplia sonrisa. Era la última vez que lo vería vivo.

Cada hombre tenía su misión y cada grupo un plan para desarrollar. Los autos debían guardar las distancias establecidas.

Cronometrado con la acción de Palacio, a las tres y diez minutos de la tarde, partieron los tres carros desde la calle 19, doblaron a la derecha en B, hasta 17 y continuaron por esta hasta la calle M.

A las 3:14 p.m., el primer carro se detuvo en la esquina de M y 23; el segundo paró ante la entrada del edificio donde estaba la emisora y el tercero cerró la esquina de M y 21. Los autos uno y tres debían impedir todo acceso hacia esa cuadra. Del segundo carro bajó el grupo de compañeros que acompañó a José Antonio y llegaron a la cabina de Radio Reloj a las 3:21. Todo era tensión. José Antonio entregó los partes a los locutores, que empezaron a leer las supuestas noticias y de pronto el anuncio: "iAtacado el Palacio Presidencial!" Luego se escuchó en la inconfundible voz del máximo dirigente del estudiantado cubano, José Antonio Echeverría, la alocución dirigida al pueblo.

cedores del lugar, que solo habían visto en planos. El hecho de efectuar la acción durante el día aseguraba también mayores posibilidades de participación e incorporación del pueblo.

La empresa consistía en tomar la emisora Radio Reloj, coincidiendo con el asalto a la madriguera del tirano y arengar al pueblo, para que concurriera a la Universidad, hacia donde nos trasladaríamos después de cumplir esta parte del plan.

Tanto dentro de la trayectoria estudiantil cubana, como del proceso del 13 de marzo, se conocía que no era posible un acto, por heroico que fuera, sin el respaldo y la activa participación de las masas. Las mismas palabras del testamento de José Antonio lo ponen de manifiesto cuando expresó: "Es la acción del pueblo la que será decisiva", lo que constituye un verdadero alegato.

Según un amplio plan, después de tomar Palacio, se desencadenarían otras actividades, que tendrían como centro de operaciones a la Universidad de La Habana.

Entre los participantes del asalto a Radio Reloj, se destacaban fundamentalmente jóvenes estudiantes y profesionales, en su mayoría buscados con tesón por los cuerpos represivos de la dictadura desde meses atrás. Todos tenían un amplio expediente de lucha y pese su la juventud, eran combatientes probados en la mejor escuela: las propias acciones. Se daba por sentado que en aquel momento no cabía la indecisión, aunque sí estábamos llenos de preocupaciones, pues conocíamos los riesgos de la empresa y la responsabilidad ante los hechos y las consecuencias que pudieran derivarse de estos.

Y llegó la orden aquel miércoles 13 de marzo de 1957. Transcurrió la mañana, y la tarde parecía normal. El Observatorio² pronosticó un día con brisa fresca y poca lluvia. El mes de marzo, que según los antiguos romanos, estaba bajo el signo de Marte, se mostraba fiel a su trayectoria cósmica. iQué lejos estaban de saber quienes transitaban por las calles de la capital, que un grupo de revolucionarios tenían un compromiso con la Patria, un encuentro con la Historia, precisamente en los lugares más céntricos de la ciudad! La orden y la ejecución fueron una misma cosa. Era necesario pensar y actuar con serenidad y rapidez.

De inmediato emprendimos la tarea de llevar el material bélico desde el apartamento de la calle 6 No. 555 entre 19 y 21, en El Vedado, hasta el auto, todo a plena luz del día. Recuerdo que tomé una pistola Star de ráfaga y dos granadas. Fructuoso estaba eufórico con una pistola Máuser, que no cesaba de mostrar. Atravesamos un pasillo cargados de bul-

² Observatorio de meteorología. (N. de la E.)

robusto con abundante cabellera, donde afloran las primeras canas; tiene 24 años y estudia Arquitectura (...) Los estudiantes están activos en la presente resistencia", concluyó Matthews.

Dos observaciones sobre esta entrevista: esta se efectuó con anterioridad y no fue publicada hasta después de levantada la censura, precisamente tres días antes de las acciones del 13 de marzo de 1957. La segunda es para aclarar acerca de la impresión de Matthews sobre José Antonio y decir que este no tenía tales canas, sino que se trataba de un polvo blanco que él se ponía para evitar ser identificado.

Al terminar el mes de febrero de 1957, la situación era diferente a la de los primeros días de diciembre de 1956. Un grupo de combatientes hacíamos vida clandestina, en casas y apartamentos alquilados para esos fines. Desde enero se venía gestando la acción y concretaban los aspectos necesarios para los preparativos, tras un arduo y silencioso trabajo, pues el factor sorpresa era indispensable. También estaban controlados y acuartelados los combatientes, quienes en su mayoría eran buscados con todo afán por los cuerpos represivos. Con las armas preparadas, revisadas, engrasadas y listas, se esperaba el momento para entrar en combate.

En la acción principal de la Operación "Casa de los Tres Kilos",¹ como se le llamó al ataque al Palacio Presidencial con el fin de evitar indiscreciones, participaron 50 compañeros, que estaban acuartelados y distribuidos en apartamentos en la barriada del Vedado.

El comando de la segunda operación de apoyo, que era un contingente necesario para el abastecimiento del parque, además de tener la tarea de neutralizar la ametralladora y a los tiradores que se hicieran fuertes en la azotea del Palacio, debería tomar los edificios altos que rodeaban el objetivo principal. Pero no fue posible acuartelar a estos grupos, que inexplicablemente no acudieron a la cita, lo que motivó un desenlace fatal en el desarrollo de los acontecimientos.

Quienes participamos en la toma de la emisora Radio Reloj nos distribuimos entre el sótano de una casa en la calle 19, entre C y D, donde se encontraba José Antonio Echeverría, y en un apartamento situado en la calle 6, entre 19 y 21, estábamos Fructuoso y yo. El propósito era atacar antes del 10 de marzo.

El 12 de marzo de 1957 se dio la orden de movilización. Sin embargo, se decidió no ejecutarla, pues necesariamente tenía que llevarse a cabo durante el día, porque si se producía un apagón en horas de la noche, los combatientes tendrían serias dificultades al ser descono-

¹ Entonces conocida tienda habanera ubicada en Belascoaín y Reina. (N. de la E.)

Después ocurría el levantamiento del 30 de noviembre en Santiago de Cuba y el histórico desembarco de los expedicionarios del yate *Granma*, en la costa sur de Oriente, acontecimientos que convierten la lucha en una verdadera guerra sin tregua ni cuartel contra la dictadura, en todo el país.

El martes 26 de febrero de 1957 finalizó la censura de prensa, impuesta a raíz de la llegada del *Granma*. Las silenciadas columnas periodísticas reaparecieron tratando de aparentar normalidad. Sin embargo, la verdad no coincidía con las noticias. Mientras que lo publicado en Cuba anunciaba el final de las operaciones en las zonas beligerantes de la Sierra Maestra, esas afirmaciones eran desmentidas con la publicación de un amplio reportaje, realizado por el conocido periodista norteamericano Hebert L. Matthews, quien se desempeñaba como jefe de los corresponsales del diario *The New York Times* para América Latina. Este reportaje revelador, que incluía fotos tomadas con Fidel Castro y sus compañeros, demostraba ante el mundo que la insurrección en las montañas orientales era una realidad.

El corresponsal exponía: "El naciente Ejército Rebelde, dirigido por su Comandante Fidel Castro, había librado con éxito los combates de La Plata (17 de enero de 1957); Palma Mocha (22 de enero de 1957)(...) Fidel Castro, líder rebelde de la juventud cubana, está vivo y peleando (...) El Presidente Fulgencio Batista tiene la crema de su Ejército en la región, pero hasta ahora está en desventaja, en la batalla por vencer al más peligroso enemigo que jamás haya enfrentado en su larga y azarosa carrera, como regidor de los destinos cubanos."

Con ello se demostraba que la situación permitía a los revolucionarios invitar a un célebre corresponsal extranjero y hasta ofrecerle absolutas garantías en su campamento.

Luego de entrevistarse con el Comandante Fidel Castro, el periodista Hebert L. Matthews se reunió en la capital con José Antonio Echeverría y el resultado de ese encuentro se publicó el 10 de marzo de 1957 en la revista *Bohemia*, bajo el título: "Facción estudiantil acusada".

Entre otros aspectos, se planteaba en el artículo de la revista: "la dirigencia de la Federación Estudiantil Universitaria está huyendo con éxito de la vigilancia policiaca (...) Las autoridades acusan a los muchachos de complicidad con Fidel Castro, con quien suscribieron un pacto en Ciudad México. La Policía aspira a sacarlos de la circulación (...) A través de contactos secretos pude entrevistarme con cinco miembros de la dirigencia estudiantil, incluyendo a su presidente José Antonio Echeverría, a quien la Policía busca afanosamente. Sus amigos le llaman "El Gordo", pero en realidad se trata solo de un muchacho

13 de marzo

Un día: 13

Un mes: marzo Un año: 1957

> Muchas son las fechas que podríamos conmemorar, pero hay algunas que son como símbolos y esta fecha del 13 de marzo es una de esas fechas símbolo, que la Patria debe recordar siempre.

> > Fidel Castro 13 de marzo de 1961

La acción del miércoles 13 de marzo de 1957 sacudió a La Habana. La capital vivió, por primera vez desde el golpe militar de 1952, el impacto de la guerra civil. Los disparos no fueron leídos en la prensa, pues esta vez se sintió el tableteo de los rifles y ametralladoras en pleno día y en el mismo centro de la ciudad: la mansión ejecutiva.

Sin embargo, para tener una cabal comprensión de esta acción y sus objetivos, es necesario destacar que el asalto al Palacio Presidencial y la toma de la emisora Radio Reloj no constituyen hechos aislados, sino todo lo contrario, son acciones articuladas que responden a determinada estrategia revolucionaria.

Los antecedentes reales de la acción del 13 de marzo es necesario buscarlos en la Carta de México, firmada en 1956; en el regreso de José Antonio Echeverría a Cuba, y en los sucesos ocurridos a fines de ese año.

Nuestra situación era entonces muy difícil. La dirección estudiantil fue acusada directamente por Fulgencio Batista y sus voceros, de todo lo sucedido en la capital. Las fuerzas represivas de la dictadura arreciaron aún más su persecución y volcaron todo su poderío en la búsqueda y captura de José Antonio y sus compañeros de lucha, que en esos momentos estábamos dispersos y sin recursos, pues los sucesos se precipitaron de manera vertiginosa luego de nuestro regreso de México.

A cincuenta años de este hecho histórico, se destaca que aquel acuerdo no constituyó uno más, sino que cada palabra fue rubricada con heroísmo y sangre, como un verdadero legado de irreductible compromiso de unidad y un mensaje a la nueva generación, tal como fue expresado en su texto, como evidencia de su continuidad histórica, en el "que la FEU y el 26 de Julio, hacen suyas las consignas de unir las fuerzas revolucionarias, morales y cívicas del país, a los estudiantes, los obreros y las organizaciones juveniles y a todos los hombres dignos de Cuba, para que nos secunden en esta lucha, que está firmada con la decisión de morir o triunfar."

³ Carta de México. Ver Anexos, p. 206.

Al arribar al aeropuerto de México D.F., nos esperaba con su contagiosa alegría Jesús Reyes, para llevarnos directamente al encuentro con Fidel, en la llamada Casa Bonita. Ahí estaban reunidos Raúl Castro, Juan Manuel Márquez, Ñico López, Pedro Miret, Cándido González, Faustino Pérez y Jesús Montané, amigos y compañeros muy queridos, de amplios expedientes revolucionarios.

Después de aquel emocionante encuentro, José Antonio, Fructuoso y yo fuimos para un apartamento en los bajos del edificio de la calle Pachuca, que no solo sirvió para alojarnos a nosotros tres, sino también para efectuar las más importantes reuniones, casa que ya era conocida por José Antonio desde el primer encuentro. En nuestra actividad revolucionaria no se nos escapa la importancia histórica de haber participado en aquel encuentro, en el cual se analizaba la estrategia de la lucha. Aún resuenan los ecos de aquellos diálogos, cargados de fervor patriótico, bajo el principio de la unidad y el desinterés, donde solo se solicitaba ocupar el sitio de más alto riesgo.

En un ambiente de amplitud y sinceridad se analizaba y coordinaba la lucha con el optimismo permanente de la victoria final. Si surgía alguna diferencia, de inmediato era aclarada. Era necesario propiciar acciones armadas, con el fin de que los medios de la tiranía batistiana tuvieran que dislocarse hacia distintas zonas. Se precisaban los campos de acción y las claves para la información requerida.

Solo faltaban dos meses y medio para que terminara el año y era inminente el desembarco en Cuba de Fidel y sus compañeros, para iniciar la guerra revolucionaria que desarrollaría simultáneamente la insurrección armada en todo el país. Existía más fe en la lucha que recursos.

Al término de la reunión, José Antonio, Fructuoso y yo salimos de nuevo hacia Miami, luego de despedirnos de Fidel en el aeropuerto de México el 16 de octubre. Esa fue la última vez que Fidel vería con vida a José Antonio y Fructuoso y conmigo se encontraría en la Sierra Maestra, precisamente para ratificar la Carta de México, en el mismo escenario de la guerra.

Recuerdo que José Antonio no podía ocultar su alegría y durante todo el viaje ratificó su satisfacción y confianza en Fidel, su honestidad y la enorme trascendencia de lo acordado y los compromisos contraídos. Hablaba con entusiasmo sobre las prácticas de tiro efectuadas con rifles de mirilla telescópica en Los Gamitos; el encuentro con su amigo José Smith Comas, los históricos días pasados en la capital mexicana, así como el deseo de regresar para cumplir con los compromisos contraídos. No conocíamos que, al llegar, los acontecimientos marcharían a una extraordinaria velocidad.

los zapatos el histórico documento que se publicó el lunes 2 de septiembre en la prensa cubana, con el efecto de un detonador.

Un importante diario de la época señalaba en grandes titulares: "Alianza de Fidel Castro y la FEU en México". La prensa no podía silenciar la trascendencia de tales declaraciones, reflejo de la unidad de las dos grandes organizaciones, y que resumían el empuje de la fuerza de vanguardia del pensamiento y la acción revolucionaria de la juventud cubana.

Aunque no aparece plasmado en el texto, se tomó el acuerdo de titular Carta y no Pacto a este documento, pues este término había perdido prestigio por haberse utilizado antes por agrupaciones y partidos políticos con fines efectistas y publicitarios. En la primera reunión se decidió realizar la segunda, que debía ser más amplia y tendría como propósito precisar las acciones. Para explicar estos dos encuentros encontré tiempo después una frase de José Martí que los califica con precisión: "los métodos son secretos y los planes públicos."

Después de la reunión donde participara José Antonio en Ceilán, este hizo una última escala en Miami y desde ahí nos comunicaron a Fructuoso y a mí que debíamos partir a su encuentro y ambos salimos de Cuba el 5 de octubre de 1956. En esa ciudad floridana pasamos unos días intercambiando informaciones. José Antonio habló sobre el desarrollo de los eventos en los que participó, el apoyo obtenido para nuestra causa y los contactos establecidos con los dirigentes estudiantiles, tanto en las reuniones, como en los países visitados.

Nosotros lo pusimos al día de la situación nacional y los momentos vividos luego de la publicación de la Carta de México, cuando tuvimos que enfrentar la reacción de la dictadura y la seudo oposición, así como salir al paso a posiciones oportunistas y divisionistas.

Días después, los tres partimos desde Miami hacia México, para sostener el segundo encuentro con Fidel, mientras otros compañeros saldrían, con ese mismo fin, directamente desde Cuba. Esa reunión se efectuó 40 días después de la primera. El historiador Mario Mencía lo narra de esta manera: "Para esa segunda ronda, viajaron a México, junto a José Antonio, Fructuoso Rodríguez, Faure Chomón y Joe Westbrook, del Ejecutivo del Directorio Revolucionario, así como sus cuadros de acción Juan Pedro Carbó y José Machado y el secretario general de la FEU, Juan Nuiry."²

² Mario Mencía. *Tiempos precursores*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986, p. 306.

como su repudio a los dictadores de América. De esa forma dejaba bien definido su pensamiento antimperialista.

Con este aval, salió hacia Chile el 28 de julio de 1956. El día 16 de ese mes había llegado a los 24 años. No cumpliría los 25.

En el mes de agosto de 2005, el Secretariado Nacional de la FEU organizó un acto en la Casa-Museo José Antonio Echeverría, en la ciudad de Cárdenas, en ocasión del aniversario 49 de la Carta de México. Asistieron antiguos combatientes del movimiento estudiantil, junto al pueblo y los estudiantes de ese territorio. En esa ocasión usamos de la palabra René Anillo, que asistió al primer encuentro en México, y yo, que estuve en el segundo.

Durante el viaje hacia la ciudad matancera, precisamos algunos asuntos, relacionados con ambas reuniones. Luego de la dolorosa desaparición física de Anillo, solicité a su esposa Aimée las notas dejadas por René, con el fin de precisar y aclarar puntos de ese primer contacto, brindados por ese excepcional protagonista, que además se caracterizaba por su seriedad.

Cuando José Antonio salió de Chile, hizo escala en algunos países centroamericanos y, de acuerdo con lo que indica su pasaporte, llegó a Costa Rica el 23 de agosto de 1956. Desde ese país solo pudo conseguir dos días para estar en México de tránsito.

Pero, detengámonos en las notas de René Anillo, donde señala:

"Lunes 27 de agosto: Llego a México.

"Martes 28 de agosto: Llega José Antonio.

Reunión con Fidel 9 p.m.

 (\ldots)

"Fidel Castro y José Antonio se encuentran a las nueve de la noche del 28 de agosto de 1956 en el apartamento en que habitan Jesús Montané y Melba Hernández, en los bajos del edificio ubicado en la calle Pachuca, esquina a Márquez, en Ciudad de México. Se trabaja toda la noche y alrededor de las diez de la mañana del día 29, nos trasladamos a una casa situada en Sierra Nevada donde, luego de una lectura del documento se requirió de añadidos y de una última versión. Luego de mecanografiado y firmado nos fuimos a almorzar. (...) Conseguí, no sin esfuerzo, pasaje en un vuelo del 29 de agosto, llegando a La Habana el 30 de agosto de madrugada y trasladando inmediatamente la declaración, la que fue ampliamente discutida en el seno de la FEU."

Estas notas de René Anillo no dejan lugar a dudas de que la Carta de México fue firmada el 29 de agosto de 1956. Anillo trajo dentro de

¹ Archivo del autor.

do en diciembre del año anterior. Entre el 27 de noviembre de 1955 y principios de 1956, la lucha contra la dictadura ganó una fuerza inusual.

No estaría completo este panorama si no se tomaran en cuenta otras posiciones, que buscaban fórmulas mediatizadas a la problemática nacional, las que no cejaban en su empeño de lograr una salida política. Los ecos del mitin del muelle de Luz, el 19 de noviembre de 1955, habían quedado ahogados en sus objetivos, ante los gritos de la masa, que gritaba: "iRevolución!"

Para contrarrestar este auge revolucionario, el presidente de la Sociedad de Amigos de la República (SAR), Cosme de la Torriente, fue recibido el 10 de enero de 1956 por Fulgencio Batista, con el objetivo de activar el llamado "diálogo cívico". Los partidos políticos, sin visión histórica, no captaron la magnitud del momento. No comprendieron que comenzaba otro ciclo.

Entre Fidel y José Antonio existía una plena identificación. Cuando Fidel Castro salió de la prisión el 15 de mayo de 1955, en esos históricos 53 días que permaneció en La Habana, mantuvo constantes encuentros con José Antonio y el ejecutivo de la FEU.

En diciembre de 1955, cuando me encontraba ingresado en el Hospital de Emergencias, a consecuencia de los golpes recibidos durante los sucesos del Estadio del Cerro el día 4 de ese mes, me visitó la compañera María Laborde, que estaba recién llegada de México y traía un mensaje de Fidel, en el que sugería un encuentro con José Antonio, asunto que inmediatamente le trasladé a este, a mi salida con libertad provisional.

En 1956 José Antonio recibió dos importantes invitaciones. Una era para participar en la Segunda Conferencia Latinoamericana de Estudiantes, que se efectuaría en Santiago de Chile, y la otra, para asistir al Congreso Internacional de Estudiantes en Ceilán, hoy Sri Lanka. Resulta interesante observar, a la distancia del tiempo, cómo se fueron produciendo los acontecimientos en la agenda de José Antonio:

- Al comenzar el año, el joven dirigente de la FEU declaró a la revista Bohemia: "El próximo 1956 será el de la total liberación de Cuba. Al decir esto ni imito ni declamo, tal vez coincida." Estas declaraciones constituyen un antecedente público de idénticas proyecciones a las de Fidel.
- El 24 de febrero dio a conocer públicamente en el Aula Magna de la Universidad de La Habana la creación del Directorio Revolucionario.
- El 13 de julio fue reelegido, por amplia mayoría, como presidente de la FEU. Estas elecciones serían las últimas que tendrían lugar en la Universidad de La Habana, hasta el triunfo de la Revolución.
- Había hecho público en diversos periódicos, revistas y en el órgano oficial de la FEU, *Alma Mater*, tanto su posición insurreccional,

La Carta de México

La Carta de México: sus dos encuentros*

Entre las principales efemérides del año 2006, el periódico *Granma* destaca en su edición del 6 de enero, como un documento raigal de la Revolución Cubana, a la Carta de México, firmada hace cincuenta años por Fidel Castro y José Antonio Echeverría, en la Ciudad de los Palacios, donde es permanente el recuerdo de José Martí y Julio Antonio Mella.

Además de constituir un hito de nuestra historia, la Carta de México rompe las barreras del tiempo, con la fuerza de un Baraguá y llega a nuestros días como un legado para la juventud, tanto en su concepción unitaria, como por constituir un compromiso permanente de la FEU con la Revolución.

En esto radica su importancia, aunque hay que estudiar sus antecedentes para conocer por qué surgió. Debemos buscar la respuesta en el proceso que se extendió por más de cuatro años, a partir del 10 de marzo de 1952 y observar cómo los acontecimientos van radicalizando la lucha.

La juventud consolida valores y deja en el camino a los indecisos, y esta juventud constituye un verdadero frente generacional, en que prima una plena identificación de propósitos.

El año 1956 –cinco décadas atrás– fue fecundo en acontecimientos y en definiciones. Fidel Castro había salido de Cuba para México el 7 de julio de 1955 y llevaba meses preparando la nueva "guerra necesaria". A fines de ese año, desde el exilio, había manifestado que en el año 1956 seríamos libres o mártires.

Ya José Antonio tenía ganado un reconocido prestigio no obstante su juventud. Al comenzar 1956, aún le estaban cicatrizando las heridas recibidas en los enfrentamientos sin precedentes que había dirigi-

^{*} Intervención en el cincuentenario de la Carta de México, en el Museo Casa Natal de José Antonio Echeverría, el 29 de agosto de 2006.

ñeras tan destacadas, amigas tan cercanas como: Aída Pelayo, Carmen Castro Porta, Olga Román Sánchez, Rosita Mier, Pastorita Núñez, Maruja Iglesias, Eva Jiménez, Naty Revuelta, Alba Martínez, Tomasa Crespo, Concha Cheda, Gudelia García, Mary Pumpido, Emma Surí, Conchita Portela, Isabel Rico, Blanca Mesa y muchas más, no solo de La Habana, pues esta organización se extendió a lo largo de todo el territorio nacional.

Desaparecidas unas, otras aquí, pero presentes siempre ante el recuerdo y la historia. Para todas ellas, en este año del aniversario 45 del Triunfo de la Revolución, nuestro más sincero reconocimiento.

Dentro del espíritu de este acto, permítanme una reflexión. Para quienes participamos en la lucha estudiantil, icuánta carga emocional representa recorrer los lugares de esta colina, donde aprendimos y nos formamos en ciencia y conciencia! Cuánto significa ascender la escalinata presidida por la imagen del Alma Mater y caminar por la Plaza Cadenas, hoy Plaza Agramante, ver sus majestuosos edificios, el Salón de los Mártires, las oficinas de la FEU y sentir su especial atmósfera.

En este recorrido se agolpan los recuerdos, dentro de una Universidad que marcha acorde con el ritmo de la Revolución, mientras observamos a los jóvenes estudiantes, con sus rostros alegres, de sonrisa contagiosa y mirada firme.

Ellos son la generación del relevo. Los genuinos herederos de una tradición y de un compromiso. Pero, ¿cuál de nosotros puede jurar que no le ha parecido encontrar saliendo o entrando del estadio universitario o de la biblioteca, ante aquella vibrante masa estudiantil a Julio Antonio o a José Antonio, o verlos presidir en esta misma Aula Magna, bajo la égida del padre Félix Varela, una importante y vibrante reunión, que luego pasaría a las páginas de la tradición histórica?

Por eso, ante recuerdos y evocaciones, felicito, como participante en la lucha de ayer, y hoy, como profesor universitario, a la Universidad de La Habana, a su Cátedra Martiana y a su rector, el doctor Juan Vela, por haber hecho realidad este emotivo acto, de justo reconocimiento a las compañeras del Frente Cívico de Mujeres Martianas y entregarles esta importante placa, conmemorativa del aniversario 270 de la fundación de esta casa de altos estudios.

Como resumen de toda esta actividad, que en esencia está encerrada en una conocida frase del "autor intelectual del Moncada", nuestro José Martí, una frase que constituyó el lema de combate de las Mujeres Martianas frente al odio y las bajas pasiones de aquella dictadura batistiana, que hoy también se ajusta frente a la política de odio, desigualdad e injusticia del imperialismo, pues "sólo el amor construye".

pañeros Fructuoso, Juan Pedro, Machadito y Joe, en Humboldt No.7. No quisiera dejar de referirme al solidario respaldo brindado por ellas a la FEU, en su lucha contra el engendro conocido como el Canal Vía-Cuba.

Luego del 2 de diciembre de 1956, con el desembarco de los expedicionarios del yate *Granma*, fue muy destacada la cooperación e incorporación a la lucha guerrillera en las montañas.

Hay una carta muy reveladora, escrita el 17 de septiembre de 1955 por Fidel Castro a Carmen Castro Porta, que se publicó en el libro *La lección del Maestro*, que recoge los principales hechos en los que participaron estas combatientes. En algunos párrafos se expresa: "Por afinidad ideológica y similar historia de lucha y sacrificio, sin vacilaciones ni descanso, estamos llamados a unir estrechamente nuestros esfuerzos (...) Me dices que ustedes continúan trabajando infatigablemente. Esta es la hora donde se prueban los verdaderos combatientes; esta es la hora útil en que los débiles, los vacilantes, los mediocres y los pobres de espíritu se quedan rezagados."

En el libro La lección del Maestro, obra que debe ser de obligada lectura, fundamentalmente por los jóvenes, se recogen significativos testimonios de las integrantes del Frente Cívico de Mujeres Martianas. Por ello es importante conocer lo expresado por una de sus fundadoras, Aída Pelayo, para comprender mejor la relación del Frente Cívico de Mujeres Martianas con la Universidad de La Habana, la FEU y los estudiantes: "Durante el comienzo de la lucha contra la tiranía de Batista el Frente Cívico de Mujeres Martianas realizó sus primeros contactos con miembros de la Federación Estudiantil Universitaria. A través de estos jóvenes, pudo el grupo de Mujeres Martianas tener acceso a los predios de la Universidad y utilizar sus locales. Nuestra primera reunión preparatoria se realizó en el histórico Patio de los Laureles, donde Julio Antonio Mella pronunciara sus más encendidas arengas revolucionarias. Los intercambios fueron frecuentes con los sucesivos presidentes de la FEU: Álvaro Barba, Joaquín Peláez, José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez y Juan Nuiry, así como con René Anillo, José A. Naranjo y Pedro Miret. Estos últimos realizaban gestiones para la cesión de los locales universitarios a las Mujeres Martianas. Pero no era solamente el mero contacto personal, sino que las Martianas participaban en los actos y movilizaciones del estudiantado contra la tiranía."

Al producirse el histórico asalto al Cuartel Moncada y la inmediata detención de Aída Pelayo, Fidel expresó en el juicio por los sucesos del 26 de julio: "Cada vez que suena un tiro, la Policía acusa a Aída Pelayo."

Aunque es difícil y peligroso el recuento, por el riesgo de un olvido involuntario, cómo dejar de recordar en este momento a compa30 de septiembre, 27 de noviembre, en la Jura de la Constitución de 1940 o el 10 de enero,⁹ siempre estuvieron presentes.

Por su gran importancia, recordamos la participación del Frente Cívico de Mujeres Martianas en la manifestación del 15 de enero de 1953, cuando fue profanado el busto de Mella, ubicado en la plazoleta frente a la escalinata de la Universidad, ocasión en la que fue gravemente herido el estudiante de Arquitectura Rubén Batista Rubio. También el 27 de enero, durante la Marcha de las Antorchas y al día siguiente, en la manifestación por el centenario del natalicio de José Martí.

En cada una de esas ocasiones estuvo el apoyo solidario del Frente Cívico de Mujeres Martianas, como también se sintió la presencia de estas en el entierro de Rubén Batista, el primer mártir estudiantil de esta etapa, efectuado el 14 de febrero de 1953.

(...)

En ese lapso de tiempo asumió la presidencia de la FEU Joaquín Peláez, quien sustituyó a Álvaro Barba. Recuerdo la siguiente anécdota, tal como me la contó Conchita Portela, quien fuera una destacada dirigente estudiantil e integrante del Frente Cívico de Mujeres Martianas, recién fallecida: "Un grupo de compañeros estábamos reunidos en el Hospital Calixto García y alguien planteó que al día siguiente se reuniría la FEU, con la finalidad de programar los actos conmemorativos del natalicio de José Martí y de ahí surgió la idea de organizar un acto original para esperar el día 28. Eso podría ser una marcha con antorchas desde la Universidad hasta la Fragua Martiana. La idea prendió enseguida en el grupo, discutiéndose con mayor amplitud la sugerencia. Entre otras cosas que se dijeron fue que la proposición debía hacerla una compañera para darle un sentido más emotivo y que tuviera mejor acogida (...) Yo era vicepresidenta de la Facultad de Pedagogía y quedé encargada de hacer la proposición. Cuando se celebró la reunión en la FEU, pedí la palabra, manifesté la idea de la marcha de las antorchas, que fue unánimemente aceptada."

En fin, reitero que sería imposible enumerar la permanente participación del Frente Cívico de Mujeres Martianas, pero no se puede dejar de hacer referencia a la del 13 de marzo de 1957, protegiendo los cadáveres de los participantes en aquella audaz acción, no solo de José Antonio Echeverría y Menelao Mora, sino también del destacado político de la Ortodoxia Pelayo Cuervo Navarro.

No faltó tampoco la valiente presencia de las Martianas en el velorio y entierro que tuvo lugar cuando el cobarde asesinato de nuestros com-

⁹ Fecha del asesinato de Julio A. Mella en México, en 1929. (N. de la E.)

gio de todos los revolucionarios, era el lugar donde iban. Su autonomía, allí dentro del recinto, fue respetada durante algún tiempo, circunstancia que era utilizada por otras organizaciones y, entre ellas, la nuestra."

Es dentro de esa fragua de dignidad, donde nace aquel núcleo firme que era, como se escribió una vez, "de mujeres tiernas como lirios que se transmutan en panteras de acero, jazmines vueltos fieras en defensa de sus compañeros".

El Frente Cívico de Mujeres Martianas fue una verdadera organización de la mujer cubana en la lucha y constituyó un hito histórico dentro del proceso revolucionario en aquella etapa de la dictadura batistiana.

La idea central de las compañeras Aída Pelayo, Carmen Castro Porta y Olga Román Sánchez se materializó inicialmente en el llamado Patio de los Laureles, para luego continuar oficialmente en el Salón de los Mártires de la FEU: las efigies de Mella, Trejo y Guiteras presidían esas reuniones. iCuánto simbolismo! Aún más, existió un llamado "a la unión más estrecha de todos los cubanos, destacando el gesto combativo y unificador de las mujeres". Es necesario resaltar este tema, pues la dirección del Frente Cívico de Mujeres Martianas la integraban representantes de distintas organizaciones y lo componían compañeras de distintas generaciones, que van desde las combatientes del año 30, hasta otras más cercanas, como las procedentes de la Generación del Centenario martiano. Fueron pioneras en la lucha por una verdadera unidad revolucionaria y, sobre todo, predicaron con el ejemplo.

Vale preguntar: ¿quién dentro de la lucha contra la dictadura de Batista no recibió ayuda del Frente Cívico de Mujeres Martianas?, o ¿quién no encontró la mano tendida en la lucha clandestina, las cárceles o en los momentos más difíciles? Ellas siempre estuvieron presentes en las manifestaciones, los mítines relámpago y en las acciones de alto riesgo. La prensa clandestina también conoció de su accionar, con la distribución de Alma Mater, Mella, Sierra Maestra, El Acusador, Son los mismos, El Cubano Libre o Revolución, y con la entrega de manifiestos, hojas sueltas o la venta de bonos.

Para contar con la ayuda de las Martianas solo era necesario un requisito: ser un combatiente revolucionario y mientras más perseguido, era mayor la ayuda, pues ellas no querían nada con los flojos.

La combatividad del Frente Cívico de Mujeres Martianas se hizo notoria, imposible de enumerar por su activa participación en todos los actos en general y en particular los de la FEU. En cada 8 de mayo,⁸

⁸ En este día de 1935 en El Morrillo, Matanzas, cayó en combate Antonio Guiteras Holmes. (N. de la E.)

¡Sólo el amor construye!*

El Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano⁷ surgió en el momento necesario, justo y preciso, dentro del proceso revolucionario, con una visionaria proyección y concepción unitaria, que tuvo como estandarte la personalidad de José Martí, además de una radical manera de pensar y actuar, asentada en su firmeza revolucionaria.

Cuba estaba de luto. Existía un llamado al combate, pues el 10 de marzo de 1952 había roto el ritmo constitucional, próximo a un proceso electoral. Otra vez estaban presentes los fusiles y la bota militar y se observaba una repulsa del pueblo contra aquella asonada castrense, pues esa afrenta sucedía a pocos meses del centenario del natalicio del Apóstol, en enero de 1953.

Había en el país una ausencia de dirección, dentro de la llamada oposición, que se encontraba dispersa, característica que se agravó con el tiempo, sin ninguna visión política.

Ante esa realidad, existía como bandera de dignidad y combate la Universidad de La Habana, la indómita colina, con su histórico legado, su tradición de lucha y el recuerdo imperecedero de sus mártires.

A este importante tema se refirió el Comandante en Jefe Fidel Castro el 13 de marzo de 1997, en ocasión del aniversario 40 del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj, cuando dijo: "Desde el primer momento del golpe de Estado del 10 de marzo, la Universidad, de acuerdo con su tradición, se convierte en un baluarte de la lucha, en el lugar más observado y más apreciado por nuestro país; incluso, la historia anterior de la universidad y de los estudiantes había impuesto cierto respeto a la Universidad. Era evidente que la tiranía no quería enfrentarse abiertamente con los estudiantes, y la Universidad se convirtió en el refu-

^{*} Intervención en el Aula Magna, con motivo de la entrega de la Medalla 270 Aniversario de la Universidad de La Habana al Frente Cívico de Mujeres Martianas, 11 de febrero de 2004.

⁷ Con este nombre surgió esta organización femenina en 1952; después pasó a ser Frente Cívico de Mujeres Martianas.

José Antonio en particular, no solo con fuertes vínculos de lucha, sino cómo se complementaron en el proceso.

Este período es de necesario estudio y profundización para una generación que se forja en la Batalla de Ideas que lleva a cabo nuestro país. Ahí están nuestras raíces: Martí, llamando a la guerra y en esa misma línea de combate, Mella, Guiteras, José Antonio y Fidel, rompiendo esquemas, quienes resumen lo más valioso del acervo revolucionario, proyectando futuro.

Al día siguiente hubo un violento choque, en la esquina de Infanta y San Lázaro, entre la Policía y los manifestantes, que trataban de llevar una carta a la casa de don Cosme de la Torriente. El 4 de diciembre los estudiantes son duramente golpeados en el Estadio del Cerro, cuando realizaban una manifestación de protesta, lo que fue visto a través de la televisión.

El 5 de diciembre, las mujeres se unieron a la protesta y en una combativa y masiva manifestación, el Frente Cívico de Mujeres Martianas desfiló por el centro de la capital y se produjeron detenciones.

Desde el Parque Maceo salió una manifestación hacia la Universidad el 7 de diciembre, con el resultado de heridos y presos, como en otras ocasiones. No había tregua en la lucha. Un entierro simbólico baja por la escalinata universitaria y de nuevo hay presos y heridos. Se efectuó un paro de cinco minutos en todo el país, además de mítines relámpago en el Coney Island, cines y otros espectáculos públicos.

Esta continuidad en la lucha arribó a otro momento crucial, con la unidad del estudiantado y la clase obrera, que comenzó con el combate por el diferencial azucarero y se convirtió de una reivindicación salarial, en una lucha política contra la dictadura. Huelgas, centrales y ayuntamientos tomados; interrupción en la circulación de vehículos en ciudades y carreteras. Así nos encontró el final del año 1955, hace cincuenta años.

Cuando estaba herido en el Hospital de Emergencias, como resultado de la golpiza recibida en el Estadio del Cerro el 4 de diciembre de 1955, tuve la visita de la compañera María Laborde, integrante del Movimiento 26 de Julio, quien acababa de llegar de México, y en tono de broma me dijo:

-¿Ustedes solos piensan tumbar a Batista?

Después, con la seriedad que requería el momento expresó:

-Fidel me pidió transmitirles que es necesario tener un encuentro con José Antonio, por lo que hay que buscar con urgencia una oportunidad.

Eso se logró y entonces se firmó la Carta de México.

A la distancia de cinco décadas, comprobamos que 1955 fue un año de importantes acontecimientos en la historia del proceso revolucionario cubano, no solo por sus acciones, sino porque deslindó los campos en el plano nacional.

Ante las maniobras mediatizadas, de soluciones políticas surgía, para credibilidad del pueblo, un verdadero frente de vanguardia, sin vínculo con el pasado. Se observa cómo Fidel en todo momento contó con el respaldo firme y decidido del estudiantado en general y de

En ese viaje se dirigía a Mérida, desde donde iría por ómnibus hacia la capital mexicana. Esa escena de la despedida no es posible olvidarla, pues en esa ocasión sentenció que: "De viajes como este no se regresa, o se regresa con la tiranía descabezada a los pies."

No veríamos de nuevo a Fidel hasta su segundo encuentro con José Antonio, en septiembre de 1956, cuando se firmó la Carta de México, en la patria de Juárez.

El sábado 9 de julio, dos días después de la salida de Fidel, se produjo una violación de la autonomía universitaria, del Hospital Calixto García y del estadio de la Universidad, asaltado en impresionante operativo por las hordas represivas de la dictadura, dirigido por el jefe de la Policía, general Salas Cañizares y el jefe del Buró de Investigaciones, coronel Orlando Piedra, bajo la acusación de un tenebroso complot dirigido, según la versión oficial, por Fidel Castro y José Antonio Echeverría. En la prensa de la época, el domingo 10 de julio, a continuación de la versión oficial, pueden leerse unas enérgicas y firmes declaraciones de la FEU.

Los meses finales de 1955 constituyeron un controvertido momento político, pues mientras Fidel preparaba en México el contingente que iniciaría la lucha armada, la seudo oposición electoralista aprovechaba para tratar de ganar espacio, agrupándose alrededor del viejo mambí Cosme de la Torriente, presidente de la Sociedad de Amigos de la República (SAR), quien preparaba un llamado a la conciencia nacional, al diálogo político, con el claro propósito clasista de impedir una acción insurreccional, que llevara a la quiebra del sistema imperante, mediante la acción revolucionaria. Esto tuvo como punto de referencia el mitin de la SAR, efectuado en el muelle de Luz, el 19 de noviembre de 1955.

Esas intenciones no contaron con otro importante factor y es que la FEU, bajo la dirección de José Antonio Echeverría, ocuparía la primera fila de combate en el diario enfrentamiento, tanto contra la dictadura, como contra el auge de la politiquería, en acciones que hicieron estremecer a la capital, lo que constituye una de las etapas de la lucha estudiantil sin precedente en nuestro país.

Con el único propósito de recordarlas, señalaremos las acciones de noviembre y diciembre de 1955. Se iniciaron en Santiago de Cuba el 27 de noviembre, con una salvaje represión, de la que unos resultaron heridos y otros, presos. Dos días después de esos sucesos se produjo en La Habana una manifestación hacia el Instituto del Vedado, y el 1ro. de diciembre, una asamblea general de estudiantes en la Plaza Cadenas de la Universidad.

público a Fidel, para tratar de tergiversar su creciente popularidad, mientras que la circulación y lectura del alegato conocido como *La Historia me absolverá*, documento raigal de la Revolución, iba haciendo conciencia en las masas.

Dentro de la amplia gama de actividades que Fidel tuvo en aquellos 53 días de batalla, también se dedicó a buscar la unidad revolucionaria. Se conoce del encuentro de Fidel Castro y el profesor universitario y dirigente del Movimiento Nacionalista Revolucionario, Rafael García Bárcena, en su casa de Marianao, donde participaron además Faustino Pérez y Armando Hart. Existió, además, otra reunión, que infiero que se llevó a cabo después de esta, organizada por José Antonio en casa de Raúl Roa García, en Miramar.

A esta última asistieron Fidel, García Bárcena y Roa, mientras que en representación de la FEU acudimos José Antonio, Fructuoso y yo. Ada Kourí y Raulito Roa, entraban y salían. En esa ocasión primó el sentido unitario de Fidel y José Antonio, como lo demostraron siempre, y se pusieron en evidencia dos criterios insuperables en los enfoques estratégicos.

Fidel fue muy amplio y detallado en sus argumentos, que se basaban en la lucha armada, apoyada por una huelga general y un fuerte movimiento armado frente a la tiranía. Mientras tanto, García Bárcena repetía su confianza en los contactos que tenía dentro de las Fuerzas Armadas y estaba en contra de un enfrentamiento armado contra el Ejército. En ese momento no hubo acuerdo. Fidel dejó abierto, dentro de su enfoque, cualquier análisis posterior, para el logro de una verdadera fuerza unitaria en el campo revolucionario.

El 6 de julio de 1955, vísperas de la salida de Fidel hacia México, fuimos como otras veces al apartamento de su hermana Lidia, en los altos de una florería en la calle 23 y 18, en El Vedado. Fidel me invitó a que lo acompañara al día siguiente al aeropuerto y "así podremos tratar otros asuntos", dijo.

El 7 de julio estábamos René Anillo y yo en el aeropuerto de Rancho Boyeros, en tan crucial momento, junto al héroe del Moncada. Todos los presentes querían hablar con Fidel y él fue atendiendo a cada uno. Luego de unas breves palabras con el periodista Guido García Inclán, nos pidió a Anillo y a mí que lo acompañáramos hasta el final del pasillo donde tomaría el avión.

Ante la proximidad de la fecha del 26 de julio, insistió en la importancia de realizar un acto en la Universidad de La Habana, convocado por la FEU. "Hay que insistir en la denuncia de los crímenes cometidos en el Moncada", sentenció y luego su silueta se perdió al entrar en la nave.

Al día siguiente, día 16, arribó a Batabanó a bordo de *El Pinero* y salió en tren hacia La Habana para llegar a la Terminal de Ferrocarril capitalina en las primeras horas de la mañana.

Entre aquella multitud se destacaban José Antonio Echeverría y el ejecutivo de la FEU, que llegaron entre los primeros, para darle a Fidel un saludo solidario y cordial. José Antonio tenía un brazo enyesado y aún visibles las marcas de los golpes, por la paliza que recibió de la Policía en Matanzas, durante el acto conmemorativo por el vigésimo aniversario de la caída en combate de Antonio Guiteras y el venezolano Carlos Aponte, coronel del Ejército de Augusto César Sandino.

José Antonio invitó a Fidel Castro para que hiciera las conclusiones del acto, en ocasión de la efeméride del 20 de mayo en la escalinata universitaria. La dictadura trató de impedirlo y para eso cortó el fluido eléctrico, el agua y cerró con perseguidoras todo el acceso a la Universidad. La escalinata es balaceada por los agentes del orden público, pero solo existió una víctima: una paloma que amaneció muerta. Batista había asesinado a "la paloma de la paz", que fue enterrada con todos los honores.

Fidel permaneció en el país desde el 15 de mayo hasta el 7 de julio de 1955, en que partió hacia México. Fueron 53 días de intensa actividad. Ganaba múltiples batallas dentro de las dificultades existentes: evadiendo al aparato represivo de la dictadura, que lograba burlar, utilizando constantes medidas clandestinas. Cada día era más evidente la falta de visión y perspectiva de la Dirección Nacional del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo),incapaz de conducir la lucha.

Existía un brutal acoso contra los moncadistas. Se hicieron públicas acusaciones de planes conspirativos. Llegó una orden de detención contra Raúl Castro. Suprimieron los programas radiales que podían ser utilizados por Fidel y se clausuró finalmente el periódico *La Calle*.

A pesar de todo, Fidel pudo vencer esas dificultades y llevó a cabo numerosas reuniones con dirigentes de la FEU, la Juventud Ortodoxa, las integrantes del Frente Cívico de Mujeres Martianas, combatientes del Movimiento 26 de Julio y periodistas, entre otros, sin rehusar el debate público. Esos encuentros están recogidos en la prensa de la época, entre ellos, uno con el título: "iMiente Chaviano!", publicado en la revista *Bohemia*.

El 7 de junio de 1955 fue asesinado Jorge Agostini. En nombre de la FEU, José Antonio acusó públicamente a Batista como responsable del horrendo crimen.

A través de la prensa, la radio y la televisión, que estaban en manos de la dictadura, voceros batistianos trataron de crear un acoso El 8 de mayo de 1954, durante el Tercer Congreso de Estudiantes Secundarios, se develó un retrato de Raúl Gómez García en el Salón de los Mártires. Ese mismo año fue conmemorado por la FEU el primer aniversario del Moncada, tanto en la Universidad como en el cementerio, a pesar de la fuerte represalia policial.

En ese período, desde la salida de la cárcel de Guanajay, en 1954, las heroínas del Moncada, Haydeé y Melba, mantuvieron una estrecha relación con los dirigentes de la FEU.

Pero, hagamos un alto en 1954.

Batista, con el deseo de darle un viso oficial y legalizar su régimen *de facto*, convocó a unas elecciones para noviembre de ese año. El único que se atrevió a presentarse como candidato por "la oposición" fue Ramón Grau San Martín, el cual, a unas horas de la fecha señalada para las elecciones, se retiró y Batista tuvo que ir solo a aquella espuria e inmoral contienda electorera.

Hago esta referencia, porque desde su posición como candidato y tratando de ganar simpatías entre la población, Batista había declarado en sus mítines politiqueros, que si resultaba electo presidente, de inmediato restablecería la Constitución de 1940 y decretaría una amnistía general. Pero una vez que asumió la presidencia, el 24 de febrero de 1955, declaró que en verdad se había hablado de amnistía, pero "sin los moncadistas".

Eso fue un detonante. Desde ese momento no existió un minuto de descanso. José Antonio declaró que sin los moncadistas no podía existir amnistía. Recuerdo las reuniones efectuadas en el Salón de los Mártires, convocadas por José Antonio, a las que asistieron médicos, ingenieros, estudiantes universitarios y de la segunda enseñanza, dirigentes juveniles y de colegios profesionales, las combativas compañeras del Frente Cívico de Mujeres Martianas, coordinando la lucha bajo el lema: "No puede haber amnistía sin los moncadistas."

Desde el presidio, ante cualquier maniobra, se escuchó la voz de los principios cuando dijeron: "Preferimos estar presos, que una libertad indigna." Lo que es indiscutible es que la libertad de los héroes del Moncada la ganó el pueblo y de ese modo se logró una verdadera polarización de las fuerzas populares.

José Antonio ocupaba la presidencia de la FEU, desde el 30 de septiembre de 1954 y había sido reelecto en abril de 1955.

El 15 de mayo de 1955 salían de la cárcel Fidel y los combatientes de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. En sus primeras declaraciones a la prensa, que hizo Fidel desde el hotel de Isla de Pinos, planteó que él veía al movimiento estudiantil, a la FEU y, concretamente, a José Antonio Echeverría, como una gran fuerza.

Entre golpes y tiros uno de los carros de bomberos logró abrirse paso hacia el lugar donde estábamos nosotros, lanzando chorros de agua a gran presión. La atmósfera enrarecida, entre el humo de los gases lacrimógenos, cortinas de agua, tiros y golpes, recrudecía la desigual lucha. Un grupo de estudiantes abrazados a la bandera, avanzaba increíblemente. El hecho fue recogido en una imagen fotográfica que ganó un premio.

El cuadro era desolador y el resultado se medía en cabezas rotas, brazos fracturados, camisas manchadas de sangre y mojadas de agua. La jauría batistiana trataba de ocultar su cobardía con crueldad.

Unos estudiantes fueron detenidos y otros heridos, entre ellos, uno muy grave fue sacado con urgencia. Una bala le interesó el hígado y perforó el intestino delgado. Su nombre: Rubén Batista Rubio, alumno de Arquitectura.

En aquella manifestación un grupo fuimos arrestados y conducidos al Buró de Investigaciones. Pasada la media noche, conversaba con José Antonio y Álvaro Barba. Entonces intervino el compañero Quintín Pino Machado, pues desde el ángulo donde se encontraba en aquel calabozo tenía más visibilidad hacia fuera y dijo:

-Creo que ha llegado alguien. Presiento que puede ser un abogado. Al poco rato un policía llamó a Barba a la carpeta y al regresar nos dijo:

-El abogado que llegó es Fidel Castro. Me dijo que la situación es difícil, pero con toda posibilidad entiende que nos pondrán en libertad en horas de la mañana, pues la gravedad del estudiante herido es alarmante y ha oído que Batista no quiere a ningún estudiante preso, pensando en un fatal desenlace.

Fidel dijo que estaría en el Buró de Investigaciones hasta que saliera el último estudiante.

Así ocurrió. Salimos del Buró de Investigaciones muy temprano en la mañana, acompañados de nuestro abogado Fidel Castro. Seis meses después de estos hechos ocurrieron las acciones del 26 de julio.

Es necesario destacar que entre el 15 de enero y el 13 de febrero de 1953, mientras duró la agonía de Rubén Batista Rubio, una permanente concurrencia estudiantil y de pueblo se daba cita frente a la Clínica del Estudiante, noche y día. Ahí Renato Guitart conoció a Fidel. Pensamos también que Fidel y José Antonio pudieron encontrarse en algún momento. En ese sitio surgió la idea de la Marcha de las Antorchas.

Después del Moncada oí varias veces a José Antonio lamentarse de que su amigo Renato Guitart no le hubiera comunicado nada sobre la acción del Moncada. de repudio a los marines yanquis, ante la profanación realizada a la estatua de José Martí, en el Parque Central de La Habana.

Fidel había sido vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Derecho y dirigente de la FEU, mientras era recordado como un destacado líder en los predios universitarios. Todos estos hechos son de obligada profundización entre los objetivos de la Cátedra José Antonio Echeverría.

En la importante intervención realizada el 4 de septiembre de 1995 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, por los 50 años de haber matriculado en esta casa de altos estudios, Fidel hizo una detallada reflexión sobre aquella época en que inició una intensa lucha política y revolucionaria, la que debe servir de base para profundizar en ese importante tema, pues la Universidad dejó una profunda huella en su trayectoria.

Permítanme algunos recuerdos sobre la vinculación expresada. Comenzaba el año 1953 y solo faltaban unos días para celebrar el centenario del natalicio de José Martí. El 10 de enero se cumplirían 24 años del asesinato de Julio Antonio Mella en México. La FEU acordó poner un busto del líder antimperialista –que provisionalmente sería de yeso– en la plazoleta situada frente a la escalinata, en la unión de las calles San Lázaro y L.

Cinco días más tarde, los primeros estudiantes que acudían a clases vieron con asombro la profanación del busto de Mella, manchado de tinta y chapapote. La ira fue general. De manera gradual y espontánea se desbordó la indignación. El tráfico fue desviado. La Policía ocupó posiciones y una nutrida manifestación bajó por la calle L, hacia 23.

En una reunión efectuada en el Salón de los Mártires, la dirección de la FEU tomó el acuerdo de acudir en manifestación hasta el monumento a los Estudiantes de Medicina, fusilados en 1871. La inmensa y compacta manifestación bajó la escalinata hacia la calle San Lázaro y de todas las gargantas salían las hermosas notas del Himno Nacional.

Tenían los pechos como escudos, los puños como armas y como insignia, la bandera nacional. De pronto, como un torrente, fue coreada por todos una consigna unánime: "iAbajo la dictadura!" Para luego repetir al unísono: "iLa cabeza de Batista!" "iLa cabeza...!"

La fuerza pública no pudo parar aquella manifestación ni en la calle Infanta, ni en el Parque Maceo; solo al llegar a la calle Cárcel tomaron fuertes posiciones. La estrechez de la vía los ayudaba. Nos esperaba un cordón de policías, soldados, marineros y carros de bomberos que decían: "iAtrás!" y desde las filas estudiantiles las voces y la acción respondían: "iAdelante!"

Cincuenta años en la memoria*

La década de los años 50 del siglo xx fue decisiva en la historia de nuestro país, pues además del combate frente al golpe militar del 10 de marzo de 1952, en esos años se forjó una concepción revolucionaria que comienza precisamente bajo la égida del centenario del natalicio de José Martí. iCuántos acontecimientos acuden a la memoria!

Dentro de aquel proceso, el año 1955 fue crucial. Para este análisis de los hechos ocurridos hace medio siglo hay que partir precisamente de la Universidad de La Habana, como centro promotor de historia y observar que de las filas del estudiantado surgieron sobresalientes dirigentes que la lucha identifica, vincula y complementa.

Entre Fidel Castro y José Antonio Echeverría siempre existieron sinceros vínculos de amistad, que el proceso revolucionario fue fortaleciendo. Fidel matricula su carrera en la Facultad de Derecho en 1945 y José Antonio lo hace en Arquitectura cinco años después. Cuando José Antonio inicia sus estudios ya Fidel se había graduado, por lo que no coinciden en el mismo período académico, pero cualquier estudiante, aunque fuera de una etapa posterior y no lo conociera personalmente, había oído hablar de Fidel.

A mediados de 1947, Fidel Castro presidió el Comité Pro-Liberación de Puerto Rico, también el denominado Pro-Democracia Dominicana y el Comité Contra la Discriminación Racial. El primero fue de gran importancia y notoria resonancia para el estudiantado, tanto por el apoyo a la libertad de la isla hermana de Borinquen, como por la del patriota don Pedro Albizu Campos, mientras el segundo se destacó por la gran conciencia antitrujillista. Se conoce además la participación de Fidel en el proceso preparatorio de un Congreso Latinoamericano de Estudiantes, en Bogotá, la capital colombiana y su incorporación al rescate de la campana del ingenio La Demajagua y en los actos

^{*} Publicado en el libro *Memorias de la Revolución*. Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2007.

no será fácil de momento. Ya se acostumbrarán. Mañana vamos a desayunar en el campamento del capitán Horacio Rodríguez y me despediré de ustedes", terminó diciendo. En el concepto más amplio de la palabra nos esperaban nuevas batallas. "A las estrellas no se llega por caminos llanos", escribió un día José Martí. Tampoco a La Plata.

Cuando creíamos agotado nuestro esfuerzo físico, al dejar atrás una cima descomunal, escuchamos el ruido inconfundible de un fuerte tableteo de armas. "No se preocupen, ese es Fidel disparando las armas que ustedes trajeron en el avión", dijo pausadamente el capitán César Suárez. "Siempre las prueba una por una."

Habíamos llegado al histórico campamento de La Plata. Inolvidable fue el encuentro con Fidel y las atenciones de la compañera Celia Sánchez. Desde un principio, el diálogo cordial y sincero no se hizo esperar. El propio lugar donde se realizaba, constituía en sí una ratificación de las posiciones mantenidas por la FEU y el Movimiento 26 de Julio. Se oyó el lenguaje de la reafirmación revolucionaria; se habló a partir de principios, no de intereses sectoriales, y se planteó nuestra incorporación inmediata al Ejército Rebelde.

Era Fidel Castro en toda su proyección político-militar, agigantada desde la última vez que lo había visto en México. No se cansa de preguntar sobre los pormenores de las acciones del 13 de marzo. Habla conmovido de José Antonio Echeverría. Es pródigo en manifestar y destacar las cualidades del líder estudiantil. Realmente considera que el asalto al Palacio Presidencial fue una acción audaz y un acto de valentía sin límites.

El encuentro hizo rememorar a Fidel su época de estudiante. Hacemos un recorrido por el período transitado por ambas organizaciones. Y nos actualiza del proceso guerrillero desde la "ofensiva" y su derrota hasta el arrollador avance del Ejército Rebelde hasta el llano. Y así, encuentro tras encuentro, nos sorprende la luz del día.

El 26 de octubre doy a conocer oficialmente por las ondas de Radio Rebelde la presencia de la FEU en la Sierra Maestra. Su repercusión nacional e internacional no se hizo esperar. El 30 de octubre fue leído por Radio Rebelde el "Manifiesto del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y la Federación Estudiantil Universitaria al pueblo de Cuba", firmado en el campamento de La Plata ese mismo día en nombre de cada organización por Fidel Castro Ruz y por mí. Entre sus acuerdos recoge en su parte final: "La juventud y el pueblo de Cuba representados genuinamente en el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y en la Federación Estudiantil Universitaria ratifican hoy el compromiso que hicieron en México y se abrazan en el campo de batalla. ¡Ya el Ejército Rebelde tiene una montaña más: la colina universitaria!"

en que la aviación de Batista dejaba de volar, así como la preparación de la recepción en la zona rebelde.

Hubo un primer intento de salida que fue necesario suspender, pues se recibió de la Comandancia una comunicación "de que el enemigo había acampado en un lugar cercano a la pista escogida y no daba señales de retirarse".⁶

Resuelto este problema, llegó al fin la orden de salida para el 13 de octubre. A la hora precisa fueron saliendo los carros, con la natural distancia para no dar impresión de caravana. Todo se desarrolló como se había previsto, según un guión que conocíamos de memoria por las veces que lo tuvimos que repetir.

Al despegar, de inmediato fue necesario acomodar todo el cargamento para que la nave aérea pudiera mantener su estabilidad. Una vez terminada esta tarea cambiamos nuestra ropa por los uniformes verde olivo. El rumbo estaba trazado para nuestro objetivo, sin variantes.

Ya había ocurrido en el primer intento. Todo esto pasaba por nuestras cabezas cuando de pronto, dentro de aquella tupida sombra, apareció una iluminación. Dos hileras de luces paralelas producidas por mechones hacían de aquel potrero una improvisada pista de aterrizaje. Este fue uno de los momentos y escenas difíciles de describir, por eso son inolvidables. No se hizo esperar el descenso. Desde ese momento todo ocurrió al instante. La emoción de pisar una vez más tierra cubana disipaba toda preocupación. Era indescriptible. El encuentro con los combatientes. Las cajas fueron retiradas y bajadas velozmente. Un buen número de mulos en arrias bien organizadas esperaban la carga. Mientras caminábamos entre aquel numeroso grupo de barbudos le pregunté a uno quién era aquel que impartía las órdenes. "Es el capitán Felipe Guerra, jefe de este territorio", me respondió. "Oye, Coroneaux, termina y sal rápido." "Está bien, Guerrita, esto no tiene problema", le contestó aquel oficial que se dirigía al avión.

Al llegar a un bohío, ante una hoguera que hacía pintoresca la escena, dirigiéndose a nosotros tres, el capitán Guerra manifestó: "¿Traen hamaca? Pues la pondrán aquí en este bohío, pero antes tomaremos un poco de café y hablaremos sobre la programación para ustedes. Tendrán que salir de madrugada, el camino es largo y los están esperando con urgencia. El capitán César Suárez tendrá la responsabilidad de conducirlos hasta el campamento de La Plata, para el encuentro con el Comandante Fidel Castro. Para ustedes la marcha

 $^{^6}$ Luis Buch. Más allá de los códigos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, p. 161.

Delgado y conducidos a la penitenciaría de la Florida. Se perdió tiempo, recursos, cobertura y valiosos armamentos.

El año de 1958 fue complejo, además de decisivo. La dirección de la FEU, luego de un exhaustivo análisis de la situación, acordó enviar una representación a la Sierra Maestra; de inmediato se le comunicó este propósito a la compañera Haydée Santamaría. La respuesta de la Comandancia General no se hizo esperar, tanto de plena aceptación como de su rápido y urgente envío. La FEU era la primera organización firmante de la disuelta Junta de Liberación, suscrita el primero de noviembre de 1957 por todas las agrupaciones oposicionistas (Partido Revolucionario Cubano, Organización Auténtica, el Partido del Pueblo Cubano [Ortodoxo], el Movimiento 26 de Julio, la Federación Estudiantil Universitaria, el Directorio Revolucionario y el Directorio Obrero), que daban un paso afirmativo a su presencia en la Sierra Maestra y lo hacían, además, no solo con el propósito de reafirmar la unidad, sino de incorporarse a las actividades guerrilleras.

Para cumplir esta misión fui designado, en mi condición de presidente de la FEU, junto con Omar Fernández, presidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina, y para que la composición del grupo fuera más integral, el vicepresidente de la FEU de la Universidad de Oriente, José Fontanills.⁴

Para la ejecución de esta operación se tomaron todas las precauciones posibles, y con sumo cuidado se elaboró una estrategia:

- 1. Un avión Douglas (DC-3) que saldría de Canadá con supuesto destino al aeropuerto de Maiquetía, en Caracas, piloteado por dos aviadores canadienses aterrizaría como punto de recepción, en Fort Lauderdale, en una pista abandonada desde la Segunda Guerra Mundial que presentaba condiciones aceptables.
- 2. Se coordinó su llegada al aeropuerto abandonado a las cinco de la tarde, hora de mayor circulación de vehículos en todas las vías y carreteras, debido a una mayor afluencia de salidas de oficinas y fábricas, lo que dificultaría la movilidad del FBI ante cualquier eventualidad.
- 3. Al aterrizar el avión cada cual tendría una responsabilidad: bajaría uno de los pilotos, que se quedaría en Miami y sería sustituido por Pedro Luis Díaz Lanz.⁵ El otro se quedaría de copiloto. A la operación de carga del material bélico se le concedieron minutos exactos para su ejecución.
- 4. El tiempo de vuelo fue calculado y precisado para que su arribo coincidiera con la hora convenida, después de las 6:30 p.m., hora

⁴ Fallecido recientemente.

⁵ Traicionó a la Revolución.

Operación aérea FEU*

Hace precisamente 45 años, en nombre de la Federación Estudiantil Universitaria, una expedición aérea llegó a la Sierra Maestra.

Al aterrizar, el 13 de octubre de 1958, aquel avión Douglas de dos motores, en un improvisado aeropuerto cercano a Cienaguilla, conocido por Gallón, se cumplía un acuerdo expreso de la dirección del organismo estudiantil en el exilio de traer a los dirigentes de la FEU al escenario mismo de la lucha. Se realiza una acción, consecuente con la posición mantenida por la FEU, sobre la base de la unidad revolucionaria. En la Comandancia General del Ejército Rebelde, junto al líder de la Revolución Cubana, se reafirmaba la histórica Carta de México, suscrita en 1956 por José Antonio Echeverría y Fidel Castro, a nombre de "la Federación Estudiantil Universitaria y el Movimiento 26 de Julio, los dos núcleos que agrupan a la nueva generación (...) Que ambas organizaciones han decidido unir sólidamente su esfuerzo con el propósito de derrocar la tiranía y llevar a cabo la Revolución cubana."

Al salir de Cuba en un repliegue necesario luego de los sucesos del 13 de marzo de 1957 fue un objetivo central, junto a otros valiosos compañeros, el de reagrupar las fuerzas en el exilio en distintos países lo cual culminó con la creación de la FEU en el exilio, integrada por los presidentes de las asociaciones de estudiantes de la Universidad de La Habana y de Oriente, dirigentes de la enseñanza media, así como destacados combatientes de la lucha estudiantil. Una vez agrupado este núcleo central se definieron objetivos de trabajo y las prioridades en aquellas condiciones.

El 12 de noviembre de 1957 nuestra organización recibió un fuerte golpe al sorprenderme la Policía federal de Estados Unidos en una práctica de tiro para probar unas armas recién adquiridas. Fuimos apresados junto a los compañeros Armando Comezañas y Gabriel

^{*} Periódico Granma, La Habana, 13 de octubre de 2003, p. 3.

³ Carta de México, ver Anexos, p. 206.

supe que se llamaba Jesús Vizoso, se me abalanzó y me dijo: "Yo también estoy herido."

Varias perseguidoras anunciaban la llegada al lugar con sus estridentes sirenas. Entonces se ordenó la retirada, mientras que los compañeros de afuera estaban batiéndose con las perseguidoras. Me dirigí al camarógrafo y le dije que su herida no era grave, por lo que yo pensaba que no era lógico que saliera con nosotros, pues eso podría comprometerlo. Enseguida lo comprendió y entonces salimos bajo un fuerte tiroteo hacia la calle Ronda, para buscar la Universidad, por su cercanía. Atravesamos la Universidad hasta la calle J y de ahí hacia el Hospital Calixto García.

La herida de Jimenito era grave y tendrían que intervenirlo quirúrgicamente cuatro veces en cinco meses y dos más, 17 años después.

Desde la colina, Efigenio Ameijeiras, parapetado con un M-1, acompañado por Fructuoso Rodríguez y Manolito Carbonell, mantuvieron a raya a las perseguidoras para permitir nuestra salida del lugar de los hechos.

En el Campamento Militar de Columbia, a pocas horas de ocurrido lo anterior, Batista celebró una reunión con el alto mando militar y al final de esta manifestó significativamente: "Donde quiera que se originen, incuben y azucen hechos como los de hoy, que obedecen a un plan insurreccional, ahí llegará la represión."

Como colofón se produjo la violación de la autonomía universitaria al día siguiente. El recinto se llenó de uniformes azules. Los agentes policiales emplazaron ametralladoras de trípode en el Rectorado y se diseminaron por todas las dependencias universitarias. No perdonaron aulas, laboratorios ni locales.

Salas Cañizares declaró que: "La Universidad es jurisdicción de la Novena estación [de Policía] y entraremos aquí cada vez que se produzca una alteración del orden."

En las oficinas del rector nada quedó sano: el espectáculo era deprimente. Todo fue saqueado. Por el suelo se regaban togas y birretes. Los símbolos de la bicentenaria casa de estudios estaban en cualquier rincón.

Esos hechos desencadenaron otros y las elecciones fueron pospuestas para noviembre de 1958, mientras que la prensa señalaba: "Jamás se había elevado tanto la curva de la intranquilidad nacional."

Este fue el 20 de abril de 1956.

mos a cabo mítines relámpago en lugares públicos, en cines, pero todo comenzará de esta manera: a la 1:20, a menos de una cuadra de aquí donde estamos reunidos, el Canal 4 de la televisión tiene el programa 'Paso a la juventud', en el que habla todos los días el dirigente de la juventud de Batista, Luis Manuel Martínez. Hay que tomar el estudio en ese momento. Será una ocasión audaz y de sorpresa. Nuiry y Jimenito entrarán apoyados por un comando seleccionado para garantizar que los dos hablen en nombre del estudiantado cubano, en el lugar que lo estará haciendo el vocero batistiano. El impacto será incalculable. Los compañeros de apoyo deben garantizar la entrada y salida de Nuiry y Jimenito. Ya saben lo que tienen que hacer." El mensaje estaba claro, convertir con ese asalto, un espacio batistiano en tribuna revolucionaria.

Entonces, dirigiéndose a Jimenito y a mí nos dijo: "Todos los que van a participar están esperando afuera para salir para la acción. Así garantizamos que solo lo conocerán los que van a participar." Acto seguido, le impartió instrucciones a Jimenito, para que, en compañía de Gustavo Machín y Jorge Robreño, examinaran el edificio del Canal 4, donde estos dos permanecerían durante los hechos en el último piso, con el elevador inmovilizado, para prever una posible huida. Al salir del local de la Asociación de Estudiantes, pudimos observar los rostros sonrientes del resto de los compañeros.

¿Cómo recuerdo que se desarrolló la acción? Jimenito y yo entramos por un largo pasillo, escoltados por Juan Pedro Carbó, José Machado (Machadito) y Tony Castell. Al final del pasillo, lateralmente, había un cartel que decía: ESTUDIO. Entonces entramos, pero cuál no sería nuestra sorpresa, cuando nos dimos cuenta de que era el local del control, con un gran cristal que lo separaba del estudio, que era un lugar relativamente pequeño, donde se estaba transmitiendo el programa. Rápidamente reaccionamos ante lo ocurrido y salimos en busca de la puerta correcta, la encontramos y entramos. Del otro lado nos habían visto y estaban parapetados.

Al penetrar nosotros, los guardaespaldas de Luis Manuel empezaron a disparar, cuidándose del volumen de fuego que les hacían, por un lado, Juan Pedro Carbó, y por el otro, Tony Castell, por lo que se produjo un verdadero tiroteo cruzado, en el que estábamos atrapados Jimenito, los camarógrafos y yo. No puedo calcular cuánto duró esta batalla. Los batistianos se batieron en retirada y salieron por una puerta trasera que había al final del estudio.

De pronto Jimenito me dijo: "Juan, estoy herido." Al mirarlo, observé su camisa manchada de sangre y un camarógrafo, que luego

y arremete con furia descomunal contra la multitud estudiantil. Hay cabezas y brazos rotos. Un estudiantes gravemente herido es sacado con urgencia y otros tres son baleados, entre ellos Francisco Cruz y González Pantoja. Muchos fueron brutalmente golpeados y otros, detenidos y acusados de desorden público.

La alarma de aquellos trágicos sucesos se extendió por todo el país. Las noticias llegaron rápidas a la colina universitaria. De inmediato José Antonio convocó para el día siguiente, 20 de abril, en horas de la mañana, a una asamblea general en la Plaza Cadenas. El único asunto que se iba a tratar era los acontecimientos ocurridos en Santiago de Cuba.

Mientras que en las primeras horas de la mañana del 20 de abril los estudiantes llegaban a la Universidad, a esa misma hora la fuerza pública también tomaba impresionantes medidas. Se desviaba el tráfico, se rodeaba la colina y se llevaba a cabo un envolvente operativo policial, en el cual todos portaban armas largas. Ocuparon posiciones estratégicas, principalmente en Infanta y San Lázaro, con carros perseguidoras. Al frente de este despliegue, el obeso jefe de la Policía, brigadier Salas Cañizares. No obstante lo anterior, a las 10 de la mañana acudía a la Plaza Cadenas una compacta masa estudiantil. El momento era de tensión.

La prensa de la época recogió los hechos de este modo: "A las 10:30 comenzó la asamblea general. Los dirigentes de la FEU, acostumbrados a tales episodios, procedían serenamente. Osmel Francis fue el primer orador. Seguido se presentó Fructuoso Rodríguez, de alta y delgada figura. Luego Luis Blanca, dirigente de Ingeniería. A continuación, el vicepresidente de la FEU, Juan Nuiry. El último en hablar fue el líder y presidente de la FEU José Antonio Echeverría, el cual expresó: 'En otras ocasiones hemos bajado cuarenta estudiantes por la escalinata. Con gusto, una vez más bajaríamos hoy al frente de miles, como los que llenan esta Plaza, pero no hay necesidad de exponerlos. Vamos a estremecer La Habana con nuestra protesta'."

La confianza y autoridad de José Antonio se demostraba una vez más. Pronto se fueron retirando todos los compañeros de la Plaza Cadenas, hasta que volvió la calma. Terminada la asamblea, solo quedaron aquellos que previamente habían sido convocados por José Antonio.

En el local de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Sociales y Derecho Público, un reducido número de compañeros nos agrupamos alrededor de José Antonio, quien nos explicó su plan cuando dijo: "Hoy, como manifesté, vamos a poner La Habana al rojo vivo, pero la estrategia va a ser otra, burlando el cerco policiaco. Llevare-

El 20 de abril en la historia

El 20 de abril tiene una honda significación en el proceso de la lucha estudiantil en la década del cincuenta: Es como si la tradición se hubiera dado cita en una misma fecha, en años sucesivos.

En 1956 tiene lugar un asalto al estudio televisivo del Canal 4, situado en San Miguel y Mazón, en el momento en que salía al aire un programa de un conocido vocero batistiano. Este sería el primero de tres fatídicos saldos para las fuerzas revolucionarias.

En 1957 ocurren los sucesos de Humboldt No. 7, donde son cobardemente asesinados, producto de una vil delación, cuatro destacados dirigentes estudiantiles: Fructuoso, Juan Pedro, Machadito y Joe. En menos de un mes, caían dos presidentes de la FEU, ambos secretarios generales del Directorio Revolucionario.

En 1958, en desigual acción, batiéndose contra la Policía batistiana en las calles Infanta y Estrella, es herido de muerte Mario Reguera, participante en las acciones del 13 de marzo de 1957.

Cada uno de estos acontecimientos ocurre un 20 de abril.

Por la importancia de estos hechos no sería posible abarcar las tres fechas en un solo trabajo. En este señalado aniversario, por ser poco conocido, relataré las acciones llevadas a cabo en el Canal 4, aunque lógicamente, sin agotar el tema.

En el primer semestre de 1956 ocurren importantes acontecimientos en la lucha contra la dictadura de Batista. A fines de 1955 tuvieron lugar los históricos enfrentamientos y acciones estudiantiles, bajo la dirección de José Antonio Echeverría, que estremecieron al país. Desde México Fidel Castro había manifestado con toda su autoridad y prestigio que en 1956 seríamos "libres o mártires".

Cuba es un polvorín y la chispa en aquel entonces comenzó, como de costumbre, por la tierra de los Maceo. Alumnos de todos los centros docentes santiagueros se habían dado cita el jueves 19 de abril frente al Tribunal de Urgencia de la capital oriental, para presenciar los juicios en que los acusados eran varios estudiantes. El enfrentamiento no se hizo esperar. Un poderoso contingente policiaco llega

hizo que todos los jóvenes detenidos fueran puestos en libertad condicional el 20 de diciembre.

Así comenzaba 1956, un año portador de otras vía de lucha, aún sin cicatrizar las heridas de 1955, hace exactamente cincuenta años.

¿Cuál es el mensaje al recordar medio siglo después aquellos desafíos sin precedentes, ocurridos en diciembre de 1955?

Históricas jornadas demuestran la tradición de lucha de la FEU en su tiempo. Así fue cuando la bandera de la organización pasó de las manos de Julio Antonio Mella a las de José Antonio Echeverría y bajo la dirección de este descendió una y mil veces la gloriosa escalinata universitaria; esta bandera vibró en las estrofas del poema épico del estudiante Raúl Gómez García titulado "Ya estamos en combate" frente a los muros del Moncada y después la honró José Smith Comas en el desembarco del *Granma*, para luego ondear en las estribaciones de la Sierra Maestra y el Escambray y alzarse hasta el infinito un 13 de marzo.

El simbolismo se convirtió en realidad cuando Camilo Cienfuegos, aquel joven herido el 7 de diciembre de 1955, otra vez trajo vivo a Maceo en su columna invasora, con su bandera que entró triunfante en diversas ciudades hasta llegar a la capital, en el enero victorioso de 1959.

Luego fue tomada por legiones de jóvenes, como el alfabetizador Manuel Ascunce Domenech, por los combatientes de Girón y de la Crisis de Octubre y hoy la alzan con orgullo los miembros de la nueva generación estudiantil, herederos de esa tradición, en una nueva FEU martiana y antimperialista, que se multiplica en todo el país y enarbola con mano firme y segura la enseña de las tres letras, para tener presente la histórica Carta de México, que fue, es y será el eterno compromiso del estudiantado con Fidel, con José Antonio y con la Revolución.

La decisión fue marchar hasta el Instituto del Vedado para pedirle cuentas a ese director por sus desmanes. Bandera en ristre, los universitarios bajaron en masa la escalinata. Era el miércoles 30 de noviembre de 1955.

A la marcha se sumaron otros estudiantes, que fueron detenidos junto al presidente y el vicepresidente de la FEU y gracias a la presión popular, se logró una rápida salida, bajo la condición de libertad provisional.

El viernes 2 de diciembre hubo un violento choque entre los estudiantes y la Policía, en la esquina de las calles Infanta y San Lázaro, muy cerca de la Universidad. Dos días después, los jóvenes volvieron a la carga, al tirarse desde las gradas, llenas de público, hacia el terreno del Estadio del Cerro, mientras se desarrollaba un importante juego de pelota.

Las acciones continúan y el lunes 5 de diciembre las integrantes del Frente Cívico de Mujeres Martianas desfilan en manifestación por la calle Galiano, en solidaridad con los estudiantes y como protesta por los atropellos a que fueron sometidos. Como única protección llevaban banderas y telas, con lemas de protesta. Las manifestantes fueron golpeadas, apresadas y conducidas a la Cárcel de Mujeres de Guanabacoa.

El miércoles 7 de diciembre se efectuó una manifestación desde el parque Maceo hacia la Universidad, organizada por René Anillo. En esa ocasión hubo varios heridos, entre ellos, Camilo Cienfuegos y Juan Pedro Carbó.

El vibrante discurso de René Anillo enardeció a los participantes y ante el asombro de la Policía se oyó el grito de: "iHacia la Universidad!" Los asistentes fueron hacia la colina. Esta es la primera manifestación que se hizo en dirección a la Universidad y no desde la Universidad.

La Policía entonces tiene que tomar posiciones y logra hacerlo antes de llegar a la calle Infanta.

En 1955 la situación se tornaba cada día más difícil, pues se sucedían los actos de rebeldía. Se llevan a cabo mítines relámpago en cines y otros lugares públicos, como el parque de diversiones Coney Island, en la playa de Marianao.

El 10 de diciembre fue asesinado en Ciego de Ávila el revolucionario Raúl Cervantes y al día siguiente se efectuó un entierro simbólico, que bajó de la Universidad por la calle San Lázaro.

Ante ese hecho la represión fue brutal y como protesta por la violencia utilizada contra los estudiantes, se convocó a un "paro de cinco minutos", que fue respaldado por el pueblo. La presión popular

el 7 de julio de 1955, con el objetivo de preparar la lucha definitiva, y entonces declaró: "De viajes como este no se regresa, o se regresa con la tiranía descabezada a los pies."

Para contrarrestar la corriente insurreccional, el 19 de noviembre de ese año se efectuó junto al muelle de Luz, en La Habana Vieja, un mitin, con el objetivo de que los partidos políticos de la oposición reiteraran públicamente el poder otorgado al presidente de la Sociedad de Amigos de la República (SAR), don Cosme de la Torriente, para buscar soluciones electorales a la crisis nacional.

A grandes rasgos, esta era la situación del país, la víspera de aquel fin de año en 1955, cuando ocurrieron los hechos que agudizaron, como nunca antes, la lucha estudiantil contra el régimen dictatorial de Batista. Por esos días hubo fuertes enfrentamientos, en un combate desigual pero heroico, que estremecieron los cimientos de aquel régimen de terror.

La chispa se encendió en Santiago de Cuba, el 27 de noviembre de 1955, cuando los estudiantes se reunieron junto al busto del capitán Federico Capdevila, defensor de los estudiantes de Medicina, fusilados en igual fecha de 1871. El enfrentamiento fue brutal y por momentos crecía la agitación que tenía como música de fondo las sirenas de las ambulancias que trasladaban a los heridos. Lo ocurrido en la Ciudad Héroe resonó en todos los rincones del país.

Vientos de rebeldía soplaron de inmediato en la colina universitaria habanera. En una combativa reunión celebrada en el Salón de los Mártires de la FEU, el líder del estudiantado, José Antonio Echeverría, con gran autoridad, trazó la conducta a seguir y señaló el camino que desencadenó la lucha, cuando expresó: "Tenemos como deber respaldar a nuestros compañeros de Santiago de Cuba y lanzarnos a la calle a protestar. Ha llegado el momento de ocupar el lugar que nos corresponde en la vanguardia de la lucha contra la dictadura. El mitin de la SAR puso de manifiesto cuáles son los sentimientos del pueblo. Está visto que los políticos no tienen el coraje necesario para afrontar riesgos y responsabilidades, pues carecen de moral para ser intérpretes de nadie. iA la calle!" El planteamiento fue acogido por aclamación.

La personalidad de José Antonio desborda el ámbito universitario y se proyecta hacia la conducción de la inconformidad y la lucha. Los jóvenes de la segunda enseñanza ofrecieron una nota apasionada. Un estudiante del Instituto del Vedado enjuició severamente al director del plantel, quien era un conocido agente policiaco y había implantado un régimen de terror entre los profesores y el alumnado.

Dos aniversarios y un mismo recuerdo de luchas*

Hoy, 7 de diciembre, aniversario 109 de la caída en combate del Mayor General Antonio Maceo y Grajales, los estudiantes cubanos nos reunimos bajo la bandera gloriosa de la FEU, en un acto de tributo y recordación a la figura insigne de la Protesta de Baraguá, en el parque capitalino que lleva el nombre del héroe del 68 y del 95.

Maceo es el mambí victorioso de la invasión de Oriente a Occidente, proeza militar que aún se estudia con admiración y respeto; el hombre que, al decir de José Martí, tenía en su brazo tanta fuerza como en el pensamiento. Es el Titán de Bronce, el guerrero que un día como hoy, de 1896, recibió una herida más, que se sumó a las 26 cicatrices que tenía distribuidas por todo el cuerpo y cayó en combate junto a su ayudante, el joven Panchito Gómez Toro.

Como si Maceo llamara al combate, en los días finales de 1955, cuando se cumplían 59 años de su entrada para siempre en la gloriosa historia de Cuba, los estudiantes libraban cruentos combates para hacer realidad los postulados de los próceres de la Patria. Tras poco más de cinco décadas de frustraciones, y frente a la trágica realidad de una cruel dictadura, las luchas se agudizaban, para convertirse en la expresión viril del movimiento estudiantil en nuestro país.

La dictadura de Fulgencio Batista en el poder, desde el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, sintió el enfrentamiento, sin tregua, de la juventud cubana en aquella crucial etapa. En el panorama nacional, el heroico ataque al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, había definido el camino de la lucha armada, frente a toda corriente mediatizada, alzando la bandera de la Revolución, contra la dictadura y el pasado.

Para seguir la trayectoria martiana, el máximo dirigente del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, Fidel Castro, partió para México

^{*} Intervención en el Parque Maceo, La Habana, el 7 de diciembre de 2005.

Príncipe. Un comentario aparecido en la columna Babel, de Mario Kuchilán en el periódico *Prensa Libre*, el día 5 de diciembre de 1955, decía: "La Habana está triste. La calle tiene un gesto de contrariedad y sufrimiento. Los ciudadanos se preguntaban en voz baja: '¿Viste lo de ayer en la pelota? ¡Qué barbaridad!' Y no había más comentario."

La situación por días se hacía más difícil. Tal vez para calmar los ánimos, faltando muy poco para terminar el año, Batista decreta la libertad condicional de los estudiantes detenidos. Ya en la calle y aún convalecientes, los integrantes de la dirección estudiantil se incorporan a la lucha obrera-estudiantil de enorme trascendencia por el "diferencial azucarero", que tiene como escenario el interior del país, convirtiendo esa lucha en una huelga revolucionaria. Así comenzaba otro año, 1956, hace exactamente cincuenta años.

En los preparativos se confeccionó una lista no muy numerosa de compañeros sobradamente conocidos. Era necesaria la compartimentación para lograr el factor sorpresa. Como dirigente de la operación reuní a los participantes a las 12 del día en el sótano de la Facultad de Derecho.

Les indiqué que permanecieran dispersos dentro del público para no ser reconocidos. Se hicieron dos grupos para lanzarnos al terreno. Uno por la línea de tercera base y otro, por la de primera. Una vez en el terreno, correr hasta el *center field*, para todos unidos volver, con la tela desplegada, hacia las gradas. Como todo tenía que ser cronometrado, el momento escogido fue al terminarse el tercer *inning* del encuentro.

Todo funcionó según lo planeado. Recuerdo cuando brinqué por un palco al terreno, seguido de José Fernández Cossío, Luis Blanca, Blas Arrechea, Eduardo Chirino, Orlando Echavarría, ante los ojos atónitos de la enorme concurrencia. Aunque se ha discutido sobre el particular, hemos concluido que la Policía redobló la guardia en los lugares públicos.

En el estadio probablemente la triplicó, pues al lanzarnos al terreno se tiraron también una cantidad de policías, guardias y marineros, quienes nos atropellaron físicamente con tanta alevosía y ensañamiento que no solo provocaron la protesta de todos los aficionados que allí se encontraban con un lleno total, sino también la reprobación de los televidentes que lo contemplaron a través de las cámaras el Canal 4, que se mantuvo en todo instante recogiendo aquel hecho.

Fuimos todos detenidos después. Recuerdo la posición digna y valiente asumida por el árbitro Amado Maestri.

Antes de internarnos en el *center field* nos alcanzaron los policías. A mi lado se encontraba José Smith Comas. Este, al ver de cerca al primer policía, arremete su pesado puño con tal fuerza al rostro de aquel esbirro que lo hizo caer al suelo. El incidente provoca sobre nosotros la concentración de una gran cantidad de fustas, palos y golpes como lluvia interminable. Al sacarnos del terreno, en un sótano, vi cómo uno de aquellos policías le rompía un ladrillo en la cabeza de Fernández Cossío, quien, con una impresionante herida, manaba sangre que le cubría el rostro por completo.

Nos condujeron a la Estación de Policía del Cerro. Organizadamente se turnaban para golpearnos. Nos hicieron perder la cuenta del tiempo, pues era interminable aquel martirio que sólo podía soportar el cuerpo humano por los ideales mantenidos en la lucha. Inconscientes, fuimos conducidos al Hospital de Emergencias, bajo una aparatosa custodia militar, otros a la enfermería del Castillo del

Desafío sin precedentes*

El final del año 1955 constituyó la expresión más alta en la combatividad del movimiento estudiantil en nuestro país. Los titulares de los periódicos anunciaban: "Los problemas estudiantiles"; "Disturbios en la capital... varios heridos"; "Presos 40 estudiantes, destrozado un auto oficial, cortado el fluido eléctrico en la Universidad de La Habana y desviado el tráfico"; "Manifestación universitaria disuelta; suspendidas las clases".

La dictadura de Batista en el poder, tras el golpe militar de 10 de marzo de 1952, sintió el enfrentamiento sin tregua de la juventud cubana en aquella crucial etapa.

La FEU acuerda llevar a cabo una manifestación el 2 de diciembre, hasta el bufete de don Cosme de la Torriente para entregarle un documento en el que condenaba su pronunciamiento de buscar soluciones electorales a la crisis nacional y fijaba la posición insurreccional del máximo órgano estudiantil. La compacta manifestación fue interceptada brutalmente en la esquina de Infanta y San Lázaro. La foto de la escena en que se observan abrazados en el suelo los cuerpos de José Antonio y su hermano Alfredo, en medio de la calle, a Fructuoso Rodríguez herido y tirado en la acera, ayudado por el adolescente Fulgencio Oroz, ante la mirada amenazadora de un agente batistiano, era la imagen más elocuente de la barbarie.

Al asumir la presidencia, por encontrarse José Antonio preso y herido, procedí a reunir al Ejecutivo de la FEU el sábado 3 de diciembre en el domicilio el compañero Luis Blanca. Se acordó continuar la lucha con igual intensidad, y se trazó un plan de acción de acuerdo con los acontecimientos. Teniendo como antecedente la protesta encabezada por José Antonio Echeverría el 26 de noviembre de 1952 en el Estadio del Cerro, acordamos lanzarnos al terreno durante un juego de pelota, en un encuentro de los llamados eternos rivales, los equipos Habana y Almendares, que tendría lugar al día siguiente. De antemano teníamos asegurada una enorme concurrencia.

^{*} Periódico Granma, La Habana, 6 de diciembre de 2005.

mos decirle al Maestro que su patria está unida, con la certera dirección de nuestro invicto Comandante en Jefe Fidel Castro, bajo los principios y enseñanzas emanados el Apóstol.

Esta impresionante manifestación patriótica es la más elocuente demostración de esa reafirmación unitaria. Es un significativo y sincero presente a un nuevo aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional. Unidad de un pueblo decidido a defender su soberanía, su independencia y las conquistas de su Revolución.

Si en aquel centenario martiano en desafío a la dictadura nos dirigimos al lugar donde el Apóstol sufrió los rigores de la cárcel, hoy un pueblo libre se dirige a esta Fragua Martiana para denunciar el cautiverio de cinco cubanos que lejos de la patria sufren solitaria prisión en suelo del imperio.

iAlcemos hoy más que nunca nuestras antorchas como banderas, exigiendo libertad y justicia para nuestros hermanos!

Los estudiantes de hoy, "los pinos nuevos" herederos de nuestra heroica tradición, bajo la dirección de la FEU, se empeñan a diario con valor y decisión, en sus distintos frentes académicos y de lucha, teniendo siempre presente lo dicho por el Apóstol: que ellos son "baluartes de la libertad y su ejército más firme".

iViva hoy José Martí, en el aniversario 150 de su nacimiento! iViva su ejemplo, su vigencia y su presencia en una Patria libre y soberana!

ría una antorcha y aquel desfile se llamaría la Marcha de las Antorchas. Era la luz entre las tinieblas de la Patria.

La propuesta fue acordada por aclamación en una reunión efectuada en el Salón de los Mártires de la FEU. Los estudiantes que asistimos a aquella manifestación hace 50 años, podemos afirmar que siempre primó en nuestra conducta el ideario martiano y nuestra tradición combativa, radicalizada después en el proceso de lucha, bajo la dirección de José Antonio Echeverría, quien participó también en aquella histórica manifestación, antorcha en ristre.

De ese modo, bajo la mirada escrutadora del Alma Mater, miles de cubanos bajaron la escalinata universitaria empuñando antorchas y llevando una enorme bandera que custodiaba el Frente Cívico de Mujeres Martianas. Todos iban hacia el lugar donde, con solo 17 años, cumplió una condena el estudiante José Martí, desde el 5 de abril de 1870.

La Marcha de las Antorchas sería el homenaje del estudiantado, los trabajadores y el pueblo a la conmemoración martiana, frente a los sombríos e hipócritas actos oficiales de la dictadura.

Dentro de aquella multitud había un grupo que se distinguía y llamaba la atención por su disciplina. Tiempo después, su organizador, Fidel Castro, expresaba: "Esos hombres desfilaron por las calles de La Habana con la manifestación estudiantil en el centenario de Martí y llenaban seis cuadras de masa compacta."

Era la Generación del Centenario, integrada por hombres y mujeres que meses después atravesarían la isla de occidente a oriente, con magistral exactitud y organización clandestina, para entablar un heroico combate el 26 de julio de 1953, en los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, y así poner en práctica la necesidad irreversible de la lucha armada.

Con su heroísmo y sangre generosa desenmascararon la falaz posición politiquera, las fórmulas electoralistas y el corrompido pasado vergonzoso.

"Cuba, ¿qué sería de ti, si hubiéramos dejado morir a tu Apóstol?" Así expresó Fidel desde un pequeño local, el 16 de octubre de 1953, en la penúltima vista del juicio que tenía lugar en Santiago de Cuba, luego del Moncada, en su histórica autodefensa conocida como *La Historia me absolverá*, documento raigal de nuestra Revolución y uno de los textos principales en la historia del pensamiento político cubano.

La unidad fue siempre prédica infatigable de José Martí, pues él conocía que constituía la fuerza invencible de los pueblos. Hoy pode-

La Marcha de las Antorchas*

El 28 de enero de 1953, hace 50 años, el Apóstol arribaba al centenario de su nacimiento. Diez meses antes había tenido lugar el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, el zarpazo. Se imponía la bota militar, para destituir a un gobierno constitucional, con el inmediato reconocimiento de los Estados Unidos, mientras imperaba otra vez el crimen sobre el derecho y las leyes.

Martí tendría que arribar a su centenario bajo la tristeza de ver a su patria sumida en una tiranía, mientras estaban pisoteados los principios por los que luchó y murió. Esto era una gran afrenta.

¿Cómo rendir un verdadero tributo a tan magno acontecimiento, al Apóstol de nuestra independencia, al más universal de los cubanos, al patriota, al político, al organizador del Partido Revolucionario Cubano, al antimperialista, al Maestro, al guía? Esto era un verdadero desafío.

La idea de realizar una manifestación como homenaje al centenario de Martí surgió durante las visitas al compañero Rubén Batista Rubio, cuando estuvo ingresado en la Clínica del Estudiante, en el Hospital Calixto García, donde se debatía entre la vida y la muerte, luego de ser gravemente herido de bala, durante el enfrentamiento con los esbirros batistianos en el acto de protesta por la profanación al busto de Julio Antonio Mella, el 15 de enero de 1953. Rubén murió días después y se convirtió en el primer mártir estudiantil de esa etapa.

En una de aquellas reuniones se acordó proponer a la dirección de la FEU convocar a los estudiantes y al pueblo en general, para realizar una marcha la noche del 27 de enero, para esperar el día del natalicio del Maestro, en la Fragua Martiana.² Cada participante lleva-

^{*} Intervención en la Fragua Martiana, 27 de enero de 2003.

² En el lugar donde se levanta la Fragua Martiana realizó Martí trabajos forzados, con un pico en la mano y un grillete en el pie derecho, pendiente de un cadena que venía desde la cintura, y lo obligaron a permanecer en ese sitio, conocido como la Cantera de San Lázaro. Todo ese sufrimiento lo volcó luego, con su acostumbrada brillantez, certero estilo y reveladora denuncia, en un ensayo titulado: "El presidio político en Cuba", que publicó años después en España.

Los rebeldes cubanos han apoyado y confirmado la denuncia de Nuiry de que "los Estados Unidos utilizan la República Dominicana como punto de trasiego para transferir a Cuba, bajo cuerda, las armas que todavía siguen enviando a Batista".

Los Estados Unidos niegan que Cuba obtenga nuestras armas*

Por David Kraslow

Washington. El Departamento de Estado desmintió el miércoles que ninguna clase de armas ni de municiones enviadas a la República Dominicana para la defensa del hemisferio hayan sido enviadas al gobierno de Cuba.

Esta negativa va dirigida contra una información que apareció en el *Herald* el domingo 11 de mayo, en la cual un exiliado cubano declaró que los Estados Unidos estaban burlando el embargo de armas declarado contra Cuba, enviándolas a la República Dominicana, en donde aviones del gobierno de Batista las recogían para llevarlas a La Habana.

El exiliado Juan Nuiry, secretario general de la Federación Estudiantil de la Universidad de La Habana, ofreció mostrar manifiestos de aviones para probar que armas de fabricación americana eran llevadas en avión desde un aeropuerto del Ejército dominicano a un aeropuerto del Ejército cubano, en La Habana.

Nuiry declaró en Miami que la respuesta del Departamento de Estado "era evasiva, puesto que no negó que en el asunto estuvieran comprendidas las armas y municiones que los Estados Unidos han proporcionado a la República Dominicana para la defensa del hemisferio".

Nuiry representa a 18 000 estudiantes, muchos de los cuales se han incorporado a las fuerzas rebeldes de Cuba, desde que hace un año el Presidente Batista clausuró la Universidad.

Un funcionario del Departamento de Estado ha dicho que "nosotros hacemos frecuentes comprobaciones e inspecciones para tener la seguridad de que los embarques consignados a determinados países permanecen en ellos".

^{*} The Miami Herald, jueves 15 de mayo de 1958, p. 16-A. La traducción es del autor.

Asuntos Extranjeros del Senado. Las declaraciones del senador Morse, sometidas a fuerte censura por el Departamento de Defensa, indicaban que el Departamento de Estado estaba preparándose a enviar "poderosos aviones", posiblemente de retropropulsión, al que él (el senador Morse) llama "el antidemocrático gobierno fascista" de Cuba.

A principios de abril los Estados Unidos anunciaron que desde mediados de marzo habían suspendido los embarques de armas al gobierno de Batista, hasta que pudieran determinar si las armas y municiones enviadas se empleaban, como estaban destinadas, exclusivamente para la defensa del hemisferio.

Nuiry ofreció el informe de vuelo de un avión cubano de carga como prueba de que Batista sigue obteniendo armas de los Estados Unidos por conducto de la República Dominicana.

El informe se refiere a un vuelo hecho antes del amanecer por un avión C-46, de carga, que salió del Campamento de Columbia (cuartel general de Batista en La Habana), llegó al Aeropuerto Radamés (campamento militar en las inmediaciones de Ciudad Trujillo), y regresó al campamento de Columbia, en La Habana, con un cargamento de 12 700 libras de espoletas.

El informe del avión C-46 dice textualmente: "En este vuelo va un cargamento de 12 700 libras de espoletas, de fabricación americana."

El vuelo fue hecho por el capitán Fausto Gómez, que perteneció al personal del Expreso Aéreo Internacional, de cuyo avión se incautó la Fuerza Aérea de Cuba, para efectuar este viaje.

El teniente del Ejército de Cuba, Rodríguez Castro, y un sargento que llevaba una ametralladora de mano, acompañaron a Fausto Gómez y a su copiloto, Arturo Ayala, "para tener la seguridad de que regresarían al Campamento de Columbia", declaró Gómez.

El capitán Fausto Gómez fue uno de los 29 pilotos civiles (de aviones de carga y de pasaje) que abandonaron su país a principios de abril diciendo que preferían arrostrar la acusación de ser desertores de la Fuerza Aérea de reserva organizada por Batista antes que transportar armas y municiones destinadas a matar a sus compatriotas.

Los pilotos civiles dijeron el sábado que tenían informes de que "los vuelos todavía continuaban", con pilotos de la Fuerza Aérea de Cuba, manejando los aviones.

Nuiry, cuya Federación se compone de 18 000 estudiantes de la Universidad de La Habana, clausurada por el gobierno de Batista, echa en cara al Departamento de Estado "de proceder con el deseo de apaciguar a Batista, por una parte, y al público y a los congresistas americanos, por otra".

Acciones estudiantiles

Declara un exiliado que los Estados Unidos están enviando secretamente armas a Batista* 1

Por James Buchanan De *The Miami Herald*

El secretario general de la Federación Estudiantil de la Universidad de La Habana acusó el sábado a los Estados Unidos de burlar el embargo contra el envío de armas a Cuba.

Juan Nuiry, quien se encuentra en el exilio en Miami, declaró que "los Estados Unidos han hecho presión sobre la República Dominicana para enviar por su conducto armas y municiones de fabricación americana al Presidente de Cuba, Fulgencio Batista, mientras públicamente declaran que no harán más envíos".

F. W. Tully, funcionario de prensa de la sección de noticias del Departamento de Estado de Washington, dijo el sábado a *The Miami Herald*, después de conocer las acusaciones de Nuiry, que "hay algo muy peculiar en este asunto". Agregó Tully: "No quiero decir nada, por ahora, hasta que no hayamos tenido oportunidad de hacer una comprobación."

Las acusaciones de Nuiry fueron seguidas de declaraciones del senador Wayne Morse (demócrata de Oregón) ante la Comisión de

^{*} Publicado en el periódico *The Miami Herald*, domingo 11 de mayo de 1958, p. 24-A. La traducción es del autor.

¹ Cuando en mayo de 1958 se efectuó la entrevista con *The Miami Herald*, la confrontación entre las fuerzas de la Revolución y la tiranía de Batista se había agudizado. El desenlace de la huelga del 9 abril de 1958 hizo renacer nuevas esperanzas a la dictadura, que arreció la represión y concentró sus fuerzas élites y sus recursos bélicos en la Sierra Maestra, donde se encontraba el Estado Mayor del Ejército Rebelde y el líder de la Revolución Fidel Castro, en una operación sin precedentes, en un momento crítico, en el cual el armamento desempeñaba un papel decisivo.

Fue precisamente en esa fecha cuando se produjo esta denuncia poco conocida en Cuba, luego de más de cinco décadas de publicada, pues ella encierra en su contenido la prueba más fehaciente de la ayuda de los Estados Unidos a los gobiernos dictatoriales.



tuida hasta en el lugar más apartado del país, donde lógicamente llegan sus lecciones y enseñanzas, pues no se puede dejar de tener presente que a quien desconoce su pasado, le resultará difícil comprender el presente, y por tanto, le será complicado diseñar el futuro.

Ayer, de las gargantas de Mella, Trejo y Pablo, salían las voces de: "iAbajo el imperialismo!" "iViva la Revolución!", que también se oyeron en la generación de José Antonio Echeverría, en manifestaciones que hoy continúan firmes y vigentes, con solo actualizar y completar otra que abarca y proyecta el compromiso de la Revolución: iViva Fidel!, como resumen de su visión creadora y ejemplo de nuestra historia, hacia un futuro justo.

Pablo de la Torriente sobrevivió, pero Rafael Trejo dejó de existir, a pesar de los grandes esfuerzos de los médicos por salvarle la vida. Tal como lo recordó Pablo después, en su conmovedora semblanza, desde su cama de convaleciente, el joven estudiante falleció con una sonrisa. Así caía el primer mártir de aquella generación.

Rafael Trejo y la fecha del 30 de septiembre permanecerán vinculados indisolublemente a nuestra historia. A su muerte, se clausuró la Universidad de La Habana y, a pesar de estar cerrada, fue un baluarte de la inconformidad popular y símbolo de la dignidad nacional.

Aunque el tirano Gerardo Machado había declarado: "No abandonaré el cargo hasta que no expire mi mandato, ni un minuto más, ni un minuto menos", huyó cobardemente el 12 de agosto de 1933.

Con marcada referencia se ha señalado cómo se entrelazan y repercuten en el proceso revolucionario cubano las fechas y acontecimientos históricos. En la década de los años 50 siempre estuvieron presentes Martí, Gómez y Maceo. El ideario de Montecristi se mezcló con la intransigencia de Baraguá, que durante el período de la seudorrepública se unió a los principios antimperialistas de Mella, Guiteras y Rubén.

Durante la lucha se sumaron otros hechos, como el ocurrido el 15 de enero de 1953, cuando cayó en La Habana Rubén Batista Rubio, el primer mártir de nuestra generación estudiantil y seis meses después, el 26 de Julio, considerado como la fecha cimera de nuestra historia.

Conservo especial recuerdo del 30 de septiembre de 1954, cuando junto a la tarja que deja constancia de aquella tángana de 1930, a un costado del parque Eloy Alfaro, en el mismo lugar donde cayera herido Rafael Trejo, Fructuoso Rodríguez, sobre los hombros de otro compañero, anuncia que José Antonio Echeverría asumiría por primera vez la presidencia de la máxima organización estudiantil. Comenzaba así un proceso de radicalización de la lucha.

Cada conmemoración no era una evocación pasiva, sino un acto de beligerancia ante cada nuevo aniversario, que se convertiría en días de combate y el recuerdo de los mártires, en estandarte de lucha.

Este encuentro de hoy, en ocasión de los 75 años de aquella manifestación estudiantil de 1930, que marcó un hito en el devenir histórico cubano, conforma nuestra tradición, como también reitera la vigencia del legado de quienes nos antecedieron, entre otras cosas porque tiene lugar en esta simbólica Aula Magna de la Universidad habanera, convocada por la FEU capitalina.

Tras el triunfo de la Revolución, se produjo una total transformación en la enseñanza superior de nuestro país, tal como pronosticara Mella. En este proceso la FEU se multiplica, para luego quedar constiel régimen. El 30 de septiembre nació aquel 27 de noviembre.³ El grupo de jóvenes que le infundió sentido nuevo y ritmo revolucionario a la fatigada efemérides fue el embrión del Directorio Estudiantil Universitario⁴ y del Ala Izquierda Estudiantil. Cuando la corriente subterránea de protesta salga a flor de tierra, tendrá ya vehículo idóneo y surco abonado.⁵

Una juventud universitaria, consciente ya del papel que debía desempeñar y para el cual se venía preparando meses atrás, aprovechó para ponerse en marcha al posponer Machado el curso académico hasta después de las elecciones parciales de noviembre de 1930, con el interés de mantener alejados a los estudiantes, lo cual fue aprobado por el rector interino actuante.

En la febril organización de la actividad revolucionaria se logró al fin "delinear un programa político y un plan de acción que comprendía los objetivos siguientes: asamblea contra la resolución del rector, manifiesto exigiéndole la inmediata renuncia a Machado, la rehabilitación de los estudiantes expulsados y recabar el concurso de los profesores antimachadistas. Fecha: 30 de septiembre."

Esa mañana las fuerzas represivas habían tomado sus previsiones. Al decir de Roa: "Se respiraba una atmósfera de tragedia."

Al no poder entrar en la Universidad, los estudiantes se agruparon en el parque Eloy Alfaro, en la calle Infanta, donde había "un centenar de muchachos dispuestos a todo". De pronto un toque de clarín estremeció a la multitud y se desplegó una bandera cubana. No había más armas que los puños de Pepelín Leyva y de Pablo. De pronto hubo disparos y gritos de: "iAbajo la tiranía!", "iAbajo Machado!" "iAbajo el imperialismo!" "iViva la Revolución!"

En la acometida de aquella manifestación juvenil hay heridos. Se desploma Pablo y cae con un balazo por la espalda el vicepresidente de la Asociación de Alumnos de Derecho. Tras inflamar a la ciudad, la manifestación se dispersa, bajo un copioso aguacero.

³ El 27 de noviembre de 1929, entre otras acciones proyectadas para "imprimirle sentido beligerante a la conmemoración", en acto solemne de recordación de los ocho estudiantes de Medicina fusilados en 1871, celebrado en el Teatro Auditorium (hoy Amadeo Roldán), los estudiantes expresaron sus protestas con la repartición de proclamas con los retratos de los fusilados y de Mella, asesinado en México por orden de Machado en enero de ese año. (N. de la E.)

⁴ Un nuevo Directorio Estudiantil Universitario surge al calor de la preparación de las acciones del 30 de septiembre de 1930. (N. de la E.)

⁵ Raúl Roa. "Rafael Trejo vuelve al camino", en Retorno a la alborada, ed. cit., p. 835.

⁶ Ibídem, p. 838.

⁷ Ibídem, p. 840.

actuó "una fuerza de la naturaleza", su gigantesca proyección desbordó el marco universitario.

En el año 1923, con la celebración del Primer Congreso de Estudiantes y la Protesta de los Trece, encabezada por Rubén Martínez Villena, es indiscutible que comenzó un período revitalizador, con nuevas corrientes de pensamiento político y social. En 1922 Mella fundó la Federación Estudiantil Universitaria y la Universidad Popular José Martí.

En esa sucesión de "generales y doctores" llega a la silla presidencial el general Gerardo Machado, en 1925, bajo los acordes de La Chambelona,² y comienza una nueva etapa en el país, pues Machado representa la prórroga del poder, la dictadura, el crimen y el recrudecimiento de la represión.

Como era de esperar, la Universidad de La Habana se convirtió en un baluarte de la lucha, con Mella al frente, quien tenía un claro concepto del proceso emprendido, lo que considero de estudio obligado, para quien quiera conocer la Historia de Cuba.

No se puede hablar de un héroe como si se tratara de un episodio, a partir de datos y fechas, pues eso lo distorsionaría. Hay que despertar más el interés en el alumno, pues tal como le oí decir una vez a Cintio Vitier, "no es impartir a Martí, como una asignatura, lo que no tendría ningún sentido, sino hacer de Martí una compañía para el estudiante". A lo cual agregamos: hay que lograr que cada estudiante, cantera permanente de futuros héroes, sienta la constante cercanía de aquellos jóvenes combatientes, que eran estudiantes iguales a los de hoy, y no seres diferentes e inalcanzables, que admiran tan solo en la lejanía de un pase de lista simbólico.

El movimiento estudiantil universitario, integrado por delegados de todas las facultades, constituyó en 1927 el Directorio Estudiantil Universitario, bajo el lema: "Ni reelección, ni prórroga." Dos años después la revolución tuvo una gran pérdida, pues Mella fue asesinado en México el 10 de enero de 1929, por orden del dictador Gerardo Machado.

Otro destacado participante en todo aquel proceso, y en la histórica "tángana universitaria", fue el entonces estudiante Raúl Roa García, quien luego se refirió al tema cuando dijo: "No dispongo de espacio suficiente para relatar todas las peripecias de aquel 27 de noviembre. Bástame solo decir que marca fecha en la contienda estudiantil contra la tiranía de Machado. Aquel día empezó a fermentar en la conciencia de la juventud universitaria la determinación de encararse abiertamente con

² Popular conga con que se identificaba desde la década anterior al Partido Liberal. (N. de la E.)

Significación histórica del 30 de septiembre*

Cuba es una nación producto de su propia historia, orgullosa de sus raíces. Eso está dado por el origen cultural y étnico de sus habitantes, unido a un marcado temperamento de rebeldía que los caracteriza en el que se entrelazan las etapas, mediante un proceso ascendente. Por todo lo anterior, de un momento histórico se necesita conocer sus antecedentes, para estudiar los factores que lo hicieron posible.

Con el fin de analizar los hechos ocurridos el 30 de septiembre de 1930, es preciso conocer que la República de Cuba, inaugurada el 20 de mayo de 1902, con la presidencia de Tomás Estrada Palma, surgió conservadora y dependiente, pues desaparecía, de fondo y de forma, tanto el Partido Revolucionario Cubano, fundado por José Martí y su ideario, como el Ejército Libertador.

Se implantaba la Enmienda Platt, y cada gobernante que asumía el poder recibía una hacienda pública en peores condiciones que su antecesor, al tiempo que aumentaba una marcada sumisión foránea. En estas condiciones llegaban a la primera magistratura después de Estrada Palma, el general José Miguel Gómez, en 1909; el general Mario García Menocal, en 1913 y en 1921, el doctor Alfredo Zayas.

Es precisamente en esta última fecha cuando surge un proceso de marcado contenido social, que tiene como centro a la Universidad de La Habana, en la que apareció como un volcán el estudiante de la Escuela de Derecho Julio Antonio Mella, considerado "un signo de los nuevos tiempos".

Con una amplia visión martiana y antimperialista, supo vincular a ese movimiento las reivindicaciones sociales en un combate viril, frente a los males seculares y endémicos de una república mediatizada, en la que tal como lo calificó el intelectual argentino Aníbal Ponce,

^{*} Intervención en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 30 de septiembre de 2005.

se multiplica, mientras nace en cada municipio y provincia hasta llegar a su Secretariado Nacional.

Crece en cada universidad y centro de estudios, enarbolando las banderas invencibles de la Revolución y la condición de vanguardia del estudiantado cubano, mientras el estudio y la superación integral, la Batalla de Ideas y la disposición combativa junto a Fidel son tareas permanentes.

Cuando se recuerda aquel 30 de septiembre de 1930, del que han pasado 74 años y el de 1954, hace medio siglo, y se observa la trayectoria estudiantil hasta llegar a este acto de honda significación, lo que nos permite contemplar a los estudiantes alegres, firmes y seguros, podemos concluir destacando que "el legado y el recuerdo imperecedero de Julio Antonio Mella, Rafael Trejo y José Antonio Echeverría, están presentes".

iGloria eterna a los mártires de la Patria!

Al asumir por primera vez la presidencia de la FEU, ya José Antonio era conocido en el ámbito universitario. El curso anterior había ocupado la vicepresidencia de la Asociación de Alumnos de Arquitectura y ese año salió vencedor en las elecciones con amplio respaldo.

Al transitar por áreas de la Universidad habanera eran visibles las cicatrices que le dejaron los golpes propinados por la Policía. Impulsó el III Congreso de Estudiantes Secundarios, celebrado en el Salón de los Mártires los días 7 y 8 de marzo de 1954 y participó en la organización de un mitin de apoyo a Guatemala, víctima de la agresión yanqui.

Su indiscutible respaldo y desarrollo como dirigente estudiantil se aprecia en que, en las elecciones efectuadas el 19 de abril de 1955, fue electo presidente de la FEU y al año siguiente, el 13 de junio de 1956, lo logró por amplia mayoría. Estas fueron las últimas realizadas en aquella etapa, pues la Universidad quedó definitivamente cerrada desde el 27 de noviembre de 1956, hasta el primer día de enero del 1959, con el triunfo de la Revolución.

Hoy, a la distancia de cinco décadas, recordamos hechos como la manifestación y velada presidida por José Antonio en esta simbólica Aula Magna donde estamos. Era un joven de solo 22 años, seguro y firme en su proyección, reflejo de su pensamiento, pues aunque en él primó la acción, jamás hubo contradicción entre el arrojo y la idea. Si radical y audaz fue su vida, radical y profunda fue su proyección política y social.

¿Cómo no recordar también que en aquellos difíciles años nuestra escuela fue la propia lucha? Las lecciones aprendidas fueron recorridas tras un arduo camino, iniciado en las protestas y manifestaciones, que llenaron las cárceles y se sintió en came propia la más cruenta represión, que a lo largo del tiempo dejó cicatrices y mártires, quienes enfrentaron con su conducta recta y sin vacilaciones, un interrumpido combate frente a enemigos poderosos.

En estas reflexiones aparece José Antonio como inspirador y guía, que siguió convocándonos a la lucha después de su caída en combate el 13 de marzo de 1957, donde su prédica estuvo presente como un legado, en ejemplos como el de la Carta de México, que fue, es y será un compromiso permanente de unidad, reafirmado en los campos de batalla.

¿Quién puede dudar que José Antonio luchó en la Sierra Maestra, en el Escambray, en la batalla de Guisa, en la toma de Santa Clara y también en cada pueblo y ciudad del país?

Su presencia permanece en la hora actual como presidente eterno de la FEU. Está en las asambleas estudiantiles de hoy, que son herederas de nuestras tradiciones de lucha, observando cómo la FEU doctor Clemente Inclán, reelecto para el trienio 1952-1955, quien precisamente ese día debía tomar posesión de su cargo de rector.

La FEU fijó su posición y en declaraciones públicas se dio a conocer que: "el estudiantado es el baluarte de la libertad y su ejército más firme". Ese día se acordó proponer la expulsión de los profesores universitarios que aceptaran cargos en el gobierno *de facto*.

El alumno de Agronomía Álvaro Barba ocupaba la presidencia de la FEU desde el 31 de enero de 1952, cuando se produjo el golpe de Estado de Fulgencio Batista. Al joven le correspondió conducir aquella etapa inicial de la lucha contra el tirano y acudir, junto a otros miembros de la organización estudiantil, al Palacio Presidencial, con el fin de exigir las armas (que nunca llegaron) al depuesto Presidente de la República Carlos Prío, para defender la Constitución.

En el año escolar 1953-1954 fue electo presidente de la FEU Joaquín Peláez, precisamente en el año del centenario del natalicio de José Martí, período en el que ocurrió la muerte del estudiante Rubén Batista Rubio, la Marcha de las Antorchas y el heroico ataque al cuartel Moncada, dirigido por el joven abogado Fidel Castro, que marca un hito en el proceso revolucionario cubano.

Las elecciones de la FEU para el nuevo período escolar fueron el 23 de febrero de 1954. José Antonio Echeverría, que era presidente de la Asociación de Alumnos de Arquitectura, fue electo secretario general. Cuarenta y dos días después, el 6 de abril, renunció el presidente electo de la FEU y el vice se graduó, por lo que José Antonio asumió por primera vez la presidencia de la FEU.

Con esos antecedentes, el 30 de septiembre de 1954 se hizo una manifestación hasta el capitalino parque Eloy Alfaro, para honrar la memoria de Rafael Trejo, el primer mártir estudiantil de la generación del 30. El fin era recordar al joven alumno de Derecho, en el mismo lugar donde 24 años antes lo hirieron de muerte los esbirros machadistas.

En el acto, Fructuoso Rodríguez dio a conocer a José Antonio como presidente de la FEU, en un momento de gran simbolismo, que se convirtió en un acontecimiento, pues la historia, en su marcha incontenible, relaciona y une etapas y fechas.

El arribo de Echeverría a la máxima dirección de la FEU marcó un hito en la lucha. Su presencia no solo la radicalizó, sino que amplió su accionar hacia otros campos como la cultura y la esfera internacional. Al igual que Mella, desbordó el marco docente y se proyectó en el pueblo, para convertirse en una referencia necesaria del proceso histórico que el tiempo consolida.

En la acometida hay enfrentamiento en lucha desigual. Se desploma Pablo de la Torriente Brau y cae herido grave el joven vicepresidente de la Asociación de Alumnos de la Facultad de Derecho, Rafael Trejo. Fueron infructuosos los esfuerzos de los médicos por salvarlo. Con la muerte de Trejo, su nombre y la fecha permanecerán vinculados por siempre al martirologio estudiantil. La Universidad de La Habana fue clausurada y el 15 de diciembre de 1930 se decretó su cierre indefinido.

El sátrapa huye el 12 de agosto de 1933 y para que cayera su gobierno fue decisiva la lucha del pueblo, que tuvo como protagonistas a los obreros y el estudiantado. Desde esa época hasta la década de los años 50, transcurrió una etapa plena de profundos y controvertidos acontecimientos políticos y sociales, lo que se extendió hasta las postrimerías del segundo período gubernamental, conducido por el Partido Auténtico, en la etapa presidencial de Carlos Prío Socarrás.

El 10 de marzo de 1952, solo 82 días antes de producirse las elecciones generales en el país, el gobierno constitucional presidido por Carlos Prío fue sorprendido por un golpe de Estado que encabezó Fulgencio Batista, un antiguo militar cuyo nombre traía al presente nefastos recuerdos por su pésimo historial político.

Era el mismo que ahora aspiraba a la primera magistratura, sin posibilidades de triunfar en sus empeños y con su presencia era pisoteada la Constitución, se suprimían las garantías y otra vez los fusiles y el ruido de los sables se escuchaban en el Campamento Militar de Columbia. De nuevo hay tiranía en el país.

El corrupto y vacilante Poder Ejecutivo, además de la incapacidad, falta de dirección y visión histórica de los partidos tradicionales y sus dirigentes, no fueron capaces de hacerle frente al zarpazo. El pueblo dirigió la mirada hacia la indómita colina universitaria.

El centro de altos estudios se convirtió en un verdadero baluarte de la rebeldía popular y, de hecho, en el único centro de agitación contra el golpe reaccionario. Recuerdo cómo dirigentes de distintos sectores, obreros, veteranos de la Guerra de Independencia y alumnos de la segunda enseñanza se mezclaban dentro del recinto universitario.

Desde su sitial, en lo alto de la majestuosa escalinata, el Alma Mater observaba y con sus brazos abiertos parecía acoger al pueblo que llegaba a la bicentenaria casa de altos estudios, para colmar la Plaza Cadenas y el Salón de los Mártires.

Los amplificadores instalados no cesaban de transmitir a todo volumen himnos revolucionarios y arengas de franco rechazo al reciente cuartelazo. Una enorme bandera cubana se izó a media asta junto al Rectorado, donde los dirigentes de la FEU se reunieron con el El general Gerardo Machado asume la presidencia de la República en 1925. Luego de una prórroga de poderes en 1927, la represión se recrudece y el mandatario se gana el calificativo de "asno con garras", luego de instaurar una férrea dictadura.

De todo aquel proceso surge como un volcán el joven estudiante Julio Antonio Mella. Además de la lucha, se inicia un período con nuevas corrientes de un pensamiento social y político y el ámbito propicio fue la Universidad de La Habana.

En un artículo titulado: "Los estudiantes y la lucha social", escrito en 1927 por Mella, se expresa: "Desde que en 1918 en la Córdova argentina y feudal, hasta 1923, en La Habana, antillana y yanquizada, pasando por Chile y Perú, la juventud universitaria ha venido luchando en un movimiento que ha denominado Reforma o Revolución Universitaria. Tiene este movimiento carácter continental. Es, como ha dicho uno de sus mentores ideológicos –José Ingenieros– un signo de los tiempos nuevos."

Mella no pierde un momento de su fugaz existencia. Fue pensamiento y acción. Impulsa la creación de la Federación Estudiantil Universitaria. Crea la Universidad Popular José Martí y aún más. Imprime para siempre en el estudiantado cubano su radical posición: martiana y antimperialista.

Los sicarios de Gerardo Machado asesinaron a Mella el 10 de enero de 1929 en México. Su muerte se convirtió en prédica y su ejemplo en un punto de partida, que desembocó en el movimiento estudiantil que culminó con la tángana del 30 de septiembre de 1930, hace hoy 74 años. En esa manifestación fue herido de gravedad el estudiante Rafael Trejo González, en el parque Eloy Alfaro.

Uno de los destacados estudiantes de entonces, Raúl Roa, describió aquellos hechos con su sobresaliente estilo y dijo: "La Habana amaneció el 30 de septiembre de 1930 trémola de aprensiones y entoldada de brumas. Se respiraba una atmósfera de tragedia. (...) No obstante las dramáticas perspectivas, los conjurados fueron concentrándose a la hora convenida. Policías, a pie y a caballo, patrullaban la Universidad y sus aledaños. (...) Un toque de clarín ahogó el tumulto y enfebreció aún más los ánimos. Era Félix Ernesto Alpízar. Armando Feíto desplegó una bandera cubana. La manifestación se organizó y puso en marcha. No portábamos más armas que las bofetadas de Pepelín Leyva y Pablo de la Torriente Brau."

¹ Raúl Roa. "Rafael Trejo vuelve al camino", en *Retorno a la alborada*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 840.

30 de septiembre

30 de septiembre (1930-2004)*

La Universidad de La Habana es una de las más antiguas de Latinoamérica y por mucho tiempo fue el único centro de enseñanza superior en Cuba.

Desde su fundación en 1728, durante la dominación española, o después de instaurarse la seudorrepública, en 1902, ya instalada en el área que ocupaba la antigua Pirotecnia Militar, bullía en el recinto un espíritu de inconformidad, que el tiempo consolidó a lo largo del proceso de lucha del estudiantado cubano, hasta convertir la colina en un bastión irreductible de rebeldía y centro promotor de historia.

En aquellos años, dentro de una universidad colonial y escolástica, vibró siempre una cubanía en debate viril frente a una monarquía dispuesta a gastar "su último soldado y su última peseta", empeño que no impidió que de sus aulas salieran egresados y alumnos para el campo insurrecto, primero en 1868 y después en 1895, a luchar por la independencia y tuvieron lugar en 1871 los asesinatos de ocho estudiantes cubanos, casi adolescentes.

Era la época en que la ceguera política y la crueldad del colonialismo protagonizaban los trágicos sucesos que culminaron con el fusilamiento de los estudiantes de Medicina el 27 de noviembre en la capital cubana.

Históricamente es la fecha primaria del martirologio estudiantil y símbolo permanente de nuestra tradición.

Son episodios recogidos en páginas inolvidables para la posteridad por protagonistas excepcionales, que eran estudiantes en aquellos momentos: Fermín Valdés Domínguez y José Martí.

El vasto período que transcurre para el segundo peldaño en la trayectoria de nuestro proceso estudiantil es de 54 años. No era la etapa de la opresión colonialista, era otro proceso. La lucha y aspiraciones patrióticas de José Martí y Antonio Maceo, de plena soberanía y dignidad, habían sido olvidadas en las primeras décadas republicanas.

^{*} Intervención en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 30 de septiembre de 2004.



años, hasta el mausoleo de La Punta. Como escudo, sus pechos y como armas, sus puños. En las manos tan solo una bandera y flores. En los labios, las notas del Himno Nacional.

Solo pudieron llegar hasta la unión de las calles San Lázaro y N, pues potentes chorros de agua, golpes y tiros los esperaban. El resultado fue de catorce heridos, entre ellos, uno de gravedad. El desigual choque fue brutal. Esta manifestación fue la última de aquella etapa, pues la histórica Universidad de La Habana cerraría entonces sus aulas hasta el triunfo de la Revolución.

Tres días después, el 30 de noviembre, la heroica ciudad de Santiago de Cuba se levantaba en armas, bajo la dirección del jefe de acción nacional del 26 de Julio, Frank País. Entre los combatientes caídos estaba José Tey, quien fuera presidente de la FEU de Oriente.

Todas las acciones eran parte de la estrategia trazada, esperando el detonante que sería la llegada del yate *Granma*, que desde el 25 de noviembre, desde Tuxpan, había echado a andar sus motores y navegaba con proa a la patria, con su histórica carga de 82 héroes y arribó al sur de la antigua provincia de Oriente, a dos kilómetros de la playa Las Coloradas, desembarco que en todos sus múltiples ejemplos nos enseñó la importancia de la palabra empeñada y el valor del sacrificio.

Su trascendencia está dada por la confianza en el triunfo, a pesar de tener como escenario condiciones adversas, donde estuvo presente la significación de los ideales y la confianza en el pueblo, unido al arrojo de sus combatientes. Empresa histórica que marcó, trazó y definió el despertar de los países de Nuestra América, como calificó José Martí a las naciones del sur del continente.

Al frente de aquella embarcación estaba el joven abogado Fidel Castro, cuya proeza ha cruzado océanos y continentes. El mismo que el 4 de septiembre de 1995, manifestó en esta Aula Magna, que en la Universidad de La Habana se hizo revolucionario, un reto y un compromiso imposible de eludir.

combatiente pinareño Secundino Martínez (a quien sus compañeros apodaban El Guajiro) quien a pesar de haber caído acribillado al piso, al portar un revólver, tiró desde el suelo hacia arriba y el proyectil penetró entre la voluminosa barriga y el chaleco antibalas que tenía Salas Cañizares, quien murió 40 horas después.

(Como ironía de la vida la historia se repite: el dictador nicaragüense Anastasio Somoza fue ajusticiado en idéntica circunstancia, cuando el patriota Rigoberto López Pérez fue acribillado a balazos y en similar posición disparó su última bala de abajo hacia arriba, la que alcanzó al sátrapa.)

Diez cadáveres fue el resultado final de aquella masacre. Seis de ellos tenían debidamente acreditados sus salvoconductos por la Cancillería y el resto estaba en espera de obtenerlos. Unos eran sobrevivientes del ataque al cuartel Goicuría, de Matanzas, ocurrido el 29 de abril de 1956 y otros estaban acusados de haber realizado un frustrado atentado a Rolando Masferrer, en Pinar del Río. Ninguno de ellos sería Juan Pedro Carbó, que era el objetivo que perseguían, pues hubo una falsa información de que se encontraba en la Embajada de Haití.

Con una diferencia de horas murieron el jefe del SIM y el de la Policía Nacional. No había lugar para restablecer el sosiego público, por lo que se recrudeció la feroz persecución. Todos los aparatos de los cuerpos represivos se unieron para dar lugar a un verdadero estado de guerra. Tal como se describía por la prensa de la época, los acontecimientos internacionales apenas tenían resonancia en el ámbito nacional. Ni la situación en Hungría, ni las peripecias del ataque anglo-francés a Egipto, ni las elecciones de Estados Unidos, pudieron desviar la atención pública de lo que estaba ocurriendo en la Isla. La radio permanecía encendida en constante sintonía con las noticias. Las perspectivas de represalia llenaban de zozobra al pueblo. Ser joven era un seguro certificado de defunción.

Pero la lucha no cesaba en la indómita colina universitaria. La fuerza de la FEU mantenía su dinamismo y coraje. Mientras que una parte sufría la persecución en la clandestinidad desde el 28 de octubre, otra tomaba el mando en la lucha. El estudiantado consagraba sus esfuerzos a la organización de un mitin en la escalinata, contra Trujillo, el déspota de la República Dominicana. La Universidad habanera fijaba bien clara su posición irreconciliable frente a Trujillo y a las dictaduras de América.

Para conmemorar la tradicional efemérides del 27 de noviembre de 1871, los estudiantes universitarios, desafiantes, bajaron la escalinata en peregrinación, con el propósito de arribar, como todos los puerto con personas amigas. Cuando logramos sacarlo de aquella multitud, la dictadura no tuvo otra alternativa que cruzarse de brazos ante el dilema de querer demostrar frente a los delegados de la SIP, una supuesta "libertad reinante", por lo que desde la terminal aérea salió hacia Cárdenas, para visitar a su familia.

En unas horas, luego de arribar José Antonio a la Isla, se desencadenaron diversos acontecimientos que agudizaron la situación reinante y su posterior desenlace.

En la madrugada del domingo 28 de octubre fue ajusticiado el jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), coronel Antonio Blanco Rico, en el céntrico cabaret Montmartre, de la capital cubana. En esa audaz acción contra el máximo representante de uno de los más siniestros cuerpos represivos de la dictadura, no se logra atrapar, ni identificar, a los autores del hecho.

Ese mismo domingo, en el velorio del coronel Blanco Rico, efectuado en el Salón del Club de Oficiales, en el Campamento Militar de Columbia, el dictador Fulgencio Batista declaró en una rueda de prensa: "No puedo asegurar rotundamente que la FEU haya participado en este atentado –habla de forma pausada– pero es evidente que en declaraciones públicas han anunciado todo género de actos de tipo bélico o de acciones. Sus líderes más sobresalientes en estas cuestiones, Fructuoso Rodríguez, Nuiry, Echeverría y otros, hace unas horas solamente ratificaron la unidad de los grupos insurreccionales para perturbar la paz. Ellos recibieron en el extranjero consignas precisas de su jefe."²

Luego de las declaraciones de Batista, la voz del amo se convirtió en eco para los voceros de la dictadura: Otto Meruelos, Luis Manuel Martínez, Rolando Masferrer y Salas Amaro, quienes volcaron toda la jauría de hienas contra la dirigencia estudiantil, que en esos momentos estaba dispersa y sin retaguardia.

En la mañana del lunes 29 de octubre llegaron varios carros ante la casa de la calle 20, esquina a 7ma. en Miramar. El jefe de la Policía, brigadier Salas Cañizares se bajó del primer auto; y en otros llegaron el coronel Orlando Piedra, jefe el Buró de Investigaciones y el coronel Conrado Carratalá, al frente de un numeroso grupo de policías. Violando la inmunidad diplomática, cruzaron el límite de una simple reja, que separa a Cuba del territorio de la Embajada de Haití y penetraron al jardín, en dirección a la residencia.

Se desarrolla una sangrienta masacre con clara violación de la sede diplomática. En el jardín, junto a un grupo de asilados, estaba el

² Revista Bohemia, Sección En Cuba, La Habana, 4 de noviembre de 1956.

Al día siguiente de nuestra llegada a Miami, luego del segundo encuentro con Fidel, relacionado con la Carta de México, José Antonio Echeverría nos dijo a Fructuoso y a mí: "He recibido noticias de Cuba y existe preocupación por nuestro regreso. Opinan que no va a resultar fácil y debemos evitar por todos los medios ser detenidos."

Luego de analizar la situación, en forma mesurada nos explicó su plan cuando señaló: "Se va a celebrar en Cuba la Decimosegunda Asamblea Anual de la SIP¹ y esa es una oportunidad que se nos presenta. Nos ampararemos en esa reunión para nuestro regreso. La dictadura, en su afán de darle un viso de legalidad a su régimen, y aún más, para demostrar una supuesta libertad, no va a tener otra salida que replegarse. De momento, comunicaremos a nuestros compañeros en La Habana, la llegada primero de Fructuoso y Juan, por lo que será necesario alertar a los delegados de la SIP, a la prensa nacional y los estudiantes, para que a su llegada acudan al aeropuerto. Observaremos cuál será la reacción del régimen al arribo del vicepresidente y el secretario general de la FEU. Según como se desarrollen los acontecimientos, se determinará cómo salgo yo. Si no sucede nada, mi llegada será por esa misma vía, para lo cual se llevará a cabo una movilización igual, pero más ampliada, por lo que Fructuoso y Juan prepararán los detalles a su llegada."

De acuerdo con el plan de José Antonio, arribamos al aeropuerto capitalino el 20 de octubre de 1956 y de ese modo se cumpliría la primera parte según lo previsto. Todo ocurrió tal como se pensó, con la presencia de algunos delegados de la SIP, periodistas y estudiantes. Los cuerpos represivos no tuvieron otra alternativa que mirarnos de lejos y dejarnos pasar.

De inmediato había que poner en función la segunda parte, que era la llegada del presidente de la FEU. Se organizaron los preparativos, que incluían visitas a los delegados de la SIP, estaciones de radio y hubo un gran despliegue de publicidad. José Antonio arribó al aeropuerto habanero el 24 de octubre de 1956, a las tres de la tarde, donde le esperaba una compacta masa de estudiantes, periodistas, fotógrafos y representantes de la SIP, lo que frenó a los personeros del régimen de realizar cualquier acción represiva.

Aunque todos los compañeros querían saludar y abrazar a José Antonio, dentro de lo posible, se apresuraron los trámites en el aero-

¹ SIP. Sociedad Interamericana de Prensa, instrumento norteamericano con radio de acción en el continente, para supuestamente garantizar "la libertad de prensa". Sus miembros se reunían en La Habana, el 24 de octubre de 1956, con una numerosa participación.

Se avecinan fechas conmemorativas que por su trascendencia son analizadas por el rector, sus claustros de profesores, cátedras y centros de investigación y de historia, que estructuran un plan de acción y de coordinación, con el fin de acometer los propósitos deseados, en que la FEU de nuestra casa de estudios desempeñará, como siempre, su condición de vanguardia.

Estos acontecimientos relevantes son:

- Aniversario 50 de la caída en combate de José Antonio Echeverría y de las acciones del 13 de marzo de 1957.
- Centenario del nacimiento de Raúl Roa García, el 18 de abril de 1907, combatiente de larga y fecunda trayectoria revolucionaria. Desde 1930, miembro del Ala Izquierda Estudiantil; Profesor de Mérito y decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público.
- Aniversario 50 de los trágicos sucesos de Humboldt No. 7, el 20 de abril, donde perdieron la vida Fructuoso Rodríguez, presidente de la FEU y secretario general del Directorio Revolucionario, y los destacados combatientes estudiantiles y miembros del Directorio Revolucionario Juan Pedro Carbó, José Machado y Joe Westbrook.
 - Aniversario 85 de la fundación de la FEU, el 20 de diciembre de 1922.
- Y en enero del 2008, el aniversario 280 de la fundación de la Universidad de La Habana.
- 5. Para esta ocasión y en razón de los preparativos del Congreso de la FEU, hemos elaborado un trabajo que recoge hechos ocurridos después de la segunda reunión de la Carta de México, documento histórico firmado por Fidel Castro y José Antonio Echeverría, el que además de constituir un hito, rompe las barreras del tiempo con la fuerza de un Baraguá, con una clara concepción unitaria, y un legado permanente a los actuales estudiantes, herederos legítimos de nuestra tradición de lucha.

Este segundo encuentro se realizó 40 días después del primero, una vez terminada la participación de José Antonio en la Conferencia Internacional de estudiantes en Ceylán, hoy Sri Lanka.

Para explicar esas dos reuniones de Fidel y José Antonio, encontré tiempo después una frase siempre esclarecedora de nuestro José Martí, en la que expresó: "Los métodos son secretos, los planes públicos."

En esta intervención trataré sobre la situación del país hace 50 años, en los meses finales de 1956 –precisamente por estos días– antes del desembarco del *Granma*, el 2 de diciembre.

Como necesariamente tendré que hacer referencias personales, lo haré desde mi óptica, en testimonio directo de aquellos difíciles momentos.

27 de noviembre, 135 años después*

En esta conmemoración que tiene lugar en la histórica Aula Magna de la Universidad de La Habana se han tomado en cuenta varios objetivos:

- 1. Conmemorar la efemérides del 27 de noviembre de 1871, fusilamiento de los estudiantes de Medicina en su aniversario 135, primera fecha del martirologio estudiantil.
- 2. Recordar la última manifestación en la lucha contra la dictadura de Batista, que tuvo lugar el 27 de noviembre de 1956, hace 50 años, cuando la Universidad de La Habana cerró sus aulas hasta el triunfo de la Revolución.
- 3. Hace precisamente un año, el 27 de noviembre del 2005, despedimos al doctor René Anillo Capote en el cementerio de Colón. El compañero René Anillo fue un destacado dirigente estudiantil: presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho; secretario general de la FEU en 1955, junto a José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez; fundador del Directorio Revolucionario. Luego del triunfo de la Revolución, entre otros cargos, fue viceministro primero del MINREX, embajador y presidente de la OSPAAAL. Al morir era vicepresidente primero de la Cátedra José Antonio Echeverría de la Universidad de La Habana y miembro de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Hasta su desaparición física mantuvo una limpia y firme trayectoria revolucionaria. En esta Aula Magna se recuerdan aún sus brillantes intervenciones. Consideramos que su recuerdo debe ser una llama permanente.
- 4. La Universidad de La Habana ha sido siempre un centro promotor de historia. Si fue la primera en nuestro país en impartir la docencia superior, lo es también en constituir un símbolo permanente de rebeldía. De sus aulas salieron como cantera inagotable, héroes y mártires. Consciente de su tradición, se proyecta en conservar ese legado que reafirman con firmeza profesores y alumnos, en su cabal inserción en la actual Batalla de Ideas.

^{*} Intervención en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 23 de noviembre de 2006.

sus históricas raíces e ideas y enfrentando nuevos desafíos: un XIII Congreso Latinoamericano de Estudiantes bajo la concepción de que "un mundo mejor es posible", y el histórico 80 aniversario de la FEU este 20 de diciembre.

La conmemoración de aquellos acontecimientos la recordamos en plena efervescencia revolucionaria, redoblando nuestros esfuerzos ante el recrudecimiento de la reacción y el odio de los nuevos "voluntarios" e "integristas" de la época: los imperialistas. Su recuento convoca a nuevos retos, teniendo presente siempre la frase de José Martí que da título a este trabajo, y la concepción del Maestro cuando en su discurso en memoria de aquellos estudiantes, expresó: "Cantemos hoy ante la tumba inolvidable el himno de la vida."

Ardía la lucha y el espíritu mambí; en las estribaciones orientales y sabanas camagüeyanas las caballerías al mando de Agramonte, Gómez y Maceo hacían temblar la tierra al grito de "Independencia o Muerte".

El recuerdo de aquella fecha se convirtió en un día de lucha y rebeldía estudiantil, un instrumento para posteriores combates. Ante su evocación, se comenzó a fraguar en 1920 la idea de la primera FEU.

En torno al 27 de noviembre de 1871 se proyectó también la posterior tángana del 30 de septiembre de 1930. Rubén Batista Rubio, el primer mártir estudiantil de la lucha contra Batista, cae en 1953, precisamente en la manifestación que se dirige hacia el mausoleo de los ocho estudiantes de Medicina.

La última protesta estudiantil de aquella etapa, violentamente disuelta por la Policía, ocurrió también un 27 de noviembre, pero de 1956, fecha que marcó el cierre definitivo de la Universidad de La Habana hasta el triunfo de la Revolución.

Aquel 27 de noviembre de 1871 la fusilería colonial apuntaba hacia Fermín Valdés Domínguez, Juan Bruno Zayas, Adolfo Castillo, Eusebio Hernández y otros futuros médicos mambises. También aquellos fusiles hubieran disparado contra todo lo que podría representar un símbolo de rebeldía. Siempre han existido "voluntarios" e "integristas" con distintos nombres y uniformes, pero con el mismo odio. En la lucha contra la dictadura machadista esos mismos fusiles hubieran hecho víctimas de sus crímenes a José Elías Borges, Willy Barrientos, José A. Bustamante, Gustavo Aldereguía... En la década del cincuenta a Mario Muñoz, Ramón Pando Ferrer, "Piti" Fajardo, René Vallejo, Julio Martínez Páez, Faustino Pérez, Humberto Castelló, José Asef, entre otros médicos inolvidables.

Recuerdo ahora cuando en aquellos momentos de la lucha contra Batista esperábamos la orden de José Antonio Echeverría, para bajar la histórica escalinata universitaria y enfrentar aquel Ejército de esbirros, en desigual combate. Escuchábamos entonces un bullicio ensordecedor que hacía su entrada por la calle J, desde el Hospital Calixto García "...son los muchachos de las 'batas blancas' que se incorporan al desfile", exclamábamos. Ya podíamos salir: eran una fuerza indiscutible.

Unos meses después del triunfo revolucionario, precisamente el 27 de noviembre de 1959, desfiló por primera vez la Milicia Estudiantil Universitaria José Antonio Echeverría y el resumen del acto estuvo a cargo de un médico prominente: el Comandante Ernesto Che Guevara.

Con iniciativa propia del estudiantado cubano, como en una simbólica carrera de relevo, ha tomado el batón que le llegó a través de Mella y José Antonio, más convencido que nunca, con la fuerza de

27 de noviembre

Los pueblos viven de su levadura histórica*

Cuando la tarde de aquel 27 de noviembre de 1871 La Habana escuchaba la descarga de fusilería de los soldados del Ejército colonialista español y caían ocho estudiantes de Medicina, toda la población se llenó de congoja ante aquel horrendo crimen.

Si evidente fue que aquellos jóvenes estudiantes de Medicina eran inocentes de la profanación de la tumba del integrista y periodista español Gonzalo Castañón, el tiempo demostraría que no eran ajenos al clima político de rebeldía contra la Metrópoli. Antes, el conde de Valmaseda había calificado a la Universidad de La Habana como "foco de laborantismo e insurrección". El delito era ser cubanos, ser criollos, ser estudiantes. De víctimas inocentes se convertirían en mártires y símbolos, en precursores del movimiento estudiantil cubano.

Pero, ¿qué ocultaba el absurdo proceder de aquellos voluntarios españoles? Pedían sangre, pero cubana y no les bastó uno, sino dos juicios, inconformes por el fallo del primero, donde no hubo sentencias de muerte, exigidas por la turba fanatizada sedienta de sangre.

El fusilamiento se llevó a cabo en los terrenos de La Punta y fueron enterrados en una fosa común. El crimen fue un signo de impotencia colonial frente a la rebeldía imperante. Quedarían para la historia también dos ejemplos: el del capitán español Federico Capdevila, defensor de aquellos adolescentes, quien calificara el hecho de "triste, lamentable y esencialmente repugnante" cometido por "la fuerza, la violencia y el frenesí"; y el de otro capitán español, Nicolás Estévanez, cuando en la Acera del Louvre, rompió su espada. Ambas conductas pusieron en alto la hidalguía del verdadero pueblo español.

Cuando aquella descarga se escuchaba en La Habana, ya Carlos Manuel de Céspedes había hecho repicar las campanas de la Demajagua.

^{*} Periódico Juventud Rebelde, La Habana, 27 de noviembre de 2002.

Justo es reconocerlo así, que nuestra casa de estudios con un hombre como el rector Inclán, gloria de todos los universitarios, mantuvo en alto la aureola de "ciencia y conciencia".

La gran familia universitaria unida. Juntos todos, estudiantes, profesores y graduados, contra los enemigos de la Revolución y de la Universidad. Juntos todos, que el momento es decisivo y hay que definirse CON o CONTRA la Revolución. Juntos frente a la reacción y la politiquería y los intereses creados. Juntos en el rescate de nuestra nacionalidad.

Y más que palabras, sigamos el ejemplo. Más que frases, conducta. Más que beneficio, integridad. Más que conformidad, esfuerzo.

He ahí el triunfo, luz y esperanza, en el derrotero de la Patria. Hora es ya de ser la Cuba que soñara el Apóstol.

de Libertad o Muerte al desembarcar con 82 hombres, en el *Granma*, en playas cubanas. Es la guerra civil ya en toda su proyección.

La situación se iba agravando. La Isla vive en continua acción revolucionaria que se manifiesta tanto en la acción de la Sierra Maestra y sus alrededores, como en los reiterados actos de atentado, terrorismo y sabotaje que se ejercen diariamente en todas partes.

Llega entonces la fecha memorable para los estudiantes: el 13 de marzo de 1957. En esa fecha cayó la representación más alta, el estandarte más firme del estudiantado cubano, José Antonio Echeverría, cuya muerte retumbó no solo en América, sino en todos los pueblos libres del mundo. Y al mes de su muerte es asesinado alevosamente su sustituto en la presidencia de la FEU, Fructuoso Rodríguez, así como Juan Pedro Carbó, Machadito y Westbrook. La historia recogerá algún día en toda su exactitud estos años de terror sufridos por los estudiantes, que tuvieron que escoger entre el presidio, el exilio, la clandestinidad o la muerte.

Día a día van cayendo de oriente a occidente, desde los más significativos hasta los más modestos, y junto al joven estudiante cae el obrero, el campesino, el profesional, se vierte la sangre generosa pero firme de un pueblo que prefiere "morir de pie a vivir de rodillas".

Ante lo expuesto, de firmes y contundentes alegatos, en que se prueba paso a paso la conducta que hemos mantenido siempre con nuestra patria chica, la Universidad, y con nuestra patria grande, la Cuba de Martí y Maceo.

Esa es la historia. Esa es la verdad. Ahí está la famosa Ley 11 como sanción moral y material. La Universidad no implica un grado de saber, sino un estado de ánimo del ser que conlleva valores superiores de civismo y patriotismo.

Bien sabemos que esta es una generación que hurga en el saber y la superación, pero nunca ha pensado en la obtención de un título como patente de corso, que es tan infame como la de haber obtenido su graduación en plena guerra civil bajo la sangre de mil hermanos.

Sabremos ser buenos estudiantes, mejores graduados, pero ante todo buenos y mejores cubanos. El símil de la fusión de las dos colinas que apuntábamos por Radio Rebelde: la colina universitaria y la colina oriental, era la más grande exaltación de la colina histórica.

Hoy cada una cumple su misión en la paz, como la cumplió en la guerra. Hoy la de Oriente gana la batalla de la Reforma Agraria y la Universidad, con sus 200 años de digna existencia, vuelve a ser la primera en el pensamiento revolucionario, expulsando a los malos y reconociendo la virtud de aquellos que estuvieron a la altura de la historia universitaria.

"Hoy, después de un proceso de agudización revolucionaria, esos centros superiores se mantienen cerrados como consecuencia de la propia situación anormal de absoluta falta de garantía para la propia vida.

"Las tres universidades oficiales están inactivas y rodeadas por la fuerza pública. Perturbados también los centros de segunda enseñanza y hasta la primaria. Cuba vive el caos y esta tragedia sabemos que aflige al pueblo en general y en particular, a la clase estudiantil. El cuadro no ha podido ser más trágico en estos últimos años.

"No ha habido Constitución ni ley, no hay respeto a la vida, se tortura y se asesina al margen de los tribunales de justicia. Todos los derechos individuales, políticos, culturales y humanos se violan. No hay libertad de reunión, de asociación ni de prensa. Se desconoce la inviolabilidad del domicilio, de la correspondencia, de la educación y la autonomía universitaria. La sola condición de estudiante es delito de muerte para el joven cubano.

"¿Pueden así los centros superiores de estudios estar abiertos e insensibles al dolor de la Patria?"

Brevemente recordaremos nuestra conducta, en que la responsabilidad docente era compatible con nuestras luchas hasta finales de 1956. Fue después del arribo a Cuba de los miembros de la FEU, que fueron a la Ciudad de los Palacios a instrumentar los acuerdos derivados de la Carta de México con el máximo líder del Movimiento 26 de Julio, doctor Fidel Castro Ruz, que se emprende una cacería humana sin precedentes a los dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria.

Viviendo clandestinamente varios dirigentes, entre ellos, el presidente de nuestra organización, José Antonio Echeverría, se acordó por los compañeros restantes la preparación para celebrar, como en años anteriores, el tradicional desfile en homenaje a los estudiantes caídos durante el régimen colonial el 27 de noviembre de 1871. Miles de estudiantes partieron desde la colina con una ofrenda floral y cantando el Himno Nacional, en dirección al lugar donde fueron asesinados sus compañeros en 1871.

El choque era inminente, con su balance característico. De la acción de los esbirros, varios estudiantes fueron golpeados, heridos de gravedad y un menor ajeno a la situación falleció al recibir una ráfaga de las ametralladoras asesinas.

Tres días después, el 30 de noviembre, en la heroica Santiago de Cuba, se desata de nuevo la Revolución, ya con los perfiles de una guerra civil. El presidente de la FEU de Oriente, José Tey, cae abatido por las balas asesinas, dos días más tarde, el 2 de diciembre. El máximo líder de la Revolución Cubana, el doctor Fidel Castro Ruz, cumple su palabra

a punto de partir la Columna 32 José Antonio Echeverría, del Campamento de La Plata en las mismas estribaciones del Pico Turquino, en la Sierra Maestra. Decía así:

"Además de la necesidad imperiosa de mantenernos con el rifle en alto, hasta el triunfo definitivo de nuestros ideales, actuando como soldados de la Revolución, tenemos también contraída la enorme responsabilidad de prever lo que es nuestra razón y objetivo dual: cívico y docente, preservando nuestro rol histórico en la acción bélica, aparejadas a normas de ética y moral en nuestra conducta docente, sin lo cual, la ardua lucha que estamos librando no estaría en razón directa con nuestra representación estudiantil.

"Desde el golpe traidor del 10 de marzo no ha habido una institución más abatida por la furia del batistato, que nuestra bicentenaria Universidad de La Habana. No solo fue la amenaza institucional de violación de la autonomía universitaria, ya sea invadiendo sus aulas por la fuerza pública o bien cercando dicho recinto para que no pudiera cumplir normalmente sus funciones, sino desatando una intensa represión contra profesores y alumnos, en lo que se destaca el asesinato masivo y conlleva un collar de mártires salidos de nuestra cantera inagotable de juventud estudiantil en cada centro de estudio del país, bullendo las mismas palpitaciones libertarias, en una intranquilidad colectiva desde el mismo día del cuartelazo.

"Con los puños primero y con las armas después, pero primando siempre la reafirmación de una conducta recta y viril.

"Es la Universidad de La Habana fiel a su tradición histórica y a su carácter de institución, la llamada a salvaguardar y conservar los más preciados dones de la cultura y los principios que rigen las sociedades civilizadas.

"Ante cada agresión, no solo la Universidad de La Habana, sino las de Las Villas y Oriente, han emulado su historia con la sangre de tantos y tantos mártires que han ofrendado sus vidas en aras de una Patria libre.

"Fue por razones tácticas de enorme responsabilidad docente y revolucionaria, mantener abierta nuestra Alma Mater hasta el 27 de noviembre de 1956, pues al mismo tiempo de sustentar la tesis de que solo por la fuerza de las bayonetas de Batista podría cerrarse nuestra Universidad, manteníamos la colina como bastión de combatividad, sosteniendo el espíritu insurreccional en manifestaciones, agitaciones, orientaciones revolucionarias y como centro de incorporación del pueblo a la lucha, tratando no obstante de no entorpecer el desarrollo educativo como centro de enseñanza superior.

los frentes de batalla y al calor de más de una tumba hermana, irrumpe en el devenir cubano siendo y haciendo su propia historia.

La historia, se ha dicho, es el laboratorio de las ciencias sociales. ¿Puede quererse algo más para demostrar la importancia de nuestros estudios? A los cautos y fríos calculadores del academicismo social parecíales ilusorio les diremos: que vamos aún más allá, vamos a la reforma integral universitaria, reforma es situar la Universidad sobre bases nuevas, que si bien la primera faceta es la depurativa, que implica la de expulsar a aquellos profesores que nunca supieron cumplir su alto deber académico, y que degeneraron su alta misión, en colaboracionismo con el régimen tiránico y criminal del 10 de marzo, cumplido esto, pasaremos rápidamente a un cambio en los planes de estudio actuales, que en nuestra Facultad será total, pues si bien las ciencias sociales han sido las disciplinas que en los últimos años más han evolucionado en el mundo, no ha sido así con nuestros planes de estudio actuales.

Las ciencias sociales han progresado enormemente y son hoy por hoy la clave de los gravísimos problemas que confronta nuestra Patria.

Nuestra Facultad debe ponerse a día, a la vanguardia de las transformaciones profundas del país, con una acerada comprensión de estas, y aspiramos a graduar profesionales que sirvan para ese elevado propósito. Entonces sabremos buscar nuestros derechos.

Yasí, con el mismo ánimo actuaremos en la creación de la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría, de los comedores para estudiantes, de los cursos nocturnos, de Universidades Obreras y Populares. Al mismo tiempo de crear una beca para los hijos de los mártires, que pueda garantizarles a esos niños la enseñanza superior en cualquiera de las trece facultades de la Universidad de La Habana, sufragándoles totalmente sus estudios.

Es lo menos que puede hacer la Universidad por aquellos niños que no tienen padres porque los reclamó la patria.

Ganada la batalla de la guerra, nos queda enfrascarnos en la gran batalla de la paz. Siempre fue igual nuestra trayectoria y nuestro pensamiento. A los que así no opinan, y escondidos tras enormes y bastardos intereses personales tratan de confundir conductas, les mostraremos que una generación que supo cumplir con su deber cívico en el ciclo insurreccional estará a la vanguardia en los momentos histórico-revolucionarios que vivimos.

Nunca la oportunidad y el marco serán más apropiados que en este día para el recuento de una trayectoria invariable y recta.

Este sucinto recuento que leeré a continuación fue escrito en el mismo escenario de la guerra por el capitán Omar Fernández y por mí,

La colina, bastión de combatividad*

En pleno triunfo de la Revolución y en jubilosa y radiante coyuntura histórica, enarbolada ya la bandera de la libertad en nuestro cielo, estamos de nuevo en esta Escuela de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, conmemorando hoy, día 13, en conjunción de ideales y proyectos: profesores, graduados y estudiantes de Ciencias Sociales.

Un día 12 de abril pero de 1869, el *Padre de la Patria*, Carlos Manuel de Céspedes, asumía en Guáimaro la presidencia de la República en Armas. No podía escogerse mejor fecha para la celebración del día del graduado en Ciencias Sociales y Derecho Público.

Singular relieve cobra esta efemérides en momentos en que nuestra Patria, gracias al valor de sus hijos, el sacrificio de nuestras madres y la decisión de todo un pueblo, ha encontrado su libertad. El heroísmo de nuestra lucha irradiando sobre el continente tuvo aquí, en nuestra casa bicentenaria, su impetuoso comienzo y su trágico y fructífero colofón.

Justo es que rindamos tributo en este momento al recuerdo de aquellos hermanos que no están hoy aquí por haber quedado en el arduo camino de la libertad. Ellos constituyen el acicate permanente de la juventud universitaria en la hora de la construcción.

Sin pretender caer en la manida faena de que la propia profesión tiene superior rango y relieve señero, entre las ramas del saber, declaramos aquí a la hora presente los estudios que tienen como fundador legítimo a Enrique José Varona y adquieren la plenitud de su destino.

No todas las generaciones históricas tienen ante sí el quehacer que ante la nuestra se divisa.

Herederos de una república de lotería y charanga, enfrentándonos a una feroz tiranía, esta generación madurada en las cárceles, en

^{*} Discurso pronunciado en el acto celebrado en la Asociación de Estudiantes de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, el 13 de abril de 1959. Publicado en la revista *Vida Universitaria*, La Habana, año X, Nos. 104-105, abril-mayo de 1959, pp. 16, 38.

Estas elecciones para presidente de la FEU, efectuadas el 13 de junio de 1956, fueron las últimas de aquella etapa. En ellas fue elegido, por amplio margen, José Antonio Echeverría como presidente, Fructuoso Rodríguez, vicepresidente y como secretario general, Juan Nuiry.

El propio proceso y los acontecimientos desarrollados como el cierre definitivo de la Universidad no permitieron nuevas elecciones hasta después del triunfo de la Revolución. A partir de este momento se elaboró el voto directo para elegir al presidente de la FEU.

Dentro de la organización estudiantil es necesario señalar que existían los cargos de segundo vicepresidente y vicesecretario general, además de las secretarías que eran frentes importantes a cubrir como: prensa y propaganda, relaciones exteriores, cultura, deportes, asuntos obreros y campesinos, finanzas, asistencia social, así como el delegado al Balneario Universitario que funcionaba como un cogobierno.

Curso 1954-1955

Presidentes de las asociaciones de estudiantes electos: José Antonio Echeverría, Arquitectura; Juan Nuiry, Ciencias Sociales y Derecho Público; René Anillo, Derecho; Fructuoso Rodríguez, Agronomía; Luis Blanca, Ingeniería; Elvira Díaz, Pedagogía; Leonel Alonso, Filosofía y Letras; Juan L. Pulido, Medicina; Julio Caballero, Odontología; Enrique Meléndez, Veterinaria; Antonio Guevara, Farmacia; Luisa Camacho, Ciencias y Gustavo Díaz, Ciencias Comerciales.

En estas elecciones efectuadas el 19 de abril de 1955, sale electo José Antonio Echeverría. Lo acompañan en el ejecutivo Juan Nuiry, vicepresidente y René Anillo, secretario general.

Como es difícil explicar un hecho como este en primera persona, aunque uno esté ya de vuelta de cualquier preocupación, es mejor en este caso que lo explique la prensa de la época...

Bohemia 47, No. 17, abril 24 de 1955: "La mayoría del estudiantado ve en los acontecimientos que culminaron en ese resultado el augurio de mejores tiempos. Fueron los comicios más honestos y positivos realizados jamás en la inquieta colina. Por un equilibrio de fuerzas sin precedentes tres veces resultaron empatados los dos candidatos principales. En un intento postrero de superar este círculo vicioso, Alonso, de Filosofía, propuso que se votara unánimemente por Juan Nuiry, de Ciencias Sociales. En aquellos momentos, hubiera bastado que el propuesto votara por sí mismo para ser figura cimera de la Federación Estudiantil Universitaria... no lo hizo así. Prefirió concederle su voto a Echeverría, gesto que decidió el triunfo de este. El desprendimiento del presidente de Ciencias Sociales, muy elogiado por sus compañeros, fue subrayado con sencillas palabras: 'Considero que antes que las ambiciones personales está la conducta limpia de los hombres y nosotros que nos enfrentamos a la dictadura en la calle debemos dar aquí el ejemplo', subrayó Nuiry."

Curso 1955-1956

Presidentes de las asociaciones de estudiantes electos: José Antonio Echeverría, Arquitectura; Fructuoso Rodríguez, Agronomía; Juan Nuiry, Ciencias Sociales y Derecho Público; Elvira Díaz, Pedagogía; José Puentes, Derecho; Ramón Prendes, Ciencias Comerciales; Jacinto Otero, Odontología; Epifanio Zelman, Farmacia; Zaida Trimiño, Ciencias; Alfredo Fontanills, Veterinaria; Amparo Chaple, Filosofía y Letras; Marcelo Fernández, Ingeniería y Omar Fernández, Medicina.

repartían trece papeletas en blanco para votar por el presidente del máximo organismo estudiantil.

Una vez depositadas en una gran urna, el secretario de la Universidad daba a conocer el resultado. Toda esta ceremonia era seguida con una gran expectación y masiva participación estudiantil concentrada en el Rectorado y luego en la Plaza Cadenas.

La elección del presidente de la FEU constituía noticia de primera plana en todos los medios masivos de comunicación del país y seguida no solo por el estudiantado sino por toda la nación.

Al producirse el golpe militar del 10 de marzo de 1952, ocupaba la presidencia de la FEU, Álvaro Barba Machado. Le correspondió a aquel carismático guajiro, presidente de la Asociación de Alumnos de Agronomía, conducir aquella etapa inicial.

En las elecciones llevadas a cabo en 1953 resultó electo presidente de la FEU Joaquín Peláez, presidente de la Asociación de Estudiantes de Arquitectura. Como en el curso 1953-1954 es la primera vez que asume la presidencia de la FEU por sustitución José Antonio Echeverría, comenzaremos aquí la relación, composición y aclaraciones sobre ellas.

Curso 1953-1954

Presidentes de las asociaciones de estudiantes electos: Germán Moré, Pedagogía; Benigno Arbezú, Filosofía y Letras; José Antonio Echeverría, Arquitectura; Andrés Silva, Derecho; Luis de la Cuesta, Ciencias Sociales y Derecho Público; Joaquín Agramonte, Veterinaria; José Zamora, Odontología; Efredio Fuste, Farmacia; Álvaro Barba, Agronomía; Rubén Henríquez, Ciencias; Ricardo Grey, Ciencias Comerciales; José López Madrazo, Ingeniería y Armando Fleitas, Medicina.

En las elecciones efectuadas el 23 de febrero de 1954 sale electo como presidente de la FEU, luego de varias votaciones, Germán Moré. Componen el ejecutivo como vicepresidente Benigno Arbezú y secretario general, José Antonio Echeverría.

Germán Moré renuncia el 16 de abril de 1954 y asume la presidencia Benigno Arbezú. En el reglamento estudiantil existía un acuerdo que el estudiante al graduarse no podía ocupar cargos en la dirección estudiantil. Este acuerdo era muy celosamente respetado para evitar que nadie se convirtiera en un eterno dirigente estudiantil. Es el caso que al graduarse Arbezú, le corresponde la presidencia al secretario general José Antonio Echeverría, que asume por primera vez la máxima posición del estudiantado cubano el 30 de septiembre de 1954, fecha tan significativa por conmemorarse la caída de Rafael Trejo en 1930.

Las elecciones estudiantiles en la década de 1950*

¿Cómo era la dirección de la Federación Estudiantil Universitaria? En la actualidad se llama FEU a la dirección estudiantil de una escuela o facultad, a lo que en nuestra época eran las asociaciones de estudiantes. En nuestra organización eran miembros oficiales de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), los presidentes de las asociaciones de alumnos de cada facultad; los presidentes salían electos en un proceso mediante el voto de los alumnos matriculados oficialmente en esa facultad; estos elegían también su ejecutivo: vicepresidente, secretario general y otros cargos.

Los presidentes de las asociaciones de estudiantes eran uno por cada facultad; en total eran trece y, al tomar los acuerdos, eran los únicos con derecho al voto. Como las reuniones eran a puertas abiertas, excepto en caso de seguridad, cualquier alumno podía tener voz, pero no voto; este último solo era reservado al presidente de la Asociación de Alumnos o en su defecto, al vicepresidente de esta asociación. En esta dirección colegiada, entre los presidentes de las asociaciones de alumnos, se elegían los que ocupaban un cargo dentro de la FEU, de acuerdo con el voto de los trece presidentes. El presidente de la Asociación de Alumnos que alcanzara siete votos tenía mayoría y aseguraba la presidencia de la FEU, el ejecutivo y las secretarías de mayor importancia.

Así, en cada una de las trece facultades se realizaban las elecciones a delegados de asignaturas y el ejecutivo de esa asociación de estudiantes.

Una vez realizado este ejercicio en cada una de las trece facultades se efectuaba la elección del presidente de la FEU.

El día señalado y siempre en horas de la mañana se constituía en el Rectorado el colegio electoral integrado por los trece presidentes electos y presididos por el rector y el secretario de la Universidad. Se

^{*} Fragmento del libro iPresente! Apuntes para la historia del movimiento estudiantil cubano. Editora Política, La Habana, 2000, pp. 76-80.

Pues, tal como el propio José Antonio señalara, la proyección político-social "se entrelaza con la cultura como gran resorte del progreso de los pueblos" y esta se hace presente en él, tanto en su acción y pensamiento, como en su desarrollo cultural y artístico, lo que resulta una faceta poco conocida.

Ese fue el camino que comenzó a recorrer aquel joven y carismático estudiante. Si físicamente se lo impedirían las balas enemigas, estas no han podido detener en el tiempo su ejemplo y pensamiento.

y Filosofía y Letras, empeño en el que él mismo preparó las condiciones en la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura, para efectuar los encuentros. En ellos el propio José Antonio señalaba a los compañeros que debían participar.

Su dedicación por las lecturas de Martí era constante y se manifiesta en sus discursos, así como sus referencias al poeta venezolano Andrés Eloy Blanco; al escritor ecuatoriano Juan Montalvo; al pensador italiano Benedetto Croce, y a Pablo Neruda, en su discurso en el Aula Magna el 9 de marzo de 1956, "Contra las dictaduras de América", cuando citando al gran poeta chileno llamó "moscas Carias, moscas Trujillo, moscas Tacho Somoza, moscas Odría, moscas Castillo de Armas".

El influjo, la amistad y cariño que le profesó siempre José Antonio al profesor Raúl Roa García fue excepcional. Junto a Roa pasábamos horas oyendo hablar de Pablo, del Ala Izquierda o preparando el recibimiento en la Universidad al gran violonchelista Pablo Casal.

Lo vimos asiduo al anfiteatro de la Facultad de Pedagogía para ver o alentar al profesor José M. Valdés Rodríguez en su empeño de crear un cine universitario. Sentimos su preocupación por el coro universitario, lo recordamos al presidir, junto al doctor José Antonio Portuondo, en la Facultad de Derecho, una exposición de pintura.

Creo que todo esto se explica por sí solo.

Son de destacar dos importantes acontecimientos, resaltados por José Antonio en su referida entrevista:

A través del amigo Manolo Corrales estableció contacto con Alicia y Fernando Alonso y de ese modo es que se lleva a cabo la presencia de la gran bailarina y su ballet dos veces en el Stadium Universitario.

Años después, al triunfo de la Revolución, nos comentaba Fernando Alonso que su última actuación como bailarín la ejecutó precisamente en aquella segunda presentación del ballet en el Stadium Universitario, a lleno completo y con gran asombro y expectación de la Policía.

La otra, la Semana Sinfónica Universitaria, efectuada en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, que resultó por su calidad, representatividad y asistencia, un verdadero suceso cultural. Nítido está en nuestro recuerdo el día en que el sabio don Fernando Ortiz brindó una brillante conferencia, acompañado por la actuación artística de Merceditas Valdés.

Son estas tan solo algunas referencias que al tiempo de no dejar en el olvido, pueden motivar a estudiosos e historiadores –tal vez jóvenes– a hurgar en los materiales y la prensa de la época, teniendo como punto de referencia estas evocaciones, tomadas un poco de la memoria, para futuros y necesarios trabajos.

erradicadas de raíz tanto el mal apuntado como sus vestigios. Puedo dar el dato que en el proceso no participó ninguno de aquellos connotados gángsteres que tanto daño y perjuicios produjeron.

Fue indiscutible que el arribo de José Antonio Echeverría a la máxima dirección de la FEU trazó la línea ascendente del estudiantado, para dar inicio a un período de radicalización y pureza revolucionaria y social legado por Mella, Rubén, Trejo, Alpízar, Pío Álvarez Hidalgo, Floro Pérez, Barceló y tantos y tantos inmortales exponentes del verdadero y real legado revolucionario.

Resultaría difícil, yo diría casi imposible, encarrilar la proyección o relatar en un trabajo las múltiples actividades desarrolladas por José Antonio Echeverría en su descollante y corta existencia. Baste decir que con la misma decisión y valor que encabezaba una vibrante manifestación estudiantil, al día siguiente presidía una exposición de Lam. Asimismo, lo observamos oyendo música en sus largos períodos en la clandestinidad, o cuando viajamos a México, comentar sobre la arquitectura de la ciudad, demostrando el conocimiento de sus estudios. Solicitaba poder ver los murales de Diego Rivera y Siqueiros.

Esa misma sensibilidad la demostraba cuando se reunía con la Dirección de Cultura de la FEU, para impulsar o imprimir con su sello característico la proyección de una representación artística. El hombre de acción se transformaba en su plena manifestación cultural.

Podemos asegurar los que conocimos a José Antonio, que el presente para él era solo un reto para proyectarse hacia el futuro.

Con estos datos elementales, nos adentramos en aquel mar de recuerdos que definen a José Antonio y con él, a su generación, en el ámbito intelectual y cultural de la época.

Vivo en nuestro recuerdo, y en el de todos sus compañeros, está aquel joven de solo veinte años de edad, que, al igual que Mella, desbordó el marco universitario y se proyecta en todo aquel complejo panorama social de mitad de siglo.

Lo vemos no ya tan sólo en la idea de la creación de la Universidad Popular Rafael Trejo, en la creación de la Cruzada de Alfabetización Rubén Batista Rubio, o en su combate antimperialista de aquel engendro diabólico del Canal Vía-Cuba, como en su propia superación cultural.

Cultivó y estimó en el ámbito intelectual a verdaderos exponentes del pensamiento social de la época.

José Antonio era estudiante de Arquitectura, no obstante, nunca descuidó el estudio del vasto panorama social.

Recuerdo que nos responsabilizó a Anillo y a mí para preparar círculos con profesores de las escuelas de Derecho, Ciencias Sociales

Es necesario resaltar que en aquella histórica entrevista José Antonio no solo estaba fijando planes de momento, sino una verdadera proyección para el futuro histórico.

iVeamos!

Resulta necesario para introducirnos en el tema hacer referencia a que nunca en los momentos más candentes de la lucha, la generación que se gestó combatiendo el golpe militar alrededor del Alma Mater, olvidó el arte y la cultura, como expresión genuina de nuestra verdadera tradición martiana.

Es una realidad incuestionable que la etapa que nos correspondió vivir, como imperativo histórico del momento, fue encaminar la fundamental acción al combate frontal, y que esas acciones, por su heroísmo –aunque aún no en toda su profundidad y magnitud– resultan las más conocidas, quedando relegada u olvidada la proyección cultural de aquella etapa; así como la gran sensibilidad artística y cultural del que fuera su cabeza más descollante: José Antonio Echeverría.

Fundamentalmente para la juventud, es necesario situarnos en espacio y tiempo, y, en aras de no confundir etapas, dejar definido cómo era la Universidad de La Habana y el movimiento estudiantil, antes y después del 10 de marzo de 1952.

La dirección del movimiento estudiantil antes del golpe batistiano de 1952 vivió acorde con su viciado tiempo. Etapa nefasta que recrudeció las lacras "aumentadas y corregidas" de la neorrepública, en la cual imperaba una crisis nacional e institucional que derivaba en una deformación alentada y protegida por los gobiernos de Grau y Prío.

Esa deformación laceró, no solo a la Universidad de La Habana, sino que alcanzaba también los planteles de la segunda enseñanza del país. De esta forma, la alta casa de estudios, en vez de constituir un bastión irreductible que les legaron la tradición y sus mártires, se atemperó a la deformación que imperaba, a pesar de la oposición de un grupo de limpios representantes de aquella época, que tiene como símbolo a Ramiro Valdés Daussá, enfrentamiento que pagó con su vida. Como consecuencia de aquel estado de cosas en el país es que se crean las condiciones propicias para que Batista pueda ejecutar, sin derramamiento de sangre, el cuartelazo de 1952.

Después del golpe, un proceso de interesante desarrollo se va produciendo mediante el enfrentamiento en las filas del estudiantado donde se centró en un inicio la verdadera lucha nacional ante la incapacidad y cobardía de los dirigentes de los partidos políticos burgueses de la época.

Y si bien del combate cada vez más ascendente irían surgiendo sus figuras más limpias y sus verdaderos exponentes, quedarían Otra vez se ponía de relieve en la propia Plaza Cadenas la secuela de las luchas y rencillas gangsteriles del pasado, las cuales José Antonio había eliminado con su prestigio. Como siempre, se evidenció el valor personal del joven estudiante de Arquitectura, al caminar en dirección a los tiros y arrebatarle la pistola al traicionero y asesino teniente de la Policía universitaria Evaristo Venereo.

Muchas veces vimos apagarse el día y llegar la noche sentados en los bancos de la Plaza Cadenas, observando cómo cubrían las sombras aquellos grandes edificios de columnas imponentes y arquitectura peculiar. Caminábamos hasta el Rectorado, y al pasar por la espalda del Alma Mater, mirábamos la mancha azul del cordón policiaco detrás de sus perseguidoras para murmurar: "¡Todavía está cercada la Universidad!" La autonomía era un mito. La dictadura la desconocía por completo.

En el ámbito universitario, José Antonio era el líder respetado por la masa estudiantil, que lo admiraba con confianza; de ese mismo modo era el jefe indiscutible de los compañeros de acción. Incluso se daba el caso de compañeros de lucha de valor reconocido que aconsejaban a José Antonio cuidarse un poco más, pero no vamos a referirnos en este trabajo a las múltiples acciones heroicas que protagonizara este líder indiscutible de la juventud cubana y que ya han sido expuestas en otras ocasiones, sino deseamos destacar cómo simultaneaba su acción insurreccional con el afán de divulgar la cultura.

José Antonio Echeverría en el año 1955, días después de su reelección como presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, realizó un recorrido por los diarios habaneros para dar a conocer los planes de la recién elegida dirección del máximo órgano estudiantil.

En la entrevista publicada en el diario *Información* el 20 de abril, el periodista, luego de describir a José Antonio "como un hombre de lucha y de extraordinaria serenidad, el cual se mostraba satisfecho sin alardes y dispuesto a llevar a la FEU por la vía de la superación que todos desean", le realiza la primera pregunta: "¿Cuáles son tus planes de momento?" A lo que él respondió: "El desarrollo cultural de la Universidad. Superación debe ser la palabra, aunque se haya abusado de ella en muchos momentos sin cumplirla. Creo que pueden abrirnos confianza si se tiene en cuenta la palabra que hemos llevado a cabo durante el pasado período en que figuraron importantes ciclos de conferencias, la Semana Sinfónica Universitaria, cinematógrafo, exposiciones de grandes artistas como Girona y Lam y otros muchos."

⁶ Periódico *Información*, La Habana, 20 de abril de 1955.

Para sorpresa general uno pasa diciendo en alta voz: –iY un día vendrá la juventud y golpeará a la puerta! –¿Y a ese qué le pasa? –pregunta uno. –Pues no sé –le responde otro.

Al tomar como centro estratégico a la Plaza Cadenas, uno podía encontrarse a algún conocido proveniente de la Clínica del Estudiante. Con él dirigirse al sótano de la Facultad de Derecho, donde se encontraba la cafetería y pedirle a Porfirio Estévez –asesinado después brutalmente por los esbirros de Batista– una enorme limonada bien fría.

- -iPor la tarde nos vemos en el bodegón de Teodoro!5
- -iMira, mejor en otra parte, pues hasta que no le pague, no puedo volver por ahí!

Los sábados, en horas tempranas, eran de gran agitación y recreación de la vista, pues a la Facultad de Pedagogía acudía toda su matrícula "por la libre", en su inmensa mayoría femenina.

También en esa época se combatieron y eliminaron las terribles novatadas, de las cuales eran objeto los estudiantes que ingresaban por primera vez en la alta casa de estudios; ya entonces la Plaza Cadenas los recibió con cordialidad y agasajo. Se veía a los "novatos" del curso 1955-1956, con la alegría reflejada en el rostro, recibir el abrazo cordial y la sonrisa sincera de alumnos de cursos superiores.

Un muchacho delgado, de grandes espejuelos, se acerca y dice:

-Mira lo que dice Martí -y lee en voz alta-: "Para disculpar la debilidad propia, todos se excusan en la ajena" -mirando significativamente a otro estudiante bajo y robusto, el cual ante la alusión se encima rápido sobre él. Todos nos sumamos a separarlos. La sangre no llega al río.

Otras veces sí llegó la sangre al río. Salimos del aula al oír detonaciones. La Plaza está conmocionada y centenares de estudiantes se agitan y hablan. Atravesamos la Plaza y llegamos al Rectorado, donde un hombre yace en el suelo, sobre un charco de sangre, acribillado a balazos.

- –¿Qué pasó?
- -Evaristo asesinó a este hombre y si no es por José Antonio que se le abalanzó y le arrebató la pistola, aún estuviera disparando.
 - -¿Dónde está José Antonio? ¿Dónde está Evaristo?
- -José Antonio, en el Rectorado. Evaristo se escapó, pero a ese no le pasa nada, pues se conoce que es un chivato de la dictadura.

Obra del caricaturista Virgilio Martínez, las "travesuras" de este personaje constituían fuertes críticas a la dictadura de Batista y al imperialismo, que se publicaban en el semanario clandestino *Mella*, de la Juventud Socialista Popular (comunista). (N. de la E.)

⁵ Establecimiento comercial muy popular entre los estudiantes, ubicado muy cerca de la Universidad, en la esquina de 27 y K, en El Vedado.

La Plaza fue tribuna natural de asambleas masivas en las que participó José Antonio Echeverría, escenario donde su presencia era recibida siempre con grandes muestras de cariño y respeto. Con su sonrisa amplia y carismática personalidad, ponía la mano sobre el hombro de algún compañero y acuñaba su frase: "Cuídate, que de los buenos quedamos pocos." Recordamos a José Antonio manifestarse en un costado de la Facultad de Ciencias en improvisada tribuna ante la masa estudiantil. Se expresó esencialmente en los términos siguientes: "La FEU ha estado siempre junto al pueblo. Por eso defiende los intereses conculcados por la dictadura y defiende los derechos de los obreros, las conquistas sociales que el régimen está aboliendo.

"Comprendemos las necesidades de la clase trabajadora preterida por la actual dictadura y traicionada por sus líderes nacionales de la CTC. Mantenemos que únicamente una transformación profunda en nuestra realidad política, económica y social, puede ser la cura de los males de nuestra patria; el problema inmediato de Cuba es derrocar al usurpador y después emprender una obra revolucionaria que resuelva el problema de los desempleados, de los campesinos sin tierra, de los obreros explotados, de una juventud condenada al destierro económico. Cuba está urgida de una verdadera revolución, que arranque lo que Martínez Villena llamó en su verso encendido "la dura costra del coloniaje." 2

Después de la Asamblea General se formaban grupos más reducidos en cada banco de la Plaza, donde se oían frases como las siguientes: -¿Tú no oíste a José Antonio? Lo que sí es necesario conocer es el manejo de "los hierros".

Las horas de la mañana eran las de mayor movimiento en la Plaza Cadenas. Unos en tránsito incesante, otros parados en los amplios portales de los edificios o sentados en sus bancos. Al paso de algún dirigente se oye a un estudiante decir:

-Oye, ¿hay prórroga para pagar la matrícula?

Todos opinan. Uno por su lado dice:

-Hay que combatir el llamado Canal Vía-Cuba³ y defender nuestra soberanía. Ese canal es una patraña de Batista y del imperialismo yanqui.

Un estudiante afirma:

-Sin soltar de la cárcel a Fidel no se puede hablar de amnistía.

Debajo de un árbol alguien se ríe a todo pulmón leyendo las maldades del "perro Pucho".⁴

² Archivo del autor.

³ Sobre este tema ver en Anexos, p. 211.

José Antonio Echeverría trazó una línea ascendente del estudiantado en la dirección del movimiento estudiantil, que da inicio a un período de radicalización. Y si bien la fundamental tarea juvenil fue combatir la dictadura de Fulgencio Batista y los males que él representaba, teniendo siempre como guía la lucha armada en el plano nacional, la que nunca se vio desligada del acontecer internacional, era casi cotidiano el virtual respaldo y actos de solidaridad con el Puerto Rico de Albizu Campos o con la Guatemala de Jacobo Árbenz, así como el repudio estudiantil a aquel zoológico de sátrapas latinoamericanos como Stroessner, en Paraguay; Trujillo, en República Dominicana y Odría, en Perú. Igualmente, la repulsa a Castillo Armas en su triste papel de títere interventor en Guatemala.

Resultan de interés determinados pasajes de la vida en la Plaza Cadenas, con algunos de sus perfiles más característicos. Fue bajo sus frondosos árboles y sentados en algunos de sus bancos, cuando escuchábamos hablar de la personalidad del Héroe de las Segovias, el legendario General de hombres libres, Augusto César Sandino. Se leía al argentino José Ingenieros; al peruano José Carlos Mariátegui; al poeta español Miguel Hernández. Despertaban gran interés las obras de Dostoievski, Tolstoi, Balzac, Federico García Lorca, Pablo Neruda, y sobre todo, los jóvenes estudiaban de corrido a José Martí. Era cotidiano oír a Raúl Roa García hablar sobre Pablo de la Torriente Brau, aquel fundador del Ala Izquierda Estudiantil, contarnos anécdotas donde pudimos apreciar su entrega abierta y desinteresada a la lucha y la firme posición sin límites que asumió en cada momento de su vida. También, en otra de sus facetas, oír a Roa estigmatizar a algún politiquero de la época con una de sus inconfundibles expresiones.

Al entrar o salir de las clases en espera de algún profesor retrasado, los jóvenes se reunían para hablar en la Plaza, en pequeños grupos, preferentemente en los bancos frente a la Facultad de Derecho.

Era común escuchar en la voz iracunda de algún estudiante:

–Oye, tú, ¿cuándo van a hacer algo serio para combatir las cátedras vitalicias?

 Los criterios del profesor de Legislación Obrera nos parecen un poco antiobreros -manifiesta uno que sale "echando chispas" del aula.

-iNo te dejes confundir por ese reaccionario y lee a Marx! -le responde otro.

Y se oían por primera vez vocablos, conceptos y frases, que poco a poco se harían cotidianos.

universitario. Construido con rapidez, se convirtió en lugar idóneo para conversar sobre estudios o discutir problemas políticos y sociales.

La Plaza Cadenas se encuentra en el mismo corazón de la colina universitaria, rodeada por el Rectorado y la Biblioteca Central (en sus bajos se encontraba enclavada la Imprenta Universitaria); frente a frente a la Plaza se encontraban las facultades de Derecho y Ciencias, y a un costado de esta última, la Facultad de Pedagogía. Esta estratégica posición de la actual Plaza Agramante, hacía que constituyera el paso natural obligado, tanto hacia las dependencias anteriores, como a otras importantes. A un extremo, por la entrada de la calle J, y al fondo de la Biblioteca Central, el Aula Magna; por el otro, rumbo a la escalinata, el Salón de los Mártires y las oficinas de la Federación Estudiantil Universitaria.

La ola de rebeldía que penetró el 10 de marzo de 1952 a la colina universitaria, por la histórica escalinata, se resguardó en la Plaza Cadenas. Es necesario destacar que fue el lugar primario de todas las actividades futuras, donde se gestaron la mayoría de las acciones revolucionarias del estudiantado. La plaza fue testigo en los meses posteriores al golpe militar del 10 de marzo de 1952, del paso de Fidel, Raúl, Abel Santamaría, Ñico, Almeida, Miret y los futuros combatientes del asalto al cuartel Moncada, cuando iniciaban o terminaban sus prácticas de tiro. También acogió a aquella composición heterogénea de estudiantes en plena juventud. Jóvenes que persuadían, recordaban contando anécdotas, filosofaban haciendo planes, hablaban de cine, teatro, bailes o planeaban un encuentro amoroso, pero en lo fundamental eran tiempos de lucha, y en general, los que no tenían valor para actuar, apoyaban.

La Plaza Cadenas se convirtió en centro de asambleas, reuniones improvisadas y de análisis sobre los problemas tácticos de la lucha revolucionaria contra la dictadura batistiana. Sin tenerse que levantar de sus bancos, se podían adquirir los periódicos clandestinos, el órgano oficial de la FEU, *Alma Mater*, o del Partido Socialista Popular, *Carta Semanal*; también bajo el frescor de la sombra de los árboles, se vio pasar por última vez a Rubén Batista Rubio, cuando el ultraje al busto de Mella, el 15 de enero de 1953.

Dentro de la panorámica nacional, con su compleja gama de intereses, la juventud universitaria era una fuerza progresista, nacionalista y radical. Constituía, lógicamente, una avanzada en la proyección juvenil, con arraigadas raíces antimperialistas, de espíritu rebelde, inconforme con la situación imperante en Cuba y con marcada tendencia hacia lo nuevo.

Los alumnos matriculados oficialmente en la Universidad debían asistir con regularidad a clases; además, eran los únicos con derecho a ser electos y elegir, mediante el voto, a sus dirigentes estudiantiles.

Durante el período referido recayó la designación de rector de la Universidad de La Habana en el doctor Clemente Inclán y Costa, quien fue reelecto por tercera vez para el trienio 1952-1955, y por cuarta vez, para el trienio 1955-1958, el 10 de febrero de 1955.

La matrícula universitaria de aquella época se mantenía alrededor de los 18 000 estudiantes. La matrícula privada era la llamada "por la libre", alumnos que en su mayoría solo concurrían a la Universidad para examinarse. Podían asistir a clases como oyentes, pero en su totalidad, en la práctica, eran autodidactos. Las llamadas facultades de Letras, Pedagogía y Derecho, eran las de mayor matrícula por la libre. Estos alumnos casi siempre eran trabajadores, procedentes en gran número del interior del país y hacían grandes esfuerzos para alcanzar sus objetivos académicos.

 (\ldots)

A esta dirección era necesario sumar, por su participación destacada, a la "claque". La claque constituía la matrícula "por la libre" de la dirección universitaria. Era la fuerza más poderosa que poseía el máximo organismo estudiantil para sus actividades de agitación y de acción. Se trataba de compañeros abnegados, en la mayoría de los casos héroes anónimos, que solo aparecían en las actas policiacas de la prensa de entonces. Especial respeto y admiración sentía la claque por el inseparable dúo de Juan Pedro Carbó y José Machado.

Lugar de importancia en la vida universitaria de entonces ocupaba el Balneario Universitario, en Miramar, así como la Comisión Atlética Universitaria enclavada en el estadio. Sus lemas eran: "-¿Quién Vive? -¡Caribe! -¿Quién va? -¡Universidad!" "¡Caribe Campeón!" Los estudiantes encontraron siempre en estas dependencias, de acuerdo con sus posibilidades, un lugar donde educar el músculo y efectuar actividades recreativas, paralelamente a la más alta educación, no tan solo intelectual, sino también en lo referente a las actividades revolucionarias.

Otro elemento importante en la vida universitaria es la Plaza Cadenas, en la actualidad, Plaza Ignacio Agramante. Dicha plaza ocupó un lugar importante, equivalente a lo que fue para la generación del año 1930 el antiguo Patio de los Laureles. La plaza llevaba el nombre del rector de la Universidad, ingeniero José Manuel Cadenas y Aguilera, quien había fallecido el 14 de noviembre de 1939. Por tal motivo, el Consejo Universitario había acordado dar su nombre al parque central

de Varona. También fracasaron por similares motivos todos los movimientos de renovación universitaria en aquella época. Era necesario tener presentes las palabras de Julio Antonio Mella de que para hacer una reforma universitaria, primero había que hacer una reforma social.

Esta primera etapa de la Universidad republicana culmina con la reforma universitaria de 1923; la segunda finaliza con la clausura del alto centro docente, en 1930, por la dictadura de Gerardo Machado; y la tercera se inicia en 1933 y concluye en 1935, al ser ocupada militarmente la Universidad. La cuarta etapa se abre con la ley del 8 de enero de 1937. Esta ley reconoce la autonomía docente, académica y administrativa de la Universidad, consagrada posteriormente en la Constitución de 1940.

De acuerdo con lo publicado en la Gaceta Oficial Extraordinaria del 29 de diciembre de 1942, se establece que la Universidad queda integrada por trece facultades: Filosofía y Letras, Derecho, Medicina, Farmacia, Ciencias, Educación, Ingeniería Agronómica y Azucarera, Odontología, Ciencias Sociales y Derecho Público, Medicina Veterinaria, Ciencias Comerciales, y Arquitectura. Esa enumeración corresponde al orden cronológico de creación de las facultades desde Filosofía y Letras, en 1734, hasta Arquitectura, en 1942. También existían escuelas e institutos anexos. Esta misma organización docente se mantuvo en su totalidad durante todo el período comprendido hasta el triunfo revolucionario de 1959.

Además de la Universidad de La Habana, la docencia superior cubana estaba integrada por la Universidad de Oriente y la Universidad de Las Villas, centros de posiciones verticales frente a la dictadura batistiana. Por otra parte, surgieron universidades privadas y católicas, con otros objetivos e intereses, tanto políticos como de clase.

Con estos breves datos introductorios podemos esbozar una semblanza de aquella universidad habanera que se enfrentó a Batista, no solo como recuerdo de nuestros contemporáneos, sino algo aún más importante, para conocimiento de los que por razones de edad vivieron etapas posteriores de la vida universitaria y nacional.

¿Cómo fue la Universidad en la etapa de José Antonio Echeverría y su generación? ¿Cómo era aquella Universidad, baluarte de rebeldía y heroísmo, intensificados precisamente en aquella etapa?

El gobierno universitario tenía su más alto organismo de dirección en el Consejo Universitario. El Consejo estaba integrado por el rector, el vicerrector, el secretario general y los decanos de las trece facultades. También existía el Consejo Económico, presidido igualmente por el rector, el secretario general, el contador-interventor y un profesor electo por cada una de las facultades.

La Universidad de La Habana

Acción y cultura: La Universidad de José Antonio*

La Universidad de La Habana es una de las más antiguas del continente americano. Su fundación data de 1728, en el local del viejo convento de San Juan de Letrán. El referido convento ocupaba en aquel entonces el lugar delimitado hoy por las calles O'Reilly, San Ignacio, Mercaderes y Obispo, en La Habana Vieja. La Universidad propiamente ocupaba en dicha manzana la esquina de San Ignacio y O'Reilly.

En 1902 se efectuó su traslado desde el primitivo local a la colina ocupada por la antigua Pirotecnia Militar. Así, durante los primeros lustros de vida de la República de Cuba, además de las necesarias reparaciones a los inadecuados edificios, se construyeron sin seguir plan determinado: el Aula Magna, el edificio del Rectorado y las nuevas escuelas y facultades.

Al cesar la dominación colonialista española en Cuba, cupo al insigne Enrique José Varona la tarea de acometer la ingente obra de transformar la anacreóntica institución en una universidad de su época, acorde con las necesidades del desarrollo nacional. Con el lema: "ciencia, experiencia y conciencia", Varona manifestó en memorable discurso que la Universidad "debe ser el laboratorio científico de la nación (...) Enseñar, desde luego; pero debe ante todo despertar la curiosidad, el saber, el deseo de ver cada cual por sí mismo, de experimentar, de investigar, de criticar". 1

El proceso de descomposición política y moral desde la instauración misma de la República de Cuba, asociado con su precaria independencia y la subordinación económica, determinó, junto con otros factores negativos convergentes, el fracaso de la reforma universitaria

^{*} Publicado en el libro Así del valor oculto. Editora Abril, La Habana, 1990.

¹ Enrique José Varona. Discurso citado por Raúl Roa García. "Cumpleaños de la Universidad", en *Vida Universitaria*, La Habana, enero-febrero de 1956, p. 4.

Pasadas las diez de la mañana, la Policía rodeó la Universidad, en un impresionante cerco, portando armas largas. La FEU no tardó en responder: "Somos –otra vez– los abanderados de la conciencia nacional." De inmediato, la dictadura conoció de la inclaudicable rebeldía y posición del estudiantado cubano. Este era solo el principio que desencadenaría una espiral de lucha.

Sin lugar a dudas, empezaba una etapa distinta en la historia de nuestro país.

Al referirse a esta fecha del 10 de marzo, en un artículo publicado en la revista *Bohemia*, el 20 de noviembre de 1955, Fidel Castro plantea: "El 10 de marzo al trastornar el ritmo constitucional de la nación y agudizar todos los males de nuestra vida republicana abrió muy a su pesar y para su desgracia un nuevo ciclo revolucionario. Este ha sido tal vez su único saldo positivo."

Había llegado el momento para una nueva generación. No solo para luchar contra la dictadura, sino también contra la politiquería y la dependencia foránea, con la apertura de un nuevo y significativo ciclo revolucionario.

La primera respuesta se dio un año después, el 26 de julio de 1953, en Santiago de Cuba, en el centenario del nacimiento de José Martí.

su falta de perspectiva histórica, lo que agudizó la crítica situación y facilitó el acceso de los golpistas al poder. Otra vez se oían los ruidos de los sables y su típico lenguaje cuartelario, cuando únicamente faltaban 82 días para las elecciones generales.

En la capital solo existe un grito de rebeldía: la Universidad de La Habana, que de nuevo se yergue como símbolo de resistencia, apoyada por su tradición. De nuevo el Alma Mater es baluarte de la dignidad nacional.

Desde las primeras horas del día, todo es actividad en la histórica colina. Arriban estudiantes, hombres y mujeres del pueblo, obreros, profesionales y veteranos. A las ocho de la mañana una enorme bandera cubana se izó a media asta en señal de duelo, a la derecha de la estatua del Alma Mater, que presidía simbólicamente aquella recepción. No descansaban las voces a través de los micrófonos y amplificadores. Las palabras desbordaron indignación y convocaron a la lucha: "¡Abajo el golpe!" "¡Defendemos la Constitución!" "¡Los estudiantes ni se rinden ni se venden!"

En la escalinata, el Rectorado, los edificios y sus azoteas, la Plaza Cadenas, y fundamentalmente en las oficinas de la FEU y el Salón de los Mártires, había un movimiento constante.

A las cinco de la madrugada se reúne la dirección de la FEU y acuerda dirigirse al Palacio Presidencial. La Federación Estudiantil Universitaria, que en reiteradas ocasiones había combatido a Prío y a su régimen, no dudó un minuto su rumbo. Era necesario ir donde, por disposición de la Constitución de 1940, estaba el poder legalmente constituido y había que apoyarlo para organizar una forma de resistencia.

A las siete y treinta de la mañana, el ejecutivo de la FEU, encabezado por su recién electo presidente, Álvaro Barba, se entrevistó con Carlos Prío, en el Palacio Presidencial. Los estudiantes exigían armas, que el presidente prometió hacerles llegar a la Universidad.

Después de la entrevista, los dirigentes de la FEU regresaron a la colina con aquella promesa. Luego se supo en la Universidad que Prío escapó de Palacio y más tarde se tuvieron noticias de su asilo en la Embajada de México. Las armas prometidas nunca llegaron.

Como dato coincidente, ese mismo día el doctor Clemente Inclán tomaba posesión como rector de la alta casa de estudios por un nuevo trienio. El primer acuerdo del Consejo Universitario fue suspender las actividades docentes y declararse en sesión permanente fuera del recinto. Como era de esperar, producto del golpe, se hacía difícil la situación docente.

dadero líder del Partido Ortodoxo, Eduardo Chibás, fue designado por su organización, que logró una estela de esperanza en el pueblo de Cuba. Por otro lado, el ingeniero Carlos Hevia contaba con el respaldo del Partido Auténtico, la coalición que lo apoyaba y la maquinaria política gubernamental.

Aunque la composición de la Ortodoxia era heterogénea, contaba con una aguerrida masa juvenil, que tenía la fuerza que su desaparecido líder le había logrado imprimir, bajo la consigna de "vergüenza contra dinero". Es importante no olvidar la creciente preocupación de poderosos círculos de intereses, internos y externos, sobre la posibilidad de que los herederos de Chibás pudieran asumir la presidencia.

Otro aspirante, sin posibilidad de triunfo, era Fulgencio Batista.

Precisamente en 1952, cuando se celebraba el cincuentenario de la república y el almanaque marcaba el lunes 10 de marzo, los habaneros despertaban del ajetreo del tercer domingo de carnaval, dispuestos a reiniciar sus labores cotidianas.

El pueblo fue sorprendido por rumores de un golpe de Estado en el Campamento Militar de Columbia. La noticia se propagó como la pólvora. Se suscitaban las llamadas telefónicas y, ante un montón de especulaciones, había una que todos daban como cierta: A las 2:45 de la madrugada, Batista y un grupo de sus incondicionales entró por la posta 6 del Campamento de Columbia.⁶

Los rayos del sol iban aclarando la mañana y también las noticias. Se hablaba de la existencia de una Junta Militar y como cabecilla de ella, a Fulgencio Batista. Con más oportunismo que valor, entró subrepticiamente, en medio de la oscuridad de la noche, al campamento militar, luego de cambiar la posta convenida para su entrada, así como el auto, a mitad del camino, y tomar todas las precauciones, para lograr sus objetivos, sin riesgo personal.

¿Cuál es la situación que se presentaba ante aquel golpe militar? En primer lugar, había un vacío de dirección. Se destacaba la vacilación del presidente constitucional, que no tuvo un gesto de resistencia, ni asomo de valor ante su verdadera responsabilidad. Tampoco los principales dirigentes de los partidos políticos existentes que, por el contrario, agudizaron sus divergencias, ambiciones y posiciones personales, conducta que mantuvieron a través del tiempo y fue evidente

⁶ Lugar que toma ese nombre porque en esos terrenos del municipio capitalino de Marianao se estacionaron las primeras tropas de Estados Unidos, que procedían del Distrito de Columbia. Con el tiempo la instalación se convirtió en la principal fortaleza militar del país.

Este golpe de Estado detallado por Batista no se pudo lograr por no haber podido encontrar en ese preciso momento al doctor Alonso Pujol, que estaba de recorrido por la provincia de Matanzas. La fiera esperaría otra ocasión propicia para su zarpazo.

En los primeros meses del año 1952, el Presidente Prío estaba obsesionado ante la prédica radical del Partido Ortodoxo y no le prestó atención a las informaciones que le suministraban sus centros de inteligencia, tanto el comandante Clemente Gómez Sicre, como el capitán Salvador Díaz Versón, sobre la conspiración de Batista. También amigos cercanos del presidente, como el comandante Jorge Agostini, le comunicaron, con pruebas fehacientes, los trajines conspirativos de Batista, informes que se perdían ante la preocupación crítica de la campaña política, que no se leyeron, ni escucharon, o no se quisieron escuchar.

Como dato anecdótico, llama la atención dentro del capítulo de la casualidad, que el domingo 9 de marzo, en el estelar programa televisivo "Ante la Prensa", la última pregunta del panel de periodistas que entrevistaba al conocido intelectual doctor Jorge Mañach estuviera relacionada con la posibilidad de un golpe de Estado por Batista. "¿Cree usted que puede ser cierto?", fue la pregunta del periodista, a lo que Mañach respondió, entre otras consideraciones, con su acostumbrado tono profesoral, "que no podía ser posible".

Prácticamente faltaban horas para que los autos que participarían en aquella "asonada castrense" partieran desde la finca Kukine hacia el Campamento Militar de Columbia.

Ese lunes 10 de marzo de 1952 estaba previsto dar a conocer un cambio de gabinete del gobierno. Entre las nuevas designaciones se nombraría un nuevo primer ministro y la cartera ministerial de Defensa.

Como en una coctelera, hemos mezclado factores existentes de tipo político, militar, obrero, la situación nacional y latinoamericana, a unos días de las elecciones generales; como también las situaciones que presentaban los partidos políticos, las ambiciones personales, las debilidades, los intereses nacionales y la injerencia foránea, elementos en los que hay que profundizar y a la vez, interrelacionarlos para su estudio.

Observemos cómo se desarrollaron los acontecimientos. Marzo de 1952 era un momento de plena efervescencia electoral. Las fachadas de las casas en pueblos y ciudades de todo el país exhibían pasquines y lemas de aspirantes en campaña. Se anunciaban las candidaturas para los comicios generales del 1º de junio de 1952.

Para el cargo de presidente de la República, los principales aspirantes eran el doctor Roberto Agramonte, que ante la muerte del ver-

La otra contienda electoral estaba dada por la vacante senatorial en la provincia de La Habana, para la que disputaban el aspirante oficialista Virgilio Pérez, apoyado por la coalición gubernamental, y Eduardo Chibás, por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo).

El desafío para el gobierno era decisivo y puso en función toda su maquinaria política. Corrió el dinero como nunca antes, pero el resultado no fue favorable para los candidatos oficiales. El hermano del Presidente Prío perdió la alcaldía frente a Nicolás Castellanos, mientras Eduardo Chibás ganaba el acta senatorial por la provincia de La Habana. El mensaje era claro.

El triunfo de Castellanos, como se verá más adelante, va a tener una connotación que después explicaremos, en relación con las aspiraciones de Batista a la presidencia.

Si al gobierno de Prío no le fue favorable el resultado de estas elecciones, tampoco lo sería para Batista. En ese proceso, de 76 actas de representantes a elección, solo salieron cuatro para el PAU; de 126 alcaldías, obtuvo tres. Aún peor, Nicolás Castellanos rompió el pacto contraído con Batista al respaldar la candidatura presidencial de Carlos Hevia por el Partido Auténtico. Eso fue un detonante para las aspiraciones presidenciales de El General. La única base de apoyo genuinamente popular a su candidatura, que era Castellanos, abandonó el barco. Con ese cuadro desalentador, el hombre fuerte de Kukine tenía que estudiar atentamente sus posibilidades, observar el tablero que tenía delante y jugar su única ficha: la de los cuarteles.

Ante esa situación, ya en marzo de 1951 Batista está conspirando. Esto se conocería después, por revelaciones del doctor Guillermo Alonso Pujol (vicepresidente de la República en el período gubernamental de Carlos Prío), aparecidas en la revista *Bohemia* el 5 de octubre de 1952, con el título "Orígenes, causas y pretextos del golpe de Estado de 1952".

En conversaciones con el doctor Alonso Pujol, Batista le expresó que en su condición de vicepresidente, luego de un golpe de Estado, le ofrecía que asumiera la presidencia. A cambio solo le solicitó de antemano su nombramiento por escrito como ministro de Defensa. La jugada estaba bien clara.

Batista explicó en la larga revelación a Alonso Pujol un meditado plan. Le manifestó que precisamente el PAU constituía una pantalla externa, pero que su verdadero apoyo eran los partidos: blanco, amarillo y azul, léase: Marina, Ejército y Policía.

⁵ Así, por antonomasia, se hablaba de Fulgencio Batista. También se le decía El Hombre y El Indio. (N. de la E.)

Si esto ocurría en el ámbito nacional, el panorama latinoamericano también era alarmante. Por entonces existían las dictaduras de Rafael Leónidas Trujillo, en República Dominicana y la de Anastasio Somoza, en Nicaragua, y se aumentaban otras de igual calaña propiciadas por Estados Unidos, entre ellas, las de Perú, con Manuel Odría, de 1950-1956; en 1952, Batista, en Cuba y Marcos Pérez Jiménez, en Venezuela; un año después, en 1953, Rojas Pinilla, en Colombia; en 1954, Stroessner, en Paraguay, Castillo de Armas invade Guatemala y derrota al gobierno constitucional de Jacobo Árbenz; se suicida Getulio Vargas, de Brasil, sin olvidar el ascenso al poder en Haití, de Françoise Duvallier, en 1957.

Pero volvamos a lo que acontecía en Cuba. En junio de 1950 tuvieron lugar unas elecciones parciales para renovar la mitad de la Cámara de Representantes y todas las alcaldías del país. Estos resultados servirán como indicador para los comicios generales de 1952. También se cubriría una vacante en la provincia de La Habana, por el fallecimiento del senador José B. Alemán, en marzo de 1950. Esta elección y la alcaldía de La Habana, como se verá después, serían el plato fuerte de aquel proceso electoral.

El alcalde de La Habana, Manuel Supervielle, se suicidó y ocupó esa posición por sustitución reglamentaria Nicolás Castellanos, concejal auténtico y presidente de la Asamblea Municipal.

Al convocarse a nuevas elecciones, Antonio Prío, hermano del Presidente de la República Carlos Prío, aspiraba a la alcaldía de La Habana, que era la segunda en importancia del país. Su candidatura fue impuesta a la fuerza y ganó su postulación por el Partido Auténtico en La Habana. Ante esa realidad, Nicolás Castellanos, que aspiraba a la reelección, se sintió ofendido y fundó una nueva organización que se conoció desde entonces como Partido Nacional Cubano, con la que logró el apoyo de otras fuerzas políticas para su aspiración.

Las organizaciones existentes de acuerdo con la cantidad de afiliados eran: el Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), el Partido Acción Unitaria (PAU), el Partido Demócrata, el Partido Liberal, el Partido Nacional Cubano, el Partido de la Cubanidad, el Partido Socialista Popular, y el Partido Republicano.

Naturalmente, los candidatos con más posibilidades de triunfo eran Antonio Prío y Nicolás Castellanos. Este último, como contrasentido de aquel proceso, contó con el respaldo de Batista (PAU) y del Partido de la Cubanidad, de Grau San Martín, que entonces tenía diferencias con Prío.

anterioridad, Prío (que autotituló su mandato como Gobierno de la Cordialidad), le brindó a Batista plena garantía, seguridad y protección. Además, como rasgo de su compleja personalidad, Batista siempre se creyó un predestinado y su enorme egolatría lo hizo suponer –alentado por sus colaboradores– que contaba con respaldo popular. Se había olvidado de su siniestro pasado, como hombre fuerte detrás del trono, cambiando presidentes, así como de 1940 a 1944, como presidente él mismo, cuando sustituyó su uniforme de caqui amarillo por el traje de dril cien blanco. Todo un proceso de crímenes y sumisión al yanqui. Los pueblos no olvidan.

Teniendo presente lo señalado con anterioridad, Batista prepara sus maletas y arriba al aeropuerto de Rancho Boyeros el 20 de noviembre de 1948, luego de cuatro años y cuarenta días fuera del país. Se instala en su finca campestre Kukine. Cuenta con todas las garantías señaladas, además de una fuerte protección del Ejército, puesto a su disposición. Había fundado una esquelética agrupación política, que llamó Partido Acción Unitaria (PAU), en la que aglutinó a fósiles civiles, segundones y antiguos militares.

El astuto Batista observa cómo se van desarrollando los acontecimientos en el plano nacional.

En el orden político, el gobierno de Prío se desacreditaba aceleradamente, debido a la corrupción y el gangsterismo, mientras crecía el prestigio y la popularidad de Eduardo Chibás y su Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo).

En el campo militar, la destitución del jefe del Ejército, general Genovevo Pérez Dámera, de mando duro, por el general Ruperto Cabrera, débil e inepto en el cargo, aumentaba las posibilidades de influencia dentro de ese cuerpo armado y facilitaba contactos con militares en activo.

3. El movimiento obrero estaba controlado por una CTC oficialista (amarilla) bajo una dirección impuesta y corrupta.

La falta de garantías era evidente en el país. Se sucedían los hechos violentos, que producían una ola de indignación, conmoción y preocupación. Baste señalar dos, como muestras: uno, el atentado y muerte del estudiante y vicepresidente de la FEU, Justo Fuente Clavel, el 2 de abril de 1949, cuando se dirigía a una transmisión radial en la emisora COCO; y el otro, un crimen de gran trascendencia, que causó alarma e indignación ciudadana, cuando el 11 de febrero de 1952, a solo unos días del golpe de Estado, fue asesinado el ex ministro, ex congresista y presidente de Radio Cadena Habana, Alejo Cossío del Pino, en la céntrica esquina de las calles San José y Belascoaín.

El zarpazo

Ha transcurrido más de medio siglo desde el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, y no contamos todavía con una investigación que abarque en su totalidad los factores que lo hicieron posible.

La toma del poder se efectuó por un grupo de militares en activo y otros en retiro, que se adueñaron de las principales dependencias del Ejército, la Marina y la Policía del país, sin ningún signo de violencia y derribaron a un gobierno constitucional, suplantando el ordenamiento jurídico existente, a solo 82 días de unas elecciones generales, señaladas para el 1º de junio de 1952.

De aquella asonada castrense hay interesantes trabajos sobre varios temas, del acontecimiento y de su desenlace, donde se describen los hechos en el plano de lo anecdótico, pero no se conoce un estudio analítico que explique en su conjunto los factores y circunstancias que lo determinaron y proporcionaron. Por esta razón, hoy hay más preguntas que respuestas.

Como testigo de la época puedo añadir más elementos para el necesario análisis. Veamos algunos antecedentes:

- 1. En Cuba, desde el año 1944 gobernaba el Partido Revolucionario Cubano (Auténticos). Primero, bajo la presidencia de Ramón Grau San Martín, que resultó electo el 1º de junio de ese año y tomó posesión el 10 de octubre. Carlos Prío Socarrás asumió la presidencia después, en 1948, y gobernó exactamente tres años y cinco meses, hasta marzo de 1952.
- 2. Al triunfar Grau, Fulgencio Batista conocía que no podía permanecer en el país y salió al exterior; luego de un recorrido turístico, situó su residencia en Daytona Beach, en el estado de la Florida, donde fue acogido en sus cálidas playas como huésped ilustre. Sabía que tenía que esperar. En las elecciones generales de junio de 1948 cuando triunfó como presidente de la República el candidato Carlos Prío Socarrás, Fulgencio Batista fue electo senador por la provincia de Las Villas. Esa acta, que le costó una fortuna, era muy importante para sus planes futuros, pues con ella obtenía inmunidad parlamentaria. Con

tificación y honestidad fueron una esperanza ante la deformación nacional. Su cadáver fue tendido en el Aula Magna de la Universidad y allí estuve, como también en su histórico entierro.

En esos momentos, nos habíamos mudado para la calle 9na. entre 44 y 46, en Almendares.

Aunque más de medio siglo nos separan de aquel artero golpe del 10 de marzo de 1952, los recuerdos fluyen, y de una forma u otra esta retrospectiva se producía en mi mente mientras aquel ómnibus hacía su recorrido hacía la Universidad. iCuántas cosas pensaba! Un golpe de Estado, cuando solo faltaban 82 días para las elecciones que tendrían lugar en junio de 1952 con el objetivo de elegir por las urnas a un nuevo presidente. iUn golpe militar conducido por Batista! iOtra vez la era de los coroneles, instaurando un gobierno ilegal! De nuevo la bota militar. El pueblo conocía bien al asesino de Guiteras y a su régimen de tortura.

No era posible aceptar ese estado de cosas. Pensé en Chibás. Si hubiera estado vivo, iBatista no se hubiera atrevido! Pero la noticia del golpe de Estado era una realidad que había que combatir.

En todo eso meditaba cuando se detuvo el ómnibus... iQué lejos estaba de suponer que aquel viaje del día 10 de marzo de 1952, con destino a la histórica colina universitaria, marcaría el rumbo de mi vida! Desde ese momento estaría incorporado para siempre a una causa sin retroceso.

Aunque de momento no tenía la menor idea de lo que producía aquel virulento combate, más tarde, todo el pueblo sabría que eran miembros del cuerpo de Policía, con grados y cargos, que hacían su guerra particular para garantizar posiciones. Grau los puso frente a frente.

Toda esa refriega duró unas tres horas. Nadie detuvo aquella batalla entre fracciones dentro de la ciudad, a plena luz del día.

Se pudieron conocer detalles en todo su realismo, por la audacia de un *cameraman* del Noticiero Nacional, conocido por Guayo, que filmó no solo el tiroteo, sino también cuando se disipaban los gases lacrimógenos lanzados hacia el interior de la casa y el momento en que, con las manos en alto, se disponían a rendirse Emilio Tro y la esposa de Morín Dopico en evidente estado de gestación, ambos finalmente ametrallados. Dentro de la vivienda se veían más cadáveres y heridos.

Al llegar en un aparatoso despliegue de fuerzas una ruidosa caravana de veinte de tanques de guerra y camiones blindados desde el cercano Campamento de Columbia, ya era tarde y solo pudieron regresar, pues la batalla había terminado.

Aún no puedo precisar el tiempo que permanecí en aquel lugar, tan cercano a los hechos, del que era difícil escapar de momento. De pronto comenzó a llover y creí prudente aprovechar la oportunidad para salir de mi peligroso escondite. Al llegar a mi casa me esperaban mis padres muy preocupados, y yo sin poder decir dónde había estado, aunque mi cara parecía delatarlo todo.

Días más tarde se conocería una noticia que el pueblo acogió con ironía: producto de las imágenes filmadas era apresado Mario Salabarría, y oculto en su zapato le encontraron catorce billetes de mil pesos.

El gobierno de Prío –1948 hasta marzo de 1952–, no se distinguió mucho del de su antecesor, tanto en el peculado como en el gangsterismo.

La figura más relevante en aquella etapa fue Eduardo Chibás por su valiente prédica. En 1947 fundó el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). A Chibás lo vi de cerca una vez en un festival efectuado en el Parque Martí, de G y Malecón, y lo escuchábamos con ferviente puntualidad en su hora dominical por la emisora radial CMQ. Su trágica muerte, en agosto de 1951, produjo una conmoción nacional. Sin lugar a dudas, tanto su símbolo de la escoba, de como su política de rec-

⁴ Lo que primero constituyó una metáfora (escoba para "barrer" los males de aquella república), devino un símbolo real que las personas exhibían como muestra de adhesión a los postulados de Chibás. (N. de la E.)

Los programas cómicos: "La tremenda corte" (con Leopoldo Fernández y Aníbal de Mar); "Chicharito y Sopeira" (Alberto Garrido y Federico Piñeiro); "El maestro y Timoteo", así como dos grandes cómicos argentinos que permanecieron en nuestro país por largo tiempo, Dick y Biondi, sin olvidar al maestro de locución Germán Pinelli y a otros como Cepero Brito y Consuelito Vidal.

Para hablar de la prensa escrita, necesitaríamos todo un tratado, aunque recordamos algunos importantes periódicos como: *Información, El Mundo, Prensa Libre, Avances, Alerta, El Crisol, El País, Diario de la Marina, Diario Nacional* y las revistas *Bohemia, Carteles* y *Vanidades*, entre otras.

Asistí a la inauguración del Teatro Wagner, antiguo Radiocentro, hoy cine-teatro Yara, con el estreno de la película *Night and Day*, en el año 1947.

No podría dejar de hacer referencia en mis recuerdos a un acontecimiento, como signo evidente de esa época. Es necesario tener presente que en el año de 1944 triunfó la candidatura de Ramón Grau San Martín para la presidencia de la República. Pasados los primeros meses de la llamada "jornada gloriosa", comenzó el deterioro progresivo de aquel gobierno. Como resultado de la situación imperante fueron utilizados grupos autotitulados "revolucionarios" que desataron una ola de batallas contra quienes no respondían a sus intereses.

El lunes 15 de septiembre de 1947, ocurrió lo que se conocería después como "los sucesos de Orfila". Fui testigo presencial de aquel hecho acaecido cerca del lugar donde vivía. Se produjo un combate espectacular en la céntrica zona de Marianao, entre agentes de la autoridad, convertidos en pistoleros. Este inusitado tiroteo se desarrolló frente al domicilio del comandante Morín Dopico, que fue atacado por un contingente policiaco, al mando del también comandante Mario Salabarría.

La más sensacional cinta cinematográfica de Hollywood sobre Al Capone hubiera resultado pálida ante aquel hecho. Lo más dramático era que dentro de la casa había mujeres y niños. Una pequeña de diez meses salvaría su vida milagrosamente.

Yo estaba en mi casa estudiando, pues al otro día tenía examen. Mis padres y mi hermana no se encontraban. Como a las tres de la tarde comencé a oír disparos que pronto se convirtieron en un cercano y fuerte tiroteo. Sin conocer lo que sucedía salí imprudentemente, y me aproximé al lugar, sin otra razón que ver lo que ocurría y busqué un sitio, en apariencia seguro, para mirar aquel insólito espectáculo.

Observé que los atacantes eran policías, pero no podía conocer a los que respondían desde adentro de la vivienda, pues el volumen de fuego cruzado era fuerte y continuo. Romero, quien despertaba interés pues sabíamos de su descendencia de nuestro José Martí.

En los comienzos de la radio existía la rivalidad entre las emisoras RHC Cadena Azul y la CMQ. ¿Cómo no recordar ahora "El Periódico del Aire" de la COCO, de Guido García Inclán, y la emisora Mil Diez?

De las novelas radiales recuerdo: *El derecho de nacer*, del genial escritor Félix B. Cagnet. (iCuánto sufrimos cuando don Rafael del Junco no acababa de hablar a su nieto Albertico Limonta! Esto paralizó al país.) También otros episodios radiales como *Tamacún*, *el vengador errante*; la "Novela del Aire", que llegaba al público "para hacer vivir a ustedes la emoción y el romance de un nuevo capítulo", con María Valero como protagonista; *Los tres Villalobos* (Rodolfo, Miguelón, y Machito); *Manuel García*, *el rey de los campos de Cuba; Tarzán*, con Enrique Santiesteban y Marta Jiménez Oropesa; *Pepe Cortés*, *el bandolero romántico* y *Leonardo Moncada*.

Como pincelada de la época, Radio Cadena Suaritos y Clavelito con su programa "Pon tu pensamiento en mí" y el vaso sobre el radio, y los sucesos dramáticos del día cuya narración corría a cargo de Joseíto Fernández con el acompañamiento de *La Guantanamera*.

La música cubana interpretada por la trova santiaguera y espirituana. Figuras como Matamoros, Sindo, Teofilito, Campanioni, Corona; Rita Montaner, Esther Borja, María Teresa Vera, Rosita Fornés, Bola de Nieve, así como Abelardo Barroso, las Hermanas Martí, José Antonio Méndez, René Cabell, César Portillo de la Luz, Fernando Albuerne, Roberto Faz, Nelo Sosa, Orlando de la Rosa, Panchito Riset, Orlando Contreras, Vicentico Valdés, Ñico Saguito, Alba Marina, Miguelito Valdés, Carlos Puebla, Ramón Veloz, Barbarito Diez, y El acuarelista de la poesía antillana, Luis Carbonell. Grandes e inmortales compositores como Ernesto Lecuona, Eliseo Grenet, Amadeo Roldán, Adolfo Guzmán, Alejandro García Caturla, Isolina Carrillo y Enrique González Mantici. Orquestas como: la Riverside, Casino de la Playa, Hermanos Castro, Arsenio Rodríguez, la América, Julio Cuevas, Chepín Chovén, Antonio María Romeu, Belisario López, Arcaño y sus Maravillas y Cheo Belén Puig. Y los conocidos conjuntos Casino, Sonora Matancera, Chapotín, y la orquesta Anacaona, integrada por mujeres.

³ Miguel Alfonso Pozo (1908-1975) fue un decimista cubano conocido como Clavelito. Su famoso programa radial fue por años de los más escuchados en Cuba. En él se les pedía a los oyentes poner un vaso de agua sobre el radio para que entre las ondas hertzianas y el poder de pensamiento de Clavelito el líquido se magnetizara y ayudara a resolver las situaciones personales de cada quien. (N. de la E.)

La poesía ocupó un primer espacio. Desde Santiago de Cuba conocíamos y admirábamos a José María Heredia, luego a José Asunción Silva, Acuña, Nervo, Lorca, Neruda, Agustín Acosta, así como a Gustavo Adolfo Bécquer y José Ángel Buesa. Predominaba el gusto por lo romántico.

También programábamos actividades propias de nuestra edad, como el cine, la playa, bailes y sobre todo, el deporte. Como buen cubano, jugué pelota y competí haciendo campo y pista en el Instituto de Marianao. Llegué a obtener el primer lugar en el lanzamiento de disco en un evento (Juegos Deportivos Inter-Institutos a nivel nacional en 1949). Fui fanático de la pelota profesional. Era del Club Almendares y aficionado a la pelota amateur.

En aquellos días irrumpió con furia una ruidosa música interpretada por un jovencito llamado Elvis Presley, que creó un estilo con el *rock and roll*. El mambo, más cercano, hizo su aparición con su creador, Dámaso Pérez Prado, y su intérprete, Benny Moré. También se comenzó a escuchar el contagioso ritmo del cha-cha-cha *La Engañadora*, que fue todo un éxito.

Aunque Cuba ha sido reconocida internacionalmente como la cuna del bolero, la guaracha y el son, como únicos e incomparables, también en nuestro país tuvieron espacio otros géneros y artistas extranjeros, por ser La Habana importante plaza para intérpretes de otras nacionalidades.

El cine hacía furor, sobre todo con las películas mexicanas, argentinas y españolas. Recuerdo en aquella época la presencia en nuestro país de artistas famosos. De México, vinieron a Cuba: Jorge Negrete, María Félix, Arturo de Córdova, Cantinflas, Tito Guízar, Pedro Vargas, Los Panchos, Pedro Infante y Agustín Lara, entre otros. De Argentina: Libertad Lamarque, Hugo del Carril, Alberto Gómez, Gregorio Barrios, Alberto Castillo, y de los Estados Unidos: Nat *King* Cole, Frank Sinatra y Josephine Baker, célebre *vedette* conocida como la "Platanitos" –por actuar cubierta solo por estas frutas–, a la que se le impidió alojarse en el Hotel Nacional por ser negra. Junto a ella sufrimos todos aquella increíble humillación.

También hubo artistas extranjeros con una larga permanencia en nuestro país, como Los Chavales y Los Churumbeles de España. La música peninsular era muy gustada. Los puertorriqueños Daniel Santos y Bobby Capó y también los italianos Ernesto Bonino y Tina de Mola. En este recorrido por la memoria inevitablemente puedo olvidar otras figuras importantes.

Un día, en el Colegio de Belén donde estudiaba, tuvimos un encuentro con los "astros" cinematográficos Tyrone Power y César Romero, que fue un gran acontecimiento, sobre todo por la presencia de dadas por el capitán de corbeta, José Carlos Millás y el padre Goberna, del Observatorio del Colegio de Belén.

Con una curiosidad lógica acerca de la vida en la capital, me llamaban la atención las caravanas de autos Cadillac –denominados por el pueblo como "colas de pato"–, que pasaban frente a mi casa por la Calzada de Columbia. Siempre en el primer auto viajaba el voluminoso jefe del Ejército, general Genovevo Pérez Dámera, rumbo al Campamento Militar de Columbia. Los carros negros, colas de pato, en esos tiempos constituían un símbolo de poder.

Recuerdo un notorio suceso que acaparó la atención pública. Un día de marzo de 1946 desapreció "misteriosamente" el brillante que marcaba el kilómetro 0 de la Carretera Central y que se hallaba situado en el Salón de los Pasos Perdidos, en el Capitolio Nacional. Fue todo un escándalo. Pasado el tiempo, sin tener noticias del robo de la costosa joya, el brillante aparecería con igual misterio, nada menos que en el despacho del presidente de la República.

En aquella época yo leía con pasión a José Martí. Su lectura era permanente, al igual que las páginas de nuestra historia: Céspedes, el rescate de Sanguily, la Protesta de Baraguá, Agramonte, Maceo. Sentía orgullo de aquellos hombres, tanto como del Generalísimo Máximo Gómez, su estrategia, su valor. Las figuras legendarias de Bolívar, San Martín, Sucre, Juárez, Hidalgo y las más recientes de Augusto César Sandino, el *General de hombres libres*, siempre repercutieron en mis recuerdos.

También las narraciones de mi padre sobre la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado. Los asesinatos cometidos por Arsenio Ortiz, *El Chacal*, y sobre todo, la carismática figura de Antonio Guiteras. iCuánto hubiera querido nacer en aquella época!, pensaba, y conocer a Guiteras, a Floro Pérez, a Mella.

Un día alguien me habló de la presencia en Cuba del escritor norteamericano Ernest Hemingway y comencé a leer sus novelas con entusiasmo. Todos los tomos de *El tesoro de la juventud* ² los trajimos en nuestro equipaje hacia La Habana. Teníamos como tarea fundamental estudiar las asignaturas de la segunda enseñanza. Pero allí encontré la leyenda del indio sudamericano Caupolicán –aún recuerdo la poesía de Rubén Darío: "robusto tronco de un árbol al hombro de un campeón". Siempre tuve vocación por las letras: *Doña Bárbara, Don Segundo Sombra, La Vorágine*, y las cubanas *Generales y doctores, Juan Criollo y Cecilia Valdés*.

² El tesoro de la juventud, conocida enciclopedia para jóvenes editada en la década de 1940 y compuesta por veinte tomos. (N. de la E.)

Comencé a estudiar desde primer grado en el Colegio Juan Bautista Sagarra. Vivíamos en una casa de la empinada calle San Francisco esquina a San Agustín, cerca del colegio. En el terreno de la Escuela Normal para Maestros jugaba pelota y empinaba papalotes, que llamábamos "cometas".

Los paseos de Céspedes y Martí, la avenida Victoriano Garzón, la Placita, y la comparsa conocida como La Kimona, de Calvario y San Germán, la conga y la corneta china, aún perduran en mi memoria.

Un día en que andaba correteando mis padres me llamaron para decirme que por razones de trabajo se trasladaban a La Habana. La decisión fue que mientras se instalaban en la capital viviríamos mi hermana Nuria y yo en Palma Soriano, con mi abuela materna. Allí conocí buenos amigos y tuve más contacto con la naturaleza, por la cercanía con el río Cauto, y también montaba a caballo. Los paseos dominicales por el parque, el Club Deportivo, las primeras serenatas. El "macho asado en púa". Todo pertenece a una etapa que me dejó perdurables y gratos recuerdos.

Un día, mi hermana y yo nos alejamos de aquel lugar por una larga y estrecha carretera, rumbo a La Habana. El cambio no resultó fácil. Atrás dejaba costumbres y amistades. Entonces conocí otros lugares y nuevos vocablos. No se decía *balance*, ni *corredor*. Las frutas se llamaban *mamey* y *fruta bomba*. Quedaban atrás los mangos de Toledo y bizcochuelos y los pastelitos de Menencier. Como al entrar en un cine, la vista se me fue acostumbrando a una enorme y desconocida ciudad. Un "dejo" característico me delataba al conversar; "ies que canta!", me decían. Esa forma de hablar hacía gracia en los nuevos círculos de amigos.

Durante los primeros años en La Habana mi familia y yo vivíamos en un pequeño apartamento en la Calzada de Columbia y Consulado (hoy avenida 41 y calle 60), en Marianao. Comencé los estudios de segunda enseñanza, primero en el Colegio de Belén, muy cerca de la casa y luego pasé al Instituto de Marianao.

Era la época del primer gobierno Auténtico. Carlos Saladrigas, el candidato oficial, había perdido las elecciones frente a Ramón Grau San Martín en 1944.

El año de 1945 fue de grandes acontecimientos internacionales. Moría el Presidente norteamericano Franklin D. Rooselvelt; terminaba la Segunda Guerra Mundial y hacía su aparición la bomba atómica, acontecimientos que tuvieron repercusión en nuestro país y fueron manejados hábilmente por los órganos de difusión.

Al llegar a La Habana, azotó a la Isla un fuerte ciclón. Fueron escuchados con atención los partes radiales y las informaciones brin-

El 10 de marzo en dos tiempos

El viaje

El teléfono sonó con marcada insistencia durante la madrugada. Tal vez por lo inusitado de la hora nadie en la casa respondía a la llamada. Con signo de sueño y desgano, levanté el auricular. Solo atiné a escuchar una voz que decía: "Ve para la Universidad, hay noticias de un golpe de Estado en el Campamento de Columbia. Se habla de Batista." Cuando esto ocurría, el almanaque marcaba la fecha del lunes 10 de marzo de 1952.

No perdí un momento. Tratando de no hacer ruido me vestí y salí de mi casa en el reparto Almendares. Hacía algo de frío por la hora y el mes. Con el mismo impulso inicial, me vi sentado en aquel ómnibus de la ruta 30 que transitaba por desoladas calles hacia la zona de El Vedado.

Trataba torpemente de ordenar mis ideas: ¿qué había ocurrido? Los pensamientos acudían dispersos. Solo contaba con una breve información telefónica. Todo era impreciso. Cuando soñoliento y preocupado iba en aquella guagua, hacia la Universidad, aún no había cumplido 20 años de edad. Mis antecedentes eran tan breves como mi existencia. Durante aquel viaje, sin proponérmelo, hice una rápida retrospectiva, tratando de recordar una época y cómo había transcurrido mi vida hasta ese momento y entonces acudí a la memoria.

Sin haber dado los primeros pasos en Santiago de Cuba, mi ciudad natal, conocí de la existencia de Federico Froebel, ¹ a través de mi madre, que era maestra de Kindergarten en el pintoresco barrio de Los Hoyos. Cuando ya caminaba, de la mano de mi padre visité la casa natal de Antonio Maceo y la tumba de José Martí, en el Cementerio de Santa Ifigenia. El Titán de Bronce y el Apóstol fueron símbolos permanentes para mí, desde temprana edad. Siempre escuché decir que "en Santiago, la tierra tiembla, pero no sus hombres", frase que me llenaba de emocionado orgullo. A causa de los temblores, mi familia se mudó en varias ocasiones.

¹ Federico Froebel (1782-1852), pedagogo alemán, creador de los jardines de infancia (kindergarten). (N. de la E.)

Este libro, *Tradición y Combate: Una década en la memoria*, contiene páginas especialmente escritas para este fin y otros trabajos (informaciones, artículos, discursos, etcétera) elaborados y publicados con anterioridad en la prensa nacional, así como documentos históricos relacionados con el período que tratamos. La intención es la de acercar nuestras vivencias de manera primordial a jóvenes, estudiantes y dirigentes de la FEU, que libran una verdadera batalla en el combate ideológico de hoy con ráfagas de ideas, para que alcancen una visión más precisa de una década anterior, cincuenta años atrás, pues conocer nuestros orígenes, consolida el presente y sirve para proyectar el futuro.

El autor

Introducción

Todo comenzó en la Universidad de La Habana. En las aulas conocí de sus enseñanzas, pero en la escalinata, en la Plaza Cadenas, en el Salón de los Mártires, me formé para la lucha, bajo la sombra del Alma Mater. Por eso mis recuerdos me conducen hacia la colina universitaria, porque es mi raíz. La Universidad, para nosotros, fue brújula orientadora convertida en idea y materializada en acción.

Sin pretensiones de trascendencia, la vida nos colocó como participantes en momentos clave de nuestra historia por la libertad definitiva.

Si entonces adquirimos el compromiso de darlo todo por la patria, hoy estamos en la obligación de transmitir a "los pinos nuevos" cómo se fue moldeando la parte de historia que nos tocó forjar y las experiencias vividas.

Estas páginas recogen cómo se radicalizó el proceso, protagonizado por jóvenes que a muy temprana edad, se incorporaron al combate a pecho descubierto desde la madrugada del golpe de Estado de 1952, en un diario e ininterrumpido desafío, tanto frente a poderosos ejércitos como a oportunistas y politiqueros, transitando en su formación por cárceles, torturas y los rigores de las agrestes sierras y montañas.

En esta confrontación cayeron inolvidables compañeros a quienes rendimos el justo homenaje, pero no con llanto ni lamentaciones, sino con compromiso, pues lucharon por hacer realidad los sueños de nuestros precursores, alcanzados el victorioso primero de enero de 1959.

Dar a conocer mejor aún a José Antonio Echeverría en su proyección política, cultural e integral, como presidente de la FEU; revelar aspectos inéditos sobre la plena identificación de Fidel y José Antonio; precisar la vinculación de la FEU con el Frente Cívico de Mujeres Martianas, y otros muchos acontecimientos que partieron de la colina universitaria, como símbolo y firme expresión de la rebeldía nacional son también propósitos que nos trazamos al preparar este volumen. Aspiramos, asimismo, a que la información brindada pueda servir para abrir nuevos senderos donde profundizar en las necesarias investigaciones sobre este importante proceso de nuestra historia.





Tradición y combate Una década en la memoria

280 Aniversario de la Universidad de La Habana

Juan Nuiry Sánchez

Nació en Santiago de Cuba el 2 de mayo de 1932. Graduado en la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana en 1960.

Participante de conocida trayectoria revolucionaria frente a la dictadura de Fulgencio Batista desde 1952, ocupó posiciones destacadas en la dirección estudiantil y estuvo junto a José Antonio Echeverría en las acciones del 13 de marzo de 1957.

Desde el exilio, y como presidente de la FEU, dirigió la Operación FEU, para llegar a la Sierra Maestra e incorporarse a la Columna 1 José Martí, comandada por Fidel Castro.

Se desempeñó en la esfera diplomática durante años, y en la actualidad es profesor titular, vicepresidente de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz y presidente de la Cátedra José Antonio Echeverría, de la Universidad de La Habana.

Es miembro de la UPEC, la UNEAC, la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, y de su Cátedra Máximo Gómez.

Posee varias condecoraciones: Placa conmemorativa 270 Aniversario de la Universidad de La Habana; placa conmemorativa por el 35to. Aniversario del Instituto Pedagógico Enrique José Varona; Medalla José Antonio Echeverría; medallas y diplomas del Secretariado Nacional de la FEU, del Consejo Provincial de la FEU de Ciudad de La Habana y de la FEU de la Universidad de La Habana.

Fue Delegado de Honor y recibió el carné de Eterno Joven Rebelde, en el VII Congreso de la FEU.

También posee, entre otras, la Medalla José A. Echeverría; la Conmemorativa del 50 Aniversario de las FAR; el Sello Conmemorativo Aniversario 50 del Asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj y el del 85 Aniversario de la FEU. Recibió igualmente en 2002 la Gran Cruz de la Orden de Río Branco, conferida por la nación brasile- na por decreto presidencial.

Por último, la Universidad de La Habana le otorgó el título de Profesor de Mérito, en solemne ceremonia celebrada en octubre de 2007.



Tradición y combate Una década en la memoria

Juan Nuiry



La Habana, 2007

Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA

Director:

Eduardo Torres-Cuevas

Subdirector:

Luis M. de las Traviesas Moreno

Editora principal:

Gladys Alonso González

Coordinadora general:

Esther Lobaina Oliva

Administradora editorial:

Yasmin Ydoy Ortiz

Responsable de la edición:

Magaly Silva Gutiérrez

Diseño:

Yamilet Moya Silva

Maquetación y emplane:

Jorge Estévez Rams

- © Juan Nuiry Sánchez, 2007
- © Sobre la presente edición: Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA, 2007

ISBN 978-959-293-002-5

Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, L y 27, CP 10400, Vedado, Ciudad de La Habana, Cuba. e-mail: restherl@infomed.sld.cu yasmin@ffh.uh.cu



Este libro se ha concebido en homenaje a: el 80 cumpleaños de Fidel Castro, Comandante invicto, inspirador y guía; el cincuentenario de la caída en combate de José Antonio Echeverría, amigo, compañero y hermano; el centenario del nacimiento de Raúl Roa García, protagonista y maestro de varias generaciones de revolucionarios; el aniversario 85 de la fundación de la gloriosa Federación Estudiantil Universitaria, por el inolvidable Julio Antonio Mella; el aniversario 280 de la Universidad de La Habana en el año 2008, universidad héroe de tradición y combate; los caídos en la lucha, mártires eternos de la Patria, "que no están ni olvidados ni muertos, sino presentes".

A los más jóvenes Nuiry, mis nietos, Juan Antonio y Octavio, porque como señaló Julio Antonio Mella: "Todo tiempo futuro tiene que ser mejor."



Agradecimientos

Sería imposible haber hecho realidad este libro, sin el apoyo recibido del doctor Rubén Zardoya Loureda, rector de la Universidad de La Habana, por su constante atención y estímulo; del historiador y colega doctor Eduardo Torres-Cuevas; de la periodista, escritora y amiga Matilde Salas Servando, por su valiosa colaboración, desinterés y trabajo sin límite de tiempo. También agradezco el estímulo permanente de Ana María Navarro, Nuria Nuiry y Rosita Mier.

Gracias infinitas.



...ustedes, los jóvenes de hoy, han de sentirse como los seguidores de aquellos hombres, como los abanderados de aquellos hombres, los que han tomado su estandarte, los que siguen avanzando, los que siguen marchando hacia adelante por el camino ascendente de nuestro pueblo, por la historia gloriosa de nuestra patria. Ustedes son las nuevas oleadas revolucionarias, iy estamos seguros de que sabrán serlas, y que serán, dignos abanderados de José Antonio Echeverría y sus compañeros!

> Fidel Castro Ruz 13 de marzo de 1965

